

IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA



SOLA SCRIPTURA

SERMONES PARA LECTORES LAICOS

*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino
a Jesucristo, y a éste crucificado.*

1 Corintios 2:2

RVDMO. JERRY L. OGLES

La Iglesia Anglicana Ortodoxa Comunión Mundial



SERMONES PARA LECTORES LAICOS

**Producido por
El Obispo Presidente Jerry L. Ogles
Traducción del Revmo. José Antonio Rios
Anglican Orthodox Church
Statesville, North Carolina**

TABLA DE CONTENIDO:

Estación de Adviento.....	5-21
Estación de Navidad.....	23-35
Estación de Epifanía.....	37-60
Estación Ante-Cuaresmal.....	62-75
Estación de Cuaresma.....	77-97
Estación de Pasión.....	99-106
Pascua de Resurrección.....	108-130
Estación de la Ascensión.....	132-143
Estación de la Trinidad.....	145-257

Estación de Adviento



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 21:1-16

COLECTA:

DIOS Todopoderoso, concédenos que echemos de nosotros las obras de las tinieblas, y nos revistamos con las armas de luz en esta vida mortal, a la cual Jesucristo tu Hijo, con grande humildad vino a visitarnos; para que en el día postrero, cuando vuelva con Majestad gloriosa a juzgar a los vivos y a los muertos, resucitemos a la vida inmortal, por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

Cristo, por última vez en su ministerio terrenal, sube a lo alto de Jerusalén. Allí será recibido como un monarca reinante a su entrada, y tratado como un criminal digno de la más espantosa de las muertes exigidas por los mismos que anunciaron su entrada. ¡Qué voluble es el corazón humano! Por supuesto, los escribas y fariseos se escandalizaron ante la reverencia y el honor que se le rindió durante su entrada en Jerusalén. Sus corazones asesinos ardían en su pecho por la sangre y hambre de venganza sobre el Hijo de Dios. Para empeorar las cosas, Cristo entró en el Templo y expulsó a los avaros del comercio, volcando las mesas de los cambistas. ¿Creen ustedes que alguien que podía aterrorizar a los hombres sobre sus mesas de dinero, al cual amaban mucho, y echarlos de cabeza de sus intereses comerciales y crear estragos para sus intereses financieros, haya sido un hombre de disposición débil o afeminada? No hay manera de que Cristo fuera así: era un carpintero y un hombre de una fuerza física quizá superior a la media. Su conducta varonil, combinada con su justa indignación por el mal uso del Templo, creó terror en los malhechores.

"Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: **Id a la aldea que está frente a vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor tiene necesidad de ellos; y enseguida los enviará**" (Mateo 21:1-3). Hay un orden en los medios de obrar de Dios. Las profecías han sido pronunciadas hace cientos, o incluso miles de años, y éstas se cumplirán con precisión. Cristo es el Rey del Cielo, y será recibido como un rey en Jerusalén. *"Diciendo: Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas"* (Lucas 19:38) Cristo no importunará ni siquiera a la madre asno de un potro. Cuando una

madre es separada de su potro, se aflige, por lo que tanto el potro como el asno son llevados juntos. Los otros evangelios no mencionan el asno, sólo el potro, quizás porque el potro es la principal necesidad de Cristo. Obsérvese lo bien que Cristo se revela como Señor incluso en los corazones de los extraños, y demuestra su poder sobre el corazón haciendo que los dueños del pollino accedan a su uso. **"Todo esto se hizo para que se cumpliera lo dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, y un pollino hijo de asno"** (Mateo 21:4). O, como aparece en los profetas: **"Alégrate mucho, hija de Sión; grita, hija de Jerusalén: he aquí que tu Rey viene a ti; es justo y tiene salvación; humilde, y va montado en un asno, y en un potro de asno"** (Zacarías 9:9) ¡Qué exactas son el cumplimiento de las promesas de Dios!

"Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado, y trajeron al asna y el pollino, y les pusieron sus mantos, y se sentó sobre ellos" (Mateo 21:6-7). Incluso cuando los consejos de Dios no parecen tener sentido para nosotros, sin embargo, debemos obedecer sin cuestionar, tal como hacen estos discípulos aquí. Un asno o un burro son mucho más seguros que un caballo, y Cristo hará todas las cosas con cuidado y certeza.

"Y una muchedumbre muy grande extendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las ponían en el camino. Y la multitud que iba delante y la que le seguía, gritaba diciendo: Hosanna al Hijo de David; Bendito el que viene en el nombre del Señor; Hosanna en las alturas" (Mateo 21:8-9). Mientras vivía en Irán, tuve muchas ocasiones de presenciar la recepción del Shah (Emperador de Irán). Se colocaba una alfombra en su camino y se esparcían pétalos de rosa y ramas de flores a su paso. Esta es una práctica antigua en los países de Oriente Medio. También lo era para los vencedores romanos que regresaban a la Ciudad de las Siete Colinas con su botín. Esta gente común sale a recibir al Rey. Están llenos de reverencia y elogios hacia Cristo. Todavía no ha entrado en la ciudad, pero han salido a su encuentro para ofrecerle alabanzas y adulación.

"Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea" (Mateo 21:10-11). ¡Qué triste comentario este! Por favor, recuerden que estas son las mismas multitudes que, en el tribunal de Poncio Pilato, cinco días después, gritan lo contrario: **"Entonces respondió todo el pueblo y dijo: su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos"** (Mateo 27:25). El corazón del hombre es superficial e inestable como el agua. Bien se nos aconseja en el Salmo 118:8 y en Hechos 5:29 que no pongamos nuestra confianza en el hombre, sino en Dios.

"Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas, y les dijo: Escrito está: Mi casa

será llamada casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones" (Mateo 21:12-13). Cuántas de nuestras iglesias de hoy han dejado de depender de la provisión de Dios y se han pasado a una elaborada planificación financiera, a la inversión y a la ampliación de las instalaciones que están vacías del Espíritu de Dios. Tienen todo tipo de proyectos para recaudar dinero incluso en los terrenos de la iglesia. Las oraciones que son pocas, se ofrecen como una obligación y no como una sed sincera de acercarse a Dios. Esos pájaros que viven en las ramas de la iglesia moderna son ladrones cuyos caminos impíos han permeado e infectado el cuerpo de la iglesia (ver Mateo 13:31-32).

"Los ciegos y los cojos acudían a él en el templo, y los curaba" (Mateo 21:14). ¿Cómo vería una persona comúnmente simpática y cuidadosa tales curaciones de los cojos y ciegos? Me atrevo a decir que la mayoría se alegraría de tales curaciones milagrosas de Cristo. Pero hay quienes sobre Cristo tienen una opinión completamente diferente. Lamentan sus enseñanzas y desprecian sus grandes milagros. Él se ha convertido en una amenaza para su poder y sus intereses económicos. ***"Cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: Hosanna al Hijo de David, se disgustaron mucho, y le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos?"*** (Mateo 21:15-16). Me sorprende que los corazones de los líderes religiosos y los ministros puedan ser tan odiosos como para disgustarse por la curación milagrosa de los pobres ciegos y cojos, ipero estos buitres eran precisamente eso! Se nos dice que los escribas, fariseos y jefes de los sacerdotes buscaban cómo destruir a Cristo después de su limpieza del Templo y sus obras de curación: ***"Y cada día enseñaba en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo buscaban cómo destruirlo"*** (Lucas 19:47). El mundo malvado, y sus ministros malvados, todavía buscan cómo destruirlo; sin embargo, se han vuelto más sofisticados al cambiar o borrar pasajes bíblicos en sus traducciones, y al enseñar un tipo de evangelio "para sentirse bien" que no es el Evangelio de Cristo.

"... Jesús les dijo: Sí; ¿nunca habéis leído: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?" (Mateo 21:16). Cuántas veces me he sorprendido y he aprendido alguna hermosa verdad de los niños pequeños. Dios me ha dado bendiciones particulares por haber tenido el privilegio de tener tantos jóvenes buenos en mi iglesia a lo largo de los años. Comienzan en la vida con una inocencia prístina hasta donde el hombre conoce la inocencia. Cuando se les alimenta con el nutritivo Pan de Vida a medida que crecen, y se les sacia con el Agua de Vida, crecen hasta convertirse en magníficos Cedros del Líbano - altos y rectos y apuntando sus miembros al cielo. Los amo, y sé que Cristo los ama. Me pregunto si sus pequeños y preciosos espíritus, recién salidos de la presencia de Dios, tienen algún recuerdo desvanecido del glorioso Personaje que los ha puesto a navegar en el mar de la vida. Los poemas de William Wordsworth resumen mejor el pensamiento:

"...Y he sentido una presencia
que me perturba con la alegría
de pensamientos elevados; un sentido sublime
de algo que se interfunde más profundamente
cuya morada es luz ante los pecados que se ponen,
Y el océano que hace su ronda y el aire vivo,
Y el cielo azul y la mente del Hombre
Y movimiento y un espíritu, que impulsa
todas las cosas que piensan, todos los objetos de todos los pensamientos
Y rueda por todas las cosas.
... el aliento de este marco corpóreo
Y hasta el movimiento de nuestra sangre humana
Casi suspendido, nos quedamos dormidos
En el cuerpo, y nos convertimos en un alma viviente..."
(Líneas escritas a pocas millas de la Abadía de Tintern)

"Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido
El alma que se levanta con nosotros, la estrella de nuestra vida
Ha tenido en otra parte su puesta
Y viene de lejos:
No en la plenitud del olvido
Y no en total desnudez
Sino arrastrando nubes de gloria venimos
De Dios que es nuestro hogar".
(Intimaciones de inmortalidad de los recuerdos de la primera infancia)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 21:25-33

COLECTA:

BENDITO Señor, que hiciste que las Santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos y las examinemos cuidadosamente, que podamos asimilarlas en nuestro interior, para que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin, la esperanza bendita de la vida eterna, que Tú nos has dado en Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

El texto de hoy consta de dos partes:

En primer lugar, una solemne profecía de Cristo sobre las cosas que veremos cerca del fin de este mundo, y

En segundo lugar, una parábola que relata los signos que acompañan a la consumación del continuo espacio-tiempo en el que existimos.

En los versículos que preceden a nuestro texto, comenzando en el versículo 20, tenemos un relato de la destrucción de Jerusalén y la ruina total de sus ocupantes:

"Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su desolación está próxima. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes, y los que estén en medio de ella salgan, y los que estén en los países no entren en ella. Porque estos son los días de la venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las que den a luz en esos días! porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles" (Lucas 21:20-24).

La señal de su **desolación** iba a ser el avance del enemigo hacia sus muros. Los ejércitos habían acampado muchas veces alrededor de ella, y muchas veces habían sido dispersados; pero este asedio iba a terminar en la captura, y ningún ángel del

Señor acecharía de noche a través de la hueste dormida, para endurecer el sueño del enemigo hasta la muerte, ni serviría ninguna muestra de valor de los sitiados.

Su causa iba a ser inútil desde el principio. Se ordenó la huida. Por lo general, los habitantes del campo abierto se refugiaban en la capital fortificada cuando la invasión minaba sus campos; pero esta vez, para **los que están en el país, entrar en el** era desperdiciar su última oportunidad de seguridad.

"Los cristianos obedecieron y huyeron, como todos sabemos, al otro lado del Jordán, a Pella. Los demás despreciaron la advertencia de Jesús -si es que la conocían- y perecieron". Dr. Alexander MacLaren

Esta destrucción ocurrirá en la historia registrada sólo tres o cuatro décadas después de la crucifixión y resurrección de Cristo (alrededor del año 70 d.C.).

El comandante de las legiones romanas, el general Tito, rodeará la ciudad con un número ampliamente superior de soldados endurecidos, bien armados y entrenados. Levantarán almenas y brechas contra las murallas de la ciudad, y cuando esto no sirva del todo, demolerá las murallas con poderosas catapultas y arietes hasta que se desmoronen ante él.

Sorprendentemente y por razones desconocidas (tal vez para enfrentarse a otro enemigo que amenazaba al Imperio), el comandante Tito retira sus fuerzas repentinamente después del primer año, pero sólo por un breve período de unos días, tras el cual vuelve al cerco. Tal retirada ofrece al pueblo de Jerusalén la oportunidad de cumplir con la siguiente advertencia de Cristo, pero muchos ignoran la oportunidad.

"Entonces, los que estén en Judea huyan a los montes, y los que estén en medio de ella salgan, y los que estén en los países no entren en ella. Porque esos son los días de la venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas" (Lucas 21:21-22).

Este proceso requiere aproximadamente dos años para llevarse a cabo. Los habitantes se mueren de hambre y en su voraz y descerebrada necesidad, incluso se comen a sus propios bebés después de haber consumido todo el ganado, los perros y las ratas. ***"Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las que den a luz en aquellos días! porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo"*** (Lucas 21:23).

Nunca hubo un tiempo comparable de privación desenfrenada en la historia de Jerusalén. Esta destrucción y caída se consumó en el año 71-72 d.C. ***"Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén"***

será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles" (Lucas 21:24).

Los hombres y los niños sanos fueron masacrados. Las mujeres y los niños fueron llevados al cautiverio como esclavos. La población fue dispersada y esparcida entre todas las naciones conocidas del mundo - y así es aún hoy. Estos son los mismos judíos y sus hijos que, en el patio de Poncio Pilato, habían clamado por la crucifixión de nuestro Señor.

"Viendo Pilato que nada podía prevalecer, sino que más bien se armaba un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo; vedlo. Entonces todo el pueblo respondió y dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mateo 27:24-25).

Dios está advirtiéndolo a América y a todas las naciones hoy en día que se preparen para el juicio. Si creemos la advertencia de Lucas 21:22 hasta el final, debemos saber que el juicio vendrá completo y poderoso. Dios siempre provee un medio de escape como lo hizo con Noé y su familia, pero debemos estar atentos y esperar.

Es un pensamiento muy consolador leer que Cristo volverá en las nubes. ***"Y entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria"*** (Lucas 21:27). Fue una nube la que lo recibió en la Ascensión, y Él regresará igualmente. *"Y cuando hubo dicho estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado; y una nube lo recibió fuera de su vista. Y mientras miraban fijamente hacia el cielo mientras él subía, he aquí que se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco, los cuales también dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús, que ha sido arrebatado de vosotros al cielo, vendrá así como le habéis visto ir al cielo"* (Hechos 1:9-11).

Parece que Cristo se asocia a menudo con las nubes: era aquella nube ardiente de noche y humeante de día que seguía a su pueblo en el desierto. Además, su presencia estaba simbolizada por la Nube de Gloria sobre el Arca de la Alianza. Esa Nube de Gloria está representada en el Gran Sello de los Estados Unidos flotando sobre la gran águila y contiene trece estrellas - una estrella por cada tribu de Israel incluyendo la tribu de Leví que estaba dispersa entre las otras doce. Se puede comprobar esto consultando el anverso del billete de un dólar donde aparece el Gran Sello (anverso y reverso).

Es un motivo de dolor recordar cómo esta nación fue una vez un vaso favorecido en la mano del Señor. Podemos volver a serlo, pero ciertamente no lo somos en este momento.

Presenciamos hoy una forma de terror desconocida por el mundo en siglos anteriores y desde la Creación del Mundo. Incluso desfila bajo el nombre de

Terrorismo. No respeta la vida de hombres, mujeres o niños inocentes, sino que mata a sus víctimas con saña y abandonando toda piedad.

Ver estas cosas venir sobre la tierra no debe conducir a una falta de fe, sino que debe ser un estímulo para nosotros para persistir en la fe, ya que sólo tenemos una corta distancia más que soportar. Este es el momento que el Señor ha elegido para traer un final a la maldad que observamos en nuestros días modernos. De nuevo, **"Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad y levantad la cabeza, porque vuestra redención está cerca"** (Lucas 21:27-28).

El Señor nos proporciona entonces una Parábola llena de señales para nuestra edificación espiritual: **"Mirad la higuera y todos los árboles; cuando ahora brotan, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca. En verdad os digo que esta generación no pasará hasta que todo se haya cumplido. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"** (Lucas 21:29-33). Cristo nos da una señal natural para nuestra sabiduría y advertencia. Es una señal de la propia naturaleza.

Su parábola se basa en el sentido común y la observación. Cuando vemos a la higuera y a otros brotes verdes, podemos estar seguros de que no es el comienzo del invierno, sino una promesa de la pronta llegada del verano. Obsérvese que se trata de una señal de los acontecimientos que se aproximan y no del cumplimiento completo de los mismos.

Los males de este mundo se multiplican. Se nos identifica, no sólo por nuestras propias obras, sino también por las personas con las que nos asociamos. Si nuestros amigos son vulgares y sin ambición, así seremos nosotros. Si tienen una opinión poco favorable sobre el comportamiento moral y el lenguaje, también lo haremos nosotros. Incluso nuestra ambición de triunfar en la educación o la profesión viene dictada por los amigos que mantenemos.

Los ocupantes cristianos de Jerusalén, cuando vieron que se cumplían los signos de la profecía de Cristo, se separaron inmediatamente de la gente de la ciudad y huyeron al desierto. Tal vez, estamos siendo advertidos por señales en nuestras propias vidas de que debemos separarnos de nuestras malas asociaciones y huir a un lugar seguro. ¿Puedes leer las señales?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 11:2-10

COLECTA:

OH Señor Jesucristo, que en tu primera venida enviaste tu mensajero a preparar tu camino delante de ti; Concede que los ministros y dispensadores de tus misterios preparen también, y dispongan tu camino, volviendo los corazones de los desobedientes a la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida a juzgar al mundo encuentres que somos un pueblo agradable a tus ojos; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Juan el Bautista ha sido encarcelado por un terrible crimen: el de proclamar la verdad. Le había dicho al rey Herodes que viviera en concupiscencia y adulterio al casarse con la esposa de su hermano, Felipe - Herodías. ¿Te imaginas? Hoy en día, Juan sería acusado de ese acto intolerante de ser "**demasiado inquisidor**", sin embargo, ¡Juan simplemente proclamó el juicio de Dios desde su Palabra! Nosotros caminamos diariamente entre muchos Herodes y Herodías que, si pudieran, nos meterían en la cárcel por revelarles sus vidas pecaminosas. *"Porque el mismo Herodes había enviado, y echado mano de Juan, lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella. Porque Juan había dicho a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Por eso Herodías se enemistó con él, y hubiera querido matarlo; pero no pudo: Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y le tenía respeto; y cuando le oía, hacía muchas cosas, y le escuchaba con gusto"* (Marcos 6:17-20). Si no puedes soportar el mensaje, entonces por todos los medios mata al mensajero. Hoy en día se mata al mensajero por acusaciones de ser demasiado crítico; así la iglesia se ha vuelto estéril e impotente al tratar con el pecado. En lugar de ser sal y luz para el mundo, la iglesia ha escuchado al mundo y ha aceptado no juzgar los pecados del mundo.

¿Cuál es la primera característica de Juan el Bautista que nos viene a la mente cuando se menciona su nombre? Para mí, pienso en una Voz que clama en el desierto - *"Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas"* (Mateo 3:3) ¿Qué es este desierto?

Desierto - un estado salvaje o no cultivado (Webster's 11th Collegiate Dictionary). El mayor y más desalentador de los desiertos no es geográfico, sino espiritual. El pan y el agua escasean en un desierto geográfico, pero también en uno espiritual - faltan el Pan del Cielo y el Agua de la Vida en las calles iluminadas con luces de neón de la mayoría de las ciudades estadounidenses. Cuando uno camina por esas calles, ve una decadencia y una lujuria desenfrenadas en los rostros vacíos de los que encuentra. No hay nadie con quien pueda tener comunión en cuanto a las riquezas de Cristo, porque todos están espiritualmente desprovistos de dinero. En esas calles, la única mención de Cristo es como "...La voz de uno que clama en el desierto" (Mateo 3:3).

El texto de hoy se divide en dos secciones:

La primera: revela una fe vacilante del gran testigo (Juan) y la amable respuesta de Cristo a este hombre de fe. (ver Mateo 11:2-6)

La segunda: Cristo da testimonio a Juan de la verdad de su ministerio.

No debemos considerar a Juan como un hombre débil en la fe, pues es evidente que no es así. Juan ha sido encarcelado y tratado con deshonor. Su vida corre peligro a diario, pero sigue creyendo en condiciones tan duras que superan nuestra capacidad de comprensión. Pero cualquiera de nosotros tiene momentos en los que necesita una palabra tranquilizadora, y este es el momento en el que Juan envía a pedir confirmación.

"Oyendo Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" (Mateo 11:2-3). Esto no es para el beneficio de los discípulos de Juan, sino para su propio consuelo de tranquilidad. Él está dando su propia vida en la preparación del camino para el ministerio de Cristo, por lo que una palabra tranquilizadora en estas circunstancias es razonable. Juan está preso en la lúgubre fortaleza de Maqueronte que Herodes había construido para que sirviera de pecaminosa casa de recreo y de fortaleza inexpugnable en las salvajes colinas de Moab. Los salones de placer y los muros inexpugnables se han derrumbado, pero la zona de las mazmorras aún es perceptible con los agujeros en la mampostería para que sirvan de testimonio de las cadenas de sus víctimas (incluyendo a Juan).

"Respondió Jesús y les dijo: Id y volved a mostrar a Juan lo que habéis oído y visto: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y dichoso el que no se escandalice en mí" (Mateo 11:4-6). Cristo aconseja suavemente a los discípulos de Juan que vayan y den testimonio de todo lo que ha sido profetizado y cumplido en el ministerio de Cristo. *"Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo*

saltaará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque en el desierto brotarán aguas, y arroyos en la soledad" (Isaías 35:5-6). "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a abrir la cárcel a los presos" (Isaías 61:1). Se trata de profecías escritas setecientos años antes del nacimiento de Cristo, por lo que nuestra fe nos anima a ver su pleno cumplimiento, al igual que Juan. Me encanta esa frase de Isaías sobre la proclamación de la libertad a los cautivos. Como nación, Dios ha favorecido nuestra fundación y nuestro lugar como nación entre las naciones del mundo; pero también ha puesto a disposición de todos los hombres y mujeres de todas las tierras esta Libertad del cautiverio del pecado si se acercan a Él. Jesús dice estas cosas a los discípulos de Juan para que éste vea confirmada su fe, pero también a nosotros.

"Mientras se iban, Jesús comenzó a decir a la multitud acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas suaves? He aquí que los que llevan ropas suaves están en las casas de los reyes. ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que a un profeta". (Mateo 11:7-9) Todas estas son preguntas cuya importancia está tan dirigida a nosotros hoy como a los discípulos que rodeaban a Jesús. Cuando vamos a un servicio de oración, ¿vamos a ver alguna actuación asombrosa de un hombre predicador? Estos servicios rara vez se llaman servicios de oración hoy en día, sino más a menudo "Celebraciones" o "Festivales". Tales términos describen experiencias destinadas a elevar al hombre, las oraciones y la adoración elevan a Cristo! ¿Esperamos que nuestro clero lleve la última moda en ropa? Mi padre me dijo que cualquier hombre dado a frecuentes cambios de moda en el atuendo es también probable que sea llevado por cada viento de doctrina. Hoy en día tenemos evangelistas vestidos con trajes de dos mil dólares, luciendo grandes anillos de diamantes y relojes Rolex de oro, apelando al "dinero de las semillas" de las viudas y los ancianos que apenas pueden abastecer sus despensas con pan. Casi puedo oler el fuego abrasador de su castigo por venir. Juan no es un simple profeta, sino el mensajero elegido por Dios para anunciar la venida de su Hijo Unigénito.

"Porque éste es aquel de quien está escrito: He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él" (Mateo 11:10-11) (véase también Malaquías 3:1). Cristo ensalza las virtudes de Juan después de la partida de sus discípulos. Desea que no se pierda el honor del carácter de Juan al enviar sus preguntas a Cristo. El carácter de Cristo es muy diferente al de los hombres: Cristo aclama al Bautista después de que sus discípulos se hayan marchado. El hombre aclama a los hombres en la cara, pero a menudo les da puñaladas críticas en la espalda. Aunque Juan está

muy por encima del estándar común de los hombres, se queda muy corto en el Reino de los Cielos al que aspira - como todos nosotros.

"Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan" (Mateo 11:12-13). La batalla está caliente y los gritos de dolor del campo de batalla están llenos del doloroso sufrimiento de los santos. El camino hacia el Reino no es una demostración de poder varonil (como ocurre hoy en día en la iglesia moderna), sino un seguimiento suave de ese Gran Pastor del Rebaño. Los lobos acechan al rebaño buscando cualquier oportunidad remunerativa para derramar sangre y sacar ventaja. Esto describe el Reino de los Cielos (ver Mateo 13:31-32). Los "pájaros" que se alojan en sus ramas son demonios, y la mayoría de las veces ganan las posiciones más altas de honor en el árbol.

"Y si queréis recibirlo, éste es Elías, que había de venir. El que tenga oídos para oír, que oiga" (Mateo 11:14-15). Cristo es generoso al compartir grandes misterios con aquellos cuyos oídos están abiertos en humilde fe para escuchar. Sorprendentemente, los sabios del mundo nunca pueden captar la sencillez de la verdad expresada por Cristo. Pero si tenemos oídos (oídos abiertos, oídos creyentes, oídos confiados, oídos que escuchan) para oír (no sólo las Palabras sino el Espíritu que habla) entenderemos estos misterios. *"He aquí que yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible; y él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, para que no venga yo y hiera la tierra con maldición"* (Malaquías 4:5-6). Observe la última palabra del Antiguo Testamento: **"maldición"**. La ley es una maldición para los que no creen. Observe la última palabra del Nuevo Testamento: **"Amén"** (aprobación de corazón). **"... sea así, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén"**. (Apocalipsis 22:20-21) Hay una gloriosa diferencia en nuestras perspectivas del Antiguo al Nuevo Testamento. ¡Jesucristo hace TODA la diferencia!

"Pero, ¿a qué voy a comparar esta generación? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas, y llaman a sus compañeros, y dicen: Os hemos cantado, y no habéis bailado; os hemos llorado, y no os habéis lamentado" (Mateo 11:16-17). Donald Frasier escribió en Metáforas del Evangelio que Jesús "se imaginó a un grupo de niños pequeños jugando a fingir matrimonios y funerales. En primer lugar, representaban una procesión nupcial; algunos de ellos tocaban instrumentos de música, mientras que el resto debía saltar y bailar. Sin embargo, éstos se negaban a responder, sino que se quedaban quietos y parecían descontentos. Entonces los pequeños gaiteros cambiaron de juego y propusieron un funeral. Comenzaron a imitar los fuertes lamentos de las plañideras orientales. Pero de nuevo se vieron frustrados, pues sus compañeros se negaron a secundar el grito lastimero y a golpearse el pecho". Estos niños no participantes son no jugadores.

Nunca les gusta la melodía ni la narración, sino que se mantienen al margen. ¿Se han convertido nuestras iglesias en este tipo de eventos muertos solo para ser observados?

"Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: Tiene un demonio. El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos" (Mateo 11:18-19). El mundo siempre encontrará motivos para condenar al pueblo de Dios y matar a los profetas. O son demasiado piadosos, o carecen de piedad; o son demasiado calientes, o son demasiado fríos; o son demasiado audaces, o no son lo suficientemente audaces; o son demasiado espirituales, o no son lo suficientemente espirituales. Si somos los Hijos de la Sabiduría, tendremos oídos que escuchen y conozcan. No nos atrevemos a quedarnos al margen burlándonos, sino que nos convertimos en respondedores activos de la cañería. *"El Señor DIOS me ha dado la lengua de los doctos, para que sepa hablar una palabra a tiempo al que está cansado; despierta de mañana, despierta mi oído para oír como los doctos. El Señor DIOS ha abierto mi oído, y no he sido rebelde, ni me he apartado"* (Isaías 50:4-5). ¿Somos niños rebeldes que se burlan de los que trabajan, o somos aquellos que, tomando el arado, nunca echan una mirada a la derecha, a la izquierda o a la espalda, sino que aran una fila recta para Cristo? (ver Lucas 9:62).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 1:15-34

COLECTA:

OH Señor, te rogamos que exaltes tu poder, y vengas a socorrernos con tu gran potencia y ya que por nuestros pecados y maldades nos hallamos abrumados e inhábiles para contender en la carrera que se nos propone, que tu gracia y tu misericordia abundantes prontamente nos libren y ayuden; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sean dadas honra y gloria eternamente. *Amén.*

Comenzamos el texto con un testimonio de Juan el Bautista. Juan fue un gran profeta, si no el más grande, pues su profecía condujo a la apertura misma del ministerio de Cristo. Aunque fue concebido y nació poco antes de que Cristo viniera al mundo, Juan nos dice que Cristo estaba antes que él. "**Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este era aquel de quien yo hablaba: El que viene después de mí es antes de mí, porque es primero que yo**" (Juan 1:15). El testimonio de Juan fue firme y constante, tal como debe ser nuestro testimonio de Cristo. "**Y de su plenitud hemos recibido todo, y gracia por gracia**" (Juan 1:16). En la última frase del testimonio de Juan, él no limita la plenitud de Cristo al amor, a la compasión, a la misericordia, a la gracia o a la sabiduría, porque Cristo es la plenitud de TODAS las cosas, las que reciben en abundancia los que le aman. ¿Pero cómo hemos recibido esas cosas de Cristo? Hemos recibido "gracia por gracia!". ¿Qué significa esto? Así como a los Hijos de Israel en el desierto se les proporcionó Maná del Cielo en abundancia, el Maná sólo era bueno para el día presente y no podía ser atesorado para otros los días excepto el sábado. Cristo nos concede la gracia y continuamente multiplica más y más gracia para reemplazar la que ya se ha disfrutado. A medida que estudiamos las Escrituras, independientemente de nuestra devoción y aprendizaje, seguimos viendo más y más belleza de la Verdad de Dios escondida en cada versículo y a menudo entre los versículos.

"**Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo**" (Juan 1:17). La Ley revela nuestro gran fracaso y necesidad: nuestra pecaminosidad y desesperanza ante un Padre justo. Pero la gracia y la verdad son la satisfacción del hambre y la necesidad que sentimos bajo la ley. La Ley es una maldición para nosotros porque no podemos ser salvados, sino sólo

condenados, bajo los términos de la Ley. Tal vez por eso la última palabra del Antiguo Testamento (Libro de las Leyes) es la palabra "MALDICIÓN" (Malaquías 4:6). Pero en Cristo encontramos la Redención por nuestros pecados y fracasos bajo la Ley - no es que la Ley fuera anulada, sino que fue satisfecha a través de la expiación de Cristo por nosotros.

"Nadie ha visto a Dios jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha declarado" (Juan 1:18). ¿Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento? Entonces, ¿de dónde sacan los autores de libros publicados comercialmente la idea de que han visitado el Cielo durante 90 minutos (el lugar de Dios) y han vuelto para contarnos el encuentro (con ánimo de lucro, por supuesto)? ¿Qué significa Hijo unigénito? Significa que Cristo es de la misma sustancia y la misma mente con el Padre. ¿En qué se diferencia la filiación de Cristo de la de los hermanos cristianos? Difiere en gran medida. Cristo es el Hijo natural de Dios por lo que somos hijos e hijas por adopción. Si conocemos al Hijo natural, conocemos al Padre. Si hemos escuchado y visto al Hijo, hemos conocido y visto al Padre porque el Hijo es una expresión plena de la Voluntad del Padre para nosotros.

"Y esta es la historia de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: ¿Quién eres tú? Y él confesó, y no negó, sino que confesó: Yo no soy el Cristo" (Juan 1:19-20). Los judíos de Jerusalén probablemente habían oído hablar de la predicación de Juan sobre el arrepentimiento y esperaban que Elías volviera antes que el Mesías. Así que enviaron a los sacerdotes y levitas a preguntar por Juan. Si Juan fuera una celebridad contemporánea de Hollywood y estuviera hambriento de publicidad, podría haber aceptado el título de Cristo, pero negó serlo. **"Y le preguntaron: ¿Y qué? ¿Eres tú Elías? Y él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta?"** (Juan 1:21). Juan no quiso atribuirse el mérito de ser nadie más que quien era. ¿No sería una bendición que los cristianos modernos fueran tan honestos? Cuando los judíos preguntaron: **"¿Eres tú el profeta?"**, sin duda se referían al profeta del que habla Moisés en Deuteronomio 18:15. Pero Juan no era ninguno de ellos, y no se le puede considerar como tal, él se los dijo francamente. Estos hombres enviados por el Sanedrín no querían volver a sus líderes sin tener la más mínima identificación de Juan.

"Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? para que respondamos a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?" (Juan 1:22) ¿Se preguntan también los hombres quién eres tú? ¿Les has dado una razón para preguntarse con tu vida y tu predicación justas, como se refleja en Juan? El mundo necesita reconocernos, como mínimo, como Hijos de Dios. ¿Cómo respondió Juan?

"Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías" (Juan 1:23). ¿Habló Juan también por ti? Si no es así, sus palabras ciertamente DEBERÍAN aplicarse a ti, porque tú, si eres un cristiano que proclama este hecho en tu vida y conversación, eres una voz que clama en el desierto. El mundo es un desierto de pecado y depravación. Cuando hablas de Cristo, tu voz parecerá una brizna en el aire del desierto sin eco. El mundo te encuentra extraño y diferente. No quiere escucharte. Tampoco Israel quería oír a Juan. Juan les dice que es el precursor de Cristo, que prepara el camino para su venida. Ahora que Cristo ha venido, tú y yo debemos preparar su camino en el desierto de los corazones que vemos cada día. **"La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino de Yahveh, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios"** (Isaías 40:3). No proclamamos simplemente a Cristo con nuestras palabras, sino la AUTOPISTA por la que viajamos. Su camino es recto y alto y conduce a las puertas de la Ciudad.

"Y los enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué bautizas, si no eres ese Cristo, ni Elías, ni el profeta?" (Juan 1:24-25). Estos hombres enviados eran del partido de los fariseos que se enorgullecían de adherirse a cada detalle de la Ley (aunque la mayoría eran hipócritas). Se preguntaban si Juan no era uno de estos importantes profetas, entonces ¿de dónde venía su autoridad para bautizar? **"Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; pero entre vosotros hay uno que no conocéis; es el que, viniendo después de mí, es antes a mí, cuya correa del zapato no soy digno de desatar"** (Juan 1:26-27). No está claro si Cristo estaba entre ellos en ese mismo momento. Pero no importa - Jesús es el Hijo Eterno lleno de Gracia y Sabiduría. Él es Dios Hijo, no desde su encarnación, sino antes de las Edades del Tiempo.

"Estas cosas se hicieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba" (Juan 1:28). Betábara es la palabra griega que significa "casa del ferry". Estaba al otro lado del Jordán de Jerusalén. Es conveniente que Juan bautizara allí para que los que aceptaran a su Señor pudieran cruzar las aguas del Jordán hacia su recompensa en Cristo.

"Al día siguiente, Juan ve a Jesús que se acerca a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien dije: Después de mí viene un hombre el cual es antes que yo; porque era primero que yo" (Juan 1:29-30). Recordarás que Juan reconoció la presencia de Cristo incluso cuando estaba en el vientre de su madre, Isabel. Ahora Juan reconoce la forma completa que se acerca y se alegra. ¿Por qué Cristo es el Cordero de Dios? Él es ese Cordero, prefigurado por el primer cordero de la Pascua, cuya naturaleza y carácter es inmaculado y sin mancha. Se determinó en los Concilios del Cielo

previos a la Creación que este Cordero de Dios vendría como sacrificio para quitar nuestros pecados y que lo haría de forma verdadera y no figurada. *"Pues sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como plata y oro, de vuestra vana conversación, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no cono cosa corruptible como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: Quien en verdad fue preordenado antes de la fundación del mundo, pero que se manifestó en estos últimos tiempos por amor de vosotros"* (1 Pedro 1:18-20). ¡Este es el Único por el que el mundo ha estado encadenado y anhelando durante los oscuros y antiguos siglos hasta AHORA! Él *"quita los pecados del mundo"* (Juan 1:29), no sólo de las tribus de Israel, sino que la gracia se pone a disposición de todos los que se conviertan en uno con Israel y Cristo.

"Y yo no lo conocía; pero para que se manifieste a Israel, por eso he venido a bautizar con agua" (Juan 1:31). Es posible que Juan no se diera cuenta de la plena naturaleza de Cristo como Salvador hasta el momento de su bautismo. Ciertamente tenía un conocimiento casual de Cristo, ya que eran primos en la carne. Pero ningún hombre puede conocer verdaderamente los misterios de Dios, y por eso Juan no podía conocer los misterios de la inmensidad de la Persona de Cristo. Era suficiente que Juan supiera que Cristo era Aquel que se manifestaría a Israel y que quitaría los pecados del mundo. No fue hasta el testimonio de Dios Padre y del Espíritu Santo que Juan llegó a comprender con pleno conocimiento quién era Cristo: ***"Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Y yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y vi, y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios"*** (Juan 1:32-34). La voz que se oyó desde el cielo fue el testimonio del Padre. La paloma que descendió sobre Cristo era el Espíritu Santo. Así que vemos a las tres Personas de la Divinidad plenamente presentes en el bautismo de Cristo. Dios le había proporcionado a Juan toda la información que necesitaría para reconocer a su Hijo Unigénito. También nos ha proporcionado todo lo que necesitamos para reconocer y conocer a Cristo. ¿Lo has conocido? Es el mismo Espíritu Santo que Juan vio el que te señalará a Cristo si tu corazón ha sido preparado y tu desierto regado por la Santa Lluvia del Cielo. Sólo Cristo puede ofrecer ese bautismo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de Natividad



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O FIESTA DE LA NATIVIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 1:1-14

COLECTA:

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Ahora emprendemos el estudio de uno de los libros más notables de la Biblia. Es mi libro favorito, tal vez porque es el libro particular que estamos estudiando. Juan, el Apóstol del Amor, es mayor en los comienzos (como hemos visto en sus epístolas), y en los finales (como hemos visto en el último Libro de la Biblia: el Apocalipsis). Y Juan, como digno y celoso discípulo de su Señor, incluye entre ese principio y ese final todo lo que puede hacer basándose en su conocimiento y testimonio de primera mano de Cristo. Al describir a Cristo en Apocalipsis 1:8 como el Alfa y la Omega, también incluye todo lo que puede encajar entre ese Alfa (principio) y Omega (final) según le dicte la inspiración. Tal vez debido a su gran amor por Cristo, Juan ve a Cristo en la plenitud de su gloria como Dios y en su perfección de hombre como Hijo encarnado de Dios Padre.

Los ojos amantes detectarán una mayor medida de significado compasivo incluso en los pequeños gestos de bondad, y Juan mira con los ojos del amor en todo lo que ve en Cristo su Señor. Juan el Apóstol es el homólogo masculino de la señora María de Betania, que siempre estaba a los pies de Cristo pendiente de cada una de sus palabras. Juan era un joven cuando Cristo lo encontró remendando redes en el barco de su padre a orillas de Galilea. Cuando Cristo le llamó, Juan respondió, e inmediatamente dejó el barco de su padre y las redes y siguió a Cristo. Nunca dejó de seguir a su Señor. Siendo joven e impresionable, se sintió abrumado por la compasión varonil unida a la perfecta rectitud que presencié en Cristo. Con el tiempo, Juan aprendería a remendar otras redes para pescar, pero no de peces, sino de HOMBRES. El fuerte Amor que Juan tenía por el Señor era la clase de amor que no conoce el miedo, y Juan demostró su valor al estar de pie bajo la cruz de Cristo en su crucifixión, junto con María de Betania, para que todos vieran su parte con Él.

"En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios" (Juan 1:1). ¡Qué poder y significado tan profundos transmiten estas palabras, quizá más preñadas de significado que cualquier otro versículo de la Biblia! Juan describe a Cristo como **"en el principio"**, no desde el principio. Cristo no tenía principio ni tiene fin, pero estaba presente en el momento en que se creó el tiempo mismo. Él fue el autor del tiempo y de la luz en el principio, y por Él fueron hechas todas las cosas. Cristo, siendo la plenitud del Verbo, es la Comunión y el Mediador del Padre con nosotros. Las órdenes de un oficial general en el campo de batalla tienen el mismo peso y autoridad que la presencia física que tendría el oficial de grado general si diera la orden de primera mano. Es su PALABRA, plasmada por escrito, la que lleva toda su autoridad e intención. Así, el Verbo, Jesucristo, vino a hablarnos en forma de hombre y, sin embargo, como Hijo Unigénito de Dios. Los Evangelios que relatan el testimonio de su vida son una expresión de la Palabra. Todos los profetas del Antiguo Testamento lo describen en tipo, sombra y forma. Toda la Biblia, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, es la Palabra que representa gráfica y espiritualmente a Cristo nuestro Señor. La Palabra no sólo representa al Señor - la Palabra ES el Señor. Cristo es la revelación total de Dios padre a la humanidad. "... **las palabras que yo os hablo, son ESPÍRITU, y son VIDA**" (Juan 6:63). "... *el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*" (Génesis 1:2).

En el PRINCIPIO no significa el momento en que Cristo llegó a existir, pues ha existido fuera del continuo Espacio-Tiempo desde la eternidad pasada, pero estaba presente en el principio del tiempo tal como lo conocemos - y es Dios (la segunda Persona de la Divinidad Trina). **"Este era en el principio con Dios"** (Juan 1:2). Tenemos una representación completa de la presencia de la Trinidad en Génesis 1. El término para Dios utilizado en el texto hebreo no es Eloah, sino Elohim - un sustantivo singular-plural que no tiene contrapartida en nuestro español. Puesto que Cristo, como la Palabra estaba presente, y el Espíritu estaba presente, también lo estaba la plenitud de la Divinidad. "... *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...*" (Génesis 1:26).

"Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Cristo es claramente el agente ejecutivo presente en el principio de la Creación - TODAS las cosas fueron hechas por Él (LA PALABRA). Dios no necesita la luz porque Él mismo es la luz. Pero nuestro mundo necesita una forma física de luz, así: "*Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas*" (Génesis 1:3-4). Dios no creó la OSCURIDAD en el sentido de un acto creativo distinto, a pesar de Isaías 45:7. Dado que las tinieblas son simplemente la ausencia de Luz, la única manera en que Dios crea las tinieblas es simplemente reteniendo la Luz. El mal sólo existe, también, en ausencia de justicia.

A menudo intentamos reducir todos los conceptos a fuerzas positivas o negativas, pero a menudo nos equivocamos al hacerlo. La oscuridad no es ninguna fuerza, es simplemente la ausencia de Luz. El mal es la ausencia de la justicia de la misma manera, y la muerte es la ausencia de la vida. Si Dios reclama su don de la Vida, la muerte es todo lo que nos queda. Dios no CAUSA la oscuridad, el mal o la muerte - la ausencia de luz es oscuridad; de justicia, maldad; y de vida, muerte. Dios sólo crea tinieblas en el sentido de que retiene la Luz que ha dado. **"En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres"** (Juan 1:4). ¿Has considerado que la vida no podría existir sin la Vida misma? Sin Cristo, no hay vida. Él nos confiere la Vida: una vida temporal en el mundo, y una vida eterna en la gracia. Esta última Vida, como don de la gracia, es la verdadera Luz.

"La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:5). ¿Existe alguna manera de salir a la luz del sol y arrojar un rayo de oscuridad que prevalezca sobre esa luz? Puesto que las tinieblas son la ausencia de luz, no pueden permanecer en presencia de la luz. Huye de la luz a la velocidad de la luz. Las tinieblas y el mal no pueden comprender la luz y la justicia. Todos los esfuerzos del mundo por extinguir la luz, el amor y la vida están ya condenados.

"Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino para dar testimonio de la Luz, para que todos los hombres creyeran por medio de él" (Juan 1:6-7). La referencia aquí es a Juan el Bautista, el precursor que vino a preparar el camino para la venida de Cristo. Su misión no es diferente a la nuestra: dar testimonio de esa Luz. Somos las Luces Inferiores de Dios que tenemos nuestras Luces encendidas mientras Él proporciona el Aceite para nuestras Lámparas. Dios no es tan ingenuo como para creer que todos los hombres creerán, sino que hace la invitación para que nuestro rechazo a Cristo se encuentre con la justicia. **"Él no era esa Luz, sino que fue enviado a dar testimonio de esa Luz. Aquella Luz verdadera, que ilumina a todo hombre, venía a este mundo"** (Juan 1:8-9). Nuestra Luz, si la tenemos, no es la nuestra, sino la Luz reflejada de Cristo (así como la Luna no tiene más Luz que la reflejada por el Sol). La Luz de Cristo ilumina a todos, ya sean buenos o malos; toda criatura se beneficia de la luz vivificante de Cristo, aunque no haya reconocido esa Luz.

"Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció" (Juan 1:10). Los padres transmiten la vida a sus hijos. Se sacrifican y derraman amor sobre ellos. A menudo, cuando el hijo crece hasta la edad adulta, se rebela y denuncia a sus padres y las enseñanzas de vida que le proporcionaron por ese amor. El hijo se convierte así en un extraño para los padres. La similitud termina aquí, ya que, con Dios, la rebelión, el alejamiento y la negación de la Primera Causa de la Creación son rechazados por la Creación. Pero la verdad se mantiene inmutable y el rechazo y la negación no alteran los hechos ante la realidad. Dios es Creador y

Soberano sobre su Creación. Él nos da espacio y tiempo para descubrir la Luz, pero Su paciencia no soportará una continua maldad en el corazón del hombre.

"Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). La natividad de Cristo fue por y a través del pueblo de Israel que había recibido una medida completa de Luz de Dios. Ahora que la misma Luz de Dios anunciada por los profetas llegó a ellos, sus tinieblas no pudieron comprender esa Luz. Aunque no fue así desde el principio, los gobernantes de Israel sintieron que el Reino de los Cielos era suyo para gobernarlo y rechazaron al Rey de su propio Reino. ¡Qué triste fue este rechazo!

Gracias a Dios por este siguiente "PERO" todopoderoso: **"Pero a todos los que le recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de los hombres, sino de Dios"** (Juan 1:12-13). Los elegidos de Dios nunca han sido una cuestión racial, nacional o tribal con Dios - Él busca corazones que respondan a su magnetismo como una esquirla de hierro al imán de hierro de la misma consistencia metálica elemental. Todo hombre tiene el privilegio irrestricto de venir a Cristo, pero la mayor parte de la humanidad rechaza ese recurso que cambia y da vida para seguir sus propios caminos malvados nacidos de un libre albedrío en desacuerdo con la perfecta Voluntad de Dios. Tenemos el gran privilegio de reclamar una gran herencia en Dios como hijos e hijas. Los que aceptan la promesa de Cristo son los mismos elegidos de Dios con todos los privilegios y derechos de los ciudadanos de Israel y de la Iglesia de Cristo. Nacemos en pecado, pero la sangre de Cristo nos limpia y nos hace nuevas criaturas en Él. Es la aceptación de Cristo como Soberano, Señor y Redentor lo que nos califica como suyos y no una medida del ADN humano.

"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Cristo bajó de la gloria del Cielo y de la presencia de su Padre a un mundo sucio y pecador hasta nosotros. Tomó un cuerpo humano que estaba sujeto a todo el dolor, el sufrimiento, la decepción y la tentación como nuestros propios cuerpos en esta vida - sin embargo, Cristo nunca cedió en su caminar perfecto y sin pecado. Vivió una vida perfecta, manteniéndose libre de toda mancha, para poder ser ese perfecto Cordero de Dios sacrificado por nosotros y en nuestro lugar. Él fue el verdadero Hijo de Dios a diferencia de los que somos adoptados en su familia como hijos e hijas.

Lamento que mi competencia sea tan limitada para revelar más claramente toda la verdad y la belleza que contiene este texto de hoy. Se podrían escribir volúmenes simplemente sobre el primer versículo. No hay una verdad más grande y más pura a nuestra disposición que la presentada en la propia Palabra. Para aquellos que buscan una explicación más sencilla, procedente de la débil mente de otro ser humano, escribo esta devoción con la esperanza y la oración de que evoque un

ardiente interés en el lector por ir directamente al arroyo donde las Aguas de la Fuente emergen sin diluir del Manantial de la Vida. Si continuamente bebemos río abajo de la Fuente (exposiciones de los hombres solamente) nuestras aguas se contaminarán y se volverán impuras por los pies de los hombres y los animales, pero leer y estudiar la Palabra de Dios diligentemente y con entendimiento proporcionará el mayor deleite, alegría y consuelo que este mundo puede conocer. La fuente es ilimitada en profundidad y amplitud y nunca encontraremos su fondo, sino que nos hacemos más fuertes y sabios con cada inmersión en ella. "*Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas ...*" (Salmo 42:7). Hay una PROFUNDIDAD en cada corazón inclinado hacia Dios que puede reconocer y responder a la llamada de la Gran Cascada que describe el Corazón de Dios. Cada uno de nosotros debe aprovechar ese gran Depósito de la Verdad. ¿Lo has hecho?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 1:18-25

COLECTA:

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el mismo Espíritu siempre es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Habiendo contemplado, a lo largo del tiempo de Adviento, la proximidad del gran día de la Navidad, estamos expectantes con asombro y maravilla ante todos los recuerdos que la Navidad evoca en nuestro corazón: rostros cariñosos y sonrientes de Navidades pasadas, momentos tiernos expresados en dulces palabras de devoción, reuniones y obras de teatro en la iglesia, niños pequeños encantados con las esperanzas y las alegrías de la celebración, y las viejas historias del mensaje navideño escritas por hombres como Dickens y Tolstoi. Pero lo más importante en nuestras mentes son los relatos bíblicos de ese gran acontecimiento de hace unos dos mil años y su significado perdurable para nosotros hoy y siempre. Mi recuerdo de la Navidad siempre comienza con las líneas de Lucas 2:1 - "*Y sucedió en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto...*". Me asombraba que Dios se sirviera incluso de grandes poderes seculares para llevar a cabo el cumplimiento perfecto de su voluntad.

Nuestro texto de hoy también comienza con una línea conmemorativa y práctica del Evangelio de San Mateo: "***El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María, su madre, desposada con José, antes de que se reunieran, se halló haber concebido del Espíritu Santo***" (Mateo 1:18). San Mateo, siendo un antiguo recaudador de impuestos antes de conocer a Cristo, presenta los hechos de una manera metódica, punto por punto, como es habitual en su profesión. Esta es la forma de su venida y las circunstancias que rodean el acontecimiento más apocalíptico de la historia, tanto que ha dividido todo el tiempo y la eternidad en dos partes, antes y después (a.C. y d.C.). Pero aquí lo leemos en términos tan casuales y comunes. En la Providencia de Dios nunca se dudó de ello. Su promesa hecha es tan buena como una ya completada y sellada, pues es SEGURA. El mundo esperaba en una gran oscuridad que impregnaba los corazones de los hombres. Aquellos que eran ansiosos creyentes de la profecía tenían esa tenue luz de una diminuta estrella

para impulsar su esperanza, una vela en la oscuridad sobre la cual dirigir sus esperanzas y su fe. Aquellos hombres de gran favor en Oriente habían leído las profecías y las habían creído. Representaban un contraste tan grande con las palabras rígidas y poco cariñosas de sus propios dioses distantes y oscuros. Por ello, buscaban continuamente en los cielos la Estrella de Luz anunciadora que iluminara sus tinieblas. Otros buscaban en las Escrituras, como hacemos nosotros hoy, para conocer con mayor precisión aquellas promesas de Dios fundadas en la antigüedad. Pero ahora llega la reunión de todas las esperanzas en un acontecimiento culminante. Dios no es indulgente a la hora de llevar a cabo las bendiciones de su Promesa. María, una virgen bendita, tiene su carácter purificado en esta primera línea del texto. Ella era la madre de Cristo (no la supuesta madre). Era virgen porque no había conocido a ningún hombre y no había tenido intimidad con quien se encontraba desposada, es decir, José.

La profecía de la Virgen María aparece en el versículo 14 del capítulo 7 de Isaías: **"Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel"**. Esta es la profecía presentada y apoyada por el gran Texto Recibido de los manuscritos bíblicos que constituyen 5.000 piezas de evidencia manuscrita. Sin embargo, si usted desea depender para su alma de la evidencia más reciente (compuesta principalmente por dos piezas de evidencia que muy a menudo están en desacuerdo entre sí), usted podría leer en la Nueva Versión Estándar Revisada una profecía totalmente diferente que pone en duda la virginidad de María: **"Por tanto, el Señor mismo os dará una señal. Mirad, la joven está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá el nombre de Emanuel"** (Isaías 7:14). Si eres tan ingenuo como para creer que el término "mujer joven" es sinónimo de virgen, haz una breve visita a la consulta de tu ginecólogo local.

"Entonces José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo infamarla, quiso repudiarla en privado" (Mateo 1:19). Dios ejerce mayor cuidado y previsión en la selección de un hogar apropiado para su Hijo que la que cualquiera de los hombres caídos puede hacer. José era un hombre bueno y honesto. Era cuidadoso y cariñoso. La pena por el adulterio era la muerte por lapidación. Si esto se evitaba, la humillación pública y el escándalo serían fulminantes. Cuando se hizo abrumadoramente obvio que María estaba embarazada (encontrada con un hijo), José no quiso herir indebidamente a María. Aunque creía que ella había estado con otro hombre, no quería que le ocurriera nada malo. Así que decidió resguardarla en un lugar privado hasta que se calmara el escándalo.

No dudes de que Dios conoce todos los pensamientos ocultos de nuestros corazones, como lo demuestra el siguiente versículo: **"Mientras pensaba en estas cosas, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo:**

José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque lo concebido en ella es del Espíritu Santo" (Mateo 1:20). Incluso mientras el pensamiento se formulaba en el corazón de José, Dios se dirigía a la preocupación de este amado hombre, José. El Ángel del Señor se le apareció a José en un sueño - no materialmente como en el caso de la joven virgen, María. Tal vez esto se debió a la inocencia femenina de María, que hizo que la aparición material de Gabriel a ella fuera más coherente con la mente de Dios. Dios conocía bien el nombre de José. Había sido susurrado en los Salones del Cielo antes de que se hicieran los mundos. Conocía todo el linaje de David antes de que sucediera, y sabe lo mismo de cada uno de nosotros. De nuevo, el saludo habitual de los grandes Ángeles a los elegidos de Dios: ***"¡No temas!"*** El Ángel confirma a José la pureza de su prometida, y le informa que el bebé concebido lo fue por obra del Espíritu Santo. También José debió ser muy inocente y puro, pues creyó inmediatamente al oír el mensaje del Ángel.

"Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Como aprendimos en el devocional de ayer, los nombres tienen un gran significado, especialmente cuando son dados directamente por Dios. Jesús significa literalmente ***"la salvación de Jehová"***. ¿De qué nos salvará? Nos salvará de la más mortal de todas las enfermedades, el pecado. ***"Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo: He aquí que una virgen quedará encinta y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros"*** (Mateo 1:22-23). La Palabra del Señor, pronunciada por su verdadero profeta, no puede dejar de cumplirse. Este es el verso anteriormente citado de Isaías 7:14 pronunciado unos setecientos años antes del nacimiento de Cristo. ¿No nos encanta ese viejo himno de Adviento, "Oh ven, Oh ven, Emmanuel"? Aunque Dios había alimentado a su pueblo y dado su Palabra desde la distancia, ahora su Palabra se hará carne y habitará entre nosotros. ***"Entonces José, despertando del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a su mujer"*** (Mateo 1:24). Cuando la voluntad de Dios se nos ha hecho clara, qué recurso tenemos sino obedecer de inmediato. José tomó inmediatamente, y sin dudarlo, a María como esposa.

"Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS" (Mateo 1:25). El matrimonio de José con María no se consumó plenamente hasta después del nacimiento de Cristo. No se acostó sensualmente con María. El término 'conoció o conocer' significaba relaciones conyugales en las escrituras. Nótese el término, hijo primogénito. Esto, y otros versículos, refutan la falsa noción de Roma de que María no tuvo otros hijos y permaneció siempre virgen. También obedeció la orden de Gabriel a María de llamar su nombre Jesús.

En las horas prístinas de la fría noche de invierno celebraremos la Venida del Señor Jesucristo para iluminar nuestra noche más oscura del año y para calentar nuestros sombríos y fríos corazones a su debido tiempo. Él ha venido como una Luz para el Mundo y una esperanza para aquellos que no han encontrado ninguna esperanza en el mundo del odio y la oscuridad. ¿Ha entrado hoy Cristo en vuestros corazones, o no ha habido lugar para Él en la posada de vuestros corazones?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 2:19-23

Colecta:

DIOS Omnipotente, que has derramado sobre nosotros la nueva luz del Verbo encarnado; Concede que esa misma luz encendida en nuestros corazones pueda también brillar en nuestras vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Aquí comienza la historia de un Rey en el exilio y su regreso. Es la vieja historia del rechazo y la hostilidad hacia Dios por parte de los hombres que prefieren el pesado yugo de los déspotas al yugo ligero y fácil de nacer del Señor. No había sitio para el niño Jesús en la posada, es expulsado de Judea por un rey celoso, y nos encontramos con que el Rey definitivo de Israel, así como de todos los reinos, es conducido a una tierra de refugio en la que los hebreos han estado esclavizados en el pasado. Dios había sacado a su pueblo de la esclavitud y de esa tierra de Egipto mediante obras de poderosos milagros. Dios había levantado el yugo impropio de su pueblo de la dura esclavitud, de la servidumbre mundana y había puesto sus pies en suelo libre, tomándolos como su propia pertenencia. Ahora viene a Egipto un Rey que levantará el yugo impropio del pecado y la muerte del cuello de todos los que dejen atrás la esclavitud del pecado tan grande como es el de Sodoma simbolizada por Egipto (Apocalipsis 11:8). Aunque nuestro Señor "descendió a Egipto", Dios estaba con él como había estado con José. ***"Y los patriarcas, movidos por la envidia, vendieron a José a Egipto; pero Dios estaba con él"*** (Hechos 7:9). Dios estará con nosotros también si confiamos en su Gracia y Misericordia a pesar del mal que nos rodea.

"Y cuando ellos (los Reyes Magos) se fueron, he aquí que el ángel del Señor se apareció a José en sueños, diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes buscará al niño para matarlo" (Mateo 2:13). Han venido invitados muy importantes desde lejos para ver al Niño Jesús. Apenas el calor de su visita enfría el feliz reposo de José, aparece otro invitado de mucha mayor importancia: el Ángel del Señor. Los sabios y los magos creyeron que la venida de Cristo era lo suficientemente importante como para viajar durante muchos meses a través de un terreno traicionero para simplemente VERLO. Ahora viene otro que ha conocido a esta Persona, Jesús, desde antes de que se formaran los mundos. Apareció en un

sueño a José, a quien nunca se le refiere como el padre de Cristo, porque no lo era. Recordarás que hace poco tiempo, otro Ángel de Dios se le apareció a la Virgen María, Gabriel por su nombre, pero a la joven y tierna virgen, el Ángel se le apareció en sus horas de vigilia. Tal vez su corazón estaba más preparado para encontrarse cara a cara con semejante huésped que el justo y humilde José. Dios, conociendo el corazón y los pensamientos de los hombres (incluso antes de que los piensen) envió la advertencia a José para que partiera inmediatamente hacia Egipto, pues Herodes buscaría pronto su vida. Qué pronto comenzó el odio y el resentimiento amargo contra Cristo, incluso antes de que hubiera abierto su boca para enseñarnos el hermoso Evangelio del Amor. El profeta piadoso, Simeón, había profetizado bien a María: "***Sí, una espada atravesará también tu propia alma***" (Lucas 2:35).

José se apresuró a obedecer al Gran Ángel. "***Cuando se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y partió hacia Egipto***" (Mateo 2:14). Creo que el espíritu de estas líneas sugiere que fue la VERDADERA noche de la visión, pues el tiempo era crucial. El odio de los hombres y de los reyes es más rápido que sus disposiciones a la caridad. No hubo tiempo de contactar con amigos o familiares para pedirles préstamos o dinero para el viaje, pero José y María estaban bien dotados con los ricos regalos que les dieron los Reyes Magos. Dios prepara los corazones de los sabios para que proporcionen los recursos necesarios en determinados momentos para su servicio. Así como Cristo había descendido a los infiernos después de la crucifixión, ahora el Niño Jesús desciende a Egipto. Ninguno de los dos lugares era el suyo, pero Él fue allí en nuestro nombre.

"Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto he llamado a mi hijo" (Mateo 2:15). La justicia llega tan seguramente a los malvados como la gracia a los elegidos de Dios. Herodes tuvo una muerte terrible poco después de la matanza de Belén, como lo registra el historiador secular de la época, Flavio Josefo en las Antigüedades de los Judíos (17.6.1,5,7,8). Así, Josefo nos describe que Herodes tuvo una muerte terrible que reflejaba su vida pecaminosa. Murió lentamente de un "fuego incandescente" (palabras de Josefo) en su vientre que se calentaba día a día (quizás cáncer). Murió como vivió, amargado, miserable y odiado por los suyos. Se arrastró en el dolor y el sufrimiento antes de ir al lugar reservado para él, y los hombres como él. Es posible que se encuentre allí en este momento, aunque no te sugiero que lo busques. Dios tiene cuidado de documentar todo lo que sus profetas han dicho sobre su Hijo Unigénito. Él es infalible en proporcionar citas de la profecía: "*¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los quitados de la leche? ¿a los arrancados de los pechos? Porque, mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá*" (Isaías 28:9-10). Por lo tanto, Dios nos recuerda que ha dado razones en tiempos antiguos para alegrarse por la venida de su Hijo: "*Así dice Jehová: Se oyó una voz en Rama, lamentación y llanto amargo; Rachel llorando por sus hijos, no quiso ser consolada por sus hijos,*

porque perecieron" (Jeremías 31:15). Esta misma Rama es la misma Belén Efrata donde la hermosa Raquel, madre de José, murió al dar a luz a Benjamín. **"Entonces Herodes, al verse burlado por los sabios, se enfureció mucho, y envió a matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo que había preguntado diligentemente a los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo: En Rama se oyó una voz, una lamentación, un llanto y un gran duelo; Raquel lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada, porque perecieron"** (Mateo 2:16-18). Muchos inocentes de Belén murieron ese día para que el Señor pudiera vivir para redimirlos, como también a nosotros. Observamos un día en nuestro calendario eclesiástico después de la Navidad en honor y memoria de estos pequeños inocentes: los Santos Inocentes.

"Muerto Herodes, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño" (Mateo 2:19-20). Aunque nos aventuremos, incluso hasta Egipto, Dios no nos olvidará allí. Él vendrá y nos sacará como con un brazo extendido. Ahora, el Gran Ángel se le aparece de nuevo a José en un sueño y le ordena que se levante y regrese a Israel con el niño y su madre. La causa de su exilio en Egipto ha dejado de existir para siempre, pues su nombre (Herodes) no está escrito en el Libro de la Vida.

"Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; sin embargo, advertido por Dios en un sueño, se fué a las partes de Galilea" (Mateo 2:21-22). Por favor, observe cómo José obedece a Dios de forma instantánea e incuestionable cuando está seguro de su voluntad. Es un humilde y devoto hijo de Dios que quizás nunca imaginó a los ángeles antes de que el Señor se le apareciera por primera vez en un sueño allá en la vieja Nazaret. Su clase es la de la sal de la tierra. Regresó al lugar de la concepción de Cristo, Nazaret, y evitó Judea debido a que Arquelao gobernaba en lugar de su padre, Herodes.

"Y vino y habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno" (Mateo 2:23). Belén y Nazaret no tienen nada que atraiga al mundo, pero lo tienen todo para señalarnos al Cielo: a nuestro Señor y Salvador del Mundo que presta poca atención a las cosas humildes. Así que Cristo vino en circunstancias difíciles. Incluso siendo un bebé, el mundo lo reconoció como una amenaza para ellos. Los reyes lo despreciaron, los sacerdotes y escribas lo odiaron con un odio celoso, y los hombres de baja condición lo amaron por su misericordia. Su vida se prolongó sólo treinta y tres años y murió en la primavera de su vigor y fuerza. Los hombres lo siguieron tanto por amor a conocerlo a Él y a su Padre, como otros lo siguieron sólo para intentar atraparlo y

ridiculizarlo. Él fue la Luz del Mundo y el mundo prefirió favorecer las tinieblas. Pero a los que le recibieron, les da el poder de ser hechos Hijos e Hijas de Dios. ¿A quién favoreces, a la Luz o a las Tinieblas?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de Epifanía



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 2:41-52

COLECTA:

OH Señor, suplicámoste que por tu gran clemencia recibas los ruegos de tu pueblo que te invoca; y concedes que conozca y comprenda lo que le es conveniente hacer, y que tu gracia y virtud le muevan a cumplirlo fielmente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La estrella a la que se refiere la oración colecta de la Epifanía no es otra que la Estrella Brillante y Matutina que conduce a todos, tanto a los judíos como a los gentiles creyentes, hacia Dios. No hay pueblo de Dios fuera de los que han depositado su confianza en Dios, pues el reino como edificio nacional ha sido arrancado a los gobernantes de los judíos. Jesús dijo a los gobernantes judíos "**Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que produzca sus frutos**" (Mateo 21:43). Ahora esa Fe de Abraham está unida en una sola Iglesia tanto de gentiles como de judíos que creen. Ni el musulmán, ni el judío incrédulo, ni el budista, ni el hindú serán recibidos en esa Iglesia - la Puerta es Cristo.

Pablo está predicando en la epístola no sólo a los gentiles de Roma, sino también al judío creyente. En lugar de los sacrificios muertos del templo judío, Dios requiere nuestro sacrificio VIVO de amor, compasión y obediencia. Cuando venimos al Señor Jesucristo, somos hechos nuevas criaturas en mente y alma. El proceso no es sólo abrupto, sino que continúa. Debemos renovar nuestras mentes diariamente para conformarnos a la mente y voluntad de Cristo.

Antes de abordar los detalles particulares del Evangelio que se encuentra en Lucas hoy, examinemos primero lo que constituye la naturaleza de los santos de Dios como se demuestra en María, la madre de Jesús, Juan el Bautista y otros.

María heredó una bendición especial al tener el privilegio de llevar en su vientre al Hijo de Dios. Jesús es el único Hombre nacido de mujer que no tuvo padre terrenal. Fue el único Hombre que nació que también era Dios. Vino predicando la voluntad de su Padre, y representando a su Padre en toda verdad y propósito. Ningún otro puede ocupar el lugar de Dios porque ningún hombre es Dios. La Iglesia romana rinde mucha reverencia a los santos y los exalta a un pináculo de divinidad al rezar por sus intercesiones; pero los santos no están por encima del nivel común

de la humanidad, incluso si llevaron vidas cristianas ejemplares. Aún así, tuvieron defectos y pecaron. También María fue la virgen perfecta de Dios en un cuerpo mortal y carnal sujeto al pecado y al error. Sí, ella fue altamente favorecida y bendecida por Dios, sin embargo, era imperfecta en su naturaleza.

Aunque aquellos que son santos (todos los que son leales y obedientes a Dios) son bendecidos con muchas gracias por Dios, también son sometidos a muchas pruebas duras y dolorosas. Considera conmigo la situación de la pobre María. Siendo una jovencita en el momento de la visita de Gabriel, tenía esperanzas y sueños como todas las jóvenes. Quería tener un hogar amoroso, un marido que la amara, hijos sanos y unos padres que la quisieran siempre. También deseaba ser aceptada socialmente en la comunidad, y la comunidad judía de Nazaret era pequeña en número de almas, pero el número de lenguas chismosas y de ojos curiosos era como las constelaciones del cielo. Por eso, cuando María quedó embarazada fuera de tiempo, aunque José fue obediente a Dios al tomar a María como esposa, las lenguas sin duda se lanzaron y expresaron conjeturas inconfesables. El santo cristiano de nuestros días debe sufrir también muchas calumnias y desaprobaciones. El mundo nos tilda de raros e infelices. Así que sufrimos en menor escala las mismas degradaciones que sufrió la preciosa joven, María, y con demasiada frecuencia sin justificación. Pero el fruto del vientre de María sería una bendición para todos los pueblos y los hombres de oriente, occidente, norte y sur vendrían a sentarse a los pies de su Hijo y serían bendecidos por igual.

Fíjate en la prueba que tuvo que sufrir la joven María cuando el Niño estaba listo para nacer. Las circunstancias, bajo la Providencia de Dios, hicieron que María realizara un viaje de tres días hasta Belén montada en un burro. Las madres apenas pueden imaginar esa incomodidad que ella experimentó, y los hombres nunca podrán comprenderla ni siquiera un poco. Una vez que llegó a Belén, estoy seguro de que María estaba ansiosa por encontrar un alojamiento adecuado en el que pudiera descansar su cabeza y su cuerpo cansado; pero no había tal alojamiento disponible. María debió reflexionar sobre la voluntad de Dios al permitir que su Niño (y el suyo) naciera en un establo entre las bestias del campo. Qué degradación más absoluta en su mente. Es cierto que los que entregan sus vidas como un sacrificio vivo a Dios a menudo experimentan circunstancias que siempre parecen contrarias a su propósito. Nada bueno parece llegar sin una gran lucha y mucho sufrimiento. De repente y sin previo aviso, a menudo se nos exige ir a lugares a los que no deseamos ir, y vivir en condiciones que no se ajustan a nuestras expectativas.

Apenas María se instaló en un hogar con el Niño, Dios le ordenó a José, en un sueño, que huyera a una tierra extranjera: Egipto. María nunca había estado más lejos de su hogar en Nazaret que en la pequeña Belén. Ahora debía recoger de nuevo sus escasas pertenencias y huir a una tierra de la que no sabía nada. Apenas María se adaptó al nuevo hogar en Egipto, el Señor ordenó su regreso a Nazaret. A veces, el santo puede empezar a preguntarse si el mundo tiene razón después de todo: tal

vez seamos algo más que un "pueblo peculiar". Tal vez seamos, como alega el mundo, unos bichos raros. Pero lo cierto es justo lo contrario. No importa la incomodidad, el dolor, el sufrimiento - siempre es el mejor camino el que conduce al camino del cielo.

Me encanta leer los escritos del gran Martín Lutero. Es muy serio pero, al mismo tiempo, deja traslucir su carácter alemán en sus escritos. He aquí una cita que Lutero hizo sobre los sufrimientos de Jesús y de Juan el Bautista: "Así, Dios invierte el orden y actúa de manera contraria, trata tan dura y ofensivamente, según la razón y la opinión humana, a su amado Hijo como no lo haría con ningún hombre en la tierra, como si no fuera el Hijo de Dios, o del hombre, sino el hijo de Satanás. De la misma manera trató también a su bien amado siervo, Juan el Bautista, de quien Cristo dice: *"En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él"* (Mateo 11:11), y sin embargo le confirió el honor de ser decapitado por un bribón". Un santo, como María y Juan el Bautista, es un buen soldado que obedece las órdenes de Dios sin rechistar, aunque esas órdenes no tengan sentido para él en el presente.

Finalmente, y esto sucede en el momento de la muerte de muchos santos, María tiene su corazón atravesado por una lanza al pie de la Cruz en el Calvario. Qué agonía la suya al ver a su amado Hijo retorcerse de dolor y luchar por respirar mientras estaba suspendido de la Cruz por los clavos. ¿No le había advertido Gabriel a la joven hace años, "(Sí, una espada atravesará también tu propia alma) ...?" (Lucas 2:35). Imagina su gran dolor y angustia cuando toda esperanza de vida parecía desvanecerse para su Hijo y, entonces, por fin, un soldado llega y le clava una lanza en su amado corazón. Jesús ya estaba muerto, pero María no. Aquella herida punzante hirió a María mucho más que a su Hijo. El mal abunda por todas partes en nuestro mundo. Nunca ha sido la voluntad de Dios que los inocentes sean asesinados o maltratados violentamente, pero el corazón del hombre está lleno de maldad y de perversión. Entregó su corazón al Árbol equivocado en el Edén y rechazó a Dios. Debemos soportar esa maldad, y oponernos a ella siempre, hasta que cerremos los ojos en el sueño de la muerte.

Observemos ahora algunos puntos destacados que revela el Evangelio de hoy. **"Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua"** (Lucas 2:41). Este era un deber espiritual, y la madre de Jesús, y José, eran buenos ejemplos de un hogar cristiano. Asistían fielmente a los servicios religiosos de su religión. Mientras que muchos hoy en día no pueden reunir energía para viajar dos cuadras a la iglesia en el Día del Señor, estos viajaron por terrenos difíciles un viaje de tres días para la Pascua. Poco se dieron cuenta María y José de que llevaban consigo la futura y definitiva Pascua: *"Porque también Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros"* (1 Corintios 5:7). Muchos años después, María y Jesús

harían ese mismo viaje a Jerusalén en la Pascua, y Cristo sería el Cordero que sería sacrificado.

Durante estos últimos años, María y José habían viajado a Jerusalén para la Pascua, y ahora Jesús tenía doce años - la edad, presumida por la religión, como la edad de la conciencia moral. Jesús era más que consciente moralmente. Enseñaba a los doctores en el Templo. Tenemos, en este relato, los únicos escasos restos de la joven vida de Jesús. "**Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta**" (Lucas 2:42). Al igual que haría unos veintiún años más tarde, Jesús entra en el Templo de Jerusalén y se enfrenta a los maestros del Templo, esta vez como Niño, pero, en la última con una caña con la que golpeó a los cambistas y volcó sus mesas.

Dado que el viaje anual de la Pascua a Jerusalén era un acontecimiento nacional judío, había un gran número de viajeros de Nazaret - quizás todo el pueblo que podía viajar. "**Cuando se cumplieron los días, al volver, el niño Jesús se quedó en Jerusalén; y José y su madre no lo sabían**" (Lucas 2:43). Es muy fácil tener a Jesús en nuestro corazón, tan cerca como un Niño amado, y sin embargo perder su constante comunión por descuido de la atención. "**Pero ellos, suponiendo que estaba en la compañía, se fueron un día de camino; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos**" (Lucas 2:44). ¿Cómo supones que se sintió la pobre María? Se le había confiado un Niño que era SOLO suyo y de Dios Padre - y lo ha perdido. No lo perdió por unos minutos, ni por unas horas, sino por TRES días. ¿Qué crees que pasó por la mente y el corazón de María? Cuando nos separamos de Cristo por nuestra propia negligencia en conocerlo y amarlo, ¿no sufrimos una gran pena? María había dado por sentado que Jesús se encontraba en la compañía. Ella creía que Él estaba entre todos los otros niños juguetones en el viaje, pero no se cercioró. No debemos dar por sentada nuestra comunión con Cristo.

"**Y como no lo encontraron, se volvieron de nuevo a Jerusalén, buscándolo**" (Lucas 2:45). Si ponemos una distancia demasiado grande entre nuestra vida diaria y Cristo, puede que no lo encontremos tan fácilmente. Nuestras vidas, sin Cristo, se vuelven confusas y desordenadas y, aunque Cristo está siempre accesible para nosotros si lo buscamos, la maleza puede haber crecido sobre el camino de ese acceso.

Aunque el Templo era el lugar más probable para encontrar a Jesús, quizás fue el último lugar en el que José y María buscaron, ya que habían estado en Jerusalén algunas horas antes de encontrarlo. "**Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles**" (Lucas 2:46). He aquí una importante lección sobre Cristo y nuestras oraciones. Él no sólo nos escucha, sino que también pregunta. ¿Quieres una casa nueva y opulenta? "¿Por qué necesitas eso si tu vecino vive en una chabola?" puede preguntar Jesús. Era totalmente contrario a la razón que un niño

de doce años dialogara con los doctores en religión, escuchando su discurso altisonante y preguntándoles luego el significado.

Jesús nos asombrará con sus notables soluciones a nuestros problemas si sólo pedimos con humildad. "***Y todos los que le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas***" (Lucas 2:47). Todos ellos eran expertos y doctores en religión -maestros de la ley-; sin embargo, se asombraron de la sabiduría y el entendimiento de un niño de doce años. ¿No deberíamos asombrarnos aún más ante las palabras y la sabiduría del Señor resucitado? Todos los que escuchen (muchos se negarán a escuchar) se asombrarán de Cristo. ¿Te has asombrado de sus palabras?

Los instintos humanos de madre en María se sobrepusieron a su comprensión y recuerdo del mensaje de Gabriel. "***Cuando lo vieron, se asombraron; y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? he aquí que tu padre y yo te hemos buscado con dolor***" (Lucas 2:48). Tal vez el sentimiento de culpa personal de María por haber perdido a su Hijo le hizo trasladar la culpa a Jesús. Pero María no estaba desacostumbrada a sufrir por el Niño que tenía por decreto del Cielo.

Muchos teólogos errantes han argumentado que Jesús no tenía sentido de su identidad hasta su bautismo, pero este versículo descalifica tal suposición: "***Y les dijo: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que debía ocuparme de los asuntos de mi Padre?***" (Lucas 2:49). ¡Cristo se revela aquí claramente como el Hijo de Dios!

¡Cuántas veces no captamos el significado superior de las enseñanzas de la Biblia! Aunque hayamos leído, y aparentemente hayamos entendido, un rato después se nos escapa el significado. María había sido informada por el Ángel de Cristo y de su Vida, pero hace tiempo que María ha sufrido muchas distracciones y ha olvidado, por el momento, todo el significado compartido por Gabriel. "***Y no entendieron la palabra que les dijo***" (Lucas 2:50). Si tuviéramos una perfecta comprensión de todas las palabras de Cristo, cómo podríamos perderlo. Leemos las Escrituras a través de un lente de engaño con demasiada frecuencia. Leemos e interpretamos las palabras de la Biblia de tal manera que justificamos nuestras propias nociones egoístas. ¿Con qué frecuencia los ministros y los teólogos proponen una doctrina teológica y luego limitan su lectura sólo a las partes de las Escrituras que parecen justificar esa doctrina?

Jesús fue un Hijo obediente. Sabía que su madre y José no entendían del todo lo que hacía, así que esperó el momento perfecto de su Padre para continuar su ministerio. "***Y descendió con ellos, y llegó a Nazaret, y se sometió a ellos; pero su madre guardaba todas estas palabras en su corazón***" (Lucas 2:51). Pero María meditaba estos acontecimientos en su mente. Tal vez empezó a recordar

las palabras de Gabriel y las comparó con sus experiencias con Jesús en Jerusalén y mientras crecía en Nazaret. Tal vez incluso se preguntó sobre la espada que atravesaría su propio corazón, pero sin entenderlo del todo. Ahora vemos, como dice Pablo, a través de un cristal oscuro, pero un día veremos cara a cara.

"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres" (Lucas 2:52). Hay una cosa que quizá Dios no conocía antes de que Jesús se hiciera hombre: ¿cómo se siente ser humano? Aunque conoce bien nuestros corazones, Dios nunca había experimentado el dolor físico, la necesidad, el hambre y la sed. Pero Jesús experimentó todas las emociones y sensaciones de dolor y paciencia que nosotros hemos experimentado mientras estábamos en la carne. Creció en sabiduría, porque la sabiduría no puede permanecer ociosa. El favor del Padre se derramó sobre su Hijo cada vez más a medida que pasaban los años y se acercaba el día de su Pasión. Fue, sin duda, un tiempo de gran alegría para el Padre al ver a su Hijo cumplir con la medida del amor, la gracia, la obediencia y sus huellas de vida; pero también debió ser un período agonizante para el Padre al anticipar el gran abuso y la tortura que sufriría su Hijo en el momento de esa Pasión. El pensamiento de todo lo que Cristo sufrió por nosotros debería ser una fuente constante de dolor mezclado con alegría: dolor por saber que lo hizo todo por nosotros, y alegría por saber que su sacrificio fue suficiente incluso por nuestros propios pecados. ¿Podríamos soportar el dolor y la angustia de María y de Juan? Ya lo veremos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MARCOS 1:1-11

COLECTA:

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra; Oye misericordiosamente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Todo en esta vida mortal tiene un principio y un final: nuestras propias vidas, todas las plantas y animales, incluso los cuerpos celestes como las estrellas y galaxias cercanas y lejanas. No hay excepciones al proceso de envejecimiento y deterioro gradual en toda la Creación. El Universo tiene fecha de caducidad, aunque no encontremos las marcas en la etiqueta.

Encontramos aquí, en el Evangelio de San Marcos, un nuevo comienzo. Es el comienzo del Evangelio de Jesucristo. Su tratamiento en el Leccionario se produce, de manera apropiada, al comienzo del calendario de la Iglesia: el Adviento. Hace casi doscientos años, el querido Robert Murray McCheyne compuso un plan de lectura bíblica que permitía recorrer toda la Biblia en dos años. El plan estaba muy bien coordinado, al igual que el Leccionario, para relacionar la Escritura con la propia Escritura y demostrar su completa coherencia. El plan comenzaba el primer día con lecturas de Génesis 1 (Creación del mundo), Mateo 1 (nacimiento de Cristo), Esdras 1 (renacimiento de la nación hebrea tras el cautiverio en Babilonia) y Hechos 1 (comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento). Bien podría haber incluido Marcos 1 para significar el comienzo del Evangelio del Señor Jesucristo. Al residir como lo hacemos en un contexto espacio-temporal, debemos medir todas las cosas por el tiempo. Es difícil imaginar que la naturaleza de Cristo sea intemporal, que no tenga principio ni fin, pero ésa es, en efecto, la naturaleza de Cristo. Los comienzos a los que nos referimos no son más que referencias que marcan nuestra propia comprensión incompleta durante ese tiempo que llamamos Adviento. Si tenemos la fe de Abrahán, comprenderemos que una cosa profetizada por Dios es una cosa ya concluida, aunque siga siendo meramente una cosa por consumarse en nuestra escala de tiempo. Al emprender la lectura del Evangelio de San Marcos, seamos conscientes de que hay una Gran Mano que opera fuera de nuestros límites de tiempo, y esa Mano es Dios. Como dice correctamente Job, todas las obras del Señor son "*que hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número*" (Job 9:10).

"El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" (Marcos 1:1). Ningún acontecimiento de Dios ocurre con intención extemporánea. Él concibió la Creación del mundo mucho antes de que la concepción fuera pronunciada en la existencia. Incluso te concibió a ti en los eones de la eternidad pasada, cuando no había un lugar donde poner el pie. Así que el Evangelio de Cristo, concebido antes del tiempo mismo, fue un hecho inmutable, pero, para nosotros, expresamos nuestra introducción de él como el comienzo del mismo. No os equivoquéis; el Evangelio predicado por los apóstoles es el que pertenece únicamente a nuestro Señor. ¿Y quién es Jesucristo? Es el Hijo de Dios, no de forma genérica, sino el Hijo Unigénito de Dios, de la MISMA sustancia que el Padre. Nosotros también podemos llegar a ser hijos e hijas de Dios, pero eso sólo a través de la adopción, porque no somos de la MISMA sustancia del Padre.

"Como está escrito en los profetas..." (Marcos 1:2). La profecía es realmente historia futura. Si está escrita por los profetas del Señor, puedes contar con su perfecto cumplimiento.

"... He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti. La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Juan bautizaba en el desierto y predicaba el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados" (Marcos 1:2-4). Tenemos estas mismas palabras proféticas pronunciadas en Malaquías 3:1 e Isaías 40:3. Cabe destacar que esta profecía de Juan el Bautista como precursor de Cristo fue escrita unos 700 años antes del nacimiento de Cristo, aunque fue conocida por Dios antes de que los mundos fueran hechos. Juan el Bautista proclama la venida del Redentor y Salvador. Nos llama a estar preparados para recibir la bendición de nuestros corazones como Señor. Juan predicaba el arrepentimiento y la remisión de los pecados, pero Juan no podía perdonar o remitir los pecados - sólo Cristo podía cumplir esa acción. Ese terreno pedregoso sobre el que podría caer la Semilla de la Palabra de Dios necesita ser cultivado antes de la temporada de siembra, y ese tiempo de siembra está en marcha en el ministerio de Juan.

"Y salió a él toda la tierra de Judea, y los de Jerusalén, y todos fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados" (Marcos 1:5). Los trabajadores comunes, junto con la nobleza terrateniente y los ricos, salieron por igual de su tierra para arrepentirse y ser bautizados en reconocimiento de esa remisión. Todos los estratos de la sociedad son invitados a preparar sus corazones para la recepción del Evangelio de Cristo.

"Juan estaba vestido con pelo de camello y con un cinturón de pieles alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre" (Marcos 1:6). La política de nuestra propia Iglesia Anglicana Ortodoxa es usar las sencillas vestimentas blancas y negras de los Reformadores - nada de vestimentas

extravagantes y llamativas que distraigan la atención de los hombres de la adoración del Señor a la elegancia de los hombres. Se nos dice en la profecía que tengamos cuidado con los que no se visten con sencillez: "*Y acontecerá que cuando alguno profetice todavía, su padre y su madre que lo engendró le dirán: No vivirás, porque hablas mentira en nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendró lo echarán por tierra cuando profetice. Y acontecerá en aquel día, que los profetas se avergonzarán cada uno de su visión, cuando profetice; ni nunca más se vestirán de ropas ásperas para engañar*" (Zacarías 13:3-4). Ellos, los ministros y sacerdotes, no llevarán ropas ásperas cuando profeticen, sino que llevarán ropas opulentas. ¿Necesito señalar que hablarán mentiras en el nombre del Señor?

"Y predicó, diciendo: Viene uno más poderoso que yo después de mí, la hebilla de cuyos zapatos no soy digno de agacharme y desatar. Yo sí os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo" (Marcos1:7). Tampoco nadie es digno de desatar la hebilla de sus zapatos. ¿Lo saben todos los ministros? Lo dudo basándome en las palabras orgullosas y jactanciosas que pronuncian hoy en día. El bautismo por agua es simplemente un gesto exterior que DEBERÍA reflejar una gracia interior y espiritual, pero el bautismo del Espíritu Santo es esa bendición oculta derramada sobre corazón en el renacimiento de un alma. Sólo la benevolencia de Cristo puede proporcionar este bautismo.

"En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán" (Marcos1:9). El lema del Centro de Entrenamiento de Infantería en Ft. Benning, Georgia, es: "¡Sígueme!" Es el lema de un verdadero líder que no pedirá a sus seguidores que vayan donde él mismo teme ir. Él guiará el camino. El lema no es: "¡Yo te respaldaré!" Cristo satisfará todos los puntos de la ley y será bautizado de la misma manera que todo creyente común es bautizado. Fue bautizado, no en el Poderoso Nilo, sino en el turbio y poco pretencioso río Jordán. El agua es agua ya sea en un platillo o en el Océano Pacífico. No se trata de la grandeza del cuerpo de agua, sino de la gracia recibida y del simbolismo realizado públicamente.

"Y en seguida, subiendo del agua, vio los cielos abiertos, y al Espíritu como una paloma que descendía sobre él" (Marcos1:10). El Espíritu Santo vino a llamar en el bautismo de Cristo. Al igual que los orgullosos padres de un estudiante de último año brillan de alegría en la ceremonia, la Divinidad se regocija en el momento del comienzo del ministerio de Cristo concebido por Dios antes de que los mundos fueran. Desde el momento de su salida del agua, el Evangelio de Cristo había comenzado. El Espíritu Santo desciende desde una distancia infinita entre el Cielo y el hombre para dar testimonio de su alegría por la ocasión.

¿Pero qué hay del Padre? ¿Permanecerá en silencio en tal ocasión? Definitivamente no. La gloria y la maravilla del momento están selladas: "***Y vino una voz del cielo, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo***

complacencia" (Marcos 1:11). Amigo, aunque estés muy lejos de Dios y en un país lejano, la Voz de Dios puede encontrarte y llamarte a Él. Pero, aquí, Dios concede su bendición y completa satisfacción en su Hijo Amado. Él emite una palabra de aliento y amor a un Hijo que ha aceptado sufrir la máxima humillación y sacrificio por su Padre y por aquellos que su Padre ha elegido desde antes de la fundación del mundo.

Este es un momento hermoso. Toda la Divinidad se ha manifestado en esta grandiosa y trascendental ocasión. Así que todo está bien, ¿o no? "**Y en seguida el Espíritu le condujo al desierto**" (Marcos 1:12). No hay tiempo para una luna de miel una vez que se ha hecho el voto. No hay tiempo para abordar el barco una vez que se ha levado el ancla. Inmediatamente el Espíritu conduce a Cristo al desierto. El cuidado de Dios en la salvación de las almas es agudo e inmediato. Cristo debe sufrir las más abyectas tentaciones y carencias antes de enseñar a otros a evitar la tentación, o a vencerla. Él será el líder: "¡Sígueme!". La tarea más difícil y que requiere más tiempo de cualquier empresa es la decisión de comenzar. Una vez que tomamos esa decisión, los acontecimientos se suceden rápidamente. Cuando venimos a Cristo desde las tinieblas de nuestro pecado y miseria, no nos atrevemos a dormirnos en los laureles de la salvación, porque ante nosotros está el desierto. Satanás conoce todos tus gustos y utilizará todas las artimañas y trucos para alejarte de ese compromiso en Cristo.

"Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le servían" (Marcos 1:13). El cristiano debe soportar el desierto antes de poder experimentar el éxtasis de ver los frutos de sus búsquedas piadosas. Cristo no fue al desierto por curiosidad exploratoria, sino que fue allí y soportó la privación, la necesidad y la tentación por ti y por mí. Cuando nosotros, de la misma manera, seamos llevados al desierto por Dios para fortalecer nuestra determinación y testimonio, nos encontraremos entre los incrédulos, los que se burlan y se mofan, y otras bestias salvajes, pero tenemos a los ángeles de Dios que nos ministrarán allí tal como lo hicieron con Cristo. ¿Has experimentado este desierto? Si no es así, es posible que no hayas respondido a ese Espíritu Santo que condujo a nuestro Señor y Salvador hasta allí.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
TERCER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 2:1-11

COLECTA:

OMNIPOTENTE y eterno Dios, mira misericordiosamente nuestra fragilidad, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos: mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Considero que la primera aparición pública de Cristo en un matrimonio es de profunda importancia para enfatizar esa primera institución que Dios hizo en el Jardín del Edén. Se puede notar, también, que la importancia de la Pascua en Jerusalén, siendo su segunda aparición pública y esa en el Templo, fue también una profunda declaración sobre su papel como el Cordero de Dios que consumaría la Pascua en sí mismo. Me encantan las primeras líneas de la Solemnización del Matrimonio que aparecen en el Libro de Oración Común: "Queridos hermanos, nos hemos reunido aquí a la vista de Dios, y ante esta compañía, para unir a este hombre y a esta mujer en santo matrimonio, que es un estado honorable, instituido por Dios, que significa para nosotros la unión mística que hay entre Cristo y su Iglesia: un estado sagrado que Cristo adornó y embelleció con su presencia y el primer milagro que realizó en Caná de Galilea". Casi todas las iglesias, con servicios tradicionales, utilizan esta lectura del Libro de Oración Común que solemniza el matrimonio. En mi opinión, aún más grande que la conversión del agua en vino es el honor y la gloria que Dios asigna a la institución del matrimonio. La baja estima en que se tiene esa institución en la sociedad moderna debería preocuparnos seriamente.

"Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea; y la madre de Jesús estaba allí" (Juan 2:1). Es decir, el tercer día de la estancia del Señor en Galilea. Jesús rinde el más alto honor y reconocimiento a la institución del matrimonio al convertirla en su primera aparición pública, así como en su primer milagro. Lo que Dios ha ordenado, que no lo anule el hombre. La madre de Jesús (cuyo nombre nunca es mencionado por Juan) está presente y la ocasión probablemente involucra a amigos y familiares. Jesús no era conocido por el nombre de su madre, pero María era conocida por el nombre de su Hijo.

"Y tanto Jesús como sus discípulos fueron llamados a las bodas" (Juan 2:2). Jesús fue invitado junto con sus discípulos, recién llamados por Él. La palabra viaja rápido en Asia.

"Cuando quisieron vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino". (Juan 2:3). Era una gran humillación para la fiesta nupcial que se quedara sin comida o, especialmente, sin vino, ya que la ocasión debía ser aún más alegre. María sabía que Cristo podía satisfacer la necesidad de evitar la vergüenza del anfitrión del matrimonio y, tal vez, presumía de su posición maternal para ganarse el favor de Dios. Sin embargo, la simple expresión de un deseo a Cristo es suficiente para ganar lo que se desea. El vino se asocia a menudo con la alegría en la Sagrada Escritura, y la falta de vino indicaría que la fiesta no tenía alegría. El mundo, sin Cristo, sufre de una completa falta de alegría o del Vino de la Vida.

"Jesús le dijo: *Mujer, ¿qué tengo yo contigo? aún no ha llegado mi hora*" (Juan 2:4). El término "mujer" en los días de Cristo era un título de honor. Cristo, desde mucho antes de ser invitado era consciente de todo lo que iba a hacer en la Fiesta de las Bodas -incluyendo el convertir el agua en vino-; sin embargo, quiso señalar que su papel como Señor y Salvador no estaba sujeto a las indicaciones de la madre, el hermano, la hermana o el amigo, sino que era un asunto de la propia Providencia de Dios.

"Su madre dijo a los criados: Todo lo que os diga, hacedlo" (Juan 2:5). El amor habla cuando las palabras fallan. María sabía que Jesús haría lo necesario para suplir la falta de vino. Lo sabía porque conocía a su Hijo. ¿Conocemos a Cristo tan bien como para saber que cualquier petición piadosa que ofrezcamos, Él la responderá? Los sirvientes están expectantes. Sorprendentemente, obedecen con inmediatez sin preguntar "¿Por qué?" Todo lo que Cristo nos diga, debemos hacerlo igual que los siervos en el banquete de bodas, en obediencia a Cristo.

Podemos percatarnos en la similitud entre esta ocasión y la primera tentación de Cristo en el desierto. **"Cuando el tentador se acercó a él, le dijo: *Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan*"** (Mateo 4:3). Ahora Cristo va a convertir el agua en vino. ¿En qué se diferencian estas dos ocasiones? ¡La naturaleza milagrosa sería la misma para ambas! Cristo vio en la tentación en el desierto una trampa para el mal, pero en el deseo de vino una ocasión para mostrar su gloria. La tentación de convertir las piedras en pan habría servido para satisfacer su propio apetito, pero el cambio del agua en vino habría satisfecho el apetito de los demás. **"A otros salva, a sí mismo no puede salvar"**. No es que Cristo no pudiera haberse salvado a sí mismo, pues podía hacerlo; pero era necesario que muriera por nuestros pecados para que pudiéramos ser salvados.

"Y estaban puestas allí seis tinajuelas de piedra para agua, a la manera de la purificación de los judíos, que contenían dos o tres cántaros cada una" (Juan 2:6). Estas eran grandes vasijas de piedra que se usaban para la purificación y contenían entre veinte y treinta galones de agua cada una. Notarán que no se trataba de una reunión pequeña. Debemos observar que Cristo no toca

físicamente ni las vasijas ni el elemento agua. Su toque físico no es necesario para crear vino del agua, o los cielos de la nada - ¡Su Palabra es suficiente!

"Jesús les dijo: *Llenen de agua las vasijas. Y ellos las llenaron hasta el borde*" (Juan 2:7). Imagina que eres el encargado de abastecer en una recepción de boda y la fiesta se queda sin champán. Lo único que tienes son varias botellas de agua de manantial. Le avisas al anfitrión de la escasez y él llama a otro hombre para que solucione el problema. El hombre le dice que traiga las botellas de agua de manantial. ¿Lo harías sin rechistar? ¿No le recordarías al hombre que lo que necesitamos es vino y no agua de manantial? Loablemente, estos siervos nunca cuestionan al Señor, sino que obedecen sin rechistar. Entrenamos a los soldados para que obedezcan sin cuestionar porque simplemente no tenemos el lujo de tener tiempo para explicar cada orden en el calor de la batalla. La vida es una batalla y, aunque no siempre entendamos por qué Dios nos ha dicho que actuemos, debemos obedecer sin preguntar. Él revelará su propósito para nosotros a su debido tiempo. **"Y los llenaron hasta el borde"**. Si buscamos una bendición de Dios que Él está dispuesto a conceder, ¡prepárate para que tu copa se llene hasta el borde!

"Y les dijo: *Sacad ahora, y llevad al maestresala de la fiesta*" (Juan 2:8). Inmediatamente el agua se convirtió en vino - no en un minuto, ni en una hora, sino AL INSTANTE. Los sirvientes debieron sentirse como tontos al sacar de los vasos que sabían que estaban llenos de agua y llevarlos al maestresala de la fiesta. A veces me he sentido tonto al ministrar casi exclusivamente a niños y jóvenes, pero Dios me ha mostrado que los jóvenes se han convertido en adultos amantes de Cristo en un instante de tiempo en la cronología mortal. ¡El agua cambió al instante! Citando a John Dryden. "Las aguas inconscientes vieron a su Dios y se sonrojaron". Una de las funciones del "***maestresala de la fiesta***" era asegurarse de que todo saliera bien. Probaba todos los vinos antes de permitir que se sirvieran. La fiesta se desarrolló durante algún tiempo. Mucha gente no sabe distinguir entre el vino bueno y el malo una vez que se ha dado una ligera indulgencia. Normalmente, el vino de peor calidad se sirve en último lugar sin que nadie lo note. A menudo, Dios guarda el vino de nuestras vidas hasta el final. Así lo ha hecho conmigo, y así lo ha hecho con innumerables personas. ¿Recuerdas al pobre Beethoven que se quedó sordo a los veinte años? Se hundió en una profunda desesperación y no volvió a escribir música durante nueve años. Finalmente, algo en el fondo de su alma le dijo: "¡Escribe!". Y Beethoven lo hizo. Escribió su mejor sinfonía, la Novena, escogiendo las notas y apoyando la cabeza en el frontispicio del piano para sentir la vibración. No podía oír, pero podía SENTIR la música. Puede que hoy no oigamos la voz audible de Dios, pero podemos SENTIR su voz. El día en que se estrenó la Novena Sinfonía de Beethoven, el director principal le concedió el honor de dirigir la orquesta. Beethoven estaba seguro de que había fracasado estrepitosamente, ya que no podía oír su música. En el último e inmortal Quinto Movimiento (Oda a la Alegría), Beethoven terminó de dirigir su última obra. Estaba ante la orquesta desesperado, de espaldas a los asistentes. El director de orquesta adivinó el motivo de su

desesperación, así que se adelantó a Beethoven y le hizo girar para que pudiera ver al público que le aclamaba salvajemente. Dios había dejado el mejor vino de Beethoven para el final. Murió unos días después. ¡Qué final!

"Y presentáronle". Aún así, los sirvientes obedecen la Voz de Cristo completamente y sin cuestionar. **"Cuando el maestresala probó el agua que se había convertido en vino, y no sabía de dónde era: (pero los sirvientes que sacaban el agua lo sabían), el jefe del banquete llamó al novio, y le dijo: Todo hombre pone al principio el buen vino, y cuando los hombres están satisfechos, entonces el que es peor; pero tú has guardado el buen vino hasta ahora"** (Juan 2:9-10). El maestresala de la fiesta reconoció, sin dudarlo, la calidad superior de este vino sobre el que se consideraba mejor al principio.

"Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2:11). Los milagros por sí solos no convencer de Cristo, pero añaden a nuestra comprensión la profundidad de su Persona y divinidad. Los discípulos ya habían creído en Él, pero ahora esa fe se vio reforzada por la observación que hicieron de Él en las Fiestas.

"Después de esto, bajó a Capernaun, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días". (Juan 2:12) Cristo pasó un tiempo con su familia, amigos y discípulos antes de ir a Jerusalén para la próxima Pascua.

Al reflexionar sobre este primer milagro en Caná de Galilea, podemos observar la propia Vida de Cristo demostrada en el milagro. El que vino por el agua terminó su ministerio terrenal dando su sangre en la cruz. A través del agua del bautismo hacemos un ejemplo público de lo que pretendemos ser en Cristo, y recibimos esa sangre (el vino de la Comunión) como cobertura de nuestros pecados.

Otro aspecto, al que ya hemos aludido, es el carácter simbólico de que Cristo realice su primer milagro en una fiesta de bodas. Esto está sobrecargado de significado e importancia simbólica. **"Y dijo Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; se llamará Mujer, porque del Hombre fue tomada. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"** (Génesis 2:23-24). La institución del matrimonio se asemeja perfectamente a la relación que la Iglesia debe mantener con Cristo. Vea qué evidencia de esa similitud existe en Efesios: **"Dando siempre gracias por todo a Dios y al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sometiendoos unos a otros en el temor de Dios. Esposas, sométanse a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Por lo tanto, como la iglesia está sujeta a Cristo, así las esposas estén sujetas a sus propios maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para**

santificarla y limpiarla en el lavado del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino santa y sin mancha. Así deben los hombres amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la nutre y la cuida, como el Señor a la iglesia: Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio; pero yo hablo de Cristo y de la Iglesia. Sin embargo, cada uno de vosotros en particular ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer procure reverenciar a su marido" (Efesios 5:20-33).

En primer lugar, obsérvese la cláusula introductoria: "**Sometiéndose unos a otros**". Esto no parece en absoluto una relación servil, ¿verdad? ¿Cómo se somete la iglesia al Señor? Obedeciendo su Ley de Amor. Si los esposos faltan aquí, han perdido su derecho como cabeza del matrimonio. El esposo debe amar, cuidar y proveer a su esposa, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Si realmente somos esposos en una relación de pacto de matrimonio con Dios, ¡**DEBEMOS** amar a nuestras esposas! Usted puede decir, sí, pero ¿cuánto? La respuesta se da en el texto: "**Maridos, amad a vuestras esposas**" no se basa en el amor de la esposa - ella puede ser inconstante o incluso incrédula, pero debemos amarla y apreciarla. Sinceramente, si hacemos esto, maridos, podemos esperar, sin excepción, que nuestro amor sea recíproco. La Iglesia es el propio Cuerpo de Cristo. Debemos amarnos unos a otros. Cristo es la Cabeza, y nosotros somos el Cuerpo: "**Porque el marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Por lo tanto, como la iglesia está sujeta a Cristo, así las esposas estén sujetas a sus propios maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavado del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así deben los hombres amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la nutre y la cuida, como el Señor a la iglesia: Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne**". Soy plenamente consciente de que estoy siendo repetitivo al citar el versículo, pero este no es un enfoque que nos vaya a matar. Estas palabras están tan llenas de significado y belleza que debemos escucharlas una y otra vez. Mi explicación no puede añadir más significado a la simple claridad que expresan.

Esposas y esposos: ¿habéis leído y comprendido? El matrimonio no es un acuerdo para hacer una prueba - ¡es un compromiso de por vida asumido ante Dios! También el miembro de la iglesia debe estar dispuesto a dejar a su padre y a su

madre, y cualquier otra relación que lo ate, y unirse a Cristo para que podamos ser Uno con Él.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 8:1-13

COLECTA:

OH Dios, que sabes nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos estar siempre firmes en lo justo; Concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenemos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Aquí se abordan dos tipos distintos de aflicciones físicas (la lepra y la parálisis), y dos expresiones distintas de fe. Nuestro Señor Jesucristo acaba de pronunciar el sermón más completo y con mayor significado de todos los tiempos registrados. Ha hablado desde la cima de la montaña las palabras puras de justicia, pero ahora desciende al nivel en el que la mayoría de su pueblo vive y trabaja, se alegra y sufre, se duele y se consuela. Como cada palabra de la Escritura, estos versículos también nos muestran otro aspecto maravilloso de la naturaleza de Cristo y de Su magnanimidad.

"Cuando bajó del monte, le siguieron grandes multitudes" (Mateo 8:1). Cristo recurrió muy a menudo al monte tanto para orar como para enseñar. La oración se dirige siempre al Cielo. La enseñanza del Evangelio también se realiza desde una perspectiva más elevada que el discurso común. Pero después de la oración y la predicación, siempre hay que descender a los problemas comunes de la vida y aprender a esperar la respuesta de Dios a nuestras oraciones y aplicar la predicación del Evangelio a las circunstancias prácticas y rutinarias de la vida cotidiana. El aire en la cima de la montaña puede ser claro y prístino, pero cuando bajamos a los valles, nos encontramos con los olores desagradables del fracaso y del dolor humano.

"Y he aquí que vino un leproso y le adoró, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme" (Mateo 8:2). Observe la manera en que el leproso se acerca a Cristo. El leproso vino a donde estaba Cristo. No podemos hacer descender a Cristo a nuestro lugar de pecado y libertinaje - debemos levantarnos e ir a Él para nuestra salvación y necesidades. En segundo lugar, no podemos acercarnos a Cristo con descaro e irreverencia - primero debemos adorarle en nuestras oraciones antes de exponer nuestras peticiones. El leproso vino y ADORÓ a Jesús. Esto está representado por la frase "Santificado sea tu Nombre" en el Padre Nuestro.

"Señor, si quieres, puedes limpiarme" (Mateo 8:2). El leproso no pide nada abiertamente a Cristo, sino que confía en su compasión y gracia. Era ampliamente conocido que Cristo deseaba que todos los que vinieran a Él fueran sanados. El leproso simplemente declara el hecho obvio y, en su declaración, el leproso anticipa la respuesta. **"Señor, si quieres...** no es verdad que SI, pues Cristo SIEMPRE quiso que los leprosos quedaran limpios deshaciendo así las sucias obras de Satanás para dañar y perjudicar". **"... ¡Tú puedes limpiarme!"** Esta es una simple declaración de hecho. No había ninguna duda en la mente del leproso de que, si Cristo quería, podía dejarlo limpio; pero tampoco había ninguna duda en la mente del leproso de que Jesús, en efecto, quería que quedara limpio. Esta es la esencia de la fe y la esperanza.

Antes de seguir adelante, volvamos a repasar la naturaleza de la lepra en su similitud con el pecado:

1) El pecado, al igual que la lepra, hace que su víctima no pueda mejorar su condición. Lleva inevitablemente a la muerte final.

2) El pecado, al igual que la lepra, separa a uno de los puros y limpios. El pecador no es apto para el cielo y la sociedad de la compañía pura y santa.

3) El pecado, al igual que la lepra, se contagia por contacto íntimo. Las personas con las que nos relacionamos tienen un impacto crítico en nuestra esperanza de rectitud. 4) El pecado es constitucional. Las expresiones y manifestaciones externas no son más que los efectos de una enfermedad que impregna todo el sistema. 5) La tendencia al pecado, como la tendencia a la lepra, es hereditaria. Nuestro jefe federal, Adán nuestro padre en común, contrajo esta enfermedad por la desobediencia en el Jardín. Su propensión al pecado ha pasado a formar parte de nuestra condición humana por herencia. 6) El pecado, como la lepra, es engañoso en su forma de actuar. Puede que no se represente visiblemente en el hermoso hijo de padres leprosos, pero a medida que avanza el tiempo, el hermoso hijo comenzará lentamente a incurrir en los signos y debilidades propias de la enfermedad. 7) El pecado, como la lepra, no conoce barreras geográficas. 8) La lepra, en la época de Cristo, era incurable para el hombre. Lo mismo ocurre hoy con el pecado. 9) El pecado, como la lepra, no produce dolor y muerte inmediatos. En el momento en que Adán probó el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, inmediatamente COMENZÓ a morir. De hecho, su destino quedó sellado en ese momento (Ilustraciones sugestivas del Evangelio, Peloubet, 1894).

El leproso se caracteriza por su deformidad y su olor enfermizo. Sus rasgos presentan llagas abiertas y carne podrida. La mayoría de nosotros sentiríamos repulsión al ver a un leproso. Esto hará que la siguiente acción de Cristo sea aún más sorprendente y digna de mención:

"Y Jesús extendió la mano y lo tocó" (Mateo 8:3). Esto parece un acto sencillo a primera lectura, pero, lector, recuerda que ningún ser humano sano ha tocado a este pobre y desdichado leproso en mucho tiempo desde que contrajo la lepra. Muchos de ellos sufren tanto por el desánimo del amor como por los efectos físicos adversos de la enfermedad. ¡Qué lamentables son y qué solos están! Pero Jesús fue el primer y único hombre presente que se dignó a **TOCAR** a este leproso. Cualquier toque para el leproso parecería una caricia compasiva. Jesús lo tocó. También nos tocará a nosotros si nos acercamos a Él. Y entonces, **"Quiero; sé limpio"** (Mateo 8:3). Inmediatamente los poderes del cielo empezaron a pulsar a través de las venas del leproso venciendo todo signo y vestigio de lepra. ¿Cuánto tiempo duró la curación? ¿Qué nos sugiere las palabras **"al instante"** en la respuesta? **"Y al instante su lepra quedó limpia"**. La curación se produjo, no en pasos graduados o interludios de minutos, sino, que con certeza fue **¡INMEDIATAMENTE!**

"Y Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio" (Mateo 8:4). Aunque seamos sanados a los ojos de Dios y se nos perdonen nuestros pecados, sigue existiendo la responsabilidad por nuestra parte de dar a conocer nuestra curación a aquellos con los que nos relacionamos en el camino de la vida. Así que también cumplimos con todas las disposiciones de la ley al dar a conocer esa curación. Al aconsejar al leproso que **"no se lo digas a nadie"**, Jesús demuestra la imposibilidad de mantener en privado una gracia tan maravillosa. Imagina la reacción de los familiares y amigos cuando vean que su ser querido ha sido restaurado. ¿Has guardado silencio sobre el perdón y la curación que te ha concedido Cristo en tu salvación?

"Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, suplicándole y diciéndole: Señor, mi criado está en casa enfermo de parálisis, gravemente atormentado" (Mateo 8:5-6). Ahora viene a Jesús un gentil en la profesión de las armas, y uno de cierta autoridad, siendo un centurión. Siendo un capitán de guerra, este hombre estaba acostumbrado a ser respetado y a tener un semblante orgulloso. Pero el corazón de este centurión revela un corazón amoroso y leal debajo de una apariencia tal vez bélica. Este centurión está dispuesto a someter su orgullo y a renunciar a su posición para venir a mendigar ante Cristo -ni siquiera para sí mismo- sino para su siervo. Esto sugiere un alma noble y compasiva cuyo carácter parece contrastar con su profesión y vocación. Jesús no distingue entre razas ni posiciones sociales entre los hombres.

"Y Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré" (Mateo 8:7). El tiempo de Jesús tenía muchas exigencias, pero siempre encontraba tiempo para responder a una necesidad. Sin dudar, Cristo respondió inmediatamente que iría a donde estaba el siervo y lo sanaría.

"Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero sólo di la palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo de mí; y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace" (Mateo 8:8-9). ¡Esta es una de las más grandes declaraciones de fe en toda la Santa Biblia! El centurión se da cuenta de que la autoridad y el poder de Cristo no conocen limitaciones geográficas. No limita el poder de Cristo para sanar por la presencia física del Señor. Si Cristo sólo habla la palabra, el Centurión sabe que eso será suficiente.

"Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel" (Mateo 8:10). Es una mancha en la reputación de la iglesia que muchos de los mayores actos de fe ocurren fuera de sus muros que DENTRO de esos muros de piedra. El centurión, que carecía de la ventaja de cualquier conocimiento previo de la ley y los profetas, demostró una fe mayor que los que sí tenían esa ventaja.

"Y yo os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mateo 8:11). Cristo aquí demuestra una verdad importante. Las condiciones accidentales en las que hemos nacido no son un impedimento para disfrutar de las bendiciones de Israel. Hombres y mujeres vendrán de los cuatro rincones de la tierra y disfrutarán de los privilegios de una herencia piadosa. Esto se dijo para consuelo del centurión, así como para el nuestro.

"Y Jesús dijo al centurión: Vete; y como creíste, así te sea hecho. Y su criado fue curado en la misma hora" (Mateo 8:13). No fue un pequeño milagro sanar a un hombre que podía estar a kilómetros de distancia con una simple expresión - pero Cristo lo hizo. El siervo, a kilómetros de distancia, fue curado al instante. Esto ejemplifica el principio de que debemos orar por los que amamos. El centurión no tuvo miedo de pedir a Cristo un favor tan grande. La historia me recuerda a un rey de Lida que se rindió al gran rey Ciro, cuando estaba sitiado, para salvar su ciudad de una destrucción segura. Cuando el rey Ciro le preguntó al rey depuesto qué favor quería a cambio de su rendición, el rey respondió: "¡Diez mil talentos de plata!". Un cortesano del rey Ciro reprendió al rey depuesto por ser tan presuntuoso al pedir un regalo tan grande, pero el rey Ciro reprendió a su cortesano y le dijo: "¡Si soy un rey tan grande como sugiere la petición de este hombre, entonces ha tenido la osadía de expresar su alta estima por mi grandeza pidiendo un regalo conmisericordioso con ella!" ¿Hay algo demasiado grande para Dios?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 13:24-30

COLECTA:

OH Señor, te suplicamos guardes continuamente a tu Iglesia y Familia en tu verdadera religión; para que quienes confían solo en la esperanza de tu gracia celestial, sean defendidos siempre por tu gran poder; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Encontramos que hay ocho parábolas en el capítulo 13 de Mateo. Aunque la mayoría de estas parábolas se refieren directamente al Reino de los Cielos, esta parábola es una mezcla del Reino y del Mundo. Alrededor de finales del siglo XIX, se empezó a propagar una gran mentira por parte de los políticos y sus cohortes en la religión, según la cual existía una gran hermandad que abarcaba a todos los hombres de la tierra. La Hermandad del Hombre y la Paternidad de Dios - era el eslogan popular detrás de esta afirmación insidiosamente falsa. No somos "todos hijos de Dios". Solamente hay dos familias en la tierra - los Hijos de Dios, o los Hijos del Diablo. Todos pertenecemos a una u otra de estas dos familias. Si bien es cierto que Dios creó a todos los seres vivos, no impone su parentesco privilegiado a ninguno. El resultado de esta mentira ha sido la justificación de todos los excesos de los gobiernos para colectivizar sus economías y sociedades, e imponer la mediocridad de las políticas de inclinación comunista a sus poblaciones. El concepto obliga a todos -buenos y malos- al mínimo común denominador de valor como seres humanos.

Tal vez nuestra susceptibilidad al engaño sea el resultado de no haber fortificado nuestras almas con la sabiduría y el conocimiento que proviene directamente de la Palabra de Dios. En la lectura de muchas cartas a casa de los soldados de la Guerra Revolucionaria Americana y de la Guerra entre los Estados, he observado que a menudo hay una mayor fe y dominio en las Sagradas Escrituras evidenciada en esas cartas que la demostrada por la mayoría de los teólogos y ministros modernos de las iglesias principales. ¿Hemos olvidado lo que asegurará la destrucción del pueblo de Dios? Permítanme reavivar sus fuegos de memoria: *Mi pueblo ha sido destruido por falta de conocimiento; porque tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré a ti, para que no seas sacerdote para mí; ya que has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos* (Oseas 4:6). Otro factor puede ser que nuestros oídos se han embotado para escuchar la Palabra de Dios a través de la

filtración selectiva de las cosas piadosas. Jesús concluye la parábola anterior con este misterioso mandato "**El que tenga oídos para oír, que oiga**" (Mateo 13:9).

Existe una discapacidad auditiva llamada **agnosia verbal auditiva**, también conocida como sordera de la palabra pura, que es causada por un daño bilateral en los lóbulos temporales posteriores superiores. Pues bien, existe una discapacidad correspondiente del oído interno del corazón que ha desatendido el consejo completo de Dios con tal frecuencia que la Voz de Dios ya no puede ser escuchada por ese corazón. Ese corazón, insensibilizado por el pecado repetitivo y el rechazo de la justicia, se ha embotado: "**Ahora bien, el Espíritu habla expresamente de que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios; hablando mentiras con hipocresía; teniendo la conciencia cauterizada con un hierro candente**" (1 Timoteo 4:1-2).

Así pues, el escenario al que se enfrenta Jesús es una multitud de corazones que han estado sometidos a las fábulas y a las interminables genealogías de los fariseos y saduceos que han atrofiado su entendimiento y han eliminado cualquier punto de referencia para captar estas maravillosas verdades de Cristo que son tan completamente ajenas a sus mentes primitivas.

"**Otra parábola les expuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo**" (Mateo 13:24). Vemos un lugar y una aplicación ligeramente diferentes en esta parábola de este Sembrador frente a la del Sembrador anterior y los cuatro suelos diferentes. El Sembrador sigue siendo el Señor Jesucristo, el campo representa el mundo, y la buena semilla representa aquí a los hijos del reino. "**El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino**" (Mateo 13:37-38).

"**Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue**" (Mateo 13:25). Es perfectamente normal que los hombres descansen y duerman después de sus labores. Ese descanso no les hace faltar a sus deberes ante Dios o ante los hombres. El punto parece ser que, a pesar de los mejores esfuerzos de las personas justas, el mal está destinado a venir de la misma fuente que vino en el Jardín del Edén - el Diablo mismo. Él trabaja mejor durante las horas de oscuridad y su semilla son semillas de ruina y muerte. Estas semillas sembradas por el Diablo son los hijos del diablo. "... **pero la cizaña son los hijos del maligno**" (Mateo 13:38b). El que siembra estas malas semillas es el Diablo: "**El enemigo que las sembró es el diablo...**" (Mateo 13:39a).

"**Pero cuando la hoja brotó y dio fruto, apareció también la cizaña. Entonces se acercaron los siervos del dueño de casa y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿de dónde, pues, ha salido**

cizaña?" (Mateo 13:26-27). ¿Qué esperan los hombres de las semillas que plantan? Sugiero que esperen que de ellas crezca la misma naturaleza de planta que la semilla plantada. La buena semilla produjo buen fruto. La mala semilla produjo frutos malos (cizaña). La cizaña son los hijos del malvado, que están llenos de su espíritu, viven según sus principios y están bajo su control. No son una forma degenerada de la virtud, sino que en realidad son completamente diferentes, tan diferentes como la virtud y el vicio. A menudo se asemejan al bien hasta que el fruto comienza a aparecer, pero son tan diferentes como el trigo y la cizaña, como los cardos y las rosas. Somos siervos del Señor (no sólo los ministros ordenados, sino todos los creyentes). ¿Nos preguntamos a veces por qué nuestros mejores esfuerzos y proyectos piadosos se mezclan con emociones de codicia, celos y vanidad en la iglesia? El diablo no limita a sus hijos a las mesas de juego, los bares, las cárceles y los burdeles de la ciudad - también los envía a la iglesia como proveedores de toda indecencia. Aunque todos los hombres llevan la semilla de la maldad en sus corazones, el cerebro de toda la maldad es Satanás. Él coordina sus planes y actividades con una brillantez que está más allá de la mente del hombre para entender. Pero el Espíritu Santo de Dios es un defoliante contra toda maleza parasitaria, y planta, en su lugar, Árboles de Justicia y Virtud.

"Les dijo: Un enemigo ha hecho esto" (Mateo 13:28). ¿Quién dijo Jesús que había hecho este mal? "¡Un enemigo!" Satanás es el enemigo de tu alma. No tiene otra alegría que arruinar tu esperanza y destruir tu alma a través de todos los medios de engaño disponibles en su arsenal de trucos sucios. ¡Es incómodo saber que él NUNCA se toma vacaciones! Nos gustaría limpiar la casa de los traidores, pero Cristo se reserva ese deber para sí mismo, no sea que actuemos en nuestro juicio. **"Los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos a arrancarlos? Pero él dijo: No; no sea que mientras arrancáis la cizaña, arranquéis también el trigo con ella"** (Mateo 13:28-29).

"Dejad que ambas cosas crezcan juntas hasta la cosecha; y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (Mateo 13:30). El bien y el mal existirán uno al lado del otro hasta el fin del mundo, entonces viene la cosecha. Los segadores serán enviados a las cuatro partes de la tierra para recoger, primero, la cizaña. Éstas serán encadenadas y arrojadas al fuego. Luego vendrá la recolección del trigo (la buena semilla) que se recogerá en su granero (el Reino).

"... la cosecha es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles. Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será en el fin de este mundo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que delinquen, y a los que hacen iniquidad; y los echarán en un horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los

justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga" (Mateo 13:39-43).

¿Has oído y entendido? La única prueba de que se ha producido un aprendizaje es mediante un cambio de comportamiento. ¿Está tu oído atento a la Palabra de Dios, y tu forma de vivir es la prueba de tu oído?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación Ante-Cuaresmal



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA O TERCER DOMINGO ANTES DE LA CUARESMA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 20:1-16

Colecta:

SUPLICAMOSTE Señor, oigas benigneamente los ruegos de tu pueblo; para que los que justamente somos castigados por nuestras culpas, seamos por tu bondad misericordiosamente librados, para gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Salvador, quien siendo un solo Dios contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Esta Colecta prepara nuestros corazones para la Gracia y reniega de cualquier mérito personal que podamos considerar que tenemos. En primer lugar, pedimos que nuestra oración, ofrecida desde un corazón contrito, sea escuchada por el Señor. En segundo lugar, nuestros castigos, independientemente de su gravedad, son todos merecidos, ya que todos estamos desprovistos de la justicia de Dios. En tercer lugar, no reclamando ahora ninguna justicia en nuestro nombre, sino esa justicia de Jesucristo, sólo pedimos su misericordia y su gloria.

Cristo, siendo a la vez el principio y el fin, es el único que tiene derecho a decidir la recompensa de los que le siguen.

Esta parábola tiene relación directa con el suceso anterior de Mateo 19 "Y he aquí que se acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él le dijo: *¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno sino uno, que es Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Jesús dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Pero el joven, al oír esta frase, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*" (Mateo 19:16-22).

Los Apóstoles no entendieron este trato con el joven rico. Jesús les explicó cuidadosamente que heredarían la vida eterna, pero también cerró el capítulo anterior con las palabras "*Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros*" (Mateo 19:30).

En otras referencias contextuales de la Biblia se pueden establecer paralelismos con este principio de primeros/últimos, últimos/primeros.

Parábola del hijo pródigo.

"Un hombre tenía dos hijos: Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Y les repartió la hacienda" (Lucas 15:11-12).

El hijo menor (que representa a los gentiles) tomó sus pertenencias y dejó al padre y al hermano mayor y se fue a un país lejano donde, después de un tiempo de juerga y de vivir con galas, lo perdió todo y estuvo alimentando a los cerdos.

Al cabo de un tiempo, entró en razón y resolvió volver con su padre como sirviente contratado, pero el padre sólo colmó al muchacho de regalos y amor, llamándolo nuevamente su hijo.

El mayor tenía un semblante triste y decaído.

"Su hijo mayor estaba en el campo, y cuando llegó y se acercó a la casa, oyó música y danzas. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaban esas cosas. Y éste le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro gordo, porque lo ha recibido sano y salvo. Y él se enojó, y no quiso entrar: Por eso salió su padre y le rogó. Y respondiendo él, dijo a su padre: He aquí, tantos años te sirvo, y nunca he transgredido tu mandamiento; y sin embargo, nunca me has dado un cabrito, para que me divierta con mis amigos: Pero en cuanto vino este tu hijo, que ha devorado tu hacienda con las ramerías, mataste para él el becerro gordo. Y él le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Conviene que nos alegremos y nos regocijemos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir, y se había perdido y ha sido hallado." (Lucas 15:25-32)

Estos y muchos otros que no vamos a relatar en este momento, sirven para recordarnos que el Reino de los Cielos no está organizado según las líneas de los sindicatos, o las políticas de Relaciones Humanas Corporativas.

Nos dice, en primer lugar, que el don de la vida eterna no depende de los años de servicio o de algún principio de antigüedad.

Una vez aceptados por Cristo, somos aceptados total y completamente.

Mi esposa solía recordarme que algunas iglesias y cristianos son como las gallinas en el gallinero: en el momento en que una cría de pollo encuentra un insecto y trata de comérselo, una de las gallinas más viejas se abalanza sobre ella y le da un picotazo en la cabeza para que no pueda comer.

Alguien nuevo llega a la iglesia con algún talento excelente que el Señor le ha dado, y a menudo, los miembros más antiguos hacen todo lo posible para evitar que esa persona nueva comparta ese talento que el Señor le ha dado.

Esto es parte del significado de la parábola que estudiamos hoy del Labrador y los trabajadores. El labrador es Cristo y los obreros son los llamados a seguir a Cristo. Escucha la explicación que da el obispo R.C. Trench, en sus Notas sobre las parábolas y decano de la catedral de Westminster:

"Pero por todo esto, la pregunta "¿Qué obtendremos?" no era correcta; ponía su relación con su Señor en una posición equivocada. Había una tendencia a llevar su obediencia a un cálculo en el que establecía que, dependiendo de tanto trabajo, así debía ser tanta la recompensa. También había una cierta autocomplacencia en ella. En esta parábola se enseña a los Apóstoles que, por muy prolongado que sea su trabajo, por muy abundantes que sean sus labores, sin embargo, sin caridad para con sus hermanos, y sin humildad ante Dios, no son nada; que el orgullo y la estimación autocomplaciente de su trabajo, como la mosca en el precioso ungüento, echaría a perder la obra, por muy grande que fuera, ya que esa obra sólo se sostiene en la humildad, y desde la primera caerían hasta la última. La lección que se enseña a Pedro, y a través de él a todos nosotros, es que los primeros pueden ser totalmente los últimos; que los que están a la cabeza como principales en el trabajo, sin embargo, si olvidan que la recompensa es de la gracia y no de las obras, y comienzan a jactarse y a exaltarse por encima de sus compañeros de trabajo, pueden perder totalmente las cosas que han hecho; mientras que los que parecen últimos pueden, sin embargo, manteniendo su humildad, ser reconocidos como primeros y principales en el día de Dios".

Otro punto de esta parábola está relacionado con el primero que hemos expuesto anteriormente.

El pueblo hebreo de Israel había sido bendecido con el favor de Dios al ser ejemplo y precursor del pueblo de Dios. Habían llegado a creer que Dios sólo se ocupaba de ellos en la bondad y la bendición y de nadie más.

Consideraban que, si Dios acogía a los gentiles en su plan de salvación, éstos debían ser menos bendecidos que los judíos.

"Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña. Y cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario al día, los envió a su viña" (Mateo 20:1-2).

Por tanto, los judíos están representados por los obreros que fueron contratados a primera hora de la mañana.

El labrador les había ofrecido un penique (o denario) al día por su trabajo. Este era el salario diario habitual para un trabajador en la época de Cristo.

Otros jornaleros fueron contratados a la hora del mediodía, y finalmente otros durante la última hora de la cosecha.

"Y saliendo hacia la hora tercera (las 9 de la mañana), vio a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron. Volvió a salir hacia la hora sexta (12 del mediodía) y la hora novena (3 de la tarde), e hizo lo mismo. Y hacia la hora undécima (5 de la tarde) salió, y encontró a otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dice: Id también vosotros a la viña; y todo lo que sea justo, eso recibiréis". (Mateo 20:5-7)

Los judíos creían que debían recibir preferencia por encima de otros que eran llamados a entrar en el Reino, pero esa no es la forma de actuar del Señor Jesús.

Cuando sanaba a los enfermos, devolvía la vista a los ciegos, sanaba la lepra, devolvía la vida a los muertos ... siempre sanaba **COMPLETAMENTE**. ¡Aquellos que fueron sanados fueron sanados completamente! También trató primero la enfermedad más grave: ¡el PECADO!

Ejemplo: Mateo 9: *"Y he aquí que le trajeron un paralítico, tendido en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, ten ánimo, tus pecados te son perdonados.** Y he aquí que algunos de los escribas decían en su interior: Este hombre blasfema. Y Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque ¿es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, (entonces dijo al paralítico:) Levántate, toma tu cama y vete a tu casa. Y levantándose, se fue a su casa"** (Mateo 9:2-7).*

Cristo es generoso con el gentil y el judío por igual. Nadie puede reclamar preferencia a los ojos de Dios debido al tiempo de su salvación O LA SANGRE RACIAL EN SUS VENAS.

Nuestra recompensa serán las palabras pronunciadas en ese día cuando nos encontremos cara a cara con Cristo nuestro Señor: ***"Y pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey les dirá a los de su derecha:***

Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:33-34).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DE SEXAGÉSIMA O SEGUNDO DOMINGO ANTES DE LA CUARESMA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 8:4-15

Colecta:

SEÑOR Dios, que conoces que no podemos confiar en nada de lo que hacemos; Otorga misericordiosamente, que seamos por tu poder librados de toda adversidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Nuestra Colecta que tenemos hoy en oración nos recuerda que no tenemos crédito por ninguna acción buena que hagamos, sino sólo por las acciones malas que podamos hacer. Si no podemos confiar en nuestro propio corazón para evitar el pecado, ¿cómo podemos confiar en ese corazón para hacer sólo la justicia? Si no ponemos toda nuestra confianza en Dios, entonces no tenemos nada en qué confiar. *No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia y por tu verdad* (Salmo 115:1). Cuando veo que las iglesias y los ministros superficiales se atribuyen el mérito de lo que dicen que ha hecho el Señor construyendo elaborados santuarios, excluyendo de la mesa al huérfano, sé que ésta es la iglesia del mundo y no la de Cristo. En este mundo estamos todos igual de indefensos para defendernos de las fuerzas de las tinieblas. Las tinieblas son la característica principal del mundo en el que vivimos. Pero siempre podemos invocar al Señor como nuestra principal defensa. Él estará con nosotros, y Él es la Luz. Donde hay Luz, no puede haber oscuridad.

En la lectura de la epístola de hoy (2 Corintios 11:19-31) Pablo nos recuerda los muchos sufrimientos, dificultades y pruebas que ha tenido que afrontar. Ha estado en el mar durante un día y una noche, golpeado con látigos y varas, con frío y desnudes, con hambre. Sin embargo, Pablo, por la gracia y la protección de Dios, sigue en pie. Ha depositado una confianza en Dios que es digna de nuestra emulación. Pablo admite fácilmente que estos sufrimientos fueron el resultado de su propia debilidad, pero le da a Dios la gloria por sostenerlo y mantenerlo a través de todo. Dios es glorificado en las buenas obras que hacemos porque todas las obras justas son de Dios.

Pasemos ahora a los propios actos y palabras de Cristo en el texto del Evangelio de hoy, del capítulo 8 de Lucas.

Hay una armonía en los Evangelios sobre esta parábola. Aparece en Mateo, Marcos y Lucas; pero yo prefiero, en mayor medida, el relato de Mateo 13 porque

se relaciona al unísono con las otras parábolas del Reino en Mateo 13 (también conocido como el capítulo del Reino de Mateo).

Vemos, en primer lugar, en la parábola de Jesús, que la Palabra de Dios (Semilla) debe ser llevada adelante. No es bueno para el alma perdida que uno tenga un conocimiento muy elaborado de la Palabra si esa Palabra no es llevada adelante y compartida. ¿Sirve la Biblia cubierta de polvo en su encuadernación para algún propósito divino? No, no sirve. Su único valor es un valor prometido como energía potencial. Necesitamos un valor activo de la Biblia siendo despolvada, leída cuidadosamente, memorizada, llevada adelante y compartida. Esta es la energía cinética que resulta en el cumplimiento del propósito.

En segundo lugar, podemos preguntarnos quién es este Sembrador que sale adelante. Sabemos que el Sembrador es, en el original, Jesucristo. Él trajo el Evangelio salvador y fue Él mismo, esa salvación. Él enseñó a los Apóstoles a ser sembradores afines de la Palabra. Los Apóstoles han sembrado la Palabra con tanta abundancia que todos hemos probado al menos los frutos de esa siembra. Y no, nosotros también somos sembradores. Si sólo consumimos la Semilla en nuestra propia gula, cómo puede dar un incremento provechoso. La Semilla DEBE ser sembrada para que haya una cosecha continua. No debemos tomar nuestra Semilla como el único talento y enterrarla, debemos invertir la Semilla sembrando y, en el proceso que se desenvuelve en el tiempo, recibiremos abundancia. Cuanto más compartamos la Santa Palabra con otros, mayor será la cosecha de esa Palabra en nuestros corazones. ¿Qué hizo el Sembrador? El sembrador salió a sembrar su semilla. Así debemos salir con la Semilla.

En tercer lugar, debemos observar que sólo hay una Semilla. No se trata de una variedad de Semillas, sino de una verdad constante e inmutable de Dios. No hay ninguna Semilla que sea insana o que no contenga en su corazón el poder de producir más fruto. La semilla es la palabra (singular) de Dios. La Palabra de Dios no cambia, y siempre es sana, sea recibida en un corazón sano o no. La bolsa del Sembrador no tiene diversas semillas -incluso semillas de zarza- en su bolsa; sino sólo la verdadera y constante Semilla de la Palabra de Dios.

En cuarto lugar, debemos saber que las cuatro clases diferentes de suelos representan cuatro clases diferentes de corazones. Conocemos bien estos corazones. Todos hemos tenido uno de cada uno de estos tipos de corazones a veces, pero la Palabra cultivadora de Dios ha preparado nuestros corazones para la Semilla - para recibir esa Semilla en las cámaras ocultas de nuestros corazones. Tal vez esa cámara oculta es la cámara más baja y la parte más humilde de nuestros corazones. La cámara más baja es donde la humedad de la vida está más disponible para que el Espíritu Santo pueda nutrir la Semilla en la espesa oscuridad mientras la planta germinada lucha por alcanzar la luz del sol de la superficie. Jesús, el Sembrador, no distingue entre los tipos de suelo en los que siembra - Él siembra en

todos los suelos. Lo que hoy es tierra pedregosa puede convertirse en tierra fértil mañana. El Sembrador no distingue entre suelos o corazones. Es la condición del corazón que recibe la semilla lo que determinará si esa semilla dará fruto. Pero es el Espíritu Santo el que da vida a esa Semilla cuando el corazón ha sido condicionado por Dios. "... **Alguna cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la devoraron. Otra cayó en una roca, y al brotar se secó por falta de humedad; otra cayó entre espinos, y los espinos brotaron sobre ella y la ahogaron. Otra cayó en buena tierra, y brotó, y dio cien veces más fruto.** Y diciendo estas cosas, exclamó: **El que tenga oídos para oír, que oiga**" (Lucas 8:5-8). Dios no echa sus perlas a los cerdos. Si hay oídos sordos a su Palabra, entonces su Palabra no germinará en sus corazones. Simplemente son **INCAPACES** de recibirla debido a lo externo que tanto valoran del mundo. Pero recuerden, amigos, los suelos pueden cambiar. Las zarzas y los cardos pueden ser quemados dejando al descubierto la buena tierra.

Los suelos improbables, o los diferentes tipos de corazones, pueden ser cambiados. El camino endurecido puede ser roto, el terreno rocoso limpiado de piedras, y las espinas arrancadas de raíz o quemadas por el fuego. Estos terrenos pueden ser preparados por Dios a través de sus trabajadores de la viña. Podemos, a través de nuestros ejemplos de obediencia a Dios y de contentamiento, convertirnos en un azadón, o en un arado, para romper el suelo endurecido para que la Semilla pueda florecer allí. ¿Habéis hecho esto, amigos, con los suelos endurecidos que os rodean?

¿Descubrimos la Fuente de la Vida u ocultamos su existencia a nuestras familias, a nuestros amigos, a nuestros vecinos y al forastero que pasa por allí? ¿No sufriríamos por la falta de nuestros hijos e hijas, nuestras esposas, madres y padres, vecinos, etc. en una Eternidad de Vida a solas con Dios? Cuando el pergamino del Cielo se despliegue y el tiempo no exista más, ¿iríamos con las manos vacías ante Dios por haber guardado egoístamente el secreto de su Evangelio? ¿Qué defensa podremos pronunciar en ese momento cuando nuestro único hijo o hija, o nuestro cartero, farmacéutico o comerciante nos preceda en el juicio y le diga al Señor: "Nunca lo supe porque nadie me lo dijo"? Entonces sentir, como Pedro la noche de la Pasión, que los ojos de Cristo se vuelven hacia nosotros con esa Gran Pregunta en su Rostro. ¿Quizás habría lágrimas amargas, incluso en el Cielo?

La Iglesia ha permanecido en silencio demasiado tiempo. Es hora de servir como la sal de la tierra, de hablar contra los males de nuestros días. Si la iglesia profesante en América se levantara con esa única voz de Cristo, condenando el asesinato de inocentes en el vientre de sus madres; la adulteración de la institución del matrimonio y sus perversiones lejos del modelo de la Creación; la promiscuidad, la educación sexual pornográfica en las escuelas; la eliminación forzada de la oración en la escuela - si la Iglesia se levantara valientemente y no se acobardara en las esquinas políticas, entonces habría un cambio, pero dicho cambio no se dará hasta

entonces. ¿Y tú, amigo? ¿Dejas tu fe cristiana en la puerta del recinto electoral? ¿Prefieres callar cediendo a la presión pública para ocultar siempre tu fe? Si te dicen que te quites la cruz de la solapa, ¿retiras descaradamente el símbolo de Aquel que murió por ti? ¿Crees que los tiempos cambian la semilla del sembrador? ¿Realmente? ¿Es la verdad relativa, o la verdad SIEMPRE es la verdad? Despierta iglesia, y huele el veneno de la copa del mundo que has preferido a la de la Copa de la que nuestro Señor bebió... ¡Despierta! ¡Despierta ahora!

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA O DOMÍNICA INMEDIATA A LA CUARESMA.
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 18:31-43

Colecta:

OH Señor, que nos has enseñado que todas nuestras obras sin caridad son de ningún valor; de tal modo que los que viven sin ella están muertos para ti; Auxílianos con tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones el don excelentísimo de la caridad, que es el verdadero vínculo de la paz y de todas las virtudes. Haz esto por amor de tu Hijo único Jesucristo. *Amén.*

Hoy veremos cómo Cristo fue tan sumamente constante en su amor por nosotros, incluso cuando su muerte era inminente. Es un estándar inalcanzable al que debemos aspirar. No es un asunto sencillo considerar el bienestar y la disposición espiritual de los demás mientras nosotros mismos nos dirigimos a una cruel cruz, pero Cristo LO HIZO, y lo hizo tan fervientemente como al principio de su ministerio.

Ocurre de la misma manera con la oración constante, frente a los detractores, esta será escuchada por Dios. Aunque muchos -incluso supuestos creyentes- intenten cortar nuestras voces de acceso directo a Dios, sin embargo, con perseverancia, no hay muro que pueda separarnos de los Manantiales de la Misericordia en Cristo.

Nos perderíamos el gran impulso del día si no hiciéramos mención de la epístola prescrita para hoy - 1 Corintios 13 - el capítulo del amor. Todo lo que Cristo llevó en su cuerpo y alma por nosotros fue una demostración abierta de ese amor presentado en 1 Corintios 13.

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser;

pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará" (1 Corintios 13:1-10).

Este hermoso capítulo nos dice que todas nuestras labores, obras y servicios deben tener su fundamento en el amor.

No importa el bien que hagamos, si el amor no es el motivador y la causa, es un desperdicio para nosotros para la aprobación celestial.

Cristo dio, por amor, su propia sangre vital por nosotros. Fue sufrido y paciente. No hizo sonar una trompeta delante de Él, sino que vino hablando con una voz de bondad y acento suave. Cristo lo soportó todo por nosotros: ¿qué hemos hecho nosotros por Él?

Abordemos ahora el texto de Lucas 18:31-43

Jesús se dirige a Jerusalén por última vez. Es plenamente consciente de los acontecimientos cataclísmicos que van a ocurrir: Su traición, su juicio, su tortura y su terrible muerte en la cruz. Pero sigue amando y sirviendo mientras le quede aliento de vida, incluso perdonando y recibiendo a un ladrón en la misma cruz en la que sufrió.

"Entonces tomó a los doce, y les dijo: He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, maltratado y escupido: Y le azotarán y le darán muerte; y al tercer día resucitará. Pero ellos no entendían nada de esto; y esta palabra les era oculta, y no sabían lo que se decía" (Lucas 18:31-34).

Cuando Jesús se acercaba a Jericó, había un hombre que se había sentado a mendigar junto al camino. Se había sentado allí año tras año a mendigar el mero sustento de la vida. Cuando fue conducido por sus amigos al lugar donde se sentó esa mañana, no había soñado con las bendiciones que el día le traería.

A menudo, nos preocupamos por los acontecimientos del día, pero la mayoría de las veces, nuestras preocupaciones son infundadas y Dios nos proporcionará una bendición inesperada.

Aunque el hombre no sabía de la venida de Cristo, la situación y las circunstancias del hombre eran plenamente conocidas por Jesús. Él había observado todos esos años como el hombre se sentaba a mendigar al lado de ese camino de polvo hacia Jericó. Tal vez el Cristo preencarnado hubiera querido tocar los ojos del hombre con

la curación antes de que este viniera a mendigar, pero, con Dios, hay un tiempo y una temporada para todas las cosas.

Puede ser que Cristo deseara que glorificáramos a Dios más poderosamente en el ejemplo visible de su curación del hombre. Incluso los ciegos han glorificado al Padre por sus obras manifiestas.

"Y aconteció que estando cerca de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna" (Lucas 18:35).

Qué aleatorio suena esto, incluso accidental. Pero con Dios, no hay pensamientos ni acciones al azar, y no hay accidentes. Cristo seguramente venía al mismo lugar donde este ciego estaba sentado mendigando.

Cristo sabía que el hombre estaba preocupado con los afanes de la vida mucho más que los que estaban sanos. El hombre se habría conformado, antes de conocer a Cristo, con recibir unos cuantos centavos con los que comprar comida; pero después de conocer a Cristo, esas preocupaciones desaparecen. Nuestras almas se presentan ante nosotros y debemos cuidarlas en Cristo.

Aunque era ciego de vista, el hombre tuvo el privilegio de conservar su oído - y se agudizó por su ceguera: ***"Y oyendo pasar a la multitud, preguntó qué significaba"*** (Lucas 18:36). Se preguntaba por la multitud que se acercaba y lo que esto significaba. No sabía que había llegado a ese lugar como un mendigo ciego, pero que saldría como un bendito hijo de Dios, regocijándose y glorificando a Dios. También sería un seguidor del Señor que había sanado sus ojos y su alma.

"Y le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba por allí" (Lucas 18:37). Dios debió de procurar, en su divina providencia, que este hombre hubiera oído hablar de Cristo a los transeúntes y a sus amigos. Se había aferrado a cada palabra que había oído, sin saber ni creer que alguien como él vería a Cristo cara a cara.

Cuando pasamos las horas y los días contemplando nuestros problemas y nuestra soledad, poco sabemos que el Salvador está en camino hacia nosotros.

"Y clamó diciendo: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí" (Lucas 18:38). Es posible que el ciego ni siquiera haya pensado en la posibilidad de que Jesús le devolviera la vista. Eso no era importante para el hombre. La bendición más importante que superaría todo lo demás era que Cristo simplemente tuviera misericordia de él. Esa misericordia de Cristo es de mayor beneficio que todo lo demás.

Es tristemente cierto que los que están más cerca de Cristo son a menudo los mismos que impiden a los demás acercarse a Él. Esto es a menudo cierto incluso en

la Iglesia. Nos fijamos en nuestros territorios y esferas de influencia, y ay de cualquiera que los traspase.

Con demasiada frecuencia queremos mantener las bendiciones de Dios para nosotros mismos y por ese deseo las perdemos.

"Y los que iban delante le reprendían para que callara; pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten piedad de mí" (Lucas 18:39).

Como aconseja Pablo *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres..."* (Gálatas 5:1). No des lugar a los que dicen que no. Cuando el ataque del enemigo se hace más intenso, no te retires - compromete tus reservas. Ningún hombre iba a silenciar la voz de este hombre cuando Dios estaba escuchando. Simplemente redobló su esfuerzo y su volumen.

"Entonces Jesús se paró, y mandó que le trajeran a él; y cuando se acercó, le preguntó" (Lucas 18: 40).

Cuando Dios se detiene es el momento de su mayor acción. Cristo se detuvo por el ciego.

Tú y yo también éramos ciegos antes de que Cristo viniera a nosotros. Cuando invocamos su Nombre, Él se detendrá y nos ordenará que seamos llevados a Él - a menudo por el Espíritu Santo, pero ahora por los hombres. Él nos ha ordenado traer muchas almas. ¿Lo hemos hecho?

Cuando estamos cerca de Cristo, podemos oír su voz.

Ahora que el ciego estaba seguro de la misericordia del Señor, se sintió libre de pedir lo que más necesitaba: ***"Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y dijo: Señor, que reciba mi vista" (Lucas 18:41).***

"Y Jesús le dijo: Recibe la vista; tu fe te ha salvado" (Lucas 18:42). Por favor, observa que Cristo cura completamente y no parcialmente, inmediatamente y no con retraso. Cuando le hemos invocado a Él, cuando hemos VENIDO a Él, cuando hemos OÍDO su voz - Él nos sanará y nos SALVARÁ. El hombre tenía una gran fe - y su fe estaba bien situada.

Debemos recordar cómo el hombre llegó al borde del camino, pero también cómo lo dejó. ***"Y al instante recibió la vista, y lo siguió, glorificando a Dios; y todo el pueblo, al verlo, alababa a Dios" (Lucas 18:43).***

Una vez que hemos visto y conocido, nuestras almas deben ser cambiadas completamente. No nos alejamos de Cristo de la misma manera en que vinimos. Debemos, si hemos sido sanados, partir alabándolo y glorificando su Santo Nombre.

Nuestras vidas serán una inspiración y una curiosidad para otros que necesitan conocer a Cristo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de Cuaresma



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 4:1-11

Colecta:

OH Señor, que por amor nuestro ayunaste cuarenta días y cuarenta noches; Concédenos que vivamos con tal abstinencia, que, estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinas inspiraciones en verdadera justicia y santidad, para honra y gloria tuya, que siendo un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

El pueblo cristiano suele leer el relato de la tentación de Cristo desentendiéndose de su absoluta enormidad e importancia para nuestra salvación. El resultado de esa tentación, que fue una prueba culminante, determinó si podíamos ser redimidos o no. Cristo, nuestro Valiente Guerrero y Abogado, salió a ser tentado por el Diablo, cuya única intención era demostrar que era indigno y convertirlo en un fracasado y caído. Al mismo tiempo de este conflicto crucial de las edades hubo también una prueba del cielo cuya única intención era demostrar la valía de Cristo mientras permitía que soportara la prueba. Dios prueba, pero nunca tienta. Satanás tienta, pero nunca prueba.

Como recordarás de la última devoción de los últimos versos de Mateo 3, Cristo había sido bautizado y el Espíritu de Dios descendió como una paloma y se posó sobre Él. Así que ahora el Espíritu Santo de Dios estaba completamente sobre Él en su ser encarnado. Y Dios Padre estaba plenamente con Él en la presencia de su Voz del Cielo. La Trinidad de Dios estaba presente plenamente en las aguas del Jordán. Y ante esta Manifestación ocurre que: "***Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo***" (Mateo 4:1). "Entonces" significa en ese momento. "***E inmediatamente el Espíritu lo condujo al desierto***" (Marcos 1:12). Jesús, estando "lleno del Espíritu Santo" (Lucas 4:1), fue conducido inmediatamente al campo de la prueba por el consentimiento premonitorio de la Santa Trinidad. El mundo es un desierto de pecado en el que, sin excepción, pereceríamos si no fuera por el valor de Cristo al superar estas tentaciones para que pudiéramos recibir un Redentor digno de expiar nuestros propios pecados.

"***Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre***" (Mateo 4:2). Sí, tuvo hambre, y antes de que los cuarenta días terminaran también. Un ayuno tan largo resulta en un hambre voraz que debilita la voluntad y

hace que los sentidos sean más susceptibles a cualquier acción que condujera a satisfacer esa hambre. Podemos experimentar un hambre del corazón durante una hambruna de amor, no sólo de pan físico, sino un hambre de nuestro ser interior que sólo el Pan del Cielo puede satisfacer, al que debemos someternos antes que ofender las leyes y preceptos de Dios. El hambre en el corazón de Cristo por las almas perdidas del mundo era mucho mayor que el hambre de su vientre por el pan. Estos cuarenta días en el desierto fueron, para Cristo, mucho más dolorosos que los cuarenta años de vagabundeo de los hijos de Israel en el desierto; sin embargo, estos hijos murieron en el desierto, excepto Josué hijo y de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que permanecieron fieles al Señor (Números 14:6). Pero Cristo, sin faltar en modo alguno, sobrevivió entero a este Desierto.

"Cuando el tentador se acercó a él, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan" (Mateo 4:3). Si no lo sabes, el tentador siempre vendrá a ti también. Satanás no pasa por alto ninguna alma mortal, pues desea la destrucción de todos nosotros. Pero ahora viene a la persona equivocada si busca el éxito. Toma lo que percibe como la mayor necesidad de Cristo y presenta la posibilidad de convertir las piedras en pan para satisfacer esa necesidad. Esta es una artimaña que no agrada a Dios. Por favor, observe cómo Cristo responde a cada una de las tentaciones enumeradas con la Escritura. He encontrado que esto es el mayor disuasivo contra el Tentador en mi propia vida. ***"Pero él respondió y dijo: Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*** (Mateo 4:4). Aunque el pan puede ser importante para la vida física, hay una vida superior del espíritu que depende de la Palabra de Dios (Pan de Vida) para su alimentación. ***"Y te acordarás de todo el camino por el que te ha conducido Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para humillarte y probarte, a fin de saber lo que había en tu corazón, si querías o no guardar sus mandamientos. Y te humillé, y te hizo pasar hambre, y te alimentó con el maná, que tú no conocías, ni tus padres conocieron; para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que de toda palabra que sale de la boca de Jehová vive el hombre"*** (Deuteronomio 8:2-3). Es este maná, el que no alcanzamos a comprender que es el que más necesitamos desesperadamente.

Obsérvese que la Palabra de Dios, pronunciada con contundente convicción, hace callar al Diablo en esa tentación, pero éste acudirá a otra. ***"Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre un pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque está escrito: A sus ángeles mandará sobre ti, y en sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en una piedra"*** (Mateo 4:5-6). Como ha dicho San Crisóstomo, "Es el Diablo quien aconseja: "Échate abajo", y es la Palabra del Señor la que dice: "Sube más alto"". Puede ser que el Diablo haya quedado tan impresionado por el poder de la Palabra de Dios citada anteriormente, que lo intente aquí él mismo citando el Salmo 91:11, 12. Vemos aquí cómo la Palabra de Dios puede ser usada para transmitir un

significado opuesto cuando es sacada de contexto por el Diablo y los ministros elocuentes. Jesús vuelve a citar la Escritura: "**Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios**" (Mateo 4:7). "**No tentarás al Señor tu Dios**" (Deuteronomio 6:16). Dios sí vela y nos guía en los casos que no implican un pecado voluntario y habitual, pero no podemos esperar su protección cuando nos colocamos en una separación deliberada de Él forzando su mano para que actúe. Ninguno de nosotros puede forzar la mano de Dios.

"Además, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos; y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras" (Mateo 4:8-9). Sutil sugerencia aquí. Los reinos de este mundo pertenecen actualmente al príncipe de este mundo. "**Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las alturas**" (Efesios 6:12), y "**De aquí en adelante no hablaré mucho con vosotros, porque el príncipe de este mundo viene, y no tiene nada en mí**" (Juan 14:30). Satanás le dice a Cristo que le dará todos los reinos podridos de este mundo si Cristo sólo "se postrara y lo adorara". De este modo, ofrece a Cristo la posibilidad de evitar la cruz y el sufrimiento, y aun así, recibir los reinos del mundo. En primer lugar, ¿alguien cree seriamente que se puede confiar en que Satanás cumpla su palabra? Y, en segundo lugar, Cristo ganará los reinos de este mundo en justicia y no en pecado, ya que están en manos de Satanás. "**Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**" (Mateo 4:10). Cristo responde por tercera vez con la Escritura. Este es un enfoque que Satanás no puede soportar. Mil años antes, la tergiversación de las Escrituras por parte de Satanás había seducido a Eva: "**Sí, ¿Conque Dios os ha dicho: No comeréis de todos los árboles del jardín?**" (Génesis 3:1). Nótese que Satanás siempre se presenta, como lo hace en el versículo 3, con una pregunta. ¿Ha conservado Dios realmente su Palabra? ¿Debería la condena de la homosexualidad estar realmente en la Biblia? ¿Quizás no tenemos manuscritos fiables? etc, etc. Tuvo éxito en engañar a Eva, ipero no a Cristo! Sólo hay uno que habla exclusivamente la Verdad - todos los demás son mentirosos: "... *antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre sea mentiroso* ..." (Romanos 3:4). No podemos servir a Dios y a las riquezas. Cualquier servicio que realicemos es para Dios o para el Adversario.

¿Cuál es el resultado de mantener el corazón en el Señor? (Isaías 26:3) ¿Cómo responderá el Adversario cuando se le confronte con pruebas bíblicas sólidas? "**Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron**" (Mateo 4:11). Satanás, como el caracol, no puede tolerar la luz de la verdad. Huye de ella y rápidamente. También aprendemos de este último verso que los ángeles no soportarán la compañía de Satanás. Si quieres que los ángeles te ministren en tu aflicción, primero hazle saber al Diablo que no es bienvenido en tu compañía.

Ahuyéntalo con la verdad y los ángeles vendrán a sostenerte y consolarte. ¿Está Satanás cómodo en tu presencia?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 15:21-28

Colecta:

DIOS Todopoderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; Guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, e interiormente en nuestras almas; para que seamos librados de todas las adversidades que puedan molestar al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan ofender y dañar al alma; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Jesús acaba de ser confrontado por los escribas y fariseos (guías ciegos de los ciegos) que han venido a Él con una queja insignificante relacionada con el lavado de manos. Estos hombres ejercían sus cargos por medio de la burocracia y la jota y la tilde de la ley, y no por amor. Hay un principio cardinal en la predicación que puede ser el más descuidado, no sólo por los antiguos fariseos, sino también por los contemporáneos. Ese principio está claramente dilucidado en 1 Pedro 5:2. *"Apacentad el rebaño de Dios que está en medio de vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de buena gana; no como señores de la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Pastor principal, recibiréis la corona incorruptible de gloria"* (1 Pedro 5:2-4). Así que Jesús, cansado del acoso de estos compañeros mezquinos, recurre a la lejana costa de Tiro y Sidón (Fenicia en el Mediterráneo) para tener un tiempo de paz y tranquilidad. También hay cierta mujer en sus pensamientos que necesita verle y espera su llegada allí. Esta querida alma no tiene idea de que el Hijo de David viajará a su lejano hogar, pero el Hijo de David lo sabe, y viene.

La belleza y el consuelo del cuidado providencial de Dios por nosotros, incluso cuando todavía éramos extraños, no conoce límites de tiempo ni de distancia. Tal vez, antes de venir a Cristo, tú también estabas a una gran distancia entre un pueblo sin Dios; sin embargo, Cristo estaba al tanto de tu situación y su Espíritu Santo, rápido como una paloma, vino a ti y respondió a tu gran necesidad. Él te conocía AMPLIAMENTE antes de que tú le conocieras a Él - ¡incluso cuando aún estabas en el vientre de tu madre donde Él te Hizo! Una visita tan maravillosa de Cristo, el gran Sanador y Médico, estaba más allá de la imaginación de la mujer sirofenicia. Sin embargo, había algo en su corazón que la hacía creer que Dios proveería. Ya tenía

más fe como gentil que los gobernantes judíos como oveja perdida de Israel. Lo más tranquilizador de la fe en Dios es esto: No es necesario que entendamos las formas y los medios para que Dios responda a nuestras oraciones, sino sólo saber que ciertamente lo hará. El oído de la fe está muy atento a escuchar cada detalle susurrado durante el camino que transita el Señor mientras viene, ya sea en el camino de Galilea o de Jerusalén. La dirección no es tan importante, sino el hecho de que Él vendrá después de todo. Hay un relato paralelo de este acontecimiento en el Evangelio de San Marcos 7:24-30.

Vemos a Jesús inmediatamente después de su enfrentamiento sobre el lavado de manos con los fariseos: "**Entonces Jesús salió de allí y se fue a las costas de Tiro y Sidón**" (Mateo 15:21). Por favor, no argumente que Cristo no sabía con quién se encontraría en su destino porque no lo creeré. Cristo siempre sabía con quién se encontraría y a quién sanaría en cada caso. Él sabía que una mujer de Samaria vendría al Pozo de Jacob a la hora del mediodía mucho antes de que la mujer experimentara su sed. Así que esperó allí mientras los discípulos iban a por el pan. Puedes ser el más incorregible y atroz de los pecadores, juzgado así por infieles y cristianos por igual, pero Cristo puede haber establecido ya un punto en el tiempo en el que te buscará en una tierra alejada del pueblo familiar de Dios. Esta mujer puede no ser una pecadora atroz. De hecho, creo que es una madre buena y fiel al tesoro de su seno, pero aún no ha conocido a Cristo, y ese encuentro marcará la diferencia en su vida. Ahora Él viene. La noticia se susurra en las aldeas y entre los viajeros de los polvorientos caminos. Su fama ha llegado incluso a las costas de Tiro y Sidón, y la mujer se ha enterado con la respiración contenida. La ESPERANZA es la cualidad dominante que informa su fe germinal en una figura que aún no ha conocido. El Evangelio de San Marcos nos dice que Jesús entró en una casa para descansar cerca de las costas de Tiro y Sidón, pero "**no pudo esconderse**" (7:24). No se puede decir nada más cierto sobre Jesús: no puede ocultarse al ojo que lo busca, porque todos los que lo buscan lo encontrarán. Hay una mujer siro-fenicia que lo busca, y lo encontrará a toda costa (Lucas 11:9 y subsiguiente). Esta es siempre la causa que nos lleva a Cristo - ¡La necesidad! Muchos necesitan, pero no logran satisfacer esa necesidad al venir a Él.

"**Y he aquí que una mujer de Canaán salió de las mismas tierras, y clamó a él, diciendo: Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David**" (Mateo 15:22). Hay tres puntos importantes que hay que destacar en esta única declaración: 1) La mujer no clamó casualmente por ayuda como si su necesidad, o su expectativa, fuera menor. Gritó porque su NECESIDAD, motivada por el amor de una madre por su querida niña, era GRANDE. "**mi hija está gravemente aquejada por un demonio**" (Mateo 15:22). 2) Ella no nombró ninguna gran necesidad en su grito - sólo una petición de misericordia. Si ella obtiene la misericordia de Cristo, ella tiene

todo lo demás de su necesidad. 3) Ella reconoció a Jesús como el Mesías. Ese es el significado de su expresión "Señor, Hijo de David". Ella no lo llamó "un" hijo de David, sino el Hijo de David profetizado. Cuando acudimos a Cristo en oración, ¿nos damos cuenta plenamente de que Él lo es? Esta mujer lo SABÍA antes de conocer a Cristo. Ella lo sabía por necesidad y por fe. Tal vez sintiéndose tan indigna como el publicano que vino con el fariseo al Templo aquel día y no quiso acercarse tanto, llamó desde la distancia a Cristo. En realidad, nuestra primera llamada a Cristo es siempre a distancia, porque llamamos desde nuestra esclavitud y necesidad. Es tal como el himnólogo, William Sleeper, ha escrito en el himno que hemos cantado hoy:

Fuera de mi esclavitud, de mi dolor y de mi noche,
Jesús, vengo, Jesús, vengo;
A tu libertad, alegría y luz,
Jesús, vengo a ti;
De mi enfermedad, a tu salud,
De mi necesidad, a tu riqueza,
Fuera de mi pecado y en ti mismo,
Jesús, vengo a Ti.

"Pero él no le respondió ni una palabra" (Mateo 15:23). ¿Estaba Jesús siendo poco amable con esta preciosa madre? Por supuesto que no. Jesús sólo mostró la más profunda compasión por los necesitados. Jesús no responde por dos razones: 1) Desea permitir que la fe de la mujer aumente, a través de su persistencia. Si oramos sin cesar y, sin embargo, no hemos obtenido respuesta, ¿dejamos de invocar al Señor? Dios quiere que oremos con persistencia. A medida que oramos continuamente, nuestros ojos se abren más y más a la Mente de Dios - nuestras oraciones por lo tanto se vuelven más y más de acuerdo con Su propia Voluntad de conceder. ¿Recuerdas en nuestros estudios anteriores cómo los que están más cerca de Cristo a menudo impiden que vengan los que más lo necesitan? **"Vinieron sus discípulos y le rogaron, diciendo: Despídela, porque clama tras nosotros"** (Mateo 15:23). ¿Valoramos tanto nuestra comodidad y nuestro ocio que prohibimos a otros que tienen una gran necesidad venir a la fuente de esa comodidad que tenemos? ¿Nos encontramos demasiado cómodos en nuestros pequeños edificios de muros de piedra y altas agujas? La sal que no se agita a menudo se endurece de manera que no se puede dispensar del salero.

"Pero él respondió y dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24). Cada palabra de Cristo tiene poder, pero ésta es uno de esos "PERO" que merecen atención. Esta mujer es de la raza cananea de los gentiles que los judíos desprecian. Cristo está sacando de un pozo profundo, las aguas refrescantes de la fe que tiene esta mujer. Lo hace no sólo en beneficio de

ella, sino para que sus discípulos judíos aprendan de la compasión. Le está diciendo a la pobre madre: "**Mira, sé que tienes una necesidad, pero no soy enviado a nadie más que a las ovejas perdidas de Israel. Si te conviertes en un hijo de la Semilla Prometida, tú también estarás en el redil de Israel**". La declaración de Jesús es contemplada con especial interés por sus discípulos. Jesús está acercando poco a poco a la mujer a Él mismo, y a su Corazón lleno de amor. Entonces se acercó y le adoró, diciendo: "**Señor, ayúdame**" (Mateo 15:25). Sí, vemos que el Amor de Jesús la acerca, ¿no es así? Por fin no tiene miedo de adorar al Salvador de su alma. Pidió el deseo más profundo de su corazón, y ese deseo se deriva de un amor inexpresable por su hija.

Fíjate bien en la respuesta amable y cariñosa de Jesús a la mujer: "**Pero él respondió y dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros**" (Mateo 15:26). A primera vista, esto puede parecer un poco duro para una madre tan amorosa, pero está cargado de amor. La palabra que Jesús utiliza aquí para describir su relación con los que no son hijos de Dios (Israel) no es el término para el despreciable y odiado perro de los guetos, sino la palabra griega, κυνᾶριον, pronunciada 'koo-nar'-ee-on', que significa 'cachorro' o 'perro-mascota'. El cachorro es una mascota y es alimentado por los niños dejando caer en secreto migajas de comida hacia ellos. Tal vez nosotros, como hijos de Dios, no dejemos caer con demasiada frecuencia estas migajas del Pan de la Vida a los que están hambrientos de amor y alimento. Jesús, desde la eternidad, ha amado a esta mujer y a su hijita; pero necesita mostrarle la manera en que debe acudir a Él. "**Y ella dijo: Sí, Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos**" (Mateo 15:27). Estas palabras fueron evocadas por Cristo en beneficio de los que estaban cerca. Él ya sabía que estas palabras estaban escritas con la sangre roja del amor en el corazón de la mujer por su hija. Si no hubiera necesitado la curación de su hija, quizá nunca hubiera buscado a Cristo.

"**Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres**" (Mateo 15:28). ¿Qué le ha dicho Jesús a la mujer? Le ha dicho (en otras palabras): "**Mujer, tú has sabido quién soy yo. Has venido a buscarme por una fe nacida del amor. Has persistido en tus oraciones, hasta el punto de que TU voluntad es precisamente la Voluntad de Dios. Es por esa última Voluntad que tu fe ha curado a tu hija**". "**Y su hija quedó sana desde aquella misma hora**" (Mateo 15:28). Dios es Luz, y su Dedo viaja con la velocidad de la Luz. No hubo ninguna posesión espiritual persistente de la hija - en absoluto. Ella fue sanada en esa misma hora (momento).

Entonces, ¿qué valiosas lecciones hemos aprendido de esta bendita madre de la antigua Fenicia?

- 1) El amor nos llamará a un lugar más elevado - incluso a una fe más elevada en la búsqueda de Dios.
- 2) Debemos buscar al Señor con diligencia incluso en lugares que se perciben como improbables, como las costas de Tiro y Sidón.
- 3) Debemos clamar con seriedad a Cristo sin contenernos.
- 4) Debemos exponer claramente nuestra necesidad en la oración.
- 5) Debemos ser persistentes en la oración, aunque al principio sólo escuchemos el silencio del Trono de Dios.
- 6) No sólo debemos pedir, sino escuchar la voluntad de Dios para ser informados de ella.
- 7) Debemos adorar a Dios incluso mientras abogamos por nuestra causa desesperada, como hizo la madre angustiada.
- 8) Debemos dar evidencia de nuestra fe en Dios sin temor al hombre.

¿Hemos puesto en práctica este ejemplo en la oración? Ponlo a prueba. Dios es fiel para responder siempre si nuestra voluntad es coherente con la suya.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
TERCER DOMINGO DE CUARESMA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 11:14-28

Colecta:

TE suplicamos, Omnipotente Dios, que atiendas a los vivos deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad, para que sea nuestra defensa contra todos nuestros enemigos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Cristo presenta a nuestros corazones, mentes y ojos una lección muy cruda sobre el poder del pecado, la oscuridad y la muerte.

"Y estaba echando a un demonio, y éste era mudo. Y sucedió que cuando el demonio salió, el mudo habló; y la gente se maravilló" (Lucas 11:14).

Una persona está poseída por un demonio, o espíritu maligno. Esta persona tiene todas sus facultades de habla y comunicación, pero la presencia de un inquilino maligno en su corazón le ha privado de la capacidad de usar sus facultades dadas por Dios para hablar y comunicarse. Sucedió hace 2.000 años, y ha estado sucediendo en todos los tiempos intermedios para incluir el día moderno.

Obsérvese el asombro de la gente ante el restablecimiento de la salud de la persona anteriormente poseída. El mundo siempre se sorprende y malinterpreta las obras de Dios.

Cuando guardamos la Palabra de Dios en nuestros corazones, nos fortalecemos contra el archienemigo de nuestras almas - ¡el Diablo!

"He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti" (Salmo 119:11).

Sin embargo, cuando tenemos un corazón dividido para admitir que incluso un pequeño y apreciado pecado permanezca en nuestro corazón, éste crecerá y tomará posesión de todo el órgano.

El pecado permitido siempre domina al hombre con el tiempo. El hombre puede aborrecer a su amo, y sin embargo le obedece; puede temer a su amo, y sin embargo cumple sus odiosas órdenes.

La luz siempre vence a las tinieblas porque la luz es un valor positivo. La oscuridad no tiene fuerza real. Es la ausencia de virtud, de rectitud. Incluso una pequeña vela disipará la oscuridad que llena una habitación. Pero debemos encender la vela.

Dios nos ha dado su Palabra para iluminar nuestro camino y nuestros oscuros corazones.

"Tu palabra es una lámpara para mis pies, y una luz para mi camino"
(Salmo 119:105).

"Pero algunos de ellos decían: Expulsa los demonios por medio de Belcebú, el jefe de los demonios. Y otros, tentándole, le pedían una señal del cielo" (Lucas 11:15-16).

La iglesia moderna busca señales y maravillas. Deben tener siempre alguna maravilla presente y una presunta señal milagrosa para legitimar su fe, pero ¿qué dice Cristo?

"Vinieron también los fariseos con los saduceos, y tentando le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Respondió y les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana, diréis: Hoy tempestad, porque tiene arreboles el cielo triste. Oh, hipócritas, podéis discernir la faz del cielo; pero ¿no podéis discernir los signos de los tiempos? La generación perversa y adúltera busca señal, y no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue"
(Mateo 16:1-4).

Se nos ha proporcionado suficiente evidencia para nuestra fe y más en el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo - un evento histórico bien documentado de la historia.

Los escépticos acusaron a Cristo de utilizar el poder de Belcebú para expulsar a los demonios.

¿Qué significa este término, BEELZEBUB? Señor de las moscas - otra palabra para DEMONIO.

Cuando un cadáver, o incluso un excremento, se expone a la luz del día, las moscas lo cubren y ponen sus huevos en él. Más tarde, aparecen gusanos sobre el muerto.

Estos observadores incrédulos y malvados acusan a Cristo de sacar una forma de vida inferior de la inmundicia. Pero Cristo nunca resucitó gusanos, sino seres humanos totalmente restaurados y sanos. Su poder fue el Poder Creativo que creó al hombre en la primera ocasión en el Edén.

BEELZEBUB:

"El Señor de las Moscas" es un libro del novelista británico William Golding y, por alguna razón, es de lectura obligatoria en la mayoría de las escuelas estadounidenses.

"El Señor de las Moscas" de William Golding es una historia sórdida sobre un grupo de niños que se quedan varados en una isla desierta después de que su avión se estrelle. La historia está ambientada en la Guerra Atómica y se hacen muchas referencias a este hecho. Sin embargo, la verdadera clave de la historia reside en el papel de Belcebú, el Señor de las Moscas.

Belcebú tiene un papel central en la historia, ya que representa a la Bestia, o el mal, que habita dentro de todos los humanos.

La Bestia no puede ser cazada y, puesto que habita dentro de todos los humanos, éstos son todos culpables porque la humanidad está enferma.

La destrucción de la humanidad es un punto que Golding hace evidente a menudo en esta novela. Establece desde el principio que Belcebú es una fuerza dentro de todos los humanos que los impulsa a destruir y mutilar (una descripción perfecta de Satanás, así como de la naturaleza pecaminosa en todos los hombres y mujeres nacidos en esta tierra).

Simon – es un personaje solitario que sabe que el mal en el corazón de cada hombre sólo puede ser combatido por la razón y la virtud. Este termina siendo asesinado sádicamente por todos los demás.

Este libro es un libro malsano por una razón principal:

Ignora la Ecuación de Dios y ofrece un remedio humano, más que espiritual.

"Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y una casa dividida contra sí misma casa cae. Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? porque decís que yo expulso los demonios por medio de Belcebú" (Lucas 11:17-18).

Cristo conoce nuestros corazones. Él ve nuestra desnudez siempre. Nada está oculto para Él - incluso nuestros pensamientos y motivos se revelan como un libro escrito.

Cristo dice: "... ***una casa dividida contra sí misma cae***" (Lucas 11:17) Si le preguntas al historiador promedio quién dijo esto, te dirán que Abraham Lincoln. Pero Lincoln simplemente estaba parafraseando la Biblia.

Es ridículo alegar que el bien puede resultar del espíritu del mal.

"Y si yo por medio de Belcebú expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? por eso serán vuestros jueces" (Lucas 11:19).

Una vez estuve involucrado con un ministro coreano local que quería desesperadamente adquirir un nuevo edificio para la iglesia, pero no quería informar a la gente del plan. Sabía que, dado que ellos pagaban el edificio, podrían oponerse al coste. Le aconsejé que informara a la gente y realizara servicios de oración para determinar la voluntad del Señor en el asunto y conseguir el apoyo de la gente.

Se molestó conmigo y más tarde le dijo a un amigo común: "¡Ese hermano Jerry es un buen hombre, pero tiene demasiada Biblia!"

Nunca nadie, ni antes ni después, me hizo un cumplido tan involuntario.

Cuando te lanzas con valentía a las aguas profundas de la Palabra de Dios, siempre habrá detractores que se reúnan para condenarte e imputar una motivación falsa a tu búsqueda. Pero, al igual que hizo el padre Noé, sigue construyendo el Arca de la Esperanza y la Fe.

"Pero si con el dedo de Dios expulso a los demonios, no hay duda de que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, sus bienes están en paz: Pero cuando viene uno más fuerte que él y lo vence, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama" (Lucas 11:20-23).

Compárese con Lucas 9:49-50.

"Respondió Juan y dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba los demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Y Jesús le dijo: No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, está por nosotros."

Si un sacerdote romano se levanta y condena el matrimonio homosexual y el aborto de inocentes, ¿lo apedreamos hoy por ser católico romano?

Esta podría ser la respuesta de Cristo al libro, El Señor de las Moscas - "***Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando descanso; y no encontrándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más malvados que él, y entran y habitan allí; y el último estado de aquel hombre es peor que el primero***" (Lucas 11:24-25).

Somos incapaces de limpiar y adornar nuestros propios corazones. Esta es la obra de Dios, a través de su Palabra, y la obra del Espíritu Santo.

Si renunciamos a nuestro pecado de lujuria y avaricia, y los eliminamos de nuestro repertorio de pecados, pronto una bolsa mayor y más perversa de pecados habitará el lugar que queda vacante.

La Palabra de Dios, al ser Luz, es necesaria para disipar las tinieblas de nuestros corazones. Somos incapaces de hacerlo por nuestras propias fuerzas y méritos.

El libro que mencioné, obvia este principio y dejaría a los hombres más desprovistos de virtud que antes del intento de enmienda.

Si aún no hemos entregado nuestras almas, incondicionalmente, a Cristo, estamos destinados a caer a un punto más bajo que antes de nuestra débil resolución de mejorarnos a nosotros mismos.

La razón humana no es la respuesta. Necesitamos a Dios en nuestras vidas. Necesitamos su Palabra en nuestros corazones. Necesitamos que el antiguo régimen del corazón se llene de bondad - no simplemente desprovisto de maldad.

Un vacío siempre atrae al entorno. Siempre busca ser llenado. Si presumiblemente vaciamos nuestros corazones de maldad, no podemos mantenerlos vacíos. Algo se abrirá paso y ocupará por la fuerza el bastión de nuestra Alma. Pero si Cristo reside allí, no habrá lugar para el diablo.

"Mientras decía estas cosas, una mujer de la compañía alzó la voz y le dijo: Bendito sea el vientre que te ha dado a luz y los pechos que has mamado. Pero él dijo: Más bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lucas 11:27-28).

Cristo no está interesado en elevar nuestra imagen humana - Él busca restaurarla completamente - para rehacerla a sus propio diseño y propósitos, los cuales se evidenciaron en el Jardín del Edén.

Escuchar y conocer la Palabra de Dios no es suficiente, pues como dijo Santiago: *"Crees que hay un solo Dios; haces bien; también los demonios creen y tiemblan. Pero ¿sabes, oh hombre vano, que la fe sin obras está muerta?"* (Santiago 2:19-20). La fe salvadora siempre se reflejará en nuestra vida diaria: las cosas que decimos y hacemos, la manera en que amamos y respondemos a los que están en gran aflicción.

Recuerda que el Amor de Cristo no era simplemente una expresión de cariño, sino un amor sacrificado y compasivo que siempre se expresaba en acción. Cuando vio, tuvo compasión.

Hagamos nosotros lo mismo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 6:1-14

Colecta:

"CONCEDE, suplicámoste, Omnipotente Dios, que aunque por nuestras malas obras merecemos, en justicia, ser castigados, por tu gracia misericordiosa obtengamos el perdón; mediante nuestro Señor y Redentor Jesucristo. *Amén*".

Antes de entrar en la sustancia del texto del Evangelio de hoy, me gustaría aventurarme en el Evangelio de San Mateo en relación con los niños: "*En aquel tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Por tanto, el que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba a uno de estos niños en mi nombre, me recibe a mí. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y que se ahogara en el fondo del mar*" (Mateo 18:1-6). Usted puede preguntarse, con razón, "¿Qué tiene esto que ver con la alimentación de los más de 5.000 en el texto de hoy?" Creo que hay una hermosa verdad escondida allí que se relaciona con este pasaje de Mateo.

Es improbable, en mi opinión, que 5.000 hombres, más las esposas y los hijos, llegaran a esta escena de la montaña sin haber hecho ninguna provisión para comer. Pero cuando los discípulos preguntaron si alguien había traído comida, nadie habló, excepto un joven que probablemente era de escasos recursos. Su corazón no estaba desgastado por el pecado y había conservado la flor de la inocencia en su juventud. No tenía mucho, tomando en cuenta la gran necesidad, pero lo que tenía lo compartió generosamente. Si no nos parecemos a ese niño en la inocencia y la caridad, no podemos comprender las cosas más profundas de Dios.

Nuestra lección del Evangelio también tiene, en mi opinión, una gran relación con la Cena del Señor, sólo ofrecida a las multitudes que luego quedarían al cuidado y supervisión de los Apóstoles. La alimentación milagrosa de los cinco mil hombres (y, además, de las mujeres y los niños) fue un precursor de la Cena del Señor que Jesús instituiría en la noche en que sería traicionado.

No hay que dejar de mencionar que aquí se hace referencia a la Pascua de los judíos; pero en su referencia original, se llamaba la Pascua del Señor. *"En el día catorce del primer mes por la tarde es la Pascua del Señor. Y a los quince días del mismo mes es la fiesta de los panes sin levadura para Jehová"* (Levítico 23:5-6). Como con todas las leyes y costumbres espirituales, los judíos añadieron sus propias modas que hicieron que el día fuera menos una observancia santa y más una social.

Siendo los Panes sin Levadura un aspecto particular de la Pascua del Señor, creo que nuestro Evangelio de hoy apunta a esa Santa Observancia. En el versículo 4 de nuestro texto, Juan tiene cuidado de señalar que la Pascua estaba cerca.

Creo que todos estaremos de acuerdo en que el pan en sí mismo es un alimento básico importante para nutrir y sostener el cuerpo. En un sentido amplio, y en la forma en que figura en el texto de hoy, el pan era el alimento primordial para los discípulos en aquella cima de la montaña junto al mar de Galilea. Incluso un bocado de pan, que venga de Dios, era importante para la mujer siro-fenicia que sólo pedía las migas de pan que caían de la mesa del Maestro. El pan, con sus miles de granos triturados (Arzobispo Cranmer), representa hoy el cuerpo de Cristo en la tierra. Consideramos siempre que Cristo está presente cuando participamos del Pan de su Mesa, que nos acerca a Él al contemplar sus promesas: *"Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:20). *"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:20). El Pan que Cristo partió en la última Cena con sus discípulos representa a todo su Cuerpo, incluso a las multitudes que se acercan a Él en esta montaña. No es simplemente para aquellos que son designados como clérigos y apóstoles. Su Presencia Real no está en los granos de trigo, sino en los corazones de su pueblo que forman su Cuerpo terrenal - el Templo de Dios. Ese verdadero Pan del Cielo abre nuestros ojos al misterio de la Comunión con Cristo, como se abrieron los ojos de los dos hombres en el Camino de Emaús en el momento en que Cristo partió y ofreció el Pan.

Puede ser cierto hoy en día que las multitudes pueden seguir a los ministros cristianos por razones equivocadas, al igual que las multitudes galileas lo habían hecho, sin embargo, si reciben el verdadero Pan del Cielo, serán sanados en algo más que el cuerpo y la mente. Se nos dice que las multitudes seguían a Cristo por los milagros de curación que había realizado en ellas. Puede ser cierto que la obra de Dios debe proceder de las labores de los testigos al alimentar a los hambrientos, sanar a los enfermos y desanimados, y vivir entre la gente enfrentando todos los dolores y dificultades que enfrentan para hacerles saber que el amor de Dios está en nuestros corazones. Es entonces cuando sus corazones se verán movidos a conocer al gran Salvador que nos ha inculcado un amor que supera su comprensión

común. Es de esperar que las multitudes se fueran con algo más que el estómago lleno después de la milagrosa alimentación - ¡un corazón que ha sido cambiado por el Amor de Dios! "**Después de estas cosas, Jesús pasó por el mar de Galilea, que es el mar de Tiberíades. Y le seguía una gran multitud, porque veían los milagros que hacía en los enfermos. Y Jesús subió a un monte, y allí se sentó con sus discípulos**" (Juan 6:1-3).

Juan el Bautista, quien bautizó a Cristo, acaba de ser decapitado. Esta noticia debió herir el tierno corazón de nuestro Señor. Estaba cansado. Estaba cansado de viajar. Debía de encontrarse triste. Así que buscó un lugar de tranquilidad y solaz, sin embargo, la multitud lo siguió. Su Corazón de tan amorosa compasión no podía ignorar las necesidades de los que le seguían, aunque sus motivos estuvieran equivocados. ¿Acaso nuestra iglesia AOC no enfrenta las mismas circunstancias diariamente? Muchos en el extranjero, que sufren por el pan y el sustento, nos siguen en la web y luego piden recursos materiales, aunque no conozcan al Salvador al que servimos.

El siguiente versículo parece parentético, pero no creo que lo sea: "**Y se acercaba la Pascua, fiesta de los judíos**" (Juan 6:4). Juan sintió la necesidad de añadir este detalle particular. No dice nada más, pero es evidente que el hecho de la Pascua tiene un significado. Fue el mismo acontecimiento que el Señor celebró en la última cena con sus discípulos. De hecho, Jesús mismo se convirtió en nuestra Pascua. Así que, en la víspera de la Pascua, Jesús vuelve a ofrecer aquí Pan al pueblo.

Me imagino que Jesús tenía un ligero brillo en los ojos cuando hizo la siguiente pregunta: "**Entonces Jesús, alzando los ojos, y viendo que venía a él una gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Y esto lo dijo para probarle, porque él mismo sabía lo que iba a hacer**" (Juan 6:5-6). Aquí Jesús y sus discípulos están reunidos en una montaña con vistas al mar de Galilea. No hay panaderías o lugares cercanos que vendan productos alimenticios. Así que Jesús presenta una prueba desafiante a sus discípulos. Era una gran compañía, de hecho, mucho más de cinco mil, la que se acercaba. A los discípulos les pareció un ejército que se reunía. ¿Cómo podrían encontrar comida para tantos? Y, aunque encontrarán una fuente, ¿dónde encontrarían la enorme cantidad de dinero necesaria para la compra?

Encontramos tres respuestas distintas a la pregunta de Jesús, estas son: la primera está en la respuesta de Felipe que contaba con la escasez de la provisión disponible. Él partía teniendo en mente la MENOR de las provisiones. "**Felipe le respondió: No les basta con doscientos céntimos de pan, para que cada**

uno tome un poco" (Juan 6:7). El pueblo de Dios a menudo cuenta con la falta de provisión en lugar de la abundancia en Cristo. Incluso las migajas son suficientes, ¡por qué creer que las migajas no pueden convertirse en un festín en las manos del Señor! No debemos despreciar ninguna bendición por su tamaño. La segunda respuesta es la de los discípulos: ***"Cuando ya había pasado el día, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: Este es un lugar desierto, y el tiempo ya ha pasado: Despídelos para que vayan a los alrededores y a las aldeas y compren pan, porque no tienen qué comer"*** (Marcos 6:35-36). Cuando la obligación parece demasiado grande para alcanzar a los perdidos, la iglesia a menudo simplemente desea lavarse las manos de estos pobres problemáticos enviándolos lejos.

La tercera respuesta es la de Andrés, que siempre está buscando a otros para Cristo. Recordarán que fue Andrés quien, al ser llamado por Jesús, fue el primero en buscar a su hermano Pedro para que viniera a ver a Cristo. ***"Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)"*** (Juan 1:39-42). Llamamos a nuestra pequeña iglesia en Enterprise, Alabama, St Andrews porque debemos ser buscadores de Cristo. Como rector, no traje a nadie a la iglesia - los jóvenes salieron e invitaron a sus amigos que vinieron y se quedaron para escuchar sobre Jesús. Yo los amaba. Así pues, Andrés, fiel a su estilo, se pone a buscar en cuanto se da cuenta de la necesidad de pan. No es de los que se desaniman ante las escasas proporciones, pues sabe que incluso las migajas, con el Señor, se convertirán en suministro suficiente. ***"Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice: Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué son entre tantos?"*** (Juan 6:8-9).

Ahora bien, hay un cuarto tipo de persona en la multitud que no se ha descrito anteriormente. Es esta respuesta la que derrite mi corazón: el pequeño muchacho que sólo tenía cinco panes de cebada y dos peces, pero que estaba dispuesto a compartir esa pequeña provisión con un número tan inmenso. Debe haber tenido un corazón tocado por la mano amorosa de Dios desde el vientre de su madre. Este joven inocente sabía que su pan y sus peces sólo serían una gota en el cubo para alimentar a tantos. También sabía que apenas quedaría una migaja para su propia hambre; sin embargo, había visto y oído a Jesús. Depositó su inocente confianza en este cálido y compasivo Maestro. Así que ofreció TODO lo que tenía para satisfacer a la inmensa multitud que rodeaba a Cristo. Este es el tipo de hijo que todo padre debería desear tener.

Sin pensarlo más, al oír la pequeña provisión disponible, Cristo entró en acción: **"Y Jesús dijo: Haced que los hombres se sienten. Había mucha hierba en el lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil"** (Juan 6:10). Jesús no nos inquieta al alimentarnos. Prefiere que seamos reconfortados siempre por su Pan. Hace que los hombres se sienten como lo hacen los invitados en cualquier hogar. También espera que los que van a recibir el Pan de Vida lo hagan en buen orden, por lo que observamos una forma litúrgica de adoración. Había una mezcla de hombres, adolescentes, mujeres y niños presentes, pero había cinco mil hombres en total, más esas otras personas. La Palabra de Dios es capaz de alimentar a todos los que vengan a ser servidos sin límite.

¿Recuerdas que nuestro Señor fue bautizado de la misma manera que nosotros? En todo, debemos seguirle. Él también dio gracias por la provisión dada por la Mano de su Padre en el Cielo. **"Y Jesús tomó los panes; y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados; y asimismo de los peces cuanto quisieron"** (Juan 6:11). Aquí se encuentra una importante lección. Lo que Dios te ha dado, también debes compartirlo con los demás. Jesús nos da el privilegio y el alto honor de ser sus siervos para la gente. No amos, sino SIRVIENTES. Todos los clérigos son siervos del pueblo de Dios. Cuando dejan de ser siervos, dejan de ser ministros. Observen también que de la pequeña provisión, cada uno de los miles de personas sentadas tomó todo lo que quiso. La Palabra de Dios siempre es suficiente para ti. **"... bástate mi gracia..."** (2 Corintios 12:9).

A menudo, lo que no nos cuesta nada se desperdicia fácilmente, pero el Pan de Vida tiene un coste inmenso para Dios Padre: le costó la vida de su Hijo Unigénito. Ninguna de las provisiones del Señor debe ser desechada. **"Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que quedan, para que nada se pierda"** (Juan 6:12). Cada alma es preciosa para Dios. Él quiere que no perdamos nada de lo que pone en nuestras manos. Esta es la seguridad que tenemos en Cristo. Si nuestros corazones le pertenecen a Él, nunca los perderá. **"Así que los reunieron, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido"** (Juan 6:13). ¿Has salido alguna vez y te has hecho amigo de algún forastero hambriento? ¿Te has dado cuenta de que tal vez te has acercado a él con un amor desconfiado? Pero recuerdas el corazón, rebosante de amor, con el que te alejaste de él después de responder a las necesidades de su alma. Ese es el AMOR de Dios. Cuanto más sirves, más grande es la reserva que queda. Esto desafía la ley de la física, ¿no?; pero no es una ley natural, sino espiritual.

¿Qué resultado tienen las labores de Cristo y sus siervos en los corazones de los hombres? "***Entonces aquellos hombres, al ver el milagro que hizo Jesús, dijeron: Este es en verdad el profeta que ha de venir al mundo***" (Juan 6:14). ¡Ese es el resultado! La fe. Cuando la gente vea lo que Jesús es capaz de hacer a través de tu propia vida, sabrán que es "***en verdad el profeta que ha de venir***".

Aunque podemos tomar un buen consejo de los ejemplos dados del discípulo Felipe, de aquellos otros discípulos seguidores de Jesús, y de Andrés que buscó cuando la necesidad fue revelada, la mayor lección - en mi opinión - es del pequeño niño que dio todo a pesar del hambre, él dio todo a Jesús para la alimentación de otros. Se entregó por completo. Y no se fue con hambre porque, cuando se entrega todo a Cristo, no se puede perder. ¿Lo has hecho?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de Pasión



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA, COMÚNMENTE LLAMADO DOMINGO DE
PASIÓN
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 8:46-59

Colecta:

SUPPLICAMOSTE, Omnipotente Dios, que mires misericordiosamente a tu pueblo; para que por tu gran bondad sea gobernado y preservado siempre, en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Dios habla a los suyos, y los suyos oyen su voz. Si somos nacidos de Dios, seguramente disfrutaremos de su consejo y consuelo. Cuando la Palabra de Dios se proclama con poder y convicción, ningún argumento puede oponerse a ella. Puesto que los enemigos de Dios no pueden soportar la predicación de la Palabra, y no pueden refutarla, el arma elegida es atacar al mensajero. Su gran problema al atacar a Cristo no es sólo el hecho de que Él es el Mensajero, sino también el Mensaje. ¿Cuántas veces hemos visto que sus vanos intentos de atraparlo en sus Palabras redundan en su perjuicio? Incluso la Iglesia ha luchado a menudo con la fe. La Iglesia de la era moderna ya no lucha con la fe, la ha perdido! ¿Puede ser cierto que los que creen en el Señor Jesucristo no verán nunca la muerte? Si creemos a Dios, crearemos todo lo que nos ha dicho. Cada entidad material en un mundo material debe desvanecerse y morir, pero aquellos que son nacidos del Espíritu en Cristo tienen espíritus que nunca perecerán en la muerte o el infierno. ¿Qué es lo que hace que un hombre posea una reputación de carácter y fuerza? No es su propia jactancia de sí mismo, porque las reputaciones son establecidas por más que meras palabras - es el testimonio de otros que conocen al hombre y su vida que establece la reputación fuerte y el carácter. Cristo no testificó de sí mismo porque su Padre en el Cielo ya lo había hecho, y estaba dando, un Santo Testimonio y Revelación de su Hijo. Cuando estamos bajo el cuidado y la protección de Dios, el más violento de los criminales no puede poner la mano sobre nosotros sin el permiso del Padre.

"¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?" (Juan 8:46). ¿Ha presentado alguno de los presentes cargos contra Cristo? Cuántas veces lo tentaron para que diera un paso en falso, pero Él siempre les dio la vuelta a la tortilla a los bribones clericales, tan codiciosos por naturaleza y tan atroces en sus falsas enseñanzas como esos prodigios modernos que pueblan los púlpitos de toda América en nuestros días. Incluso cuando les demostró su error, nunca se apartaron de él. Para ser honesto, no podían volverse, porque eran hijos del diablo.

"El que es de Dios oye las palabras de Dios; vosotros, pues, no las oís, porque no sois de Dios" (Juan 8:47). Nunca oí el consejo de otro padre y madre en mi propia casa, aunque se daba en todos los hogares de mi vecindario. Sólo escuché el consejo de mis propios padres dados por Dios. Si somos ovejas de nuestro Pastor Especial, podemos incluso escuchar los murmullos de otros pastores con otros rebaños, pero es la Voz de nuestro propio pastor la que escuchamos y seguimos. Es un hecho que los lobos no escucharán las suaves órdenes del Buen Pastor. No es su intención escuchar, sino desgarrar y destruir a las ovejas. No oyen ni siguen porque no está en su naturaleza oír y seguir.

"Entonces respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien que eres samaritano y que tienes un demonio?" (Juan 8:48). Como Cristo ha identificado verdaderamente a estos culpables como no verdaderos miembros de la familia de Dios, vuelven a su viejo y trillado argumento de las líneas de sangre. Llamen a Cristo samaritano (que no consideran miembros de Israel). De repente, por el mero hecho de decir palabras razonables y lógicas -y de no hacer ni decir nada vil- ise tilda a Cristo de tener un demonio! ¿Necesito recordarles que los gobernantes de los judíos han cometido blasfemias y, esta, no es la primera vez?

"Jesús respondió: No tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis" (Juan 8:49). Cristo ha acusado a estos hombres de nada que no sea un absoluto de las Sagradas Escrituras. Puesto que Cristo honra la Palabra de Dios Padre, y estos hombres no, ¿cuál de los dos tiene un demonio? Los fariseos y los judíos refutaron, basados en la costumbre, la tradición y las obras, la Palabra de Dios. Con ello deshonran a Dios y también a su Hijo.

"Y yo no busco mi propia gloria; hay quien la busque, y juzgue" (Juan 8:50). Cristo vino a redimir y no a juzgar. El juicio ya ha sido hecho por la Santa Palabra de Dios. Es por el estándar de esa Palabra que los hombres son juzgados. Si estamos EN Cristo, no estamos bajo los términos de la Ley y la condenación. Pero estos hombres estaban lejos de las puertas de la Ciudad Santa de Dios. Sus hechos los juzgarían por esa norma perfecta de la Ley.

"De cierto, de cierto os digo que si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás" (Juan 8:51). Esta solución es demasiado simple - pan demasiado sencillo - para los sofisticados oráculos del judaísmo. Qué corto es el paso del odio y la condena a la libertad en Cristo, pero Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y nunca se encontrarán:

**OH, Oriente es Oriente, y Occidente es Occidente, y nunca se
encontrarán,
Hasta que la Tierra y el Cielo se encuentren en el gran Tribunal de Dios;**
Rudyard Kipling (1865-1936)

"Entonces los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham está muerto, y los profetas; y tú dices: Si alguno guarda mi palabra, no probará jamás la muerte" (Juan 8:52). En realidad, están acusando a Jesús de negar que Abraham siguió a Dios. Saben que hay una tumba en Macpela que contiene los huesos de Abraham. Su débil ingenio, iluminado sólo por la oscuridad, no puede comprender (o se niega a hacerlo) las palabras de Cristo. Todo lo que conocen y entienden es el "aquí y ahora". Un cielo eterno escapa a su imaginación. Pueden hacer alusiones a ese Cielo, al igual que el falso maestro de nuestro tiempo, pero no creo que ninguno de estos académicos maravillosos "eruditos" pueda creerlo seriamente.

"¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que ha muerto? y los profetas han muerto: ¿Quién te haces a ti mismo?" (Juan 8:53). ¡Conocen la MUERTE, pero no conocen la VIDA! Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Sus ojos cubiertos de escamas no ven porque han habitado tanto tiempo en las tinieblas que están cegados como para ver la Luz.

"Respondió Jesús: Si me honro a mí mismo, mi honra no es nada; es mi Padre el que me honra; el que vosotros decís que es vuestro Dios" (Juan 8:54). ¿Cómo pueden los hombres conocer íntimamente a un gran Rey y no reconocer a sus hijos e hijas? Esto en realidad es imposible. El Rey envía a su Hijo a saludar a los que reclaman su soberanía. Les advierte de la venida de su hijo. Les ha escrito de ello, les ha hablado de ello por medio de los profetas a los que mataron, y ahora el genuino Tesoro está ante ellos y no lo conocen - ¿o sí?

"Sin embargo, vosotros no lo habéis conocido, pero yo sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como vosotros, pero yo lo conozco y guardo su palabra" (Juan 8:55). Es probable que los judíos tengan un conocimiento en la cabeza sobre Dios, pero han cambiado su carácter y descripción de lo que dice ser, a uno que se ajusta a sus propias pasiones. Cuando conocemos a Dios en su verdad, no podemos negar sus dichos como la carta y la brújula de nuestras vidas.

"Vuestro padre Abraham se alegró de ver mi día; y lo vio, y se alegró" (Juan 8:56). A menudo no recordamos que Abraham era un cristiano como el verdadero cristiano de hoy. Su visión de Cristo era toda de fe. Esperaba con fe la venida del Redentor en Cristo. Se le predicó el Evangelio y él creyó en el Evangelio. *"Como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, pues, que los que son de la fe, éstos son los hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por medio de la fe, predicó antes el Evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán bendecidas todas las naciones"* (Gálatas 3:6-8). No fueron las piedras del Sinaí, o de Moisés, las que salvan, sino la gracia de Dios en Cristo Jesús.

"Entonces los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?" (Juan 8:57). Dios es el Dios de los vivos y no de los muertos. Por supuesto, Jesús ha visto a Abraham. Como cuestión de hecho, capta esto: Él vio a Abraham antes de que Abraham se viera a sí mismo.

"Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que antes de que Abraham fuera, yo soy". (Juan 8:58) Sí, Él era antes de Abraham, Él era antes de Adán, Él era antes de que los mundos (que Él hizo) fueran puestos en órbita por el dedo Dedo de Dios. Él era antes de Gabriel y de todos los ángeles creados. ¿No recordamos que Él era antes del principio de todas las cosas?

"Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió, y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así se fue" (Juan 8:59). ¡Ah, sí, el Antiguo Régimen! Destruir toda oposición - si no con palabras, entonces, por todos los medios, incluso con piedras. Aunque la verdad sea pisoteada bajo el talón de hierro del odio, no puede ser destruida. Como el Espíritu mismo, la Verdad se levantará una y otra vez después de los vanos intentos de los impíos por silenciarla. Pero, por desgracia, no era el momento de que Cristo se ofreciera a sí mismo. Aunque lo hubieran apedreado, Él pasó maravillosamente a través de ellos, caminando hacia fuera del Templo, al amparo de la Luz. Que todos estemos así protegidos de las artimañas del diablo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO PRECEDENTE A LA PASCUA, COMÚNMENTE LLAMADO DOMINGO DE
RAMOS
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 27:1-54

Colecta:

DIOS Eterno y Todopoderoso, que, por tu tierno amor al género humano, enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, a revestirse con nuestra carne, y a sufrir muerte en la cruz, para que todo el género humano siguiese el ejemplo de su grande humildad; Concédenos, por tu misericordia, que imitemos el dechado de su paciencia, y seamos partícipes de su resurrección; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¿Hay un Barrabás aquí hoy? ¿Hay alguien como Barrabás hoy en día? Ciertamente, lo hay. Estudiemos juntos la Palabra para obtener una respuesta a este misterio. La lección de hoy es demasiado larga para cubrirla en un solo servicio, así que he seleccionado una porción particular del texto para exponerla: En los versos anteriores del texto, aprendemos que Cristo ha sido traicionado por treinta piezas de plata por un discípulo que pretendía ser su amigo. Esto fue profetizado de Cristo algunos cientos de años antes en Zacarías 11:10-13 - "*Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Echalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro*".

Así que Jesús ahora es entregado al poder secular. Incluso el gobernador romano fue más justo que los líderes religiosos del Sanedrín judío. Pilato declaró a Cristo inocente dos veces, y nunca encontró ninguna culpa en Él.

Poncio Pilato habría sido considerado un hombre bueno y justo para su época. También sería bien recibido en un cargo gubernamental de hoy en día. Realmente buscó la justicia, y fue políticamente correcto. Buscaba la justicia y la conocía, pero le faltaba el valor de su cargo para impartir esa justicia. "***Y Jesús se presentó ante el gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices***" (Mateo 27:11).

Pilato inició el interrogatorio con una honesta esperanza de encontrar la verdad.

"Y cuando fue acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada" (Mateo 27:12).

Esto es el cumplimiento de la profecía de Isaías 53:7-9 *"Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja ante sus trasquiladores enmudeció, así no abrió su boca. Fue sacado de la cárcel y del juicio; ¿y quién declarará su generación? porque fue cortado de la tierra de los vivos; por la rebeldía de mi pueblo fue herido. Y con los impíos hizo su sepultura, y con los ricos su muerte; porque no hizo violencia, ni hubo engaño en su boca"*:

"Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas atestiguan contra ti?" (Mateo 27:13).

Pilato debió empezar a sospechar que Cristo no era un hombre común por su incapacidad de pronunciar una sola palabra en su defensa:

"Y no le respondió ni una palabra, de modo que el gobernador se maravilló mucho" (Mateo 27:14).

Pilato empieza a creer que Cristo es inocente, pero teme a los judíos. ¿Qué hacer? Pilato comienza a pensar como un político. ¿Cómo puedo hacer lo correcto satisfaciendo a todos, incluyendo a estos obstinados líderes judíos?

"En aquella fiesta, el gobernador solía soltar al pueblo un prisionero, al que ellos quisieran. Y tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás" (Mateo 27:15).

Barrabás era un asesino y un pecador violento. Era el peor de los prisioneros de Roma. Así que Pilato utilizaría esta carta para aliviar política y discretamente su situación. Se escabulliría de su problemática presencia sin tener que tomar una decisión impopular: **"Entonces, reunidos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús que se dice el Cristo?"** (Mateo 27:17).

La elección es siempre Barrabás o Cristo. ¿Nos salvaremos nosotros mismos, o deberá morir Cristo por nosotros? La muerte de Barrabás habría sido justicia, pero la muerte de Cristo sería una justicia imputada. Merecemos, como Barrabás, morir por nuestros pecados, pero Dios se ha provisto de un Cordero para el sacrificio. Él murió una muerte sustitutiva en nuestro lugar. Barrabás se libró de la muerte gracias a Cristo, y tú y yo también (Génesis 22:7-8). **"Porque sabía que por envidia le habían entregado"** (Mateo 27:18). ¿Ves esta última frase? Pilato sabía que Jesús había sido acusado por los líderes religiosos judíos por envidia y no por culpa. Juzgó correctamente.

Pero el ejemplo que se nos presenta en este texto es este:

- 1) Hacer un juicio correcto entre el bien y el mal es importante, pero
- 2) Es mucho más importante actuar en base a ese conocimiento.

"Cuando se sentó en el tribunal, su mujer le envió a decir: No tengas nada que ver con ese hombre justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por causa de Él" (Mateo 27:19).

Incluso la esposa de Pilato sabía que Jesús era inocente. Si ella hubiera traído personalmente el mensaje, este hombre débil podría haberla temido más a ella que a los judíos, pero ahora tenía a estos judíos alborotadores solos ante él, que podrían provocar disturbios políticos a menos que Pilato les concediera sus deseos. Temía más a los judíos presentes que a la esposa ausente. Era un político. Pero Pilato no podía escapar a la realidad política del momento.

"Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y destruyeran a Jesús" (Mateo 27:20).

Veán cómo los líderes religiosos de la época engañaron y manipularon al pueblo para el mal y para el pecado. Lo mismo ocurre hoy.

Pilato presiona, para que se diera un veredicto a gusto de los líderes judíos actuó afeminadamente:

"Respondió el gobernador y les dijo: ¿Quién de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: a Barrabás". (Mateo 27:21)

Su estrategia política no funciona. En lugar de buscar aplacar a los malvados judíos, debería actuar con justicia. Pero es demasiado débil para hacerlo.

"Pilato les dice: ¿Qué haré, pues, con Jesús, el llamado Cristo? Todos le dicen: Que lo crucifiquen" (Mateo 27:22).

Mi corazón está con este hombre lastimosamente débil. Realmente lo intenta, pero se queda corto.

Hace un último intento desesperado. Tontamente cree que estos líderes malvados podrían ser influenciados por el recordatorio de la justicia:

"Y el gobernador dijo: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: Que sea crucificado" (Mateo 27:23).

Pilato permite ahora que la cobardía anule su sentido de la justicia.

Ahora hace lo que los políticos son tan expertos en hacer, pasa la responsabilidad del mal que se avecina a sus verdugos.

"Viendo Pilato que nada podía prevalecer, sino que más bien se armaba un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo; vedlo vosotros" (Mateo 27:24).

¿Culpas a Pilato? ¿Habrías hecho tú algo mejor? Nuestros pecados nos han hecho semejantes a los líderes judíos, en el sentido de que han conducido a la necesidad de que Él muriera por nosotros. Somos como Pilato en el sentido de que generamos una buena ilusión de hacer justicia y rectitud, pero no cumplimos con el modelo, y pasamos la responsabilidad de nuestros fracasos a otros. Somos, sobre todo, Barrabás, porque merecemos la muerte por nuestros pecados, pero Cristo ha muerto en nuestro lugar y ha pagado la pena de muerte por nosotros: *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23) y *"Porque la paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor"* (Romanos 6:23).

¿Hemos aceptado a Cristo como nuestro Redentor? ¿O hemos, al igual que Pilato, negado la verdad y la justicia? ¿Hemos hecho algo mejor? Somos Pilatos, los líderes judíos y Barrabás envueltos en una sola entidad. Al igual que Judas, hemos vendido a nuestro Señor por el beneficio personal, el orgullo y el pecado. Afirmamos ser su amigo, pero lo exponemos a través de nuestro testimonio entre nuestros amigos que ridiculizan los valores divinos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pascua de Resurrección



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DE PASCUA # 1
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 20:1-10

Colecta:

DIOS Todopoderoso, que por tu unigénito Hijo Jesucristo triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente que, así como por medio de tu gracia especial, nos inspiras buenos deseos, así también con tu continuo auxilio podamos llevarlos a debido efecto; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es siempre un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Es una delicia y un privilegio leer y estudiar la Palabra de Dios en cada una de las partes de su consejo para nosotros, pero la lección de hoy es uno de esos rayos de luz estelares que desvían por completo toda sombra oscura y pena de nuestros corazones. Mi heroína del Nuevo Testamento resulta ser una mujer con un pasado, pero que ha apostado todo su ser y su futuro en el Señor de la Misericordia y el Perdón. También es una delicia saber que Dios no es dispensacionalista en su misericordia y gracia, sino que es consistente a través de los tiempos. Ese mismo Evangelio del que se enseñó a Abraham es el mismo Evangelio realizado plenamente en Cristo. Cuando leemos las líneas del texto de hoy, creo que es importante que no lo hagamos de forma desapasionada, sino con el conocimiento seguro de que estuvimos allí en el Gólgota, y ahora en el Jardín de la Tumba de madrugada. Vemos el sepulcro prestado que encontró vacante la devota María Magdalena. Saber que nosotros también estamos allí, nos hace recordar que nuestras tumbas también serán prestadas si nuestra esperanza está establecida en el Señor Jesucristo. Si nos retiramos pronto al Jardín, podemos estar seguros de que Cristo nos encontrará allí en nuestras súplicas a Él, tal como se encontró con la joven Agar junto a la fuente del desierto (Gn 16:7). Esos granos que caen en la tierra del Huerto de Cristo siempre resultarán en una vida renovada y "*más abundantemente*", porque el huerto está hecho para la vida y no para la muerte. Dios, como el Artista magistral que es, nos habla en términos hermosos que ejercitan y estiran nuestra imaginación en la Verdad. Así que, ven. Demos un paseo matutino por el jardín en este día.

"El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro" (Juan

20:1). Considera el poder que atrae a María a esta temprana hora a la tumba del jardín. Aunque no ha tenido ninguna reputación que la recomiende a Dios, el Señor Jesucristo ha entrado en su corazón y allí se convierte en un bálsamo sanador de todas las heridas y pecados pasados. "Debe saberse, pues, que el alma, después de haberse convertido definitivamente al servicio de Dios, es, por regla general, alimentada y acariciada espiritualmente por Dios, como lo es el tierno niño por su amorosa madre, que lo calienta con el calor de su pecho y lo nutre con dulce leche y suave y agradable alimento, y lo lleva y acaricia en sus brazos; Pero, a medida que el niño crece, la madre deja gradualmente de acariciarlo, y, ocultando su tierno amor, pone áloes amargos sobre su dulce pecho, baja al niño de sus brazos y lo hace caminar sobre sus pies, para que pierda los hábitos de un niño y se dedique a ocupaciones más importantes y sustanciales. La madre amorosa es como la gracia de Dios, pues, tan pronto como el alma se regenera por su nuevo calor y fervor para el servicio de Dios, Él la trata de la misma manera; le hace encontrar leche espiritual, dulce y deliciosa, en todas las cosas de Dios, sin ninguna obra propia, y también un gran placer en los ejercicios espirituales, porque aquí Dios le está dando el pecho de su tierno amor, incluso como a un tierno niño" (Noche oscura del alma de San Juan de la Cruz). Las horas pasadas desde la crucifixión del Señor de María, y nuestro Señor, fueron horas llenas de miseria y dolor. Aunque supongamos que no hay resurrección para la vida, debemos admitir el amor permanente de María con exclusión de toda promesa futura. Ella amaba a Cristo con un amor que no era de este mundo, pues lo amaba de verdad con esa gran generosidad de amor que había recibido de su Señor. Cabe destacar que María Magdalena permaneció en la cruz cuando todos los demás huyeron, excepto Juan y las mujeres. Fue María la que se quedó en la cruz para presenciar el traslado del cuerpo de Cristo, y fue una de las mujeres que observó cómo su cuerpo era depositado en el sepulcro. La fidelidad no se demora ni se encoge. Ella fue fiel hasta lo que consideraba el final. Ahora también es la primera en llegar a la Tumba. Pronto será la primera en ver al Salvador resucitado.

Cristo se levantó de la Tumba del Huerto con un estallido de Luz en medio de las graves tinieblas que invadían el mundo. ¿Qué hizo que María desafiara los peligros acechantes de la oscuridad política y social para acudir a esa Tumba del Huerto cuando aún estaba oscuro? ¿Era ésta la misma María que había sido poseída por siete demonios? Sí y no. Una vez que María fue conducida a los pies de Cristo, el dolor y la tortura que el pecado había acosado a su oscuro corazón se apagaron súbitamente y fueron sustituidos por la luz cálida y duradera de Cristo y su amor. María sabía que sus pecados habían sido perdonados, pero tampoco borró su recuerdo. Para poder apreciar plenamente la grandeza de la misericordia y el amor de Dios, María no podía olvidar la enormidad de sus pecados, no con pesar, sino con profunda gratificación. No es agradable para Dios que repasemos constantemente

nuestros pecados pasados ante Él, pues los ha perdonado por completo y no se acordará más de ellos; sin embargo, no sería provechoso para nosotros dejar de recordar la gran misericordia y la gracia de Dios concedidas en la redención de una carga tan grande de pecados. Recordamos nuestros pecados pasados sólo como una perspectiva de contraste con esa profunda gracia que nos ha abundado a través de la propiciación de ese pecado. María encuentra la piedra rodada y, con la fuerte emoción de un corazón de mujer, presume lo peor: el cuerpo de Cristo ha sido tomado!

"Entonces corrió y se acercó a Simón Pedro y al otro discípulo, al que Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto" (Juan 20:2). Ella no deambula vacilante por las calles oscuras como había hecho al llegar al Sepulcro, sino que, impulsada por un amor ansioso, corre a decírselo a Pedro y a Juan (el discípulo al que Jesús amaba con un amor particular). Su mensaje no era fáctico, sino pronunciado con sinceridad. ¿Qué otra cosa podía ocurrir? El hecho de que Jesús había resucitado no entraba en su atormentada mente en ese momento, pero sería llevado a su comprensión con asombrosa y milagrosa vivacidad unos momentos después.

"Salieron, pues, Pedro y aquel otro discípulo, y vinieron al sepulcro" (Juan 20:3). No hubo ninguna demora ni petición de más explicaciones: ambos hombres fueron inmediatamente al sepulcro. Debemos preguntarnos qué había en la mente de Pedro mientras corrían hacia el sepulcro. Tal vez empezó a recordar vagamente la afirmación de Jesús de que después del tercer día se levantaría. Su pobre alma había sido torturada durante los últimos tres días con el conocimiento de la denuncia que Cristo le hizo, y atormentada, sin duda, por la mirada del Señor a sus ojos y a su alma en el momento de su tercera negación. Pero el amor de Pedro era más fuerte que ese sentimiento de culpa. No dudó en mirar el sepulcro vacío.

"Así que corrieron los dos juntos; y el otro discípulo se adelantó a Pedro, y llegó primero al sepulcro" (Juan 20:4). Tal vez Pedro corrió más despacio debido a su desconcierto pensando en qué le podría decir si se encontraba cara a cara con el Cristo resucitado. En cualquier caso, el fuerte amor de Juan por el Señor Jesucristo le impulsó hacia adelante como si estuviera flotando. El amor por Cristo hace que todos nuestros esfuerzos en su servicio parezcan agradables bendiciones.

"Y encorvándose, y mirando hacia adentro, vio las ropas de lino tendidas; pero no entró" (Juan 20:5). Este relato es registrado por el mismo Juan. Podría haber tenido la tentación de reclamar el honor de ser el primero en entrar en el sepulcro, pero se remite a la verdad y a Pedro. Tal vez la forma en que las vendas

de lino estaban dispuestas de manera ordenada le dio a Juan una pista sobre la realidad de lo que había sucedido. Si los hombres hubieran robado el cuerpo, no habrían quitado y doblado ordenadamente las envolturas de la tumba. **"Entonces vino Simón Pedro en pos de él, y entró en el sepulcro, y vio las ropas de lino tendidas, y el sudario que estaba alrededor de su cabeza, no tendido con las ropas de lino, sino envuelto en un lugar aparte"** (Juan 20:6-7). El Señor resucitado tal vez habría quitado primero la envoltura de la cabeza (sudario) antes de quitar las otras envolturas de la tumba. Esto se sugiere por el hecho de que yacen en lugares separados y envueltos juntos en forma ordenada.

"Entonces entró también el otro discípulo que llegó primero al sepulcro, y vio y creyó" (Juan 20:8), reacio al principio a violar la santidad del sepulcro, entra ahora y ve la misma evidencia de salida ordenada del Señor que vio Pedro. Ahora también cree y comprende plenamente. **"Porque aún no conocían la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos"** (Juan 20:9).

"Entonces los discípulos se fueron de nuevo a su casa" (Juan 20:10). El peligro todavía acechaba las calles de Jerusalén para todos los que eran seguidores de Cristo. La presencia envolvente del Espíritu Santo aún no se había dado. La mejor parte del valor sugería que los discípulos no tentaran las perversas intenciones de los líderes judíos. Además, los que buscaban trozos de noticias relacionadas con la crucifixión y la resurrección probablemente buscarían lo mismo en casa de los discípulos.

Es emocionante ver el cumplimiento completo de la Promesa y el Designio de los Tiempos aquí, en un apacible Jardín de la Jerusalén de antaño. ¿No estamos ansiosos por leer la asombrada alegría de María al ver a Cristo en su cuerpo glorificado y resucitado? Lee mañana Juan 20:11-18.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 20:19-23

Colecta:

PADRE Omnipotente, que diste a tu Hijo unigénito para morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificación; Concede que apartando de nosotros la levadura de malicia e iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Aunque las puertas de los corazones estén cerradas a Cristo, Él vendrá y se irá según su buena voluntad y sus intenciones predestinadas. Las puertas de nuestros corazones estaban cerradas a Cristo mucho antes de que Él llegara al umbral de los mismos y llamara nuestro nombre de la misma manera en que hizo señas a Lázaro desde fuera de la tumba fría como una piedra en Betania. Todos estábamos MUERTOS en delitos y pecados (Efesios 2:1 y Colosenses 2:13) antes de conocer al Señor de la Gloria y Salvador de nuestras almas. Su llamado revivió nuestros corazones muertos y nos despertó a su amor y presencia mientras yacíamos muertos e incapaces de ayudarnos a nosotros mismos. El miedo cierra la puerta a los extraños y a los buscadores. Las puertas de los cristianos deben quedar siempre abiertas para recibir libremente a quienes, como el visitante nocturno, Nicodemo, buscan la verdad de Cristo. Pero Cristo despeja el camino tanto en la selva como en el desierto hasta nuestros corazones y se pone delante de nosotros. En lugar de miedo, Él suministra PAZ. Él lleva la evidencia de su Persona en sus heridas - tanto físicas como espirituales - cortadas sangrientas de odio amargo, heridas de clavos de rechazo desesperado, y heridas espirituales por nuestros pecados recurrentes de desobediencia. Pero incluso cuando nos escondemos y cerramos la puerta, Cristo nos encontrará porque Él es la PUERTA (Juan 10:7). Cristo faculta a la iglesia para reconocer el comportamiento pecaminoso y abordar el mismo en su disciplina. Esta última característica es la que falta notablemente en la iglesia moderna.

"Aquel mismo día, al atardecer, siendo el primer día de la semana, estando las puertas cerradas donde estaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:19). Aunque los discípulos estaban reunidos por miedo, también estaban reunidos en el Nombre del Señor, y allí está Él en medio de ellos. Su presencia ante sus amados nunca infunde miedo, sino una paz perfecta.

"Y habiendo dicho esto, les mostró sus manos y su costado. Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor" (Juan 20:20). Jesús nunca viene a nosotros sin ofrecernos pruebas de su Verdad y de su Ser. Cuando llegamos a conocer a Cristo, ya sea en nuestra juventud o en la madurez, Él dio testimonio de sí mismo a través de un poder invisible que sólo los ojos del corazón pueden visualizar. Lo hace a través de la agencia de su Espíritu Santo. Llegamos a conocer a Cristo a través del testimonio de su Santa Palabra y de los impulsos del Espíritu Santo con mayor certeza de lo que conocemos nuestros propios corazones y nombres. El Espíritu Santo viene como el rocío de la mañana - silenciosamente en la quietud del día que amanece y condensa invisiblemente su agua de vida en las tiernas rosas.

"Entonces Jesús les volvió a decir: Paz a vosotros; como mi Padre me ha enviado, así os envío yo" (Juan 20:21). El Padre envió a Cristo para realizar su voluntad en la redención y suplir esperanza para nosotros. Ahora, habiendo tomado nuestras propias cruces de sacrificio, vamos también adelante, desafiando el calor de la persecución y el rechazo, transmitiendo ese mismo mensaje a todos los que tienen hambre y sed del Agua de la Vida. Cristo nos envía en nuestras funciones apostólicas de predicar, convencer y recibir almas en el Israel de Dios - la Iglesia. Su nombramiento es reforzado por la naturaleza apostólica de sus Palabras aquí dadas. Si la autoridad de Dios no se establece en la Iglesia, ¿dónde entonces se puede establecer?

"Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22). Esto es aparentemente una entrega del Espíritu Santo para propósitos limitados, ya que la plenitud del mismo no ocurrió hasta Pentecostés. Me parece que es de la misma naturaleza que el don del Espíritu Santo dado a los profetas del Antiguo Testamento con aplicación limitada. Los temores de los Apóstoles necesitaban ser apaciguados durante ese período de espera del don de Pentecostés. **"A los que remitieres los pecados, les son remitidos: a quienes los retuviereis, serán retenidos"** (Juan 20:23). Aquí se encuentra una profunda autoridad concedida por Cristo a los Apóstoles. Es la fuente de la Oración Común "Absolución" que aparece a continuación:

La Absolución

DIOS Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a Él; Tenga misericordia de vosotros; os perdone y os libre de todos vuestros pecados; os confirme y fortalezca en toda virtud; y os conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La Absolución no es un remedio mágico para el pecado. Sigue una fórmula bíblica que debe acompañar nuestra penitencia ante Dios. La gracia no la concede el

hombre o el sacerdote, sino que la pronuncia el celebrante, según las promesas de Dios, antes de la recepción de la Sagrada Comunión. Sigue a la Confesión General, que debe ser repetida por los comulgantes con sinceridad y seriedad de corazón. Recordad que este sacramento de la Cena del Señor sólo debe ser recibido por personas cristianas que se confiesen, dignamente y con un corazón contrito. El Libro de Oración Común tradicional coloca la Absolución visiblemente entre la Confesión General (en la que el sacerdote u obispo, y el pueblo, se arrodillan) y las Palabras Confortables de Cristo el Salvador, San Pablo y San Juan, que dan la seguridad de que es verdaderamente la voluntad de Dios recibir y perdonar a los pecadores:

Las palabras confortables

Oíd qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador, a todos los que verdaderamente se convierten a Él.

VENID a mí, todos los que estáis trabajados y agobiados, que yo os haré descansar. *S. Mateo 11: 28.*

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *S. Juan 3:16.*

Oíd también lo que dice San Pablo:

Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Tim. 1:15.*

Oíd también lo que dice San Juan:

Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y Él es la propiciación por nuestros pecados. *1 San Juan 2:1-2.*

Tenemos arriba una curiosa combinación de las Palabras y la Seguridad de Cristo de que Él recibirá a los pecadores, seguidas de las afirmaciones repetitivas, totalmente consistentes con las Palabras de Cristo, de sus Apóstoles de que Cristo recibirá a los pecadores y que tenemos un recurso a su gracia y misericordia cuando caemos en el pecado - tanto un recordatorio del poder de Dios para perdonar como una función del deber apostólico.

El arzobispo Thomas Cranmer resume el enfoque de la penitencia a continuación:

"Que ese sacramento fue instituido por Cristo en el Nuevo Testamento, como una cosa tan necesaria para la salvación del hombre, que ningún hombre que después de su bautismo haya caído de nuevo, y haya cometido un pecado mortal, puede sin el mismo ser salvado. Que tales penitentes alcanzarán sin duda la remisión

de sus pecados. Que este sacramento consiste en la contrición, la confesión y la enmienda de vida. Que la contrición consiste, en primer lugar, en el reconocimiento de nuestros pecados: a lo que el penitente es llevado por escuchar y considerar la voluntad de Dios declarada en sus leyes, y sentir en su propia conciencia que Dios está enojado, y esto unido al dolor y la vergüenza, y al temor del desagrado de Dios. Que, en segundo lugar, consiste en la fe, confianza y seguridad en las misericordias y bondades de Dios: por lo cual el penitente debe concebir cierta esperanza y considerarse justificado, no por ningún mérito u obra hecha por él, sino por los únicos méritos de la sangre de Jesucristo. Que esta fe es engendrada y confirmada por la aplicación de las palabras y promesas de Cristo. Que la confesión al sacerdote, segunda parte de la penitencia, es necesaria, cuando se puede tener. Que la absolución dada por el sacerdote fue instituida por Cristo, para aplicar las promesas de la gracia de Dios al penitente. Y que las palabras de la absolución, pronunciadas por el sacerdote, son pronunciadas por la autoridad que le dio Cristo. Que los hombres no deben dar menos fe y credibilidad a las palabras de absolución, pronunciadas por los ministros de la iglesia, que la que darían a las propias palabras y voz de Dios. Y que los hombres no pueden despreciar esta confesión auricular. En cuanto a la tercera parte de la penitencia, es decir, la enmienda de la vida, que todos están obligados a producir los frutos de la penitencia, es decir, la oración, el ayuno y la limosna, y a restituir y satisfacer con la voluntad y las obras a su prójimo, y todas las demás buenas obras, o de lo contrario nunca se salvarán. Que las obras de caridad sean necesarias para la salvación. Que por la penitencia y tales buenas obras no sólo obtenemos la vida eterna, sino que merecemos la remisión o mitigación de estas penas y aflicciones presentes en este mundo". Obsérvese aquí, por cierto, cómo se propone la doctrina de los méritos: "nuestros méritos no extienden al perdón y a la vida eterna, sino sólo a la remoción o disminución de las aflicciones temporales" (Memorias del Reverendísimo Padre en Dios Thomas Cranmer, I - 11).

Es un deber peculiar de los apóstoles recordar, reprender y pronunciar la voluntad de Dios de perdonar los pecados debidamente arrepentidos y resueltos. El impulso principal de este deber está en la autoridad episcopal que reside en la Iglesia de Cristo para limpiar el Templo de la levadura (pecados) y de las prácticas impías (cambistas y mercaderes). Esta autoridad de la iglesia para imponer la disciplina y el comportamiento piadoso entre sus profesantes ha sufrido mucho abandono por miedo y por la corrección política en las últimas décadas. Cristo no estaría menos triste por la mercadería y el estilo de vida ligero de las iglesias de hoy como cuando limpió el Templo de cambistas hace dos mil años. Pero Cristo definitivamente traerá a su pueblo al arrepentimiento, incluso con daño de sí mismo, si no escuchan su Voz. ¿Has escuchado, amigo?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 10:11-16

Colecta:

DIOS Todopoderoso, que nos has dado a tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Danos gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpetuo agradecimiento, y que nos esforcemos cada día a seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

"Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10:11). Jesús utiliza una hermosa metáfora alegórica para definirse a sí mismo y a sus elegidos. Un pastor cuida de sus ovejas día y noche. Come, duerme y viaja con sus ovejas. Las ovejas no pueden proporcionarle ningún beneficio material al pastor, pero, en su soledad en las laderas de las montañas y en los riscos, las ovejas se convierten en sus amigos íntimos. Las quiere e incluso les pone nombres cariñosos. Como las protege y las alimenta cuando ellas son incapaces de protegerse y alimentarse por sí mismas, se convierte para ellas en un símbolo de la vida misma. Confían en él implícitamente y le siguen a todas partes. Es el único pastor al que escuchan. Le conocen y él las conoce. El pastor arriesga su vida por las ovejas, pero a las ovejas nunca se les pide un sacrificio semejante, aunque puedan hacerlo. Es la lana de la oveja la que se quita para dar cobertura y bendición a otros. La lana se quita de la oveja cuando hace calor y la lana está demasiado caliente, y se quita sin dañar a la oveja.

"Pero el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las atrapa, y dispersa las ovejas" (Juan 10:12). El pastor es dueño de las ovejas y las ama como propias; sin embargo, un hombre asalariado que las cuida temporalmente sólo se preocupa por su salario. Vigila por dinero y no por amor y preocupación por las ovejas. El asalariado no arriesgará su vida por lo que no ama. Al igual que muchos aspirantes a pastores que codician el lucro sucio, el asalariado huye a la menor amenaza de peligro dejando a las ovejas en peligro de muerte. Las ovejas perecen bajo un asalariado, pero prosperan y crecen bajo el buen pastor.

"Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y soy conocido por las mías" (Juan 10:14). Aunque el intelecto de las ovejas es muy bajo, por lo que saben muy poco del mundo que las rodea. Una cosa saben sin duda: iconocen a su Pastor!

Y aunque sólo sean ovejas y no sean muy agradables de ver día tras día, el pastor las CONOCE. Incluso las conoce mejor que ellas mismas. La oveja individualmente tiene una práctica peculiar para reconocer determinada puerta, o un gusto particularmente especial al comer, o incluso un determinado tono al balar; Ellas desarrollan estos rasgos característicos individuales en estas singularidades. El pastor las conoce por todas las distinciones que hacen que se diferencien de las demás. Cristo también nos conoce íntimamente, y esto no debe sorprendernos porque es nuestro Hacedor y Sustentador.

"Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre; y doy mi vida por las ovejas" (Juan 10:15). El Padre conoce al Hijo tan bien como conoce a su propia Persona porque es uno con su Hijo y de la misma Sustancia. Cristo revela aquí un profundo misterio de relación en el que nos beneficiaría mirar. Si somos uno con Cristo, también seremos uno con el Padre. Si somos hijos e hijas del Padre por adopción, tendremos a Cristo como nuestro Hermano Mayor, Señor y Salvador. Él también es nuestro Pastor. Él ha demostrado su amor perdurable al dar su vida por nosotros en la montaña del Calvario.

"Y tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un solo redil y un solo pastor" (Juan 10:16). La Iglesia del Antiguo Testamento constituía el Pueblo de Dios (Israel) bajo la promesa de la venida de Cristo. La Iglesia del Nuevo Testamento (Israel) constituye el Pueblo de Dios a través del sacrificio expiatorio realizado por nosotros como acontecimiento histórico. A través de la semilla de Abraham vienen todos los Hijos de Dios, y esa verdadera semilla es por promesa y no por líneas de sangre raciales. Hay muchos que son de la línea de sangre, pero no comparten la promesa. Hay muchos fuera de la línea de sangre, que de forma tan segura como Isaac, son hijos de Abraham a través de la promesa. La consideración importante es quiénes somos en posición con Dios, no quiénes son nuestros padres, o alguna otra genealogía intrincada, que nos defina. No habrá dos pueblos, sino uno solo en Cristo. Sabiendo esto, nos animamos a darnos cuenta de que no sufrimos ninguna deformidad simplemente por el accidente de nacimiento. **"Por eso me ama mi Padre, porque doy mi vida para volver a tomarla"** (Juan 10:17). El Padre ama a Su Hijo más allá de toda medida contable. Lo amó en la Eternidad Pasada cuando no había universo, sol, luna, estrellas, mundos, o tú y yo. Lo ama aún más porque Él es la agencia por la cual los mundos fueron creados y por la cual las almas de muchos son redimidas y salvadas del Archienemigo de las almas de los hombres y de Dios. Él se levantó de entre los muertos por el poder de su Palabra, ¡y ha resucitado hoy! Ninguna fuerza terrenal tuvo el poder de quitarle la vida a Cristo. Él la entregó por su propia voluntad y la de su Padre.

"Nadie me la quita, sino que yo la pongo por mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo he recibido de mi Padre" (Juan 10:18). El Cristo encarnado fue obediente a su

Padre hasta la muerte. Se desangró y murió libremente como propiciación por nuestros pecados y también resucitó por nosotros. Sin la Resurrección, nuestra Redención sería un recipiente vacío. Su ministerio terrenal estuvo sujeto al mandato del Padre y a la concurrencia del Hijo. El amor sin medida del Padre por nosotros fue consumado por el del Hijo al hacer todo lo esencial para nuestra Redención, Salvación y Justificación. Si Dios Padre pudo amarnos hasta el punto de enviar a su Hijo bien amado a morir por nuestra salvación, y el amor del Hijo pudo extenderse hasta un destino de humillación, tortura severa y muerte cruel por nosotros, ¿es mucho pedir que hagamos una pausa en nuestra vida cotidiana para contemplar este gran Sacrificio y Amor durante la Cuaresma?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 16:16-22

Colecta:

DIOS Todopoderoso, que manifiestas la luz de tu verdad a los que se hallan en error, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede que todos los que son recibidos en la comunión de la Fe Cristiana, eviten todo lo que es contrario a su profesión, y sigan lo que es conforme a ella; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Es un gran privilegio ser considerado uno con Cristo en todas las cosas. Ser uno con Él nos permite vivir en la paz y la alegría de nuestras conciencias sabiendo que nuestros pecados pasados han sido perdonados y que hemos sido redimidos de la sentencia de muerte que fue pronunciada en nuestro nacimiento. Tenemos el alto honor de ser considerados hijos e hijas de Dios en Cristo y de anticipar nuestra ida a casa con Él al final de la vida. Pero hay otro rasgo de esa unidad que puede causarnos dolor: la cruz. También nosotros, al seguir a Cristo, debemos seguir el camino de la cruz del sufrimiento y la vergüenza. Tomar la cruz puede no ser nada atractivo para el mundo, pero para nosotros debe ser un deber apreciado. Significa negarnos a nosotros mismos por los demás, como hizo Cristo, ser el blanco de las falsas acusaciones y las burlas del mundo, como lo fue Cristo, y, si es necesario, dar la vida por la verdad como hizo Cristo. Puede parecer algo glorioso ser como Cristo en su ministerio terrenal, pero, he aquí que la cruz está al frente de todos los que le siguen. ¿Estamos listos para tomar nuestras cruces y seguirlo?

Durante la Guerra entre los Estados, el combatiente que corría más riesgo de morir, en cualquiera de los bandos, en la batalla era el Portador de Colores. ¿Por qué fue así? Las razones son muchas. En primer lugar, el Portador de Colores era el primero en la línea de batalla. Las líneas de batalla seguían los colores. En segundo lugar, el Portador del Color era el más visible de todos en la línea de batalla - los colores lo distinguían prominentemente de todos los demás. En tercer lugar, los colores que llevaba el Portador del Color en la batalla representaban a todos los soldados que estaban dispuestos en la batalla detrás de esos colores. La fuerza opositora odia al Portador del Color, y porque lo odian, te odiarán a ti que lo representas. Cristo es NUESTRO Portador de Colores. Él ha ido primero para señalar el camino a las trincheras del enemigo. *Y en aquel día habrá una raíz de Isaí, que será bandera del pueblo; a ella buscarán los gentiles, y su descanso será glorioso* (Isaías 11:10). Cuando el humo y la confusión del campo de batalla se hacen

intensos, es el momento en que los regulares se unirán a los colores - ¡para el cristiano, esos colores son Cristo!

"Un poco de tiempo, y no me veréis; y de nuevo, un poco de tiempo, y me veréis, porque voy al Padre" (Juan 16:16). El significado completo de este versículo no es abiertamente seguro en la actualidad. Puede significar que después de tres días, los discípulos lo verían en su cuerpo resucitado; o, puede significar que lo verían a través de la conducción del Espíritu Santo en Pentecostés.

"Entonces algunos de sus discípulos dijeron entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco de tiempo, y no me veréis; y otra vez, un poco de tiempo, y me veréis: y, porque voy al Padre?" (Juan 16:17). Incluso hoy en día, muchos de nosotros no captamos las sencillas palabras de Cristo cuando las leemos. Podemos leerlas como una narración histórica, o como un ensayo técnico. Pero deberíamos leer la palabra de Dios con la misma intensidad con la que leeríamos una carta de amor del único amor de nuestra vida. Leer con el corazón es mucho más provechoso que leer con la mente. **"Dijeron entonces: ¿Qué es eso que dice, un poco de tiempo? No entendemos lo que habla"** (Juan 16:18). Los hombres, algunos incluso en el púlpito, todavía no pueden entender lo que Él dice.

"Sabido Jesús que deseaban preguntarle, les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de lo que dije: Dentro de poco, y no me veréis; y otra vez, dentro de poco, y me veréis?" (Juan 16:19). Cristo conoce los deseos de nuestro corazón antes de que los expongamos en oración. Él conoce nuestros pensamientos siempre, y está dispuesto a dirigirlos si se lo pedimos, o incluso si no lo hacemos.

"En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; y estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría" (Juan 16:20). Qué horror y miseria conoce un padre cuando un hijo se pierde y no puede ser encontrado ni siquiera después de una búsqueda diligente. El corazón se rompe y no puede haber alivio en ninguna búsqueda. Pero en el momento en que se anuncia la noticia de que el niño ha sido encontrado bien y a salvo, la miseria se convierte inmediatamente en una alegría indecible. Aunque los santos sufrirán por causa de Cristo y en su ausencia personal, ese sufrimiento se convertirá en alegría al final. Todo ese sufrimiento se debe a la ignorancia que el mundo tiene de Dios Padre. *El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana* (Salmos 30:5). ¡Y la alegría ciertamente llenó sus corazones en la mañana de Pascua! **"La mujer, cuando está de parto, tiene dolor, porque le ha llegado la hora; pero en cuanto da a luz, ya no se acuerda de la angustia, porque se alegra de que haya nacido un hombre en el mundo"** (Juan 16:21). ¿Hay alguna mujer que, al contemplar el rostro de su bebé recién nacido, se encoge de hombros y dice: "¡Ah, pero no valía la pena!"? El dolor del parto se olvida inmediatamente y se celebra la alegría de una nueva vida.

"Ahora, pues, tenéis dolor; pero volveré a veros, y vuestro corazón se alegrará, y vuestra alegría nadie os la quitará" (Juan 16:22). "La separación es una pena tan dulce" cuando hay una esperanza segura de reencuentro. Llegará un día en el futuro de todo cristiano en el que contemplará a Cristo cara a cara en la eternidad sin posibilidad de separación. ¿No inundará ese gozo de la unión tu corazón con lágrimas de cálido amor?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 16:5-15

Colecta:

DIOS Todopoderoso, que eres el único que puede gobernar las voluntades y afectos rebeldes de los pecadores; Concede a tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire a tus promesas; para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Las últimas palabras de la vida de un gran amigo para nosotros son siempre de especial peso y significado. ¿Acaso alguien no sabe quién pronunció estas últimas palabras: "Crucemos el río y descansemos allí a la sombra" o "Et tu, Brute"? Pero, ¿qué hay de las Palabras de nuestro Señor aquí, y en la cruz? ¿Puede haber palabras más memorables para el pecador que éstas? "**Consumado es!**" (Juan 19:30). ¿Qué es aquello que está terminado? Todo lo necesario para nuestra salvación. Aunque las palabras del texto de hoy no son las últimas palabras de Jesús, son las últimas palabras de sus últimos días con nosotros, y están llenas de significado e importancia para nosotros. Son las palabras de un gran Rey que se dirige a la batalla final de una guerra de tremendas implicaciones. Él pide a sus amados seguidores que lo escuchen y no se desanimen ante su partida. Aunque su consejo puede ser difícil de soportar, el hecho de que se habla en perfecto amor y bondad debe hacer que el impacto sea de menor dolor y mayor belleza.

Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis. Cristo nos está diciendo que su intención no es herir, sino fortalecernos en nuestra consternación ante los acontecimientos de las próximas horas. Durante esta Semana Santa, aunque nuestros pensamientos se centren en los sufrimientos de Cristo, debemos mirar hacia el lado de la esperanza, la redención y la salvación realizadas por Cristo en su agradable labor a Dios Padre. Aunque la nube oscura y amenazante se vislumbra en el horizonte, sabemos que pronto pasará y dejará al Luminoso Hijo de la Justicia como vencedor de todas las batallas.

Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega el momento en que el que os mate pensará que hace un servicio a Dios. Esta triste profecía ha ocurrido en el pasado, está ocurriendo ahora, y volverá a ocurrir antes del fin. Muchos cristianos fuertes y fervientes han sido repudiados por las iglesias de su origen simplemente

porque se han negado a abandonar la verdad y a Cristo. Durante los días de la Reforma, muchos fueron torturados y asesinados por simplemente creer y enseñar la Biblia - y fueron asesinados por hombres que lo hicieron en el "nombre de Dios". ¿No han sido muchos los decapitados o colgados de la horca en las naciones islámicas por su fe en Cristo? Después de la ascensión al poder de un imán islámico en Irán, veintiuna jóvenes de entre 20 y 30 años fueron colgadas públicamente de la horca en Teherán por negarse a retractarse de su fe en Cristo. Y esto se hizo en nombre de Alá, un dios sin misericordia ni gracia. ¿Creemos que el apaciguamiento del pueblo de Dios ante una fe como el Islam dará lugar a la paz? Lee el final de la historia.

Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre ni a mí. ¿Por qué hacen estas cosas? Las hacen porque no conocen al Padre ni al Señor Jesucristo. Si aceptamos la verdad del Evangelio, debemos admitir que los musulmanes no conocen a Dios porque rechazan a su Hijo. Alá no es lo mismo que Dios Padre porque Alá no pretende ser padre de nadie. No os dejéis engañar por argumentos ingeniosos, cristianos. Estoy harto de oír a los evangelistas de boca floja afirmar que "adoramos al mismo Dios!".

Pero estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he dicho. Y estas cosas no os las dije al principio, porque estaba con vosotros. Estar prevenido es estar prearmado. Cristo nos informa de estas cosas que vendrán para que no estemos consternados y desanimados cuando sucedan; quizás creyendo que Dios no está con nosotros. Estas cosas OCURRIRÁN, y otras peores; sin embargo, trataron a Cristo así, y nos tratarán a nosotros con no menos crueldad y desprecio. Cristo no ha pintado un cuadro primoroso de facilidad y comodidad para el testimonio cristiano. ¡Es, más bien, un camino cargado de sacrificios, sufrimientos y alegrías!

Pero ahora sigo mi camino hacia el que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? No han preguntado porque no han entendido lo suficiente como para preguntar, pero estas realidades se revelarán en sus corazones cuando Cristo haya terminado todas las cosas. Somos como corderos en el rebaño de Cristo sabiendo tan poco, pero obteniendo tanto beneficio de Cristo. Él habla en términos que no podemos comprender hasta que estemos más cerca y lo conozcamos mejor. Los discípulos conocían a Cristo mucho mejor después de la resurrección que antes. Nosotros también creceremos en conocimiento y sabiduría a medida que nos acerquemos "por la fe" y aprendamos estos hermosos misterios escondidos en Cristo.

Pero porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Debíó dolerle al tierno corazón de Cristo informar a sus amados discípulos de los días venideros. Fue doloroso para Él porque fue doloroso para nosotros. ¿Por qué no podemos darnos cuenta también de que lo que es doloroso para nosotros

(en nuestra pecaminosidad) es también doloroso para ÉL? ¿No es ese el papel y el significado de la COMPASIÓN? Cuando éramos niños, nuestros padres a menudo se veían obligados a regañarnos y corregirnos en términos que eran tan dolorosos para ellos como para nosotros, y sin embargo nunca pudimos captar ese principio porque éramos niños.

Sin embargo, os digo la verdad: Os conviene que me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré.

"¡Sin embargo!" A pesar del dolor que pueda dar la verdad, yo (Jesús) debo, por un amor permanente, deciros la verdad. Estamos consternados de que Cristo pueda despedirse de nosotros porque no podemos entender las RAZONES para ello. El proveerá sus razones para sus tratos con nosotros siempre en la plenitud del tiempo. Cristo vino en un cuerpo físico - tanto Dios como Hombre; sin embargo, un cuerpo físico tiene limitaciones que un espíritu no tiene. El Espíritu Santo puede dirigirse a todos nuestros problemas a la vez a través de grandes distancias y todas las zonas horarias. Su propósito es confortarnos en el conocimiento de la verdad. El será enviado a nosotros por Cristo quien estará a la derecha del Padre y estará al tanto de cada movimiento que sus hijos hagan. Él intercederá en amor por nosotros ante el Padre, y con el Espíritu.

Y cuando venga, reprenderá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

En este único versículo, Cristo resume completamente el papel del Espíritu Santo en la tierra hacia los justos, así como hacia los injustos. Él medirá el juicio, y engendrará la justicia en el pueblo de Dios. Y a los que están fuera de la puerta, reprenderá en sus conciencias y sacará a la luz el juicio que Dios les ha reservado hasta el último día. La palabra, reprender, en realidad tiene un doble significado, creo, aquí. Los impíos impenitentes serán reprendidos y condenados por la Palabra a través del Espíritu Santo, y los elegidos de Dios serán constreñidos y convertidos por ello.

De pecado, porque no creen en mí. El Espíritu Santo reprenderá al mundo de pecado porque han rechazado a Cristo. Si hubieran creído, sus pecados habrían sido lavados; pero como no han creído, sus pecados los siguen hasta la tumba y más allá.

De justicia, porque yo voy a mi Padre, y ya no me veis. Esta justicia de la que se habla es la justicia personal de Cristo que el Espíritu Santo hará valer en los corazones del pueblo de Dios. Aunque Cristo ha ascendido al Padre, el Espíritu Santo nos recuerda todas las cosas relacionadas con Cristo en la Palabra. Puede que no veamos a Cristo con nuestros ojos físicos, pero podemos CONOCERLO mejor que los discípulos antes de su resurrección. Este conocimiento no viene a través de la memoria o de la lectura de la Sagrada Escritura, sino por la lectura y las indicaciones simultáneas del Espíritu para obtener el significado completo y conmovedor de cada Palabra.

Del juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado. Esto no se refiere al final del Libro de Apocalipsis, sino al inminente sacrificio de Cristo que vencerá y derrocará a esa vieja Serpiente del Jardín que se ha apropiado indebidamente de las almas de los hombres y de las provincias de Dios. Satanás buscó nuestra condenación eterna, pero Cristo nos ha redimido de esa condenación haciendo que Satanás no pueda hacer perder ni condenar al pueblo de Dios. Satanás nunca pagó una gota de sangre para comprar las almas de los hombres con el propósito de condenarles, pero Cristo pagó hasta su última medida de sangre al redimirnos, algo que Satanás nunca pudo hacer ni siquiera al herirnos.

Tengo todavía muchas cosas que decirlos, pero no podéis soportarlas ahora. Si Cristo compartiera TODOS los acontecimientos de los días siguientes, seguramente, los discípulos se habrían desesperado sin medida. No sólo su dolor habría sido inmenso, sino que su entendimiento tampoco habría podido comprender hasta que hubieran visto las huellas de los clavos, la tumba vacía, a Cristo resucitado y su ascensión. De repente, después de que esto ocurriera, comprendieron plenamente y sin palabras.

Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas futuras. Por favor, tenga presente, si no observamos nada más, que el Espíritu Santo es el Espíritu de la Verdad. Él no viene a mostrar grandes maravillas en los cielos, ni a hacernos actuar de manera antinatural. Viene a revelar y no a confundir. El Espíritu Santo no actuará para ganar gloria para sí mismo - Él viene para señalar todos los dedos a Cristo. Así como Cristo habló todas las cosas ordenadas por el Padre, así el Espíritu Santo hablará todas las cosas oídas y vistas de Cristo en lo alto.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo mostrará. La comunión constante entre el Espíritu Santo y Cristo es una comunión perfecta. Es una comunión tripartita que pone a cada uno -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- en constante comunión y diálogo. Nada ocurre con Uno a la ignorancia del otro. El Espíritu Santo revelará todas las cosas relativas a Cristo que se encuentran en la Palabra de Dios.

Todas las cosas que tiene el Padre son mías; por eso he dicho que él tomará de las mías y os las mostrará. Somos posesión de Cristo - un estado en el que nos encontramos por elección y privilegio inmerecido. Pero también somos poseedores del Espíritu Santo, que participa de todas las cosas de Dios Padre y de Dios Hijo. El misterio que reside en Cristo es un privilegio compartido entre Él, el Padre y el Espíritu Santo... y para nosotros si estamos EN Él. ¿Comparte usted este misterio, amigo?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA COMÚNMENTE LLAMADO DÍA DE
ROGACIÓN
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 16:23-33

Colecta:

OH Señor, de quien procede todo lo bueno; Concede a tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiración pensemos en lo bueno, y por tu dirección misericordiosa lo ejecutemos; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

La lengua en sí misma es una herramienta esencial en el aprendizaje y la comunicación. Muchos abogan hoy por rebajar la alfabetización bíblica al nivel de la calle. Pero Cristo enseña una aspiración a una comprensión y una sabiduría más elevadas que las que permite el lenguaje común de la calle. Habló en parábolas y proverbios como punto de partida para 1) separar las cabras vulgares de los corderos ávidos; y 2) enseñar en similitudes y alegorías aquellas grandes verdades celestiales que sus oyentes no podían entender sin una profunda reflexión y un mayor aprendizaje. Pero les dio un punto de partida mediante el uso de parábolas y proverbios. Como buen Maestro, Jesús enseñó de lo conocido a lo desconocido - no de lo desconocido a lo desconocido como muchos teólogos modernos intentan hacer por orgullo y arrogancia. Habló en términos que la gente podía entender de forma sencilla, lo que les llevaría a entendimientos profundos a medida que crecieran en conocimiento y verdad. Pero Cristo nunca rebajó la santidad de su lenguaje. Utilizaba términos de respeto y alta consideración para todos a los que se dirigía. Nunca se refirió irreverentemente a su Padre como "papi" o al Espíritu Santo como "ese compañero tan útil". Utilizaba un lenguaje clásico en todo su discurso. Nosotros usamos ese lenguaje en los documentos legales, ¿por qué no cuando nos dirigimos al Supremo Dador de la Ley?

En los versículos 23 y 24 de nuestro texto de hoy, Cristo hace referencia a un día determinado. ¿De qué día se trata? Un embajador hace tratados y acuerdos en nombre de la autoridad que lo envía. Cristo vino y cumplió todos los términos de nuestra redención. Completó esa obra en la cruz del Calvario y, tres días después, resucitó del sepulcro. Él es nuestro Justificador. Es nuestro Redentor. Es nuestro Salvador. Es nuestro Abogado. Cuando Cristo estaba físicamente presente con los discípulos, éstos se sentían libres de pedirle cualquier cosa. Cristo oró al Padre en nuestro beneficio; pero en su gloriosa ascensión, podemos acercarnos al Padre directamente para pedir por nuestras necesidades. Sin embargo, debemos acercarnos a Dios Padre con una carta de presentación. Esa carta es Cristo. Todo lo

que pedimos al Padre, lo pedimos en nombre de Aquel que nos ha capacitado para pedir.

Permítame preguntarle: "¿Qué significa lo que dice el versículo 23: "***Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará***"? (Juan16:23). Si deseamos algo para nuestra lujuria o codicia, ¿está Dios obligado a contestar engrandeciendo esa oración? Contrariamente a las religiones carismáticas, Dios NO va a conceder en absoluto esas peticiones. Lo que Cristo quiere decir con "pedir en mi nombre". Quiere decir con mi autoridad, con mi voluntad concurrente y con la misma intención evangélica que os he enseñado. No pediremos nada que no se ajuste a lo que Dios quiere para nosotros si hemos asumido esa Mente de Cristo para pensar y actuar. En los versos que preceden inmediatamente al texto evangélico de hoy, los discípulos están deseando que se les revele algún misterio de Cristo, y eso es algo que Cristo siempre se complace en conceder: que le conozcamos mejor a Él y a su voluntad.

El rey David comprendió perfectamente aquellas cosas de Dios que esperan en abundancia nuestras sinceras oraciones de fe. "*El Señor es mi pastor, nada me falta*". Un corderito puede no tener conocimiento de que necesita protección de los lobos rapaces de la montaña, pero el Pastor conoce y provee esa carencia. Querer es una palabra que significa "necesidad". Lo que sea que necesitemos para preservar nuestra vida -física y espiritual- día a día, el Buen Pastor lo suministra. No sabemos, al igual que el corderito, todo lo que necesitamos, ni todo lo que nos puede perjudicar. Pero el Pastor sí lo sabe. También David dijo: "*.... a los que buscan al Señor no les faltará nada bueno*" (Salmos 34:10). No nos faltará nada que sea "bueno". Si no recibimos, tal vez es porque pedimos mal o con un corazón que considera la iniquidad. *Si mi corazón considera la iniquidad, el Señor no me escuchará*: (Salmos 66:18). Pedís y no recibís, porque pedís mal, para consumirlo en vuestras concupiscencias (Santiago 4:3). ¿Es nuestro Dios cautivo de nuestras peticiones de tal forma que debe responder obligatoriamente todos nuestros deseos? ¿No es la oración una comunicación bidireccional? Cuando oramos, ¿tenemos cuidado de examinar nuestros corazones para ver la respuesta que Dios susurra? ¿Es NUESTRA voluntad por la que oramos, o es SU voluntad por la que oramos?

Recuerda que Cristo nos ha abierto el lugar santísimo para que podamos acercarnos a Dios directamente sin más intermediario que ese Santo y Sacrificado Hijo de Dios - Jesucristo. En su muerte, ¿no se rasgó el velo del Templo de ARRIBA a ABAJO - no de abajo a arriba? Sólo Dios podía hacer la invitación, y lo hizo simbólicamente mediante el desgarró del Velo del Templo.

Cuando Dios nos dio los Diez Mandamientos, no estábamos preparados para la implementación de la Regla del Amor que debemos desarrollar para entender esos Diez Mandamientos. Él permitió que fuéramos a tientas y nos tambaleáramos bajo

nuestro inútil intento de ser justos bajo la Ley. Una vez que aprendimos que éramos impotentes para ganar el cielo por nuestras propias obras justas, Cristo vino en la plenitud del tiempo para enseñarnos que sin AMOR, no podía haber verdadera obediencia a Dios. Debemos amar a Dios con todo nuestro ser, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta fue la regla de aplicación del Amor que nos permitirá cumplir los Mandamientos -todos ellos- de Dios. El amor es el OBJETO, los Mandamientos la EVIDENCIA de ese AMOR. "... *el amor cubre todos los pecados* (Prov 10:12). Esto no es una invitación al hedonismo, pero no podemos obedecer los Mandamientos de Dios sin esos dos mandamientos de aplicación del Amor a Dios y del Amor al prójimo. Nadie violará la Ley de Dios si guarda la Primera Ley de obediencia en el Amor a Dios, y la segunda en el Amor al prójimo. Cristo vino hablando en parábolas y proverbios como un acercamiento fundamental a nuestra ignorancia de la ley espiritual que acompaña a la ley legal. Ahora, Él habla claramente a nuestros corazones una vez que hemos pasado la barrera de la ignorancia al amor. ***"Estas cosas os he hablado en proverbios; pero viene el tiempo en que no os hablaré más en proverbios, sino que os mostraré claramente al Padre"*** (Juan 16:25). La Ascensión de Cristo a la gloria del Cielo no fue un hecho para nuestra desesperación, sino un beneficio y una bendición. En lugar de hablarnos siempre en términos humanos, ahora habla en términos espirituales y celestiales a través de la agencia de Su Espíritu Santo - nuestro Consolador. En lugar de hablar a nuestros oídos, ahora habla a nuestros corazones. Las pruebas físicas de su muerte, Resurrección y Ascensión abrieron los canales de audición de nuestros corazones para escuchar verdades que no pueden ser pronunciadas en un lenguaje simple. Las pruebas finales de su Divinidad al resucitar y ascender son un sello de autenticidad para todo lo demás que Él pronunció mientras estaba con nosotros en el Cuerpo.

"En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros: Porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que he salido de Dios" (Juan 16:26-27). Todo lo que oramos debe ser en el nombre del Señor Jesucristo. Él es nuestro Arca y Abogado. Él está al lado del Padre y tiene su atención exclusiva. Él intercede constantemente por nosotros cuando ofrecemos nuestras oraciones piadosas. Y esas oraciones piadosas reciben el mismo respeto y consideración de Dios como si Jesús se lo hubiera pedido. ¿Cómo puede ser esto? Porque Dios nos ama de la misma manera que ama a su Hijo unigénito. Si amamos a Jesús y reclamamos esa redención que Él ha puesto a nuestra disposición, Dios Padre nos considera como a su propio Hijo, porque es su Sangre derramada que nos cubre lo que Él contempla cuando nos mira.

Somos fuertes en las palabras y a menudo, por desgracia, débiles en el valor y la fe. El que cree demasiado rápido puede también desilusionarse demasiado pronto. Los discípulos dicen creer todo lo que Jesús ha dicho y están firmemente convencidos de quién es. Sin embargo, los sucesos siguientes a la detención, el juicio

y la crucifixión de Cristo desarmen su valor y hacen que huyan de Cristo aterrorizados. Qué voluble es el corazón del hombre. Aquellos mismos que arrojaron ramas de palma gritando Hosanna sólo un par de días antes, se reunirían en el prado fuera de la sala de juicio de Pilato gritando "*Crucifícalo. Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos*". ¡Qué escalofriante!

Conociendo el corazón de sus discípulos, Jesús conocía precisamente el corazón de aquellos discípulos de entonces, igual que conoce el tuyo hoy. "***Sus discípulos le dijeron: He aquí, ahora hablas claramente, y no dices proverbios. Ahora estamos seguros de que lo sabes todo, y de que no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios***" (Juan 16:29-30). Hiciste un voto en tu Confirmación, quizás en tu Bautismo y en tu Boda de ciertas cosas. ¿Con qué tenacidad has mantenido esas audaces expresiones de fidelidad y fe? Con el tiempo nos debilitamos ante las amenazas, los peligros y las tentaciones. Es por esta razón que necesitamos consumir nuestro Pan Diario del Cielo en la Palabra de Dios. Cuando los soldados entraron en el Huerto de Getsemaní para arrestar a Cristo, cuando cientos o miles de personas se reunieron fuera de la Sala de Poncio Pilato gritando por su muerte, cuando vieron el horror de la crucifixión - fue entonces cuando sus corazones se volvieron temerosos y sin fe. Pero esos mismos discípulos no mostraron tal temor en el curso de sus vidas DESPUÉS de la Resurrección y la Ascensión. Ahora tenían una evidencia incuestionable de quién era Cristo, y su fe era firme incluso hasta la muerte. Pedro negó a Cristo una vez que fue separado físicamente de su persona. Pero una vez que Pedro fue bendecido con la constante presencia espiritual de Cristo con los beneficios del Espíritu Santo, nunca más vaciló. ¿Tiene usted esa seguridad y valor?

Cristo conocía su debilidad, y no los condenó por ello. Sabía lo que harían más tarde, y cómo morirían por su Evangelio. "***Jesús les respondió: ¿Creéis ahora? He aquí que llega la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, cada uno por su lado, y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo***" (Juan 16:31-32). Esta profecía se cumplió a las pocas horas de ser pronunciada. Pero cuando uno es dejado solo por todos los hombres, la Presencia de Dios es de mucho más valor que si contáramos con todo el mundo. Cuando usted puede ser el Único que se mantiene sobre las promesas de Dios - cuando todos los demás niegan la Palabra - usted estará parado sobre la Roca Inamovible con Dios. Cuando el polvo se asiente, todavía estarás de pie allí mientras el mundo se desvanece en la niebla de la duda.

¿Por qué habló Jesús con tanta franqueza del próximo fracaso de ellos? Lo hizo para reforzar su fe, y la nuestra. Cuando se nos ha dicho claramente todo lo que nos puede suceder en esta vida por nuestro testimonio de Jesús, estaremos armados para resistir los vientos abrasadores de la maldad y el engaño. Jesús SIEMPRE sabe más y mejor de lo que nosotros podemos saber. Él SABÍA la traición y la pasión que se avecinaban. Él SABÍA el entierro y la resurrección. Así que Él los deja en su

ignorancia hasta que su fe se hace invencible en los hechos de Su Resurrección y Ascensión.

A pesar de los sinsabores y problemas que el mundo pueda enviarles, tenemos a uno que ha conquistado todo poder del mundo y ha enrollado sus banderas. Él nos dice de forma profética todos los problemas que pueden venir. Esto es para reforzar nuestra fe cuando llegue el momento y recordar que Cristo fue antes y ganó la victoria por nosotros. "***Estas cosas os he dicho, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo***" (Juan 16:33). A diferencia de aquellos que afirman que los cristianos serán sacados antes de que los tiempos difíciles rueden, Cristo nos enseña lo contrario. Incluso podemos ver la lamentable situación y el trato impío que reciben los cristianos en China, en Corea del Norte, en Vietnam, Pakistán, Irán, etc. Cristo nos previene al advertirnos: "***Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y os azotarán en sus sinagogas; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio contra ellos y contra los gentiles. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque en esa misma hora se os dará lo que debéis hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros***" (Mateo 10:17-20). ¿Creías que estos tiempos se limitaban a los de la Era Apostólica? ¿No están sucediendo estas cosas ahora en muchas partes del mundo, y hay un olor de lo mismo empezando a surgir en nuestra propia Tierra Amada? ¡CUIDADO!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de la Ascensión



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 15:26-16:4

Colecta:

OH Dios, Rey de la Gloria, que exaltaste con gran triunfo a Jesucristo tu único Hijo a tu reino celestial; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados; antes bien auxílanos con tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y dirija al mismo lugar adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien contigo, y el mismo Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Nuestra colecta del domingo después de la Ascensión sigue lógicamente a la celebración de la Ascensión del Señor Jesucristo. Es perfectamente oportuno y natural que, habiendo observado a nuestro Señor ascender, deseemos ahora el consuelo prometido: "**No os dejaré huérfanos: Yo iré a vosotros**" (Juan 14:18). Esta palabra 'dejar' significa, en el griego, divorciarse o cortar toda conexión legal. Cristo no repudiará a su pueblo, aunque haya partido a una estación alta. Muchos de nuestros amigos pueden olvidar quiénes somos si avanzan a un alto cargo político o social, pero no nuestro Señor Jesucristo. Su misma ascensión fue para nuestro beneficio. Nos ha dejado un intercesor cercano e íntimo que SIEMPRE nos dará testimonio de Cristo y nos señalará siempre sus beneficios.

La Colecta se refiere a Dios Padre como el Rey de la Gloria y se basa, en su mayor parte, en el Salmo 24. *Levantad la cabeza, puertas, y levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR fuerte y poderoso, el SEÑOR poderoso en la batalla.* (Salmo 24:7-8) Es interesante notar que el Salmo anterior (23) describe a Cristo como el Señor nuestro Pastor, y aquí el Padre es llamado el Rey de la Gloria. La súplica es retórica porque Cristo ha prometido con seguridad que NO nos dejará sin consuelo. El Espíritu Santo (o Consolador) nos exaltará a un lugar de permanencia en Cristo. El Espíritu Santo no ha venido a exaltarse a sí mismo, sino a exaltar y señalar sólo a Cristo. Vemos que muchas iglesias corrompen el propósito del Espíritu Santo al asegurar riquezas, poder y beneficios fuera de los verdaderos beneficios prometidos en Cristo.

EL TEXTO

"Pero cuando venga el Consolador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde

el principio (Juan 15:26-27). ***Estas cosas os he hablado, para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas; y vendrá el tiempo en que el que os mate pensará que hace un servicio a Dios. Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre ni a mí. Pero estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he dicho***" (Juan 16:1-4).

¿Alguna vez te has sentido tan solo que has anhelado tener alguna compañía con la que hablar? Esta mañana escuché una oración ofrecida al comienzo de un servicio de una iglesia local (televisado) en la que se pedía constantemente que bajara el Espíritu Santo. Aunque supongo que sé lo que la oración pedía, ¿no saben que el Espíritu Santo ya ha bajado, habiendo sido enviado por el Señor Jesucristo como nuestro Consolador en su ausencia física? El Espíritu Santo se da en el bautismo a los creyentes. Se daba excepcionalmente en los tiempos del Antiguo Testamento, pero en general a todos los que creen en nuestro tiempo. Si nos sentimos solos, es porque no acudimos a esa cámara interior de nuestro corazón en la que reside el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es un poder invisible al que podemos invocar como si llamáramos al 911 para pedir ayuda. Ciertamente, podemos invocarlo en cualquier momento, pero esos momentos no deben reservarse sólo para los momentos de necesidad urgente, o para alguna hora de la televisión en la que presumiblemente ocurran "señales y maravillas" al llamado de algún evangelista de diez cuernos.

Cristo anduvo entre nosotros y nos enseñó todo lo referente a Él. Recorrió toda Judea y Galilea predicando, enseñando y sanando. Pero Cristo estaba confinado en un cuerpo con limitaciones de tiempo y espacio. Vino a unos pocos a los que llamó como Apóstoles para que quedara un testimonio vivo después de su Testamento (testamento de muerte). Este fue un componente necesario del plan de Dios para expandir el testimonio del Evangelio a todas las naciones por medio de testigos. Hoy, nosotros somos esos testigos que enseñan y predicán el Evangelio de Cristo una vez entregado a los santos. Esta enseñanza ha tenido lugar de corazón a corazón.

Pero era necesario que Cristo muriera en la cruz, de lo contrario permaneceríamos irredentos y sin salvación. Esta era su intención más crítica. En segundo lugar, era necesario que Cristo ascendiera al Padre, no sólo para interceder por nosotros, sino para que viniera el Consolador. El Consolador, o Espíritu Santo, es un Espíritu que no está sujeto a limitaciones de tiempo o espacio. El Espíritu Santo es capaz de testificar en una diversidad de lugares y tiempos porque es un Espíritu. Él puede calentar mi corazón en Alabama y señalarme la verdad del Evangelio mientras que es capaz, al mismo tiempo, de hacer lo mismo con un cristiano en Indonesia. Él no sólo nos revela la verdad tal como está escrita en las Sagradas Escrituras, sino que también nos administra consuelo, socorro y aliento cuando el mundo nos ofende. Él no nos deja solos, porque Él ESTÁ en nuestros corazones si

somos de Cristo. "***Pero cuando venga el Consolador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí***" (Juan 15:26). No se deje engañar por los apóstatas modernos de que el Espíritu Santo le susurrará al oído secretos no revelados en la Palabra de Dios, o le hará hablar en un balbuceo que nadie más puede entender (incluido usted mismo). El Espíritu Santo es razonable, bíblicamente verdadero y amoroso.

"Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio" (Juan 15:27). Jesús está hablando a sus apóstoles aquí, pero también nos habla a nosotros. "Desde el principio", para nosotros, es el momento en que creímos por primera vez. Ese es NUESTRO principio, porque antes de nacer de nuevo en Cristo, estábamos muertos en delitos y pecados. *Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús* (Ef 2:1-6).

Todos nosotros encontramos nuestro 'principio' solo en Cristo. Porque lo hemos conocido desde el principio, también debemos dar testimonio de Él. Si alguna vez hemos estado CON Él en la fe y en comunión, debemos seguir manteniéndonos, porque Él no pierde nada de lo que el Padre ha puesto en sus hábiles manos.

"Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis" (Juan 16 :1). Hay un viejo refrán que dice: "Estar prevenido es estar prearmado". Cuando hemos sido advertidos de los problemas que se avecinan, podemos hacer provisiones para ellos y preparar nuestros corazones y mentes. La palabra griega para "ofender" es Skandalizo. Significa incitar a pecar, o hacer que una persona comience a desconfiar y a abandonar a aquel en quien debería confiar y obedecer (hacer que se aleje). Si el Comandante de Campo te ha dicho que esperes encontrarte con elementos enemigos más adelante, estarás alerta y preparado para el encuentro. Si, por el contrario, caminas complaciente y ajeno al enemigo, no estarás preparado para el enfrentamiento y puedes perecer en el camino o en una emboscada.

"Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega el momento en que el que os mate pensará que hace un servicio a Dios" (Juan 16:2). ¿Te das cuenta de que en el último siglo han muerto más mártires que en cualquier otro anterior? ¿Sabéis que hoy se cuelga del cuello a hombres y mujeres, y se les decapita, en nombre de un presunto dios llamado Alá? Los que llevan la espada creen que sirven a Dios

matando brutalmente a todos los que no aceptan a su falso dios. Cristo ya os ha dicho que os echarán de las sinagogas (iglesias). Si aún no has sido expulsado, no te sorprendas si lo eres cuando insistas en la verdad bíblica y la justicia. Usted puede ser etiquetado como un "contencioso" por oponerse a un Evangelio tibio o una herejía abierta. Usted puede ser decapitado como un 'infiel' por adherirse a la fe de Cristo. Usted podría decir, "Esto es Estados Unidos - íasas cosas no pueden pasar aquí!". ¿De verdad? ¿Ha observado los grandes cambios que se han producido en su propia vida en Estados Unidos? ¿Ha notado cómo las cosas buenas han sido reetiquetadas como malas, y las malas como buenas? ¿Ha notado el alejamiento de la verdad sólida en las iglesias modernas y el abrazo del error abyecto?

"Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre ni a mí" (Juan 16:3). ¿Cómo pueden los que profesan a Cristo, o incluso a Alá, expulsarte como hereje? Porque son falsos profesantes de Cristo. No han conocido al Padre porque no reconocen a su Hijo. Las iglesias están llenas de tales personas todos los domingos que invocan, incrédulamente, el nombre de Cristo. Invocan ese nombre inmaculado para ganar riqueza y objetivos políticos. Ellos avivan sus propios fuegos en el infierno al hacerlo.

"Pero estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he dicho" (Juan 16:4). La voluntad predestinada de Dios no incluye el pecado. Dios nunca ordena el pecado, pero nos advierte que vendrá. Dios puede usar el pecado de otros para promover su voluntad para nosotros y para castigarnos, o para probarnos, pero Él nunca es el autor del pecado. A muchos se les dice hoy que Dios nunca les permitirá pasar por la gran Tribulación. Supongamos que estos conocedores están equivocados. ¿Qué sucede cuando los fuegos de la tribulación se agitan para los creyentes en China, India, Vietnam, Corea del Norte, o Alabama? ¿Dejaremos de creer porque no hemos sido advertidos y nos angustiaremos cuando seamos abandonados por los amigos de nuestra infancia? Una doctrina errónea puede hacer mucho daño. Es por esta razón que Cristo nos advierte, y se evidencia el por qué un entendimiento correcto de su Palabra es tan crítico para nuestro tiempo.

¿Qué importa a usted o a mí si Cristo viene por nosotros hoy, o dentro de cien años? Independientemente de cuándo venga por nosotros, Él siempre está "en camino" y debemos estar preparados para el sonido de la trompeta. Él puede venir por usted en los próximos diez minutos por medio de un ataque al corazón, o Él puede venir por mí en la carretera esta mañana mientras conduzco a la iglesia. Su venida por nosotros es a su propia discreción y buen tiempo. No pienses en cuándo regresará el Amo de la Casa - simplemente prepárate para Él siempre y no habrá preocupaciones ni dudas graves. ¿Estás preparado?

Llegará el día, amigo mío, en que la Palabra de Dios dejará de salir por medio de la predicación y la enseñanza. Hay una hambruna que viene sobre la tierra - la

evidencia de la cual ya puede ser observada en el cielo descarnado y la tierra denudada *"He aquí que vienen días, dice el Señor DIOS, que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de Jehová: Y andarán errantes de mar a mar, y desde el norte hasta el oriente, correrán de acá para allá buscando la palabra de Jehová, y no la hallarán"* (Amos 8:11-12). Los que toman la Biblia del hombre en lugar de la de Dios son una prominente evidencia de esto. La NVI, la ESV y otras que se hacen pasar por la Palabra de Dios son simplemente palabras con derechos de autor de hombres que han corrompido la Biblia y han adoptado falsas pruebas manuscritas para satisfacer su insaciable apetito de abrazar el pecado mientras se presentan como cristianos.

La Iglesia de Dios es un Ejército Santo. Envía misioneros y evangelistas por delante de su cuerpo principal al igual que un ejército terrenal envía escaramuzas, piquetes y vedettes por delante de su propia línea principal de despliegue. Cuando el enemigo se acerca para la batalla decisiva, estos escaramuzadores, piquetes y vedettes son llamados a la línea de batalla principal. Así será en los días de la consumación de esa Última Batalla.

Es interesante notar que el término "hechicero" puede significar en algunas partes de las Escrituras, un comerciante de drogas que altera la mente: *"Ni se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos"* (Apocalipsis 9:21). La palabra, hechicerías arriba en el griego es la misma de la cual obtenemos la palabra 'farmacéutico' - Pharmakeia. Mira también en el siguiente verso tomado del último libro de la Biblia *"Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad. Porque fuera están los perros, los hechiceros, los fornicarios, los asesinos, los idólatras y todo aquel que ama y hace la mentira"* (Apocalipsis 22:14-15). Si usted tiene en sus manos una maravilla moderna del error como la NVI, puede perderse parte del sentido de este consejo en el versículo 14: *"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y poder pasar por las puertas a la ciudad"* (Apocalipsis 22:14 NVI). Este cambio no es consistente con cualquier otra verdad de la Biblia - es la túnica blanca y sin pecado de Cristo la que cubre nuestros pecados - no el esfuerzo que hacemos al lavarlos nosotros mismos. Se nos dice en Filipenses 3:2 que nos cuidemos de los de la 'circuncisión'. Estos son los que 'mutilan' la Palabra de Dios.

En el verso 15 arriba, esos perros y hechiceros son una definición muy clara de la sociedad en la que vivimos hoy. Que yo recuerde, ningún gobierno reconocido ha sancionado antes el matrimonio homosexual como legítimo. Aunque fue una de las causas subyacentes de la caída de Roma (Gibbon), no fue promulgada en la ley de la República. La Biblia se refiere a los sodomitas como perros *"No traerás el alquiler de una prostituta, ni el precio de un perro, a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque ambas cosas son abominables para Jehová tu Dios"* (Deuteronomio 23:18). La palabra utilizada para perro es blk Keleb - cuyo género es masculino y

que significa prostituto. El verso anterior es claro también "*No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni sodomita de los hijos de Israel*" (Deuteronomio 23:17). Vemos que esto ya ha sucedido incluso a nivel episcopal de ECUSA y otras iglesias apóstatas.

El Día de la Batalla se acerca cada vez más en nuestros días. La Iglesia de Dios permanecerá sólo como un remanente, pero todas las fuerzas de Satanás que la asalten serán destruidas. Todos los ejércitos de Satanás se reunirán y rodearán ese pequeño enclave del pueblo de Dios. Entonces se demostrará el poder y la fuerza de Dios al destruirlos. "*Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada; y descendió fuego de Dios del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*" (Apocalipsis 20:9-10).

Hay quienes en nuestras filas se resentirán de que hable tan abierta y enérgicamente del pecado. El mundo preferiría una disertación más suave y pulida de los pecadores, pero Dios nunca tiene pelos en la lengua, y nosotros tampoco deberíamos hacerlo al abordar los pecados de nuestros días. ¿Estás en el Ejército correcto, o en el que será destruido por el Brazo de Dios? Recuerda. "*Y toda esta asamblea sabrá que Jehová no salva con espada y lanza, porque de Jehová es la batalla*" (1 Samuel 17:47).

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DOMINGO DE PENTECOSTÉS
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 14:15-31

Colecta:

OH Dios, que como en un tiempo como éste instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y el gozo constante en su santo consuelo; por los méritos de Cristo Jesús nuestro Salvador, que vive y reina, en unidad contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Durante la Semana Santa, aunque hay un dolor generalizado que acompaña a su observancia, la característica primordial es la del Amor sin paliativos. Los azotes de Cristo fueron dolorosos, la corona de espinas insoportable, los clavos de la cruz y su suspensión en ella fueron de un sufrimiento mayor del que podemos comprender, la humillación de colgar desnudo para que todos lo vieran de Alguien cuya virtud sólo conocía la modestia era casi insoportable incluso para el Hijo de Dios - ¡pero soportó la vergüenza de la cruz! Toda indignidad pasaría cuando Él entregó su valiente Espíritu con las palabras que alteran la Eternidad: "***iConsumado es!***". Pero hubo algo más que no pasó con esas palabras o con el estallido del Más Noble Corazón que jamás haya latido - ese "algo más" fue **el puro y no adulterado AMOR de Cristo por los suyos**. El Amor de Cristo es la única posesión que podemos tener que sobrevive a la muerte y a la tumba. ¿Es posible que nos separen de ese Amor? *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. Más aún, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa podrá apartarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor* (Romanos 8:35-39). Así aprendemos que el tipo de Amor que Cristo imparte realmente trasciende la muerte. ¡Es mucho más fuerte!

"Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Los votos ofrecidos por la mujer del Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra de 1662 expresan, simbólicamente, ese mismo amor y obediencia que debemos tener por nuestro Salvador como Esposa de Cristo: ¿Le obedecerás y le servirás, le amarás,

le honrarás y le guardarás en la salud y en la enfermedad; y, abandonando todo lo demás, ¿te mantendrás sólo para él? La obediencia perfecta en el corazón, en la mente y en la acción no puede existir al margen del Amor. El hijo o la hija que mejor obedece y honra a su padre es el mismo que más ama. El amor es el ingrediente que evoca el fuerte deseo de complacer a través de la obediencia, y de no traer deshonra y vergüenza al objeto de nuestro amor a través de la desobediencia. Aquellos Mandamientos que Dios dio, escritos por su mismo Dedo, en Tablas de Piedra resultaron estar más allá de la capacidad del hombre para obedecer. Pero esas leyes, escritas en los suaves tejidos de nuestro corazón, son impuestas y sostenidas por el amor. Si tenemos el amor de Cristo habitando en nuestros corazones, no pecaremos contra Dios. *Átalas en tus dedos, escríbelas en la tabla de tu corazón* (Proverbios 7:3). La obediencia es la moneda del amor.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Cristo es nuestra fuerza y nuestro Consuelo. Pero hay otro Consolador del que Él habla que vendrá a nuestros corazones y siempre señalará a Cristo y nos recordará constantemente de Él. Ese Consolador es el Espíritu Santo. Hay algunos fenómenos nuevos y extraños en estos días entre las iglesias que se proclaman a sí mismas como iglesias del Espíritu Santo. Si usted escucha esa afirmación, puede estar seguro de que tales iglesias definitivamente NO son iglesias del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo no hablará de sí mismo, sino que señalará siempre a Cristo (Juan 14:27).

"El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:17). En verdad, los medios de comunicación del mundo, los políticos del mundo, las iglesias del mundo, los educadores del mundo – aquellos que son del mundo - no puede recibir el Espíritu de la Verdad. Se subirán a los tejados para creer una mentira cuando podrían permanecer en el suelo y creer la Verdad. Un lobo no conoce el significado de amor o bondad para las ovejas - esa es la naturaleza de la bestia. El mundo está poblado de lobos. Sólo tienen hambre de la carne de los corderos de Dios, y no pueden recibir la verdad de su propia depravación. Si poseemos la naturaleza de los corderos y no de los lobos, entonces conoceremos al Buen Pastor y seremos conocidos por Él. No basta con conocer sólo su nombre, o sus restos históricos. Debemos conocer ese Corazón tan poseído de Amor que estuvo dispuesto a dar la última medida de devoción por nosotros. **"No os dejaré sin consuelo: Iré a vosotros"** (Juan 14:18). Cristo vendrá a nosotros y permanecerá con nosotros por medio del Espíritu Santo. ¿Recuerdas la fórmula que dimos de la Trinidad? $1 \times 1 \times 1 = 1$ o, 1 (Dios el Padre) por 1 (Dios el Hijo) por 1 (el Espíritu Santo) = 1 (la Divinidad). Cada miembro es parte del otro y de la misma voluntad y propósito.

"Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19). Después de la muerte

de Cristo, ningún incrédulo tuvo el privilegio de verlo - sólo a los de fe se les apareció en su cuerpo de resurrección. Cristo hace referencia también al privilegio de la resurrección a la vida de los que creen y le aman.

"En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14:20). Las brasas de una chimenea permanecen en las llamas del fuego, pero las llamas del fuego también permanecen en las brasas. ¿Puede separarse el fuego de las brasas, o las brasas al rojo vivo del fuego? Si permanecemos en Cristo, y Cristo permanece en el Padre, ¿no permanecemos también nosotros en el Padre y en el Hijo? Cristo permanece en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo permanece en el Padre, y todos permanecen juntos. Por consiguiente, ¿no permanecemos en la Trinidad de Dios si permanecemos en Cristo? No podemos ser uno con Cristo y permanecer separados de los otros miembros de la Trinidad.

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él" (Juan 14:21). Hay alguna implicación aquí que involucra el Amor de Dios que debería ser perturbadora para la multitud de la "Hermandad del Hombre". El único hermano que conozco en la tierra es mi hermano en Cristo. Si un hombre no está en Cristo, no puede ser mi hermano. Dios ama a sus hijos e hijas, pero no todos en la tierra pertenecen a esa familia. En resumen, sólo hay dos familias en la tierra: las que pertenecen a Dios Padre y las que pertenecen al Príncipe de las Tinieblas.

"Judas le dice, no el Iscariote, Señor, ¿cómo es que te manifestas a nosotros y no al mundo?" (Juan 14:22). En su generosidad, el Espíritu Santo traza una línea de diferencia entre el traidor Judas y este discípulo. Judas se pregunta cómo es posible que Cristo se les aparezca y no sea visto por el mundo. Esto es tan evidente para el creyente de hoy. Hay muchos que profesan el nombre de Cristo (cristiano) pero no saben o no ven ninguna evidencia de su amor y grandeza, su Señorío o Soberanía, en sus vidas. Yo sé con certeza que Cristo está a mi lado incluso mientras escribo. ¿Qué hombre del mundo perdido tiene la menor idea de esta verdad? En nuestro culto anglicano, colocamos a Cristo en el centro de nuestro culto sabiendo que ***"donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"***. Nuestros pulpitos se trasladan al lado del Evangelio de la Mesa del Señor, y la Mesa del Señor ocupa el punto central de nuestro culto porque es representativa del lugar de Dios. Esto es contrario a la mayoría de las iglesias que colocan al hombre en el centro del culto.

"Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Juan 14:23). De nuevo vemos la promesa de cohabitar con Cristo junto al Padre si escondemos sus Palabras en nuestros corazones. Cristo nunca entra en nuestros

corazones como un invitado solamente, sino que viene a MORAR allí - a vivir allí para siempre. ¿No da esto una gran medida de alegría a tu corazón?

"El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:24). Cristo no vino a juzgar sino a salvar. Aquellos que incluso pueden fingir un amor a Cristo no pueden soportar la prueba de la verdadera obediencia. No aman la Palabra y no aman a su Autor. Si uno no ama a Cristo, ¿cómo puede amar a otro como Cristo manda? Tal persona está perdida por su propia mano y según el juicio de Dios.

"Estas cosas os he hablado, estando aún presente con vosotros" (Juan 14:25). Cristo no podía revelar todas las cosas a sus discípulos porque eran incapaces de soportarlo. Incluso después de informarles de los acontecimientos que pronto ocurrirían con respecto a su crucifixión, muerte y resurrección, lo cual no podían comprender. Pero Él les informa ahora de los misterios que se harán claros para su comprensión más tarde. Lo mismo hace con nosotros. Una persona que está siendo confirmada no comprende los mismos misterios de Dios y de su Palabra que un cristiano experimentado de años maduros.

"Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Por favor, recuerde que el Espíritu Santo NO viene en su propio nombre, sino en el nombre de Cristo. Su propósito no es hacer que hablemos en galimatías, o que roleemos en las islas de la iglesia, sino enseñar todas las cosas, y traer a nuestra memoria, todas las cosas habladas por el Cristo en su Palabra. Hay iglesias hoy en día, en su mayoría carismáticas, en las que el nombre de Cristo rara vez se menciona, la multitud prefiere en su lugar presumiblemente adorar al Espíritu Santo. Aquellos que lo hacen no han escuchado los recordatorios del Espíritu Santo y su continuo señalamiento a Cristo nuestro Señor. ¿Cómo puede el Espíritu Santo traer a nuestra "memoria" las palabras de Cristo que ni siquiera hemos leído? **"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"** (Juan 14:27). El Nuevo Testamento es un testamento vivo para nosotros. Expresa la voluntad de Dios para nuestras vidas, y la última voluntad y testamento de Cristo para su pueblo. No nos dejó un coche nuevo, una finca palaciega y terrenal, sino que nos dejó paz de espíritu, y paz de corazón nacida de la redención que Él compró y pagó con su sangre en la cruz. Esa paz no está sujeta a factores ambientales, sino a un descanso del corazón que no se puede comprar con dinero.

"Habéis oído cómo os dije: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque dije: Voy al Padre; porque mi Padre es mayor que yo" (Juan 14:28). ¿Nos lamentamos por el fallecimiento de un ser querido en Cristo? Si es así, ¿por qué? ¿Creemos realmente que estar ausente en el cuerpo es estar presente con Dios? Hay fuertes razones para que no lloremos por la morada actual

de los muertos en Cristo, sino que lloremos por nuestra lamentable situación sin su consejo reconfortante y su comunión. Las lágrimas se derraman por nosotros y no por ellos. Si amamos a Cristo, comprenderemos que Él murió por nosotros por Amor, y que volverá de nuevo para llevarnos a estar con Él para siempre. Los discípulos aún no entendían esto, pero pronto lo entenderían bajo la enseñanza del Espíritu Santo.

"Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis" (Juan 14:29). Hay muchas cosas de la profecía que pueden escapar a nuestra comprensión hoy, pero cuando se cumplan, nos preguntaremos por qué no las vimos antes. Cristo ha dicho a los discípulos muchas cosas que no entendían en ese momento, pero a medida que se desarrollen los acontecimientos de la Semana Santa y la Pascua, su comprensión saldrá a la luz. Hay mucho de lo que estudiamos en las Escrituras que escapa a nuestra comprensión actual, pero a medida que leemos y estudiamos más y más, Dios iluminará la belleza de Su Palabra a nuestro entendimiento. ¿Has experimentado esto?

"De aquí en adelante no hablaré mucho con vosotros, porque el príncipe de este mundo viene y no tiene nada en mí" (Juan 14:30). Durante su ministerio, Cristo ha enseñado y predicado incansablemente durante largas horas de cada día y noche, pero ahora viene el gran y final conflicto de las edades. Él ha enseñado todo lo que ellos son capaces de soportar por el momento. Los acontecimientos se acercan rápidamente al evento que hará añicos los Poderes Oscuros del Infierno, y dividirá la dimensión del Tiempo, e interrumpirá la Eternidad en un momento. La victoria ha sido ganada desde antes de la fundación del mundo, pero la victoria debe ser consumada por el Rey de reyes y Señor de señores. Las legiones y los lanceros del enemigo del alma de todo hombre se acercaban en tiempo y distancia a la gran contienda, incluso a la puerta del Jardín. Pero no había nada en Cristo que pudiera, o quisiera, responder a las tentaciones de ese malvado malhechor. El precio de treinta piezas de plata del Diablo había sido pagado en la mano de su traidor preferido. La suerte estaba echada.

"Pero para que el mundo sepa que amo al Padre; y como el Padre me dio el mandamiento, así lo hago yo. Levantaos y vámonos de aquí" (Juan 14:31) Estas palabras de Cristo pretenden informarnos de que va por su propia voluntad y la del Padre, y no por obligación, a la cruz. Es la última prueba de Su amor por el Padre, pero también por nosotros. Esta última orden de levantarse se da posiblemente en el salón de la última cena para que los presentes partan hacia Getsemaní, el último Huerto de Oración de nuestro amado Señor. Porque somos de Cristo, también nosotros debemos llegar a nuestro propio Getsemaní. Hay sacrificios y desilusiones que acompañan el camino cristiano, y debemos recordar las palabras del gran Salmista: *"El dolor puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana"* (Salmo 30:5). La crucifixión y posterior resurrección de Cristo demostraron

las palabras del salmista. ¿Ha afrontado usted sus Getsemaníes? Si no es así, quizás no has atendido al consejo de Cristo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estación de la Trinidad



La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL DOMINGO DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 3:1-15

Colecta:

DIOS Omnipotente y Eterno, que has concedido a tus siervos la gracia de reconocer, por la confesión de la verdadera fe, la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad Divina adorar la Unidad; Te suplicamos nos conserves firmes en esta fe, y nos defiendas siempre de toda adversidad, Tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

El texto evangélico ofrece un grandioso intercambio entre Cristo y un fariseo excepcional, Nicodemo, -excepcional en el sentido de que su corazón ardía por una verdad mayor a su cautela por adquirir esa verdad. Su fe puede haber comenzado como un tipo de fe casual, típica de la que se observa entre la gran mayoría de los cristianos de hoy, la misma que se describe en los últimos versículos del capítulo anterior: "*Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos*" (Juan 2:23-24). Podemos hacer una profesión de fe con nuestros labios, pero Dios juzga el corazón. "*No os engaños; Dios no puede ser burlado*" (Gálatas 6:7). Los cristianos ocasionales confían únicamente en la palabra predicada los domingos y, aunque la predicación de la Palabra es de vital importancia, también lo es el estudio personal y diligente de esa Palabra por parte de su pueblo. Al igual que Nicodemo, debemos ser atraídos por la Palabra para conocer más de ella y de su belleza.

Hay ciertos puntos que el texto revela sobre Nicodemo que nos permitirán comprender mejor la manera en que se nos presenta el acontecimiento de su venida a Cristo por la noche. A la luz de la razón y de la política común, podemos discernir ciertas verdades que tal vez no nos griten los propios detalles textuales. Que podamos adjuntar nuestra petición personal a la Colecta anterior para que Dios abra nuestros ojos a la verdad y ensordezca nuestros oídos al error mientras venimos de noche buscando mayor luz.

"Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, un jefe de los judíos" (Juan 3:1). No se trataba de una persona cuyo nombre no fuera importante para nosotros; por lo tanto, se nos dice francamente que se trata de un hombre en particular llamado Nicodemo. Se nos dice que Nicodemo, además, era un fariseo y

un principal de los judíos (del Sanedrín). Cuando la Escritura proporciona un nombre específico, debemos prestar atención. Recordaréis en el Evangelio de San Lucas la historia del hombre rico y Lázaro: "*Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y se alimentaba suntuosamente cada día: Y había un mendigo llamado Lázaro*" (Lucas 16:19-20). ¿Por qué no se nos da el nombre del Hombre del Rico y sí el de Lázaro? Creo que es porque, en el infierno, no tenemos nombres. Nuestros nombres no están registrados en el Libro de la Vida si estamos en el Infierno. El nombre de Lázaro estaba registrado en el Libro de la Vida y por lo tanto tiene significado para nosotros. Por supuesto, también se nos dan nombres de los notoriamente malvados también en la Escritura para llamar nuestra atención sobre su grave condición.

"El mismo vino a Jesús de noche" (Juan 3:2). Hay razones para cada detalle que se nos proporciona en las Escrituras. Si se tratara simplemente de una visita casual sin importancia particular en cuanto al tiempo, el hecho de que ocurriera de noche no habría sido declarado. Definitivamente hay una razón por la que Nicodemo vino al amparo de la oscuridad, y creo que esa razón se debió a su papel como fariseo y como miembro de alto rango del Sanedrín. Incluso en aquellos días, era políticamente importante ser políticamente correcto en las asociaciones de uno. Si los compañeros de Nicodemo en el Sanedrín se hubieran enterado de esta visita, habrían castigado a Nicodemo, y su posición podría haberse visto comprometida como gobernante. Cada vez que se menciona el nombre de Nicodemo en el Evangelio de Juan, se añade también que fue él quien "**vino a Jesús de noche**". Desde mi punto de vista, es probable que Nicodemo fuera uno de los que observaron los milagros que hizo Jesús durante la fiesta y se convenció lo suficiente como para desear saber más de Jesús y no simplemente irse a casa y olvidarse como hicieron muchos otros. Cuántas veces escuchamos un gran y piadoso sermón, nos sentimos conmovidos en nuestros corazones, y luego no seguimos buscando un mayor amor en Cristo.

"... y le dijeron: Rabí (maestro), sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no está Dios con él" (Juan 3:2). Nicodemo no era tonto. Sus ojos y su corazón atestiguaban a su razón que había algo mucho más en Cristo de lo que había comprendido en el raro instante de su observación de Él. También era un hombre de responsabilidad y autoridad, y la clase de hombre que debe llegar al fondo de un asunto que parecía un misterio en su mente. Nicodemo confiesa que Cristo es obviamente "**venido de Dios**" -un hecho que lo separaría de cualquier otro hombre-, pero como mero maestro. En cierto modo, esto era un misterio para Nicodemo. Cristo era más de lo que parecía. En los milagros que presencié de Cristo, estaba claro que Dios estaba con él. En realidad, Cristo era Emmanuel (Dios con nosotros). Incapaz de negar su creciente convicción de Cristo, temía sin embargo un compromiso excesivo en este punto. Creo que muchos cristianos fuertes experimentan este "recuento de los costos" antes de comprometerse con Cristo, antes de que se den cuenta de que es

todo beneficio y NINGÚN costo. Nicodemo, debido a su notable posición e intelecto, espera un trato especial; tal vez, de Cristo, pero Cristo se dirige a todos los hombres por igual y de una manera adaptada a sus necesidades específicas. Con Nicodemo, Cristo responde con una firmeza inmediata, un enfoque que quizás Nicodemo no esperaba. Después de todo, por el momento, Nicodemo razonó que estaba hablando con un maestro que había sido carpintero.

"Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo" (Juan 3:3). Toda palabra hablada por Cristo es verdad, pero cuando Cristo hace el énfasis, **"En verdad, en verdad"**, debemos estar atentos a la verdad que supera lo ordinario. Habla directamente a Nicodemo sin la etiqueta introductoria habitual. Cristo conoce los misterios de cada corazón y los medios más apropiados para abordar esa necesidad. Quizá algo que faltaba en el corazón de Nicodemo era la humildad en la medida necesaria. Así que Cristo va directamente al problema y a la pregunta de Nicodemo.

"El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Cristo no dijo *"si no es judío o gentil"*, sino *"si no es hombre"*. Esto tiene una aplicación católica más amplia. Todos los hombres tienen el privilegio de venir a Cristo aunque no todos lo hagan. Esto puede haber sido un pensamiento sorprendente para Nicodemo. Puede haber considerado normal que un gentil pudiera nacer de nuevo espiritualmente en el judaísmo, pero las palabras de Cristo indicaban que todo hombre debe nacer de nuevo para entrar en el Reino de Dios. Esto colocaba a los judíos incrédulos fuera del Reino - ¡un principio que nunca se le había ocurrido a Nicodemo! Sin el nuevo nacimiento, un hombre no puede ni siquiera VER el Reino de Dios.

"Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" (Juan 3:4). Al igual que la mujer del Pozo de Jacob con la que Cristo discurre sobre el Agua de la Vida y cuya mente estaba, en cambio, en el agua que se encontraba totalmente en la profundidad de la tierra, Nicodemo está centrado en el nacimiento natural, y no en el espiritual. Incluso si un hombre pudiera renacer de esta manera mencionada por Nicodemo, todavía estaría perdido sin ese renacimiento de lo alto. Aquí hay un hombre que es gobernante entre los teólogos de Israel y no tiene ningún indicio de la verdad con respecto a las verdaderas obras de Dios.

"Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que el que no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). Sólo la primera parte del comentario de Cristo podría haber alcanzado algún registro en la razón de Nicodemo - la de la purificación por el agua. El agua era un elemento necesario para la purificación en el Templo. Había muchos casos de su uso para la limpieza, pero ¿qué hay de la limpieza espiritual a la que Cristo hace referencia? Hoy, somos testigos de muchos bautizados en el Nombre de Cristo, pero cuyos

espíritus están tan perdidos como antes del sacramento. Es el corazón, también, el que debe ser bautizado junto con el cuerpo. Es la operación del Espíritu en el corazón la que sella el bautismo. *"Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra suciedad y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis juicios, y los pondréis por obra"* (Ezequiel 36:25-27). No es suficiente observar una lista de lo que se debe y lo que no se debe hacer - nuestra justicia debe estar fundada en el amor a Dios, sus Mandamientos y su Creación.

"Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu". (Juan 3:6). Una gran proposición universal; *"Lo que es engendrado lleva en sí mismo la naturaleza de aquello que lo engendró"* [OLSHAUSEN Lo que nace de la carne está sujeto a una muerte segura, pero lo que nace del espíritu no conoce la muerte. Hay una gran joya de belleza escondida en este verso. Hay dos palabras dadas para Espíritu - Espíritu y espíritu. La palabra griega para Espíritu es pneuma. Es la misma para la palabra espíritu aunque con una connotación diferente. En ambos casos, la palabra significa aliento o viento. Nuestra vida no existe para el cuerpo. Un cuerpo muerto al fallecer es precisamente como el cuerpo vivo ANTES de la muerte. El elemento que falta es el *"aliento de Vida"* que Dios proporciona. Si mantenemos nuestras vidas simplemente en este cuerpo de carne, caemos bajo la misma maldición de muerte que nuestro padre Adán. Pero habiendo tomado la nueva Creación de Dios en el Espíritu, somos personas cambiadas que han sido engendradas de lo que está arriba y no de lo que está abajo. ***"No te maravilles de que te haya dicho que es necesario nacer de nuevo"*** (Juan 3:7). Jesús le dice a Nicodemo que no se asombre por el hecho del renacimiento espiritual. Él dilucidará más sus gemas de la verdad. ¿Lo ha hecho también para ti? Nos acercamos a un versículo que, para mí, es uno de los más bellos de toda la Escritura. Contemplemos su significado con el mismo asombro que tuvo Nicodemo:

"El viento sopla por donde pasa, y tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu" (Juan 3:8). El momento de este encuentro es la noche de primavera (justo después de la Pascua). Puede que haya brisas de los vientos primaverales soplando fuera de la casa de campo donde tiene lugar la reunión. Hubiera sido un momento perfecto para que Cristo expusiera su punto de vista sobre el viento, ya que la brisa nocturna susurra fuera de la humilde morada. El Espíritu es como el viento. Si nacemos del Espíritu, somos como el viento, cuyo origen y dirección son un misterio para el mundo. Los vientos suaves que soplan en nuestra vida, así como las ráfagas estrepitosas de las tormentas de verano, nos sugieren una libertad de movimiento que el mundo no puede conocer. ***"El viento sopla donde quiere"***. No hay fronteras ni límites para el viento, y tampoco los hay en la vida de los hijos de Dios. Esta libertad no es una licencia para cometer maldades, sino que viaja con la Mano

guiadora de Dios y es generada por su Santa Voluntad. A menudo no entendemos la causa y el propósito de los grandes sistemas de tormentas con sus violentos vientos, pero Dios lo sabe y nada de su Creación carece de causa o propósito. Sólo la vida puede engendrar vida. La semilla de la manzana debe recoger su vida del árbol adulto que la hizo nacer. Así que la vida siempre viene de lo que está por encima de ella. Como sólo Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida, la única vida eterna que conocemos debe venir de Aquel que tiene el poder de concederla.

"Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?" (Juan 3:9). No juzguemos al pobre Nicodemo con demasiada dureza por su falta de comprensión completa. ¿Acaso no hemos recorrido el mismo camino de la duda en algún momento de nuestra vida? Nicodemo desea mucho entender y su mente está sobrecargada de esfuerzos para hacerlo. Lo que Cristo le ha dicho es contrario a la vida de aprendizaje a la que Nicodemo ha estado sometido. Es muy difícil superar el desorden de la falsa noción, aprendida desde la juventud, y captar la nueva y hermosa verdad que nunca antes nos ha sido mencionada. Nicodemo no dice: "¡Imposible!", sino que simplemente preguntó: **"¿Cómo pueden ser estas cosas!"**.

"Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel y no sabes estas cosas?" (Juan 3:10). No te equivoques: Cristo no está rebajando a Nicodemo en absoluto. Mira a este hombre que tiene mucho que perder al venir a Él. Es sincero y está buscando. Cristo ama a Nicodemo y tiene la intención de abrir su corazón a la belleza de su Evangelio. Le dice a Nicodemo: "Si dependes de la teología del hombre de la que los judíos habían llegado a depender, no hay manera de que puedas captar esta nueva verdad. Un verdadero maestro en Israel operará bajo la Ley del amor, teniendo los Mandamientos de Dios escritos en su corazón y no en tablas de piedra. Jesús está trasladando el orgullo de Nicodemo del conocimiento de sí mismo a la humildad de la fe sencilla de un niño".

"En verdad, en verdad te digo: Nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto; y vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?" (Juan 3:11). Por así decirlo, Nicodemo no ha sabido de lo que le han enseñado y aquello que predica, pero Cristo es la Fuente y el Manantial de toda la Verdad - ¡ÉL SABE! La belleza de la naturaleza revela verdad sobre verdad que demuestra la naturaleza de Dios. Él está en el rocío de la mañana así como en la rosa que florece en primavera. Si ni siquiera podemos entender la verdad natural que es terrenal, ¿cómo podemos presumir de entender esa verdad que está muy por encima de nosotros en los cielos?

"Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo" (Juan 3:13). Ahora que usted sabe, por la Palabra de Dios, que esos libros publicados comercialmente que afirman visitas y descensos del cielo son falsos, por favor no los venda en sus ventas de garaje - destrúyalos

para que otros no sean engañados por el sensacionalismo barato. Cristo es el único que descendió del Cielo, fue hecho a semejanza del hombre, llevó los problemas y tentaciones de todos nosotros, y resucitó a ese Cielo de donde vino.

Veamos brevemente en resumen a Nicodemo. Muchos dudan de que haya sido persuadido por Cristo, pero la evidencia de las Escrituras refuta esa duda. Observe las dos siguientes referencias a Nicodemo. Observe en las primeras referencias que Nicodemo hace una defensa bastante débil de Cristo ante sus compañeros del Sanedrín: *"Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?"* (Juan 7:45-51). Aunque Nicodemo parece en estos versículos defender a Cristo más que cualquier otro de los fariseos, sin embargo, es tímido en esa defensa por temor a las opiniones de los demás. Pero mira a Nicodemo en la última referencia de la Escritura en la que se le nombra: *"Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos"* (Juan 19:38-40). Obsérvese que en esta última aparición de Nicodemo, ya no es tímido, sino que actúa con valor público para ir con José de Arimatea a reclamar públicamente y preparar el Cuerpo de Cristo para la sepultura. Los judíos estaban atentos a todo aquel que mostrara alguna simpatía por Cristo, y los romanos tenían que conceder permiso para la expresión de esa acción de simpatía. Sin embargo, Nicodemo desafió la ira de los judíos, del Sanedrín y de los romanos al reclamar el Cuerpo de Cristo.

Al leer sobre Nicodemo, llegué a amarlo como creo que lo hizo Cristo desde el principio. En aquella noche de primavera, cuando Nicodemo se acercó a Cristo, el Señor conocía su corazón y vio lo que pronto crecería de la fe en ese corazón. Lo amó y actuó sobre su pasada comprensión, conduciéndolo así a esa condición final que observamos del corazón de Nicodemo en Cristo. Estoy tan agradecido a la magnanimidad del Amor Infinito de Cristo al guiarme incluso en los momentos de duda como lo ha hecho con nuestro hermano Nicodemo. **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 16:19-31

Colecta:

OH Dios que eres la fortaleza de cuantos ponen su confianza en ti; Recibe misericordiosamente nuestras súplicas; y puesto que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza mortal nada bueno podemos hacer sin ti, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos podamos agradarte tanto de corazón como de obra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Es un hecho solemne que hay un estado de los muertos y un estado de los vivos. De hecho, todos probarán la muerte física de este mundo una vez. Sin embargo, el estado de los vivos en Cristo no es una muerte real, sino una transición de una forma de vida mundana a una espiritual. Las escrituras describen esa muerte del cristiano como un abrir y cerrar de ojos. Cuando éramos niños, jugábamos al aire libre los domingos por la tarde y los sábados hasta que nos quedábamos literalmente dormidos por la noche. Dormíamos profundamente durante las siguientes ocho o nueve horas y nos despertábamos creyendo que sólo habíamos cerrado los ojos momentáneamente. Así será para los que mueren en Cristo. Pero los malvados sufren un estado totalmente diferente. Sufrirán la muerte eterna en los fuegos inextinguibles del infierno. La siguiente parábola de Cristo describe este estado.

La historia de dos hombres - uno rico, el otro pobre. "***Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y que cada día tenía una vida suntuosa***" (Lucas 16:19). No se menciona el nombre del hombre rico. De hecho, no tiene nombre ya que no se encuentra en el Libro de la Vida del Cordero. Era un hombre rico que se divertía suntuosamente todos los días. El pecado no era la riqueza, sino cómo vivía su vida en la indiferencia hacia los necesitados que le rodeaban. Nuestra identidad personal no tiene importancia en el infierno.

"***Había un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de su casa, lleno de llagas, y deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico; además, los perros venían y le lamían las llagas***" (Lucas 16:20). Como ahora vemos a cierto mendigo que, efectivamente, tiene un nombre: Lázaro. No tenía ningún medio de vida, sino que se veía obligado a mendigar por cada bocado que comía. Incluso las migajas de la mesa del rico habrían bastado a este pobre mendigo. También los perros estaban acostumbrados a

mendigar su comida y se compadecían de alguien que estaba en peor situación que ellos: "un acto conmovedor de piedad bruta, a falta de alivio humano". Es un caso de indiferencia despiadada, en medio de lujos de todo tipo, hacia uno de los más pobres y afligidos de Dios, presentado a diario ante los ojos" (JFB).

Viene ahora el evento que nos espera a todos por igual: "***Y sucedió que el mendigo murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; también el rico murió y fue sepultado***" (Lucas 16:22). El Señor relata con ternura el relato de Lázaro, pero el rico carece de todo beneficio de simpatía. Siempre sucede que morimos, y así ha sucedido con la muerte del mendigo. Fíjate en lo que sucede a la muerte de Lázaro: fue llevado por los dignatarios de Dios (Ángeles) al seno de Abraham. ¡Qué trato les espera a los que mueren en la fe cristiana! ¡Qué escolta tendremos! El pobre mendigo Lázaro ya no es mendigo. ¡Su nombre está inscrito en el Libro de la Vida! Pero, ¿qué pasa con el hombre rico? También él murió, pero aquí los destinos se dividen profundamente: "también el rico murió y fue sepultado". Lázaro subió; el rico bajó a la tumba y al infierno.

¿Qué privilegio tiene el rico en el infierno? Tiene el privilegio de convertirse, él mismo, en un mendigo. "***Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno. Y clamando, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama***" (Lucas 16:23-24). Levanta los ojos y ve a Lázaro en feliz consuelo en el seno de nuestro padre Abraham. Está atormentado en el fuego del infierno. La distancia entre el hombre rico y Lázaro es muy grande, pero los que están en el infierno pueden ver a los que viven en el paraíso. Esto debe aumentar enormemente la conciencia de su vergüenza. Ahora le ruega a Abraham que solicite la ayuda de Lázaro en su favor. Si Lázaro no hiciera más que mojar su dedo en agua para refrescar la lengua de este desdichado rico, sería un tremendo consuelo para él. El que negó las migajas de su mesa, ahora pide al antiguo mendigo sólo un dedo mojado en agua. Pero Lázaro no puede ver al hombre rico, ni oír su súplica.

"***Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que en tu vida recibiste tus bienes, y también Lázaro los males; pero ahora él es consolado, y tú atormentado***" (Lucas 16:25). Obsérvese la amable consideración que Abraham dispensa al rico al llamarle hijo. Pero esta es la única misericordia que Abraham puede mostrar a este hombre. Nuestros recuerdos serán crujientes como nuestros vestidos quemados en el infierno. ¿Recuerda el hombre rico la opulencia que disfrutaba mientras Lázaro perecía de hambre y enfermedad? ¿Se acuerda? Mira ahora cómo Lázaro está en la comodidad, pero tú estás sufriendo en la miseria. Tus obras en la tierra cuentan y, en el caso del rico, cuentan en su contra.

"***Y además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo fijado, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden,***

ni tampoco pueden pasar a nosotros los que quieren venir de allí" (Lucas: 16:26). Este gran abismo no puede ser superado a diferencia de las afirmaciones que tenemos de que los hombres van al cielo por unos noventa minutos, o al infierno por diecinueve minutos y regresan. No hay ningún cruce entre la tierra y el Cielo, o el Cielo y el Infierno, excepto el previsto en la Palabra de Dios. El beneficio del habitante del cielo radica en el hecho de que no puede observar el sufrimiento de aquellos que puede haber conocido y cuidado en la tierra.

"Entonces dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre: Porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento" (Lucas 16:27). El amor y las simpatías familiares prevalecen incluso en el infierno. El hombre rico tiene cinco hermanos que están en el mismo camino expedito hacia el infierno que él. Cree que si Lázaro vuelve de entre los muertos para dar testimonio a sus hermanos, éstos se enmendarán y buscarán el rostro de Dios. ¡Qué triste es que los que están en el infierno reconozcan y vean a sus seres queridos, a aquellos a los que han amado en vida encontrarlos ahora sufriendo tales dolores y tormentos! No quiere que sus hermanos sufran esta terrible condena. ¿Estamos tan preocupados por nuestros propios seres queridos?

"Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen" (Lucas 16:29). Sí, en efecto. Puede que en vida hayan prestado atención a Moisés de palabra, pero no indagaron más en Aquel a quien Moisés esperaba con fe. La excusa es siempre que nadie me advirtió. Si hubieran creído a Moisés en la fe, habrían sabido de la venida de Cristo. Pero ni siquiera fueron fieles en la pequeña comprensión que tenían de las Escrituras. Otro punto a considerar es este: Los profetas predijeron claramente la Venida de Cristo, pero incluso los fariseos rechazaron sus enseñanzas cuando se cumplieron abundantemente en sus caras.

"Y dijo: No, padre Abraham; pero si uno fuera a ellos de entre los muertos, se arrepentirían" (Lucas 16:30). Los incrédulos siempre buscan alguna señal o milagro fantástico. Incluso cuando observaron los milagros de Jesús, muchos permanecieron en la incredulidad. Cuando el Poderoso Brazo Extendido del Señor separó las aguas del Mar Rojo, y descendió en una niebla en el Monte Sinaí, o dio a conocer su presencia en una nube de día y en una columna de fuego de noche, los refunfuñones y los murmuradores no se callaron. ***"La generación perversa y adúltera busca señal, y no se le dará otra señal que la del profeta Jonás"*** (Mateo 16:4). Cristo quiere expresar que miremos el milagro de Jonás mientras que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez y Cristo estuvo igualmente tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Cristo resucitó de la Tumba en tres días después de morir por nuestros pecados. Eso es suficiente para que creamos para la salvación sin más actos o milagros.

El Padre Abraham le dice al hombre rico que si el pueblo no cree a los profetas, tampoco creerá si uno resucita de entre los muertos. "***Y le dijo: si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque uno resucite de entre los muertos***" (Lucas 16:31). Efectivamente, Cristo resucitó de entre los muertos. Este es uno de los fundamentos de nuestro Credo de los Apóstoles y de la propia Escritura que nos une en la fe cristiana. La falta de fe en las profecías del Antiguo Testamento cegará el ojo a la verdad del Evangelio de Cristo. Ruego que ningún lector al que lleguen estas palabras se ciegue ante estas gloriosas verdades.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 14:16-24

Colecta:

OH Señor, que nunca dejas de ayudar y dirigir a los que enseñas a amarte y reverenciarte; Consérvanos, suplicámoste, bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y reverencemos sin cesar tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Esta parábola del texto de hoy se dio en casa de uno de los principales fariseos que había invitado a Cristo a cenar. Es indudable que la invitación se hizo por una cordial cortesía, pero, también por una despectiva curiosidad por saber más de cómo podrían atrapar al Hijo de Dios.

El comentario que precede a la parábola es digno de mención de la piedad casual con la que muchos consideran los medios de salvación. "... ***Dichoso el que coma pan en el reino de Dios***" (Lucas 14:15). El que hacía el comentario se consideraba, sin duda, uno de esos bienaventurados que comerían de ese Pan en el Cielo. Muchos de nosotros simplemente asumimos que seremos uno de ellos y miramos con suficiencia a aquellos cuyo destino consideramos dudoso. El comentario de Balaam parece describir mejor esta suerte: *¿Quién puede contar el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? ¡Que muera yo la muerte de los justos, y mi postrimería sea como la suya!* (Números 23:10)

La afirmación, por supuesto, es una verdad profunda, pero la forma en que se ve desde la perspectiva personal puede estar equivocada en gran manera. En lugar de preocuparnos por nuestra justicia PRESENTE, nos centramos demasiado en el final de la obra: ¡cómo vamos a MORIR! No debemos ocupar nuestro tiempo con un énfasis indebido en los asuntos del Fin de los Tiempos, sino en aquellos asuntos de la vida misma tal como existe en el aquí y ahora. Para caminar de Jerusalén a Damasco, debemos dar TODOS los pasos intermedios. Cada paso es tan importante como el último, porque si falta uno, no llegaremos a Damasco.

"Entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos" (Lucas 14:16). Dios es el "hombre cierto". La Gran Cena es el Cielo mismo. Esos 'muchos' invitados son la plenitud de la Voluntad de Dios para los que llenarán su Cielo al fin. Nosotros no sabemos el número, pero Dios ciertamente tiene un

conocimiento fijo de él. Dios ha invitado a muchos a esa Cena. Aunque se reciba una invitación, no beneficiará en nada al receptor si no responde a la invitación. ("*Muchos son los llamados y pocos los elegidos*" Mateo 20:16).

Ciertamente, si escuchas estas palabras y has leído el Evangelio, la invitación te ha sido extendida. Pero, ¿qué vas a hacer en respuesta a la invitación? ¿Estás demasiado ocupado para venir? ¿Tienes propiedades que atender que te impiden venir? ¿Las preocupaciones insignificantes del mundo te lo impiden? Comparado con la salvación de tu alma, cualquier otra consideración es insignificante.

"Y a la hora de la cena envió a su criado a decir a los convocados: Venid, porque ya está todo preparado" (Lucas 14:17). Jesús se dirige a los invitados judíos que ya han sido invitados a la Gran Cena. A estas alturas de su ministerio todavía no le han rechazado oficialmente. Aquellos descendientes hereditarios de Abraham, Isaac y Jacob -no por línea de sangre y ADN, sino por afinidad geográfica- han sido invitados primero a la Gran Cena. "**Todo está preparado**" en el gran YO SOY - el Regalo ha sido presentado en la venida de Cristo, la vida de amor y trabajo ha sido completada, el sacrificio de la Gran Pascua ha sido matado, y las primicias de Dios en la Resurrección cumplidas. Todo está listo a expensas del "Hombre" que ha hecho la invitación. Él se dirige, en primer lugar, a los que ya han recibido la invitación.

"Y todos, de común acuerdo, comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y debo ir a verlo: Te ruego que me excuses" (Lucas 14:17). No unos pocos, sino TODOS comenzaron a excusarse de común acuerdo. Nos trae a la mente la temible imagen de todos los judíos reunidos en el prado frente al balcón de Poncio Pilato gritando *¡Crucifícale! ¡Crucifícalo! "Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos"* (Mateo 27:25). Y así ha sido, y es hoy. ¿De qué vale un pedazo de tierra que pertenece a un mundo moribundo cuya muerte ardiente que se avecina es una cruda realidad de la profecía? El cirujano le ha dado cita para operarle de un cáncer que sin duda le matará pronto si no se lo extirpa. Después, se marchará a África durante muchos meses. ¿Qué ocurrirá si no acude a la cita? ¿Le parecerá más importante un acre de tierra que la operación que le salvará la vida?

"Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos: Te ruego que me disculpes. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir" (Lucas 14:19-20). Ciertamente, los bueyes pueden ser más importantes para los depravados de la fe que venir a la Gran Cena del Cielo. ¿Cómo puede una noche de dicha nupcial superar las alegrías eternas del cielo? ¿No dio Dios los bueyes, la tierra y la esposa? Sin embargo, ¡no tenemos tiempo para ÉL! ¿Qué es lo que realmente impide a los hombres y mujeres inquietas venir hasta Cristo? Es el engaño de las riquezas: "**El que recibió la semilla entre las espigas es el que oye la palabra; pero el afán de este mundo y el engaño de las**

riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Mateo 13:22). Recuerda que el barco es como la Iglesia. Está hecho para el mar, así como la iglesia está hecha para estar en el mundo. Pero cuando el mar empieza a meterse en el barco, y el mundo en la iglesia, el naufragio resultante será trágico. Aquellos que simplemente no desean servir siempre tendrán ALGUNA excusa para retrasarse. Cuanto más se retrase, mayores serán las espinas que ahogarán la vida restante, ¡hasta que al fin sea demasiado tarde!

Tengan en cuenta que no se trata de una invitación ordinaria - es emitida por el Rey de todos los Reyes. ¿Es prudente rechazarla? "***Vino, pues, aquel siervo y le mostró a su señor estas cosas. Entonces el dueño de la casa, enojado, dijo a su siervo: Sal pronto a las calles y caminos de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos***" (Lucas 14:21). El propósito de Dios de traer el número completo de sus Elegidos al Reino no será abrogado por las pequeñas voluntades y debilidades de los hombres. Él llenará su Cena con aquellos que respondan con seriedad a su invitación. - Aunque tenga que ampliar la lista de los invitados. Así que aquí, de acuerdo con su previsión y providencia desde el principio, manda llamar a los que responderán de verdad, fuera de los primeros invitados: los pobres, los lisiados, los que sufren y los ciegos. Todos nosotros podemos encajar fácilmente en esta última categoría. Antes de conocer a Cristo, éramos absolutamente ciegos. *¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?* (Juan 7:48).

"Y el siervo dijo: Señor, se ha hecho como has mandado, y aún hay lugar" (Lucas 14:22). Los ángeles han ampliado la lista, pero todavía queda espacio para otros. Gracias a Dios que sí queda espacio para otros, porque esos otros son los que leen, y el que escribe, estas notas de sermón. Los mutilados, los pobres, los encarcelados y los ciegos han respondido a la invitación por delante de aquellos prominentes que tuvieron el privilegio de ser convocados y la han rechazado. Todavía hay espacio - ¡incluso hoy!

"Y el señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los vallados, y fuérzalos a entrar, para que mi casa se llene" (Lucas 14:23). Dios envía a sus ministros a las cuatro partes de la tierra buscando a aquellos que responderán a su amable invitación. Dios hará que su Casa se llene con aquellos que desean el Cielo más que las riquezas de este mundo, de tal forma que esta quedará no medio llena, sino totalmente llena con su número predeterminado. La red ha sido echada en las profundidades más oscuras del mar donde se está desprovisto de esperanza y se encuentra la depravación sin medida. El Evangelio saldrá a los paganos y a los gentiles. De hecho, se encontrará toda la Casa de Israel, es decir, aquellos que son Hijos de la Promesa en Abraham. Estos no requieren una herencia de sangre excepto la sangre de Cristo. Es indudable que los fariseos reunidos en torno a Cristo comprendieron plenamente su parábola y se enfurecieron por ella. ¿Cómo podían

esos vulgares gentiles ser colocados por delante de ellos para obtener el privilegio del cielo? ¿Cómo? ¡Por la fe!

"Porque os digo que ninguno de aquellos hombres a los que se les invitó probará mi cena" (Lucas 14:24). El cielo no será una propuesta de entrega a domicilio. Para probar sus manjares, debemos llegar a él por medio del Hijo de la Casa. Él ha comprado y pagado nuestra invitación con su propia Sangre. Él es el **"Camino, la Verdad y la Vida"** y nadie viene al Padre sino por Él. ¿Cómo vas a pisotear su Sangre rechazando la amable invitación a venir?

Jesús ha sellado su invitación con estas palabras: *"Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera"* (Mateo 11:28-30). Y tú, ¿Cómo has respondido?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 15:1-10

Colecta:

OH Señor, suplicámoste nos oigas misericordiosamente; y concedes a los que nos has dado un ferviente deseo de orar, que por tu poderoso auxilio seamos defendidos y consolados en todos los peligros y adversidades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El capítulo 15 del Evangelio de San Lucas es una exposición de los perdidos y de los diversos grados de estarlo. Tenemos, en los primeros siete versos el caso de la Oveja Perdida, una ilustración de la fragilidad del nuevo cristiano y la falta de un conocimiento adecuado de Dios y la madurez para seguir de cerca al Buen Pastor. Aunque tenga la esperanza de seguirlo, le falta visión y disciplina en el proceso.

La "moneda perdida" (Lucas 15:8-10) describe a los totalmente perdidos que no tienen conciencia (como una moneda) de estar perdidos ni medios para participar en su "hallazgo". Un pecador está muerto en delitos y pecados (Efesios 2:1-7) y, por lo tanto, ni siquiera es consciente de que necesita ser encontrado, o que necesita un Salvador.

El tercer estado de pérdida, que no se incluye en el texto de hoy (Lucas 15:11-32), es el del Hijo Pródigo que se lanza de la presencia de su padre a un "país lejano". Esta última parábola trata del alejamiento voluntario y consciente del hijo de Dios de su Padre (Trench). La última parábola difiere de las dos primeras en que las dos primeras (la Moneda y la Oveja Perdida) reflejan el "amor buscador de Dios" mientras que la última del Pródigo representa la naturaleza de Dios en su "recepción" de vuelta al redil una vez que lo abandonamos deliberadamente. Desgraciadamente, no se puede obtener todo el sentido estudiando sólo estas dos primeras parábolas de Lucas 15:1-10, pero procederemos, no obstante, con el plato que tenemos delante.

"Entonces se acercaron a él todos los publicanos y pecadores para oírle" (Lucas 15:1). Los que más necesitan el Evangelio salvador son comparados con los que necesitan el tratamiento médico más urgente. Acuden en masa a la sala de urgencias del hospital para salvar sus vidas. Si Cristo no vino por el pecador, ¿para

quién vino? El pecador debe acercarse a Él bajo el poder y el llamado del Espíritu Santo. Estando ya muertos, no tienen conciencia para determinar venir, pero el Espíritu Santo, obrando en sus corazones y obligándolos a acercarse, comienza a despertar un alma que ha estado muerta desde el principio. Él susurra al oído del pecador: "¡Acércate y escucha!". *"Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios"*. (Romanos 10:17)

"Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos" (Lucas 15:2). Estos son los mismos viejos rechazadores de la fe que han seguido a Cristo por todas partes tratando de encontrar faltas en todo lo que Él hace, ¡y Él sólo hace el bien! Insinuaron que Cristo compartía el mismo carácter con los pecadores y los publicanos e incluso que tenía "simpatía" por ellos. Tenían razón con respecto a esto último. Él tiene mucha simpatía por el pecador e incluso dio su sangre vital por su salvación.

Cristo relata ahora la parábola de la oveja perdida. Siendo el Buen y Consumado Pastor, está bien calificado para trazar el paralelo: ***"Y les contó esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se ha perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, se la echa sobre los hombros, alegrándose. Y cuando vuelve a casa, convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que, de igual manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse"*** (Lucas 15:3-7).

Los escribas y fariseos eran sordos al Evangelio y Cristo lo sabía. Habla más allá de ellos a los que pueden relacionarse con la vida de un pobre pastor. ¿Qué hace un pastor si pierde una de sus cien ovejas? ¿Se limita a decir: "Bien, todavía tengo noventa y nueve"? No, no lo hace, porque es un pastor bueno y responsable. De hecho, ha llegado a querer a cada una de ellas e incluso les ha dado un nombre (algo que ocurre hoy en día en Oriente Medio). Aunque las otras ovejas puedan sufrir un peligro temporal en ausencia del pastor, éste se ve obligado por el amor a buscar a la que se ha perdido. También la Iglesia sufre peligros al buscar a los perdidos en la mayoría de los países del mundo actual. Pero la intención del pastor no es la de desechar a las otras noventa y nueve, sino la de volver a ellos a su debido tiempo con un miembro más de su propia especie. ¿Y cuál es la reacción del pastor, después de buscar en hendiduras y grietas rocosas, cuando encuentra a su preciosa oveja? Lleva la oveja sobre sus hombros y se jacta de haberla encontrado ante todos los que quieran oírlo. Pregunta: ¿Oyes y te alegras del acontecimiento?

¿Qué significa esta parábola? Una oveja es como un bebé cristiano (ya sea de tierna edad, o de edad madura) que conoce poco excepto a su Pastor (Cristo). Tiene un conocimiento muy rudimentario de las Escrituras, pero lo que ha aprendido le ha

llevado a acudir a Cristo (el Buen Pastor) para que le proteja y le cuide. No tiene visión más allá de la hierba junto al sendero por el que le guía su Pastor. Así que se aleja, no por mala intención, sino por falta de visión y comprensión. No ha sido educado en la fe por la iglesia. Un simple "llamado al altar", como les gusta a mis amigos bautistas, no es suficiente para alimentar al bebé cristiano y hacer que crezcan huesos y músculos espirituales fuertes. Necesita ser alimentado diariamente con el Pan del Cielo para que pueda crecer y desarrollar la visión del camino.

Las noventa y nueve representan a los que han crecido fuertes en el Evangelio y no están sujetos a desviarse del redil. El hermano fiel del Hijo Pródigo está representado en estos noventa y nueve. "En otras palabras, son como los que han crecido desde la infancia en el temor de Dios y como las ovejas de su prado". (JFB). Los fariseos ciertamente no eran de esta categoría. Eran más bien como la moneda perdida que no tenía la sensación de estar perdida.

Cristo cuenta ahora la parábola de la moneda perdida. Esta Moneda Perdida representa a aquellos completamente perdidos que no tienen ningún sentido de necesidad o propósito de un pastor. No saben que están perdidos y no saben que necesitan ser encontrados. Ni siquiera son conscientes de cuál debe ser su lugar apropiado, en Dios. **"¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una, no enciende una vela, y barre la casa, y busca diligentemente hasta encontrarla?"** (Lucas 15:8). La pérdida incluso de un artículo sin valor y de uso común suele poner a mi esposa a buscarlo por todas partes. A una buena mujer no le gusta perder NADA porque desea ser una buena administradora de todo lo que Dios ha puesto bajo su custodia; pero una moneda de plata perdida añade mucho combustible a su diligencia en la búsqueda. La luz ayuda a revelar lo que se ha perdido. La Luz de Cristo ilumina el alma a su propio pecado y la ayuda a ser encontrada. La mujer enciende la vela, busca primero en todos los lugares conocidos y familiares, y luego incluso barre la casa para encontrar la preciosa moneda. **"Y cuando la encuentra, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he encontrado la pieza que había perdido"** (Lucas 15:9). Al igual que hace el pastor al encontrar su Oveja Perdida, la mujer celebra al descubrir la Moneda Perdida y pide a sus amigas (la iglesia) que se alegren con ella por ello. Aquí Cristo añade: **"Así mismo os digo que hay alegría en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente"** (Lucas 15:10). Me permito preguntarle: "Si los ángeles de Dios se alegran por el pecador que se arrepiente, ¿no debería usted valorarlos y alegrarse también?" En ambos casos (la oveja perdida y la moneda perdida) hay regocijo en el cielo. ¿Quiénes somos nosotros para renunciar a ese mismo regocijo?

Concluiremos la lección en la mitad de su significado completo, ya que el Hijo Pródigo es el corolario de las dos primeras entidades que se pierden. Dejaré al lector que estudie el resto de la parábola y profundice en su significado. Tened en cuenta que la sustancia de las tres parábolas es una creciente profundidad de conciencia

en cuanto a las obligaciones y la madurez para seguir a Cristo. **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 6:36-42

Colecta:

OH Dios, defensor de los que en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada santo; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros; a fin de que siendo Tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos finalmente las eternas. Concédenos esto, ¡oh! Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Antes de pasar al texto del Evangelio de hoy, echemos un vistazo al significado profundo y espiritual de la Colecta de hoy (arriba):

La majestuosidad de las palabras de Martín Lutero, Una fortaleza poderosa, vienen a la mente en la lectura de esta Colecta:

Nuestro Dios es una fortaleza poderosa,
un baluarte que nunca falla;
nuestro ayudante en medio del torrente
de los males mortales que prevalecen.

Porque todavía nuestro antiguo enemigo
trata de hacernos sufrir;
su astucia y su poder son grandes,
y está armado con un odio cruel,
en la tierra no hay nadie que lo iguale.

Este himno fue compuesto en una época en la que la protección de la poderosa mano de Dios parecía de lo más reconfortante para aquellos, incluido Lutero, que se enfrentaban a un inminente martirio. Un himno clásico no es más que una oración puesta en música. Sus palabras son tan inmortales como las verdades bíblicas que el himno expone en prosa rítmica.

¿Es Dios tu ayuda y tu fortaleza? ¿Te preserva en los momentos de dolor y duda, y prospera tu mano en la justicia durante los tiempos de prosperidad? *OH Dios, defensor de los que en ti confían.* Vemos, no sólo en esta oración, sino en la propia

Escritura, una cosa condenada por el mundo, pero practicada por Dios. Dios perfila y discrimina en su trato con su pueblo. Los que no confían en Dios no pueden reclamar el privilegio de su protección. Él busca a aquellos que tienen la fe para confiar en Él bajo cualquier circunstancia de la vida. Recuerde que sólo hay dos familias y clases entre toda la gente de la tierra -pasada, presente y futura- la familia de Dios, y la familia del Príncipe de las Tinieblas. No hay terreno intermedio. La confianza es muy importante. Todos tendemos a poner nuestra confianza en ALGO - nuestros amigos, nuestro trabajo, nuestra riqueza, o nuestra propia mano. Pero la confianza mal depositada es la confianza abandonada. La confianza es tan importante para Dios que la coloca en el mismo verso central de la Sagrada Escritura: *"Es mejor confiar en el Señor que poner la confianza en los príncipes"* (Salmo 118:9). El lema nacional de nuestros Estados Unidos es "En Dios confiamos". Lo consideramos tan importante que lo colocamos en cada moneda acuñada por nuestro gobierno. Lamentablemente, el lema está muerto sin la verdadera confianza que debería respaldar tanto nuestro dinero como nuestro lema.

Cuando las tormentas y las olas se acumulan en los mares de tu vida, puedes animarte con las palabras de aliento y fuerza de los salmistas: *"Si tomo las alas de la mañana y habito en los confines del mar, allí me guiará tu mano y me sostendrá tu diestra"* (Salmo 139:9-10). Si hemos asegurado nuestra elección en Cristo, podemos confiar en las promesas que se encuentran en Isaías: *"... No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí"* (Isaías 43:1-2).

Fui a visitar al padre de uno de los jóvenes de mi familia de la iglesia, un veterano que parecía estar a punto de morir, hace apenas dos años. El cuerpo del hombre estaba demacrado y tenía un tubo de respiración en la garganta y múltiples vías intravenosas conectadas. Parecía sin vida mientras yacía allí luchando por cada respiración. Le hablé suavemente y sólo hubo un atisbo de comprensión por su parte. Después de leerle el Salmo 91, de repente abrió sus ojos azules, me miró a la cara y me agarró la mano. Tenía la lengua hinchada y salía de la boca. No podía hablar, aunque intuía que tenía algo que decir. Después de orar para que la voluntad de Dios se manifestara en el cuerpo de esta pobre alma, me marché con la impresión de que tal vez no volvería a verle a este lado de las aguas del Jordán, pero no fue así. A la noche siguiente, un pariente del hombre me llamó para decirme que había experimentado una notable mejoría. Volví a visitarlo el lunes y vi que le habían quitado el tubo de respiración y que podía hablar. No sabía cuánto duraría su recuperación, pero sí sabía que el hombre se había animado con las palabras de Dios en el Salmo 91. Había escuchado palabras en las que sabía que podía confiar, y revivió ante el asombro del personal del hospital, que previamente había sugerido desconectar al hombre de todo soporte vital. Incluso cuando las fauces de la muerte nos encierran, tenemos el privilegio de invocar a nuestro Señor que nos socorre con toda ayuda.

"... *sin quien nada es fuerte, nada santo*". ¡Aparte de Dios no hay NADA! Sólo había un vacío donde ahora está la tierra, e incluso el vacío fue creado por la Palabra de Dios. No hay VIDA aparte de su amorosa provisión. Así que no puede haber FUERZA aparte de Dios. Él es el PRIMER MOVIMIENTO y SOSTEN de todas las cosas. Y no puede haber santidad aparte de Dios. Ninguna en absoluto, porque no hay justos - ¡ni uno! No puede haber ningún pensamiento santo, ninguna tierra santa, aparte de un Dios Santo que la provea.

"*Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros*". La misericordia de Dios es tan abundante como una fuente que brota. Nunca podemos llegar a un punto en el que creamos que hemos tenido suficiente. Fluye continuamente y nos baña con sus resplandecientes aguas de luz. Si magnificamos a nuestro Señor, Él magnificará sus misericordias sobre nosotros. "... *a fin de que siendo Tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos finalmente las eternas*". ¿Acaso no oramos para atravesar los fuegos de la vida sin ser quemados? En el edificio en llamas, como en el mundo de humo y espejos, buscamos desesperadamente el camino que nos lleve a la seguridad. Podemos ir a tientas y tropezar hasta que el fuego nos consuma, porque no tenemos Guía en los incendios. Pero sí tenemos un fuerte Guía y Gobernante que es nuestro Rey y Soberano. Sus ojos están siempre en los suyos. Él atravesará los fuegos con nosotros, cobijándonos con sus alas, y nos llevará, ilesos, a un lugar seguro. Pero debemos mantener nuestra mano, y nuestra confianza en Él durante el peligro. Las cosas del mundo pueden hacer que nos desprendamos de Cristo y nos preguntemos por lugares que nos llevan a perecer. ¿Podemos dejar de lado los falsos brillos y las luces tenues de este mundo y mantener nuestro enfoque fijo en esa Luz que nunca falla? Si somos capaces de perseverar hasta el final, nos salvaremos para disfrutar del esplendor del Cielo.

¿Cómo pueden concederse nuestras misericordias salvadoras a causa de Aquel que ya ha ganado el Reino de su Padre? ¿Cómo nos beneficiamos de Cristo al presentar nuestra solicitud de misericordia? "*Concédenos esto, ¡oh! Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro Señor*". El deseo agonizante de Cristo fue que nos salváramos. Su calvario de tortura en esta tierra fue todo por nosotros. Él compró nuestra salvación con su muerte expiatoria, si tan sólo ponemos nuestra confianza en esa poderosa salvación. Es por causa de su Hijo que Dios Padre nos admitirá en su Cielo como hijos puros y justos de Dios. ¿Has puesto tu confianza absoluta en Él, amigo?

En un mundo que da mucha importancia a los logros y al rendimiento, a menudo somos engañados, incluso por nuestro clero, para creer que nuestras obras son el medio por el que nos salvamos. La iglesia moderna enfatiza el dar casi hasta la exclusión de todas las demás consideraciones. El hombre o la mujer ricos serán recompensados con honores y puestos de responsabilidad, aunque su vida cotidiana

no refleje ese Espíritu del que habló Cristo. Tal vez la viuda pobre que dedica todo su tiempo disponible a cocinar para los enfermos y los desamparados será olvidada en las mentes perecederas de los hombres, pero será más recordada y favorecida en la Mente Infinita de Dios. Dios nos da muchos indicios de su Voluntad que se cumplirá en Cristo en medio del Antiguo Testamento. El pueblo de Israel vivía como quería y creía que todos sus pecados eran remitidos por los sacrificios de los ricos. Pero Dios aconsejó: *"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos"* (Oseas 6:6). Los cambistas del templo moderno quisieran que persistiéramos en creer que podemos COMPRAR el favor de Dios mientras vivimos a nuestro antojo, pero NUNCA fue así. *"La misericordia y la verdad se encuentran juntas; la justicia y la paz se besado"* (Salmos 85:10). La misericordia y la verdad son marido y mujer - inseparables! Si queremos tener misericordia, debemos aceptar la verdad con ella. Como Jesús le dijo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob, *"... la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los tales para que le adoren"* (Juan 4:23). El 'espíritu' no es emocionalismo, sino amor a Dios y a nuestros semejantes. Pero nuestro amor debe ser dirigido en la verdad, porque la adoración falsa es una abominación a los ojos del Señor.

Como leemos en nuestra oración bíblica de Colecta, Dios es el protector de todos los que confían en Él. No podemos reclamar ninguna protección de Dios si no confiamos plenamente en Él. Sin Dios, no tenemos ninguna fuerza, y nuestra justicia es como trapos de inmundicia. Aparte de Dios, no hay santidad que se pueda tener. Nos apoyamos en Dios para sus crecientes misericordias en su gobierno soberano sobre nosotros, y para guiarnos a través del desierto del pecado de este mundo presente. Sólo Dios puede mostrarnos el camino seguro y justo - no podemos encontrarlo solos. Al evitar aquellas cosas que son mundanas, estamos acumulando para nosotros aquellos tesoros que son celestiales. Estas son las peticiones piadosas que repetimos en la oración colecta de hoy.

En nuestra Epístola de hoy, tomada de Romanos 8, descubrimos que hay un gemido del alma mortal que se inclina hacia la Santidad de Dios. Tal lucha y gemido está siempre presente con nosotros hasta que la cortina del tiempo se levante y el tiempo no sea más. No se trata de un gemido doloroso, sino de un intenso deseo de ver cumplida la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo, según la oración que el Señor nos enseñó a decir. Cuando el dolor y la miseria se abaten sobre aquel que es extraño a Dios, se pierde la esperanza y no hay ninguna Luz brillante en la que pueda fijar sus ojos desde la oscuridad que envuelve su desdichada alma. Pero el hijo de Dios abraza la Luz con más ahínco cuando el círculo oscuro le rodea a él o a un ser querido. Sabe, de forma innata, que la Luz es su destino y no los oscuros fuegos del Infierno que parecen rodearle actualmente. ***"El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana"*** (Salmos 30:5b).

Nuestro texto evangélico nos llama a una norma de vida y de Espíritu más elevada que la que puede ofrecer una rígida adhesión a la ley. Si la obediencia perfecta fuera posible, no habría necesidad de la misericordia; pero nunca podemos ser perfectos cumplidores de la Ley de Dios, por lo tanto, debemos tener misericordia si queremos ser considerados irreprochables y justos para entrar en el Reino de los Cielos.

Consideren el gran perdón y la misericordia que se nos mostró a través de la muerte sustitutiva de Cristo. Él sufrió para que nosotros pudiéramos renunciar a la eternidad del infierno. Deberíamos ser justamente castigados por nuestra vida de pecado, sin embargo, Cristo murió en nuestro lugar para que nosotros, aceptando su Señorío, pudiéramos ser perdonados y salvados. "***Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre es también misericordioso***" (Lucas 6:36). Esta es una poderosa advertencia para nosotros, porque nunca podremos ser tan misericordiosos como Dios lo ha sido con nosotros. Pero Dios quiere que asumamos la misma naturaleza de la misericordia en nuestro trato con los demás. Aunque un niño rara vez puede igualar la comprensión de su padre o de su madre, sin embargo, imitará la naturaleza que ve en sus padres. Eso es lo que Dios desea hoy de sus hijos. "***No juzguéis, y no seréis juzgados: No condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados***" (Lucas 6:37). Muchos buenos cristianos malinterpretan esto como si el juicio cristiano estuviera prohibido. Nada más lejos de la realidad. El significado para nosotros es este: No debemos juzgar con nuestros juicios personales, sino con el justo juicio de Dios como se evidencia en su Palabra. Jesucristo nos da un mandamiento que es claro: "***No juzguéis según la apariencia, sino juzgad con juicio justo***" (Juan 7:24). No sólo debemos juzgar de corazón, sino también juzgar sólo con la medida del juicio de Dios y no con la nuestra. Si Dios ha declarado pecado un determinado comportamiento, ese no es NUESTRO juicio, sino el de Dios. Simplemente declarar la condena de Dios a un pecado no es nuestro juicio PERSONAL, isino el SUYO! ¿Recuerdas al deudor del rey cuya gran deuda fue perdonada por el rey y que, después, salió y tomó por el cuello a un hombre que le debía una pequeña suma, amenazando con vender a su mujer y a su familia como esclavos? Se le perdonó una fortuna, pero se negó a perdonar a su propio siervo una pequeña deuda. ¡Qué despiadado fue! ¿No somos nosotros lo mismo? El Rey de la Gloria nos ha perdonado una enorme deuda, y una multitud de deudas, y sin embargo nos negamos a perdonar a los que nos ofenden en la más mínima medida.

"***Dad, y se os dará; medida buena, apretada, sacudida y rebosante, darán en vuestro seno. Porque con la misma medida que midáis se os volverá a medir***" (Lucas 6:38). No es posible dar más de lo que Dios ha dado, porque Él repone inmediatamente nuestras botellas de aceite en el momento en que derramamos nuestras bendiciones a los demás. Hay bendiciones que no se pueden medir en términos simples de un pedazo de pan por otro pedazo de pan. Nuestra entrega de pan a los pobres se multiplica en valor que retorna mil veces. Nuestras

almas tienen así descanso y buena conciencia. La paz mental es una posesión que no disfrutaban los avaros.

¿Pueden los ciegos guiar a los ciegos? Por supuesto que sí. Está sucediendo en el 90% de las iglesias de Estados Unidos hoy en día. Los ministros, ciegos al amor y al Espíritu de Dios, están conduciendo a sus discípulos ciegos cada vez más cerca del abismo que espera a todos los que no oyen con claridad la voz de Dios. **"Y les dijo una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el foso?"** (Lucas 6:39). Esta es una parábola de Jesús que tiene implicaciones profundamente actuales. Nuestros seminarios han pasado de centrarse en la Palabra de Dios a obsesionarse con el crecimiento de la iglesia, la resolución de conflictos, los programas para los buscadores y, sí, ilos esquemas del dinero! Si el cristiano laico no es ciego (informado profundamente por la Palabra de Dios) no es probable que pueda ser llevado por la nariz por un guía ciego.

¿Sabes que hay teólogos hoy en día que se creen mejor informados de la Voluntad de Dios que Jesucristo? Es cierto. Hay entre el despreciable movimiento llamado "Críticos Superiores" quienes creen que el análisis textual y las excavaciones arqueológicas les han revelado información que Jesús no tuvo mientras estuvo en su ministerio terrenal. Obviamente, desacreditan a Cristo como el Hijo del Dios vivo, ¡y Dios mismo! Sus nuevas biblias intentan alterar la evidencia para apoyar sus errores intencionales. **"El discípulo no es superior a su maestro, sino que todo el que es perfecto será como su maestro"** (Lucas 6:40). Una vez discutí con un ministro local que afirmaba que hablar en lenguas (balbuceo sin sentido) era necesario para la salvación. Discutimos la cuestión sin parar. Finalmente, pregunté: "¿Es Jesucristo nuestro ejemplo perfecto en todas las cosas?". Por supuesto, el ministro contestó afirmativamente, a lo que yo seguí: "¿Tenemos alguna evidencia de que Jesús haya hablado alguna vez en una lengua extática e incomprensible?" El hombre se negó a contestar. Si queremos tener una religión perfecta y sin mancha, seamos tan parecidos a Cristo como nos permitan nuestros vasos de barro.

¿Cuántos clérigos predicán contra los pecados de la mentira, el robo, el adulterio, etc., y albergan esos pecados en las cámaras oscuras de sus propios corazones? Por supuesto que estos pecados son condenados por Dios; sin embargo, no debemos juzgar a los demás con una medida más fuerte que la que aplicamos a nuestra propia conducta. Si criticamos la administración de la casa de un vecino, barramos primero la basura y la suciedad de nuestros propios pisos. **"¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?"⁴² ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano"** (Lucas 6:41-42).

Si vamos a tener autoridad como hombres y mujeres de Dios, debemos ver que seguimos a Cristo en amor y verdad. No sólo pronunciamos la verdad de la Palabra de Dios a otros, sino que debemos hacer que esa verdad sea la regla de nuestras propias vidas. Poseyendo el Espíritu de Amor y Verdad, caminaremos por los Valles y Montañas con los ojos abiertos a la presencia y compañía de Dios. **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 5:1-11

Colecta:

CONCEDE, oh Señor, te suplicamos, que el curso de este mundo sea tan pacíficamente ordenado por tu poder, que tu Iglesia pueda servirte alegremente en completa y piadosa tranquilidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Jesús, de pie junto al lago de Genesaret, es instado por la gente a hablarles de la Palabra de Dios. Cada palabra que Jesús pronunció era la Palabra de Dios, porque Cristo es también Dios. " *Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios*" (Lucas 5:1).

¿Por qué tanta gente seguía cada movimiento de Cristo y buscaba escucharlo?

- 1) Cristo no diferenciaba entre príncipe y mendigo. Trató a todos los hombres por igual con respeto y dignidad como seres humanos solamente.
- 2) Aunque Cristo no tenía pecado, era amable con todos los pecadores, excepto con los hipócritas (fariseos y saduceos).
- 3) Se preocupó más por los oprimidos y los pobres.
- 4) Reconoció las necesidades de los hombres y mujeres.
- 5) Jesús enseñó la Palabra pura y no la Palabra difusa y diluida que se enseña en muchas iglesias de nuestros días.

"Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud" (Lucas 5:2-3).

Estas dos naves habían terminado el trabajo del día. Los pescadores estaban lavando sus redes, lo que sugiere que no habían capturado una gran cantidad de peces, pues de lo contrario habrían llevado el pescado al mercado antes de que se estropeará.

Cristo decide separarse de la gente durante su predicación. Esto es una preocupación para todo ministro. Nosotros también debemos separarnos, no sólo del mundo cuando predicamos, sino incluso de nuestros propios deseos egoístas. Por eso, Jesús se aleja de la gente para evaluarla mejor y llevar a cabo su enseñanza. La barca que utiliza para ello es la de Simón Pedro.

"Y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud" (Lucas 5:3). Jesús era el Maestro. La gente eran los alumnos. Jesús se sentó a enseñar porque enseñaba con Autoridad. La gente, como alumnos, se pusieron de pie para recibir la Palabra con entusiasmo.

Él habló desde las aguas a la tierra. Al igual que las lluvias refrescantes de bendición son extraídas del mar hacia las masas de aire y se mueven hacia la tierra, así las Palabras de la Verdad fueron dispensadas desde el mismo Agua de la Vida.

"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar" (Lucas 5:4). Cristo nunca fue culpable de ninguna falta de cortesía ni de no corresponder a un favor. Había utilizado la barca de Simón, ahora le recompensará por ello.

"Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red" (Lucas 5:5). De nuevo, una prueba de que después de todas las labores del día no habían conseguido ningún pez. Puede que el mar no entregue su generosidad al hombre, pero ciertamente entregará su generosidad a su Hacedor. De hecho, llegará el día en que todos los muertos, incluso los que han perecido en el mar, saldrán del mar y hasta del mismo infierno. *"Y el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras"* (Apocalipsis 20:13).

El Creador de toda la Creación ejerce su poder sobre ella. Aunque Simón duda del resultado, no obstante, soltará la red por orden de Cristo. Para Simón, esto es una pérdida de tiempo. Lo que no tiene sentido para el hombre tiene mucho sentido para Dios.

"Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían" (Lucas 5:6-7). Tenga en cuenta que esta no era una expedición de pesca ordinaria. Estos pescadores nunca habían capturado tantos peces como para hundir sus barcos. Fíjese en lo profusamente que Cristo retribuye a los que son bondadosos y obedecen su Palabra, incluso cuando dudan un poco del resultado. También nosotros debemos obedecer la Palabra de Dios aunque no podamos imaginar ningún beneficio para nosotros mismos.

"Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él" (Lucas 5:8-9). No somos dignos de estar en la presencia de Dios; sin embargo, Él nos ha permitido venir a Él. Estar en la presencia de Dios requiere reverencia, a diferencia de los gritos que observamos en muchas iglesias. *"Dios es muy temible en la asamblea de los santos, y debe ser tenido en reverencia por todos los que lo rodean"* (Salmo 89:7). *"Recibiendo, pues, un reino incommovible, tengamos gracia para servir a Dios agradablemente con reverencia y temor piadoso; porque nuestro Dios es fuego consumidor"* (Hebreos 12:28-29).

La pesca milagrosa fue una prueba adecuada para Simón de quién era Cristo junto con todo lo que había presenciado. Se sabía indigno de Cristo. Reconocemos así que tampoco somos dignos, que es simplemente por la gracia de Dios que somos hechos dignos. Así fueron los otros dos llamados apóstoles: ***"Y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón"*** (Lucas 5:10). Si creían que pescar un número tan tremendo de peces era excepcional, Cristo les hará además pescadores de hombres para que sus redes estén sobrecargadas. ***"Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres"*** (Lucas 5:10).

Los pescadores son persistentes en sus labores. Saben dónde pescar y durante cuánto tiempo. Saben qué atraerá a los peces a sus redes. Conocen el momento exacto para hacerlo. Estos peces fueron tomados vivos al igual que los hombres deben ser tomados vivos. Una vez muertos, no tienen importancia para Dios ni para la Iglesia. Esta es un llamado progresivo a Pedro, Santiago y Juan.

El primer llamado: *"El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. ⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)"* (Juan 1:35-42).

El segundo llamado: *"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la*

barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron" (Mateo 4:18-22).

Vemos que aquí se establece un papel progresivo: primero, una piedra; segundo, pescadores de hombres; y tercero, no sólo pescar hombres, sino pescarlos en abundancia.

Cada uno de nosotros ha sido llamado por Cristo a una misión con un papel específico. ¿Estamos todavía en el punto de holgazanear junto al mar, trabajando para convertir almas, o hemos llegado al punto en que nuestros esfuerzos son tan creíbles que los hombres nos seguirán?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 5:20-26

Colecta:

OH Dios, que has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan la inteligencia humana; Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que amándote sobre todas las cosas logremos tus promesas, que exceden a cuanto podamos desear; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Todas las religiones del mundo, excepto el cristianismo, son religiones basadas en las obras. El Islam es estrictamente legalista. El budismo requiere mucha meditación para llegar a formar parte del gran yo universal (sea lo que se supone que eso sea), y el hinduismo requiere que su adepto satisfaga los caprichos de muchos, muchos dioses y diosas diferentes.

Pero la religión de Cristo no se basa en las obras. No es lo que haces lo que te hará ganar el cielo. Es lo que has creído y aceptado, a través de la Gracia, lo que te llevará allí. Nuestra propia conducta personal nunca será lo suficientemente justa para pasar la eternidad en la presencia de un Dios Santo. Los hombres y los gobiernos han demostrado una y otra vez que son incapaces de sostener la justicia.

Blaise Pascall: el francés (fallecido en 1662) que fue el más grande físico y matemático que haya existido. Más tarde se hizo sacerdote. Pascall ofreció una apuesta llamada "La apuesta de Pascall", en la que argumentaba que era tonto e irrazonable creer que no había Dios. Su apuesta se convirtió en la primera contribución a la teoría del cálculo de probabilidades de la historia.

Esta es su apuesta:

- 1) Si no crees en Dios y no hay Dios, no has perdido nada.
- 2) Si no crees en Dios y hay un Dios, lo has perdido todo.
- 3) Si crees que hay un Dios y no hay un Dios, no has perdido nada.
- 4) Si crees que hay un Dios, y realmente hay un Dios, lo has ganado todo.

No hay posibilidad de ganar si no se cree en Dios - como mucho se saldría airoso si no hubiera Dios. No hay posibilidad de perder si se cree en que hay un Dios. El

peor resultado posible sería quedar en paz si no hay Dios. Esta proposición de la apuesta es la primera aplicación en la historia de la teoría de la probabilidad y la decisión. Pascall podría haber añadido más detalles para completar su teoría. La simple creencia de que Dios existe no es suficiente, uno debe creer en todos los atributos de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y debe aceptar la autoridad de Dios en su vida.

Ahora llegaremos a la devoción de hoy del Evangelio de San Mateo, que es una selección de su Sermón de la Montaña. "**Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos**" (Mateo 5:20). Los escribas y fariseos intentaban cumplir la letra de la ley. Esto lo atribuían a la justicia, sin embargo, sus corazones estaban oscuros por la envidia, el poder y la intriga. Su justicia no era el resultado de un buen carácter, sino de apariencia externa. La verdadera justicia brota de un corazón devoto a Dios y lleno de amor por Él y sus criaturas.

Nuestras obras justas no son nada aparte de nuestro amor en Cristo. Por nuestras propias fuerzas, nunca podríamos alcanzar la justicia de Dios. La justicia de un cristiano no es la suya propia, sino que es la justicia imputada de Cristo que lo hace justo ante Dios.

Cristo se refiere ahora a una interpretación más estricta de la ley que la considerada o entendida anteriormente: "**Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate estará expuesto al juicio**" (Mateo 5:21). Esta pena de la ley sigue vigente como todos los demás mandamientos de Dios, sin embargo, Cristo añade una nueva dimensión: "**Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego**" (Mateo 5:22). ¡Nótese en primer lugar la autoridad con la que habla Cristo como Juez y Legislador! Él explica la aplicación más profunda de la ley:

Es el corazón el que se juzga y no la apariencia externa. Sólo Dios puede ver las cámaras profundas de nuestros corazones. Incluso nosotros mismos somos a menudo inconscientes de la maldad que se esconde en nuestro corazón, pero Dios ve y conoce los medios por los que nuestros corazones pueden ser limpiados y justificados. Nuestra intención de matar es lo mismo que la acción misma a los ojos de Dios. El odio en nuestros corazones es sinónimo de asesinato. Cristo proporciona tres ejemplos de autoridad de juicio progresivo:

- 1) el juicio (el más bajo y el primer nivel de juicio de la época en los tribunales judíos).
- 2) el Consejo que era el Sanedrín que se sentaba en Jerusalén, y

3) el fuego del infierno se relaciona con el valle de Hinnom, un valle en el que los judíos, en tiempos pasados, habían sacrificado a sus hijos e hijas a los brazos ardientes de Moloc, colocándolos en sus brazos al rojo vivo hasta que caían en el fuego caliente debajo de los ociosos. Dios ha advertido que no permitamos que nuestros hijos pasen por el fuego a Moloc. En días posteriores, algunos registros indican que se permitió que un fuego continuo ardiera en este valle para consumir los desechos y la carroña de Jerusalén. Esta referencia de Cristo al fuego del infierno representa el juicio final y completo de los malvados.

"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano ha actuado contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete; reconcílate primero con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda" (Mateo 5:23-24). Por lo tanto, o en vista de la declaración anterior, Cristo emite este serio consejo. En el corazón no caben juntos el odio y el amor, la justicia y la injusticia. Por tanto, cuando des tu limosna a Dios, o a sus criaturas, hazlo con la conciencia tranquila. Si alguien tiene un agravio contra ti, arréglalo primero y luego ve con tu ofrenda al altar. Es mucho más posible reconciliarse con Dios cuando nos reconciamos con nuestro prójimo.

"Ponte pronto de acuerdo con tu adversario, mientras estés en el camino con él; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado en la cárcel" (Mateo 5:25). Sé rápido para resolver las disputas con los demás antes de que se conviertan en ofensas más graves. Esto se aplica también a la confesión de los pecados. No te acuestes con tu ira, y confiesa prontamente a Dios tus pecados, no sea que perezcas prematuramente y no tengas otro recurso que el infierno. La confesión elimina los muros entre el hombre y el cielo, y es un proceso continuo. No confesar un pecado olvidado no condenará necesariamente a una persona al infierno, pero oscurecerá nuestra visión y servicio a Dios.

Muchos cristianos pueden olvidar que, aunque los pecados son perdonados libremente, cada uno de ellos ocasiona una cicatriz que queda. David sufrió la muerte del primogénito de Betsabé a causa del pecado. Nuestros pecados hieren a los que amamos, e incluso después de que Dios los haya perdonado, la marca de la herida permanece.

"En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo" (Mateo 5:26). Aquí Cristo está revelando que, aunque pueda existir un mal entre hombre y hombre, siempre hay una tercera y más alta autoridad que cualquier tribunal de justicia terrenal, involucrada. Dios exigirá un castigo por todo pecado. *"La paga del pecado es la muerte"*. Esta sería una acusación terminal contra el hombre si no fuera por la sentencia que sigue: *"Porque la paga del pecado es la muerte; pero la dádiva de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor"* (Romanos 6:23).

Entonces, si la paga del pecado es la muerte, y todos hemos pecado, ¿cómo podemos pagar la deuda del pecado? ¡Nosotros no podemos! ¡Pero alguien más lo hizo! Jesucristo murió en nuestro lugar en la cruz para pagar la deuda que tenemos. *"Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que la ley no pudo hacer, siendo débil por la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu"* (Romanos 8:1-4).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL SEPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MARCOS 8:1-9

Colecta:

OH Señor de todo poder y fuerza, Autor y Dador de todo bien; Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, aumenta en nosotros la verdadera religión, n útrenos de toda bondad, y por tu gran misericordia guárdanos en la misma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El texto de hoy tiene un alcance mayor del que admite una lectura superficial. Se trata de las gracias y los beneficios que recibe el creyente de su Hacedor y Benefactor en todas las cosas de su Creación.

Cristo no tuvo comienzos, pues estaba con el Padre desde la Eternidad Pasada antes de que se pusieran los cimientos del mundo. Aunque Él beneficia a su pueblo con Pan y Maná, ese Pan que comían no es ese Pan que baja del Cielo, porque Él es ese Pan del Cielo. *"Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que Moisés no os dio ese pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá nunca hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed"* (Juan 6:32-35).

Él es tanto el Agua de la Vida como el Pan de la Vida. Él satisface tanto nuestra hambre como nuestra sed. Al igual que la mujer samaritana quien en la hora del mediodía fue por el agua perecedera bajo las calles de Siquem, y recibió el agua celestial de Cristo, así podemos nosotros. *"Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan"* (1 Corintios 10:15-17).

Cuando participamos del Pan de la Comunión, el arzobispo Cranmer nos recuerda que el pan está compuesto por muchos, incluso miles, de granos de trigo triturados. Todos estos granos sumados forman el único pan o Cuerpo de Cristo. Nosotros morimos a diario siendo aplastados y calumniados por Cristo y su pueblo.

Mira el texto de hoy y lee con comprensión - una comprensión más profunda: ***"En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos"*** (Marcos 8:1-3).

Cristo siempre ha tenido compasión por la multitud, pero ¿qué es la compasión? Es una palabra compuesta por Com: juntos, o conjuntamente, y, pasión: fuerte sentimiento de simpatía. Compasión: sentimiento de simpatía tan profundo que mueve a actuar (como el buen samaritano).

Estas multitudes habían seguido a Cristo durante tres días. Probablemente trajeron raciones para un día creyendo que ese sería su tiempo con Él. Pero tenían más hambre de su Palabra que de comida. Este era el Verdadero Pan del Cielo. Los últimos días, ayunaron del pan terrenal.

Estos discípulos indoctos aún carecen de la plenitud de entendimiento de su Señor. ***"Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde puede uno saciar a estos hombres de pan aquí en el desierto?"*** (Marcos 8:4) Tenían con ellos al Hacedor y Creador de los mundos, pero ¿de dónde podrían obtener pan en el desierto? ***"Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis?"*** (Marcos 8:5). Dios no satisfará nuestras necesidades a menos que aportemos todo a la mesa. Si no tenemos nada, es suficiente; pero si tenemos siete panes, también es suficiente. ***"Y dijeron: Siete. Y mandó a la gente que se sentara en el suelo; y tomando los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y ellos los pusieron delante de la gente"*** (Marcos 8:5-6). Ordenó que la gente se sentara para recibir el pan. Cuando nos presentamos ante Dios, no nos ponemos de pie por nosotros mismos y nos alimentamos. Nuestras obras no pueden ser suficientes. Debemos ser alimentados por Él y sus discípulos ordenados.

Nuestra copa está rebosante: isuficiente para todos! ***"Tenían unos cuantos pececillos; y los bendijo, y mandó que los pusieran también delante de ellos"*** (Marcos 8:7). Debemos pedir las bendiciones de Dios y devolver las gracias por los bocados que comemos. Cristo alimentó a 5.000 al principio de su ministerio, y ahora a los 4.000 al final del mismo. Él alimenta tanto con carne como con pan (pescado). ***"Comieron, pues, y se saciaron; y de los trozos de carne que sobraron recogieron siete cestas"*** (Marcos 8:8). Así como en el primer caso sobraron doce cestas, en este caso sobran siete. Los restos de un comienzo tan pequeño con Dios. Pero Cristo no tiene desperdicio. Recoge lo que queda y alimenta a otros que tienen hambre en el camino. ***"Los que habían comido eran como cuatro mil; y los despidió"*** (Marcos 8:9).

No podemos permanecer siempre en presencia tan cercana de las bendiciones de Cristo. Llegará el momento en que Él deba despedirnos, no de Él, sino para salir al mundo y actuar como sus testigos. Si empezamos a los pies de Jesús como lo hizo María de Betania, debe llegar el momento de levantarnos y entrar en la cocina como lo hizo Marta. No podemos agotar todo nuestro tiempo en el aprendizaje. Tiene que haber un equilibrio entre el aprendizaje y el servicio. Por eso, Cristo nos enviará después de enseñar grandes promesas.

La madre águila, nos dice la Biblia, agita su nido para que las águilas jóvenes se sientan incómodas y se aventuren a aprender a ser águila. Así hace el Señor con su pueblo. ¿Sigues siendo una cría de águila encogida en tu nido, o te elevas a las alturas del cielo en busca de tu proveedor?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 7:15-21

Colecta:

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo y en la tierra; Suplicámoste humildemente, que te dignes apartar de nosotros todas las cosas nocivas, y otorgarnos las que sean provechosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¿Debe un hombre juzgar a otro? Si es así, ¿debe un cristiano juzgar a otro? Si es así, ¿con qué medida debe juzgar un cristiano? Sería imposible vivir en el mundo sin ejercer los medios de juicio con los que el Señor nos ha imbuido (dotado). Nuestro sentido para juzgar el bien y el mal, la conveniencia y la necesidad, ha sido implantado en la mente de cada ser humano creado. Diariamente juzgamos la clase de comida que es necesaria para nuestros cuerpos, la clase de lugares que frecuentamos y la clase de amigos con los que nos asociamos. Seríamos tontos si eligiéramos como amigos a personas cuyos valores son distintos a los nuestros como asociados, ¿no es así?

En realidad, sólo hay dos tipos de juicio: el bueno y el malo. Si juzgamos sabiamente con respecto a nuestros alimentos, nuestras inversiones, nuestras carreras, nuestras almas gemelas, tenemos perspectivas de una vida feliz. Si juzgamos tontamente en estas áreas, podemos encontrarnos con una gran tristeza. Entre otras cosas, aprendemos a juzgar por las palabras del Señor en el pasaje de hoy: ***No juzguéis según la apariencia, sino juzgad con juicio justo.*** La iglesia moderna se ha vuelto estéril por una observancia demasiado entusiasta y una aplicación errónea de las palabras de Cristo en otro lugar: "***No juzguéis para que no seáis juzgados***" (Mateo 7:1). Esta cita se suele sacar completamente de contexto y pone en evidencia el principio que Cristo transmite. Recuerda la cita completa y su significado: "***Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano***" (Mateo 7:2-5). En otras palabras, no juzgues a los demás con un rasero

más estricto que el que usas para juzgarte a ti mismo, porque es por el rasero que juzgas a los demás por el que tú también serás juzgado.

¿Qué quiere decir Cristo cuando nos manda juzgar con un ***juicio justo***? ¿Cómo conocemos la definición y las normas de ese justo juicio? ¿Acaso no lo tenemos en nuestras manos: en la SANTA BIBLIA? Lo que Dios llama pecado, nosotros estamos obligados a llamarlo pecado, aunque ese pecador sea un hermano o hermana. ***No juzquéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio*** (Juan 7:24). Los hombres juzgan no sólo por la apariencia, sino según sus propias animosidades personales como en el caso del texto de hoy.

La ocasión es la Fiesta de los Tabernáculos. Si leemos los primeros versículos de este capítulo, descubriremos que incluso los hermanos de Jesús lo ridiculizaban y no creían en él. *"Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él"* (Juan 7:3-5). La Escritura sugiere que incluso su propia y querida madre, María, no comprendió plenamente quién era Él hasta después de la resurrección. Ellos juzgaron a Jesús por la apariencia común y no por el Poder de Dios que estaba en su Persona.

Hay un nuevo ministro presbiteriano que ha llegado a la Iglesia Presbiteriana de Corea en la ciudad del Obispo Ogles. Como siempre, los chismosos tratan de encontrar algo malo en él en lugar de algo correcto. Es el ministro coreano más cualificado que ha llegado a esta tierra desde el punto de vista de la educación y la experiencia. Es un graduado de la Academia Militar de Corea, un teniente coronel retirado, un graduado del Seminario Presbiteriano de Australia con una licenciatura, de Fuller Theological con una Maestría en Divinidad, y sin embargo los chismosos están ocupados. *"¿Por qué vendría un hombre tan cualificado a una pequeña iglesia de Alabama? Debe tener algo malo en su carácter"*. Es casi divertido considerar lo que esos mismos chismosos habrían dicho de Jesucristo... pero ¡espera un momento! Eso escandalizó al propio Señor, ¿no es así?

¡Si no puedes rebatir el mensaje, ataca al Mensajero! (un viejo principio establecido de los detractores). *"Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, sin haber estudiado?"* (Juan 7:14-15). Nótese que no cuestionan la validez de su aprendizaje y enseñanza, sino que cuestionan ***¡CÓMO llegó a SABER!*** Si un hombre es muy inexperto, los detractores cuestionarán cómo sabe tanto! Si el hombre que trae el mensaje incómodo está muy calificado, cuestionarán la verdad de su cordura. ¿Recuerda las palabras de Festo a Pablo? ***"Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco"*** (Hechos 26:24).

Con qué orgullo muchos clérigos se jactan de sus diplomas y títulos, de su aprendizaje y vocación superiores, cuando el más humilde de los creyentes en la audiencia puede haber sido enseñado más directamente por Dios en las verdades del Evangelio. ¿Cuándo aprenderemos que la autoridad con la que hablamos del Evangelio no es nuestra, sino de Dios? Charles Spurgeon se convirtió por la predicación de un diácono analfabeto del campo. El diácono habló torpemente de la verdad del Evangelio al Sr. Spurgeon. No fue la elocuencia, o la falta de ella, del diácono lo que tocó el corazón de ese gran predicador, sino la autoridad de Dios inherente a la Palabra de Dios que el amado y viejo diácono habló. ¿A quién le importa cómo se llega a la verdad con tal de que sea la Verdad? ***"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia"*** (Juan 7:16-18). Si la verdad de Dios es hablada por un diablo, sigue siendo la verdad de Dios. ¿Recuerdas las palabras del impío Sumo Sacerdote, Caifás, quien habló la verdad y la profecía de Dios aunque sin saberlo? *"Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos."* (Juan 11:49-52)

Cuando nosotros, como ministros del Evangelio, predicamos sermones que pueden conmover a muchas almas, ¿podemos reclamar el poder de ese sermón? Creo que no, si el sermón viene de Dios. Es su sermón. El pueblo de Dios es simplemente los recipientes de oro, plata, piedra y madera en los que se sirve el Pan del Cielo. La calidad de ese Pan no depende del recipiente en el que se sirve.

Si alguna vez se predica un sermón que no señale la belleza y la esperanza de Cristo, es sólo un sermón de hombres. ***"¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?"*** (Juan 7:19). Cuando el hijo del obispo Ogles, Michael, tenía cuatro años, había un pequeño juego que le gustaba jugar conmigo. Me decía por la mañana: "Papá, hoy es el día de los 'opuestos', ¿vale?". Accedía a su sencillo juego y me olvidaba de las consecuencias. Más tarde, pedía ir al mercado por unos "huevos de chocolate", una golosina noruega de chocolate. Si le decía que no, me decía que quería decir que sí, porque hoy era el día de los contrarios. Así que yo cedía y me iba en búsqueda de la golosina. Se trataba de un inocente juego de niños, pero también es un juego mortal de adultos, como vemos en el texto de hoy.

Todos se consideraban virtuosos, pero ninguno guardaba verdaderamente la Ley de Dios. ***"Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura***

matarte?' (Juan 7:20). Al único de ellos que era verdaderamente justo, estos necios lo acusaron de tener un demonio. Irónicamente, eran sus propias lenguas las que estaban poseídas por demonios.

Constantemente, por nuestra naturaleza, intentamos exonerarnos del pecado mediante la racionalización y la reorientación, pero tales tácticas no alteran la verdad. Siempre es el otro conductor el que está loco mientras nosotros somos sabios y prudentes al volante. Siempre es el hijo del vecino el que empieza la pelea y no nuestros pequeños queridos de pelo rubio.

"Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?" (Juan 7:21-23). Si queremos conocer la voluntad de Dios, debemos conocer también a quién pertenece esa voluntad. Mira la razón de Dios en todas las cosas. No desobedezcáis su perfecta voluntad con una adhesión hipócrita y superficial a la letra de la ley. Las cosas de mayor peso de Dios superan nuestras defectuosas maniobras en torno a las exigencias de la ley. Si somos capaces de situar siempre el Amor en lo más alto, haremos bien, pues es del amor (el amor a Dios y al prójimo) de lo que penden toda la ley y los profetas.

"No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio" (Juan 7:24). Si juzgamos según el mundo y la apariencia, estamos juzgando mal. Si juzgamos con una aplicación de la Palabra de Dios, mezclada con amor, no juzgamos según nuestros débiles sentidos, sino según los suyos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 15:11-32

Colecta:

SUPLICAMOSTE, Señor, nos concedas, el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El texto del Evangelio para el sermón de hoy proviene del capítulo 15 de San Lucas, versículos 11-32. En beneficio de quienes lean estas notas en lugar de escucharlas, incluiré el texto completo por versículos individuales en el cuerpo de mi sermón en lugar de imprimir todo el texto al principio. Todos tenemos Biblias, así que quizás esto simplifique nuestra comprensión.

He aquí otro de mis pasajes favoritos de la Sagrada Escritura. Es la tercera serie de parábolas en este capítulo que tratan de cosas "perdidas" - la primera es una oveja perdida entre cien (**Vs. 4-7**). La oveja podría compararse con un cristiano principiante que no ha echado sus raíces profundamente en la Palabra de Dios antes de que le asalten los vientos de la duda y la tentación. Tiene poca visión para ver el camino por delante, y se aleja de seguir al Pastor. Una vez perdido en las grietas rocosas de la llanura de la montaña, se aterroriza y comienza a balar. Su Pastor es el Buen Pastor y nunca pierde un solo cordero puesto a su cargo. El segundo ejemplo es el de una moneda perdida -una moneda de plata de cada diez- que una señora extravía. Todos los que se pierden sin la iglesia son preciosos para el Señor. Los perdidos no tienen conciencia de estar perdidos. Son tan buenos como los muertos - al igual que la moneda de plata. Ni siquiera pueden balar por el Buen Pastor porque están "***muertos en delitos y pecados***". Esa moneda perdida no puede de ninguna manera encontrarse a sí misma, así que es como el pecador que no tiene esperanza a menos que sea encontrado por la buena mujer (la Iglesia).

Ahora el tercer ejemplo es usted, y yo, y todos los que nos llamamos cristianos. No cometan el error de suponer, señoras, que esta parábola se refiere sólo a un hijo descarriado, sino también a la hija descarriada. Si pertenecemos a Cristo, todos somos igualmente hijos e hijas de Dios Padre. Comprendo muy bien esta parábola

porque he recorrido el mismo camino que recorrió el Pródigo y, gracias a Dios, también he regresado por ese mismo camino. He malgastado mi sustancia en una vida desenfrenada, me he encontrado solo y desprovisto de un alma amiga, he vagado hasta las profundidades de la pocilga, y luego, gracias a Dios, he vuelto en mí, me he levantado y he regresado. Si eres sincero contigo mismo, es posible que tú también hayas hecho todo lo que hizo el pródigo, a no ser que seas un hijo o una hija de Adán muy singular. El pródigo, a diferencia de la oveja perdida y de la moneda, conoce bien a su Padre, tiene conciencia para pensar, y se va a un país lejano, lejos de su Padre, con decisión intencionada.

Retrocedamos en el tiempo hasta aquel día en el que Jesús, enfrentado a los murmuradores escribas y fariseos, miró en lo más profundo del corazón de todos los hombres y pronunció esta parábola. Su mente podía ver todos los corazones humanos y todos los pródigos que habían vivido o vivirán. Siendo el Maestro de toda la Verdad y la Sabiduría, condensa todos esos pródigos en un solo relato, mucho más logrado en el arte del ejemplo que cualquier Shakespeare que haya vivido - o cualquier otro. "... **Un hombre tenía dos hijos**" (Lucas 15:11). Se trata de todo hombre, de todo padre, pero especialmente de Dios Padre. Los dos hijos somos tú y yo, y toda hija que haya visto la luz del día.

El hombre es un buen Padre, y quiere mucho a sus hijos. El hijo menor es un muchacho rebelde, como tú y yo, que se resiente de la autoridad de su Padre sobre él. "**Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde**" (Lucas 15:12). El muchacho cree que merece una recompensa por la que nunca ha trabajado ni se ha sacrificado. Cree que la riqueza de su Padre le corresponde simplemente por accidente de nacimiento. ¿Cuántos de nosotros clamamos por las bendiciones de Dios, pero negamos su soberanía sobre nosotros? Me atrevo a decir que todos los que escuchan este sermón lo hacen en cierta medida. El Padre mira a su hijo obstinado con amor y decepción; pero su decepción no disminuye su amor por su hijo rebelde. "**¿Qué puedo hacer para despertar a mi hijo a su gran necesidad?**", debió preguntarse el Padre. Seguramente podría haber negado la petición del muchacho, pero ¿le habría despertado eso a sus graves carencias, o simplemente habría endurecido su corazón en el asunto?

"**Y les repartió su sustento**" (Lucas 15:12). Dios Padre no tiene ninguna obligación de bendecirnos, pero decide hacerlo. Este anciano padre hebreo no tiene ninguna obligación legal o ética de conceder la petición del muchacho, pero le concede su petición en forma de oración sabiendo que al muchacho le irá mal por su cuenta. ¿Por qué? Porque la única manera de que se nos abran los ojos, a menudo, es teniéndolo todo, perdiéndolo todo, y luego volviendo a la razón. Es llegar al último peldaño de nuestra escalera. ¿Y qué hace el hijo?

"Y no muchos días después, el hijo menor reunió todo, y se fue a un país lejano, y allí malgastó sus bienes con una vida desenfrenada" (Lucas 15:13). Este hijo tenía mucha prisa por salir de las garras de su Padre. **"Y no muchos días después..."** (Lucas 15:13), recogió su nueva riqueza y dejó a su Padre, a su hermano y todo lo que era de su Padre. Eso es lo que hacemos cuando hemos conocido a Dios y, sin embargo, nos embarcamos en un viaje lejano para satisfacer nuestras propias lujurias y deseos.

"Y cuando lo hubo gastado todo, ..." (Lucas 15:14). Lo único que poseemos en este mundo es lo que nuestro Padre nos ha dado. No tenemos ninguna riqueza propia, ya que todo pertenece a Dios. Cuando nos alejamos de la Casa de nuestro Padre, pronto gastaremos el maná diario que Él nos da y nos agotaremos en lugares estériles. **"Y cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella tierra; y comenzó a faltarle"** (Lucas 15:14). Dondequiera que nos alejemos de Dios, es un "país lejano" de extraños sin amor. Siempre que obedezcamos nuestra propia voluntad y no la del Padre, habrá hambre en esa tierra a la que hemos huido. La falta de pan no es tan terrible como la falta de comunión espiritual con nuestro Padre. El hambre de la palabra, como dice Amós, es mucho más grave que el hambre de pan y agua (ver Amós 8:11-12).

Si tomamos una parte del dinero de nuestro Padre y nos vamos a un país lejano -digamos, Las Vegas- tendremos muchos amigos mientras dure la generosidad; pero una vez que se han ido, también se van todos los amigos cariñosos. Sus rostros se vuelven afilados y condenatorios. Así como el sodio nunca se encuentra en su forma pura en la naturaleza, sino siempre unido a algún otro elemento, así el hijo que no está unido a su Padre, debe unirse a otros, a otros que sólo lo usan y no lo cuidan. **"Y fue y se unió a un ciudadano de aquel país; y lo envió a sus campos a apacentar cerdos"** (Lucas 15:15). No hay verdadero amor entre los impíos. Este joven hijo judío se encontró en la más deplorable de las condiciones para su fe: alimentar a los cerdos. Te recordaré que el Padre sabía todo lo que le estaba pasando a su hijo, así como Dios conoce cada segundo de tu vida, pero no movió ni un dedo para traerlo a casa. ¿Por qué fue esto? Lo veremos a su debido tiempo.

Una vez que el hambre golpea el corazón, es implacable, nunca disminuye, sino que siempre aumenta de miseria en miseria. **"Y quiso llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le dio"** (Lucas 15:16). Una vez que hemos conocido a Dios como nuestro Padre, la separación de Él se hace insoportable. Nuestra hambre de justicia se vuelve voraz. Dios no nos puso en este estado deplorable: nos lo hicimos nosotros mismos sin Él. Ningún hombre moverá un dedo para aliviar el sufrimiento de los pobres en el lejano país del mundo. Es un terror estar vorazmente hambriento y saber que ningún hombre se preocupa lo suficiente como para darnos una migaja de su mesa. Como afirma la oración colecta, **"... que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir"**

según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor" (BCP). El Señor no nos bendice en países lejanos a Él.

Hay cinco asuntos profundos que salen a la luz y sobre los que el hijo actuó cuando se encontró en la extrema depravación del alma:

1) VOLVIÓ EN SÍ: "***Y cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra y yo perezco de hambre!***" (Lucas 15:17). Es mi opinión, y creo que una apoyada por las Escrituras, que todos los que están apartados de Dios están fuera de sus cabales. El hijo finalmente "***volvió en sí***" y reconoció su total falta de valor en este "***País lejano apartado de su Padre***". Todo el que viene a Cristo debe reconocer primero su depravación y su gran necesidad.

2) RESOLVIÓ LEVANTARSE Y CONFESARSE A SU PADRE: "***Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros***" (Lucas 15:18-19). Todo arrepentimiento del hombre comienza con la resolución de levantarse. Ciertamente, un pecador no puede hundirse más bajo de lo que ya se ha hundido. La única manera de moverse es hacia arriba, hacia Dios y su Salvador.

3) ACTUÓ SOBRE SU RESOLUCIÓN: El hijo no se limitó a hablar de su resolución - ***actuó sobre ella!*** "***Y se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba muy lejos, su padre lo vio, y tuvo compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y lo besó***" (Lucas 15:20). ¡He aquí un cuadro cuya belleza apenas puedo imaginar! Sabemos que el Padre es completamente consciente del libertinaje de su hijo, pero nunca buscó traerlo de vuelta. Si hubiera buscado al hijo para traerlo de vuelta antes de que hubiera llegado al final de su cuerda, no se habría aprendido nada. El Padre esperó y observó con dolor en el alma. Cada pecado rebelde que cometemos como cristianos es como otro latigazo sobre la espalda de Cristo. El hijo regresó. Su Padre se sentó a observar el horizonte pacientemente durante días, luego semanas, luego meses, y luego los meses se convirtieron en años. Pero, con la vista cansada, observaba. De repente, una figura emergió sobre el lejano horizonte por el que discurría el camino por el que su hijo había partido hacía ya muchos años. La figura estaba vestida con harapos, caminaba con paso torpe, olía a la suciedad de la pocilga, era barbuda y de aspecto tosco; nadie habría reconocido a esta figura como el apuesto muchacho que tan orgullosamente se había alejado por el camino de la prodigalidad años atrás; nadie excepto el Padre. Su amor le dijo quién era este muchacho a tan larga distancia. Dios nos ama tanto que nos conoce y reconoce incluso cuando estamos en pecado desesperado. El Padre ya no podía sentarse a esperar. Esperó cuando su hijo se alejaba, pero cuando regresaba, esto fue una alegría para el corazón del anciano. A Dios le importa que vayamos en la dirección correcta, aunque todavía estemos muy lejos de estar a su lado. El pecado

es una dirección y la justicia es otra. El Padre abrazó a un hijo sucio y lleno de pulgas, el cual apestaba hasta el cielo.

4) CONFIRMA SU RESOLUCIÓN CON LA CONFESIÓN Y EL ARREPENTIMIENTO: "*Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo*" (Lucas 15:21). Sólo cuando reconocemos nuestra indignidad podemos agradecer a Dios. Es SU valía sobre la que debemos enarbolar nuestras banderas. El Padre, al igual que conoce nuestros corazones, ya conocía, sin palabras, el corazón de su hijo. Ni siquiera escuchó la confesión verbal de su hijo - el espíritu había gritado la noticia a su corazón desde lejos.

5) ES PERDONADO, RECIBIDO Y RESTAURADO: "*Y el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y ponedlo sobre él; y ponedle un anillo en la mano, y zapatos en los pies*" (Lucas 15:22). El Padre no discute la profundidad de nuestros pecados y deslealtad cuando hemos vuelto a Él con el espíritu roto y el corazón contrito. **La túnica:** Él toma esa preciosa túnica de justicia comprada con sangre por Cristo en nuestra redención y cubre nuestros trapos sucios de pecado y olor acre. Esa cobertura representa el perdón, la justificación y la aceptación. "*Me alegraré en gran manera en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me ha vestido con ropas de salvación, me ha cubierto con el manto de la justicia*" (Isaías 61:10a). **El anillo:** Esto es literalmente un anillo de sello que transmite la autoridad del Padre sobre el hijo. Como cristianos creyentes, nosotros también tenemos esa autoridad transmitida sobre nosotros. Al calificar el pecado como pecado, no expresamos nuestra propia opinión, sino la ley de Dios. **Zapatos:** Últimamente he visto imágenes perturbadoras del asesinato insensato y cruel de soldados iraquíes capturados por el ISIS. La mayoría estaban tirados en una zanja para ser fusilados, y sin zapatos. ¿Por qué? Ha sido una tradición que se remonta al rey Ciro que los zapatos de los prisioneros capturados sean tomados para prevenir su escape. Los zapatos son un signo de libertad; y Cristo es la Ley Perfecta de la Libertad.

El Padre organiza una fiesta para todos los que vuelven a Él en amor y arrepentimiento. "*Traed aquí el becerro gordo y matadlo, y comamos y alegrémonos*" (Lucas 15:23). Hay regocijo en el Cielo por el arrepentimiento de un solo pecador. "*Porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a alegrarse*" (Lucas 15:24).

El tiempo no alcanza para resaltar toda la belleza que encierra esta Parábola, ni para exponer los versos finales. Eso será alimento para un momento posterior. Pero cada uno de nosotros debería leer esta parábola y, en cada lugar donde se menciona al pródigo, insertar nuestros propios nombres. Nos abrirá los ojos.

Si estás pasando tus días en un país lejano (no importa lo lejos que esté ese país), vuelve a tus cabales, resuelve levantarte, luego sigue levantándote; vuelve a tu Padre, confiesa tus pecados, y sé restaurado.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 19:41-47a

Colecta:

ESCUCHA, oh Señor, las oraciones de tus humildes siervos; y, para que puedan obtener sus peticiones, haz que pidan las cosas que sean de tu agrado; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

"Si todavía no has descubierto que Cristo crucificado es el fundamento de todo el volumen, has leído tu Biblia hasta ahora con muy poco provecho. Tu religión es un cielo sin sol, un arco sin base, un reloj sin resorte ni manecillas, una lámpara sin aceite. No te consolará. No libraré tu alma del infierno" J. C. Ryle.

Nuestro Señor Jesucristo, por última vez en su ministerio terrenal, se acerca a Jerusalén, donde ha declarado a los discípulos que será ofrecido. Jerusalén ha sido durante mucho tiempo una ciudad de confusión y de frecuente apostasía, alejada del Señor que ha sido su Benefactor y fuente de particular bendición. Ahora Él viene a este lugar para preparar todas las cosas para aquellos a quienes ama hasta la muerte de cruz. Para este momento bajó a la tierra, y por esta razón será levantado. Se nos dice antes en este Evangelio que Nuestro Señor estaba resuelto a venir a Jerusalén por esta última vez para cumplir todas las cosas escritas en la ley y en los profetas acerca de Él: *"Nuestro valiente Señor nunca vaciló en su amor por nosotros para preparar todo lo necesario para nuestra salvación. Él es mucho más que un querido amigo y hermano"*.

"Y cuando se acercó, vio la ciudad y lloró por ella" (Lucas 19:41). Por favor, sepa que Cristo era completamente consciente de toda la crueldad y la traición que harían contra Él los habitantes de Jerusalén. Sabía de las palizas y humillaciones, de las falsas acusaciones y del simulacro de juicio. Sabía que los líderes judíos lo entregarían a los gentiles para su crucifixión. Así que tanto el judío como el gentil participaron en el sórdido y trágico evento que se convertiría en la salvación de todos los que creyeran. También Jesús vio a los numerosos profetas asesinados a lo largo de los siglos a las puertas de Jerusalén. Vio el rechazo de la ley y de los profetas de Dios por parte de un pueblo intencional y voluntariamente ciego a ellos. Vio a la mujer tomada en adulterio a la que había perdonado.

Su visión panorámica, no sólo del momento presente, sino de toda la historia de la ciudad, que movió su alma a llorar por ella, hizo brotar lágrimas del Señor. Pudo ver el Monte Moriah, donde Abraham preparó a Isaac como sacrificio para el Señor, ante lo cual Él cedió para poder ofrecer a su propio Hijo Amado. Se dice que la cima de este Monte es donde descansa el Monte del Templo. Podía ver a los niños pequeños, a quienes amaba tiernamente, jugando en sus calles. Pero ahora el pleno conocimiento de su condena se cernía ante los ojos amorosos de Cristo. Aunque lo trataran como un paria bueno sólo para la crucifixión, Él los amaba. Por fin, vio, dentro de setenta años, a los ejércitos romanos bajo el mando del general Tito (que pronto sería emperador), el 14 de abril del año 70 d.C. (Pascua), dispuestos ante los muros de Jerusalén para destruirla. Se erigirían máquinas de asedio y brechas en las murallas, y los habitantes pasarían hambre y se volverían salvajes, hasta el punto de devorar a sus propios bebés. Vio cómo los muros se rompían y la ciudad era asolada por crueles conquistadores. Así que lloró sobre Jerusalén por todo lo que iba a pasar sobre ella.

"Diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos" (Lucas 19:42). Habla, no sólo de la antigua Jerusalén, sino también de los últimos días del Campo de los Santos. Nosotros también hemos optado por una especie de enfoque académico de la fe, que permite incorporar la sofisticación social y los valores mundanos. ¿Qué es lo que oculta a nuestros ojos la voluntad y el propósito de Dios? No es una causa de Dios, sino una completamente humana. Dios es nuestra estrella del día. Su luz es tan brillante que no puede ocultarse a nuestra vista mientras no permitamos que nada se interponga entre nosotros y su Rostro. Somos como la luz reflejada de la luna (es Su Luz la que reflejamos). Pero cuando permitimos que el mundo se interponga entre nosotros y Dios -como en un eclipse- nos oscurecemos en nuestra separación de Dios.

"Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (Lucas 19:43-44). Esto sucedió precisamente al final del asedio de Tito. Ningún hombre podía entrar o salir de la ciudad durante el asedio. La desesperación reinaba en los corazones de los habitantes. ¡Qué final tan lamentable para un pueblo que había sido favorecido y visitado por Dios mismo! Los conquistadores romanos destruyeron las murallas y las estructuras de la ciudad tan a fondo que, de hecho, no quedó ni una piedra sobre otra. Lo hicieron en busca de riquezas ocultas que los judíos tenían fama de atesorar. Así que los romanos demolieron por completo toda estructura que tuviera potencial como escondite de oro. Si los habitantes habían poseído alguna medida de oro, éste pereció con ellos, al igual que toda la riqueza de los malvados.

"Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él" (Lucas 19:45). ¿Empresa comercial dentro de los muros del culto? ¿Cuán ocupado estaría Cristo si entrara hoy en las "principales" iglesias de nuestras ciudades? Sus labores serían dobles si viniera en el día de reposo (sábado), cuando los terrenos se abren a las ventas de garaje y a las artesanías. Dios no requiere ingresos u ofrendas ganadas en terrenos espirituales. Los diezmos y las ofrendas voluntarias de su pueblo son todo lo que es apropiado para el mantenimiento de la iglesia. Cuando la Iglesia se convierte en un Árbol de Mostaza anormalmente grande (Mateo 13:32) los demonios de la codicia y el pecado vienen a vivir en sus ramas. ¿Quién te dijo que el culto cristiano debe tener lugar dentro de los refinados muros de una catedral? ¿Quién te dijo que la iglesia y sus ministros deben ser ricos ejecutivos de negocios sobre la viña del Señor? La única estructura de este tipo en la que entró nuestro Señor fue el Templo de Jerusalén, y llevó una dura amonestación a esas mismas personas que hoy se paran orgullosamente en los lugares santos cada domingo para solicitar más dinero de la gente después de recaudar todo lo que pueden mediante lavados de coches por medio de los jóvenes o ventas de pasteles.

"Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones" (Lucas 19:46). El propósito de un edificio, reservado para el culto, debe reservarse para ese fin y no convertirse en una empresa comercial para recaudar dinero. ¿Cómo se puede elevar una verdadera oración a Dios si se hace al nivel de los vendedores y los avaros? Si es necesario despojarse de todas las propiedades y edificios para librarse de la codicia del dinero y del amor a la opulencia, entonces, por todos los medios, dejadlo y celebrad todas las reuniones futuras bajo un árbol. ¿Es el propósito de su presencia en el templo orar, o es el mismo de los miembros de la cueva de los ladrones? ¿Cuántos hombres profesionales se unen hoy en día a alguna iglesia pequeña y luchadora? No muchos. Buscan iglesias con una decoración de moda y una gran lista de miembros con la que se pueden hacer contactos de negocios.

"Y enseñaba todos los días en el templo" (Lucas 19:47). Este puede ser el primer uso apropiado del Templo en muchas décadas. Cristo enseña, no sobre la riqueza y la moda social, sino sobre cosas relacionadas con la Voluntad de Dios para el hombre. Había algunos reunidos en los rincones oscuros cuyas mentes no estaban puestas en las cosas de Dios, sino en las de este mundo. Leemos sobre ellos en el resto de este versículo.

Cristo expulsó a la mayoría de los ladrones, pero los más grandes se quedaron dentro: los sacerdotes y los trabajadores del Templo, los fariseos y los miembros del Sanedrín. ¿Cómo respondieron a este desafío a su riqueza y poder? **"Pero los jefes de los sacerdotes y los escribas y los jefes del pueblo buscaban destruirlo"** (Lucas 19:47). El jefe de los sacerdotes y los escribas podían tolerar un poco de curación y predicación, pero no un ataque contra su sucio lucro. Ahora tienen que

tratar de "**destruirlo**". He visto este mismo motivo llevado a cabo en las iglesias aquí en mi comunidad local de Enterprise cuando un diácono, un miembro de la junta parroquial, o un guardián intentan hacer que los gastos de la iglesia sean públicos. He sido testigo, de primera mano, de cómo una iglesia muy grande (de renombre) intentaba encubrir los pecados más viles que implicaban incluso a niños pequeños. Así que no me sorprenden los bribones del Templo de Jerusalén. Sé quiénes son porque los he visto con mis propios ojos. ¿Cuántas de sus grandes iglesias considerarían siquiera una aplicación ministerial de Pedro, de Juan, de Santiago, o incluso de Cristo?

"Y los judíos se maravillaban, diciendo: ¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo aprendido nunca?" (Juan 7:15). ¡Ah, sí! Si no pueden cuestionar los hechos, ¡cuestionen las credenciales del mensajero! Lo mismo hicieron con los apóstoles: ***"Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús"*** (Hechos 4:13). La pregunta es: ¿les reconocían qué? Puede que estos apóstoles no estuvieran familiarizados con los muchos aspectos externos que los judíos habían añadido a la ley, o con las muchas y finas vestimentas que debía llevar un "hombre de letras", o incluso con el rango adecuado de la política del Templo, ¡pero habían estado con Jesús! Qué diferencia hace eso. Sería edificante para Dios y para el hombre si muchos de los que se llaman a sí mismos ministros de Dios pasaran tiempo con Jesús. Entonces, tal vez, su perspectiva cambiaría. ¿Has pasado tiempo con Jesús en oración y en su Palabra esta semana?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 18:9-14

Colecta:

OH Dios, que manifiestas tu poder supremo principalmente mostrando piedad y misericordia; Concédenos misericordiosamente tu gracia en tal medida que siguiendo el camino de tus mandamientos, logremos tus bondadosas promesas, y seamos partícipes de tu tesoro celestial; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Como se revela en nuestra oración colecta de hoy, la mayor virtud y poder de Dios se demuestra en su poder milagroso para perdonar nuestros pecados de rebeldía y omisión. Cualquier gracia que tengamos es una dotación de gracia de Dios que nos permite guardar sus mandamientos y ser considerados justos por la sangre de Jesucristo. De este modo, podemos alcanzar, con Abraham, las promesas que se nos han hecho por medio del Señor Jesucristo, y participar, con Él, en los benditos tesoros del Cielo. Esta Colecta es única en aspectos específicos, como lo son cada una de las Colectas. Hace unos años escribí una serie de devociones sobre la singularidad de cada una de las colectas diarias, sus orígenes y su relevancia en el calendario de la Iglesia y en nuestras vidas. Son regalos de los primeros padres de la Iglesia, muchos de los cuales dieron su vida por la fidelidad a la Palabra de Dios.

En la epístola de 1 Corintios 15, Pablo expone los medios y el camino de la salvación sólo por medio de Cristo. También él había sido un fariseo, como vemos en el relato evangélico de hoy, al que Jesús se dirigió "... ***A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros***" (Lucas 18:9). De hecho, Pablo (antes llamado Saulo) había sido un instrumento de los fariseos por el cual muchos adoradores cristianos habían sido perseguidos y asesinados. Este será nuestro contexto para las palabras de Cristo hoy del Evangelio de San Lucas 18:

"Dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí,

pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido" (Lucas 18:9-14).

En primer lugar, observamos que Jesús dirigía sus observaciones a ciertos hombres presentes. ¿Quiénes eran estos hombres? Algunos están en la iglesia hoy en día. Sus palabras se dirigían a ciertos hombres y mujeres que creían en su propia justicia, hasta el punto de condenar a otros y despreciarlos. Nosotros llamaríamos a eso justicia propia (y no hay tal cosa bajo el cielo). Tales personas serían sabias si prestaran atención al consejo de Pablo a Timoteo: "***A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna***" (1Timoteo 6:17-19).

En segundo lugar, nuestro Señor está hablando de dos tipos diferentes de personas (un fariseo y un publicano) - ambos subieron con el mismo propósito aparente (orar). Ambos fueron al lugar correcto para orar - la Casa del Señor. Pero las similitudes terminan con esos dos hechos. Examinemos ahora en qué se diferencian las características de estos dos hombres, y examinemos nuestros propios corazones para saber si nos parecemos a uno o a otro de estos dos:

EL FARISEO

1) La **actitud** de oración del fariseo: "***El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera***". Lo que aquí se insinúa es que el fariseo se puso de pie con orgullo, y oró desde una perspectiva falsa. No oró humildemente a Dios, sino que oró "***consigo mismo de esta manera***". Sus palabras no estaban dirigidas a Dios, verdaderamente, sino para sus propósitos personales que se explican más adelante en el texto. Confiaba en que era justo al igual que millones de cristianos lo hacen cada domingo en el culto. Se sientan en el banco con arrogancia y pensando en los demás cuando se menciona la palabra "**pecador**". Confían demasiado en su propia religión y no en la justicia imputada de Cristo. Confían demasiado en una denominación particular y no exclusivamente en la gracia de Dios y el sacrificio de su Hijo. Sienten que no son "como los demás".

Leemos de cómo orgullosamente el fariseo oraba "consigo mismo" - no a Dios. Oró para que otros pudieran escuchar sus palabras jactanciosas. Lo contrario ocurre con el publicano que se sentía indigno de acercarse tanto al Templo. No reclamaba ninguna bondad, ni ninguna obra justa en su vida, sino que sólo buscaba misericordia para sí mismo como pecador.

2) La presunción del fariseo en la oración: No comenzó glorificando a Dios, ni mostrando un espíritu de arrepentimiento por los pecados que, como nosotros, seguramente había cometido. Pero, si se tomara únicamente, su oración habría sido más adecuada de lo que llegó a ser cuando añadió su razón de gratitud a Dios. "***Dios, te doy gracias***". ¡El fariseo habría sido mejor que se detuviera allí mismo con ese saludo! ¡Pero no lo hizo!

3) La arrogancia de la oración del fariseo: ¿Por qué estaba agradecido el fariseo? ¡El fariseo se jacta de estar agradecido por lo que no es!

- a. "***No soy como los demás hombres***", en otras palabras, "**soy mejor que todos los demás. Soy bueno en, y por, mí mismo**".
- b. No soy un "***ladrón***", "***nunca he sido culpable de tal pecado***" (pero es más que probable que estuviera manchado por ello).
- c. No soy "***injusto***", ¡**Él está siendo injusto en la cara de todos con su propia proclamación y su acusación del publicano!**
- d. No soy un "***adúltero***", Él puede haber sido uno de esos fariseos culpables que trajeron a la Mujer tomada en Adulterio a Cristo, quienes se fueron antes de tiempo debido a su culpa.
- e. No soy "***como este publicano***". En otras palabras, "**¡No soy un pecador común como este publicano!**".

¡El fariseo se jacta de estar agradecido por lo que hace!

- a. "***Ayuno dos veces en la semana***".
- b. "***Doy los diezmos de todo lo que poseo***".

En verdad, el fariseo no era nada de lo que reclamaba como suyo:

- 1) En verdad: ¡era un mentiroso! Aunque afirmaba lo contrario, era precisamente como los demás hombres: un pecador (Romanos 3:23).
- 2) Era un ladrón. (Mateo 23:14, Marcos 12:40).
- 3) Era injusto. Su propia actitud y opinión de sí mismo lo demostraba.
- 4) Era un hombre peor que el publicano, ya que éste se daba cuenta de su necesidad, mientras que el fariseo estaba ciego de la suya.
- 5) No ayunaba para satisfacer un propósito piadoso, sino sólo con el propósito de mostrar y presumir.
- 6) No dio el diezmo de todo lo que tenía, ya que alejó su corazón de Dios al no entregárselo a Él (Lucas 20:25).

- 7) Tenía un celo religioso, pero no según la Biblia. "... *tienen celo de Dios, pero no según el conocimiento. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios*" (Romanos 10:2-3).

Ahora veamos al Publicano: "***Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador***".

- 1) El publicano sabía quién era: un pecador perdido y condenado.
- 2) El publicano conocía su lugar con Dios sin misericordia - estando lejos!
- 3) El publicano sabía cómo se sentía - culpable, avergonzado y necesitado de misericordia.
- 4) Sabía lo que necesitaba - misericordia.
- 5) Sabía cómo alcanzar la misericordia – arrepintiéndose, confesándose e invocando al Señor.
- 6) Fue consciente de su salvación - bajó a su casa justificado.

Hay un gran secreto revelado, también, en esta Parábola - el pecado causa una gran separación del hombre y de Dios. El único medio para superar esa separación es el arrepentimiento y la confesión de los pecados. Cuando hemos traicionado o herido a un amigo cercano, ¿no evitamos mirarlo a los ojos hasta que nos reconciamos con él? Puede que no hablemos con ese amigo durante meses debido a nuestra culpa. Puede que el amigo ni siquiera sea consciente de nuestra culpa, pero nosotros sí. Cuando nos olvidamos de Dios, vivimos según nuestras propias prerrogativas. Este libre albedrío siempre conduce al pecado. Ese pecado levanta un muro entre nosotros y Dios. De repente, nos sentimos avergonzados como lo estaba Adán en el Jardín. No podemos derribar ese muro con nuestras buenas acciones, sino sólo con nuestros llorosos gritos de misericordia.

¿Marcamos nuestros sobres de ofrendas en la iglesia con letras grandes para mostrar nuestro gran diezmo? ¿Adornamos nuestras oraciones con hermosas palabras que no provienen del corazón, sino de una mente orgullosa? ¿Intentamos parecer tan cercanos a Dios que los publicanos no pueden acercarse a Él? ¿Admitimos nuestra indignidad sin la gracia de Dios? ¿Sabemos que en el mismo momento en que nos sentimos "suficientemente buenos" es el mismo momento en que no lo somos? No seas un fariseo hipócrita, sino un humilde pecador que reclama la gracia y la misericordia de Dios. ¿A cuál de los dos nos parecemos más, al fariseo o al publicano? Más vale ser un humilde publicano que un orgulloso fariseo. Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MARCOS 7:31-37

Colecta:

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte, y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonándonos todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos las cosas buenas que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Jesús ha recorrido un largo y polvoriento camino desde Sidón y Tiro a lo largo de las costas del mar Mediterráneo. Cruza el Jordán hasta la costa de Decápolis y el mar de Galilea. El Evangelio de San Mateo describe la misma escena en un relato paralelo.

"Partiendo de allí, Jesús se acercó al mar de Galilea, subió a un monte y se sentó allí. Y vinieron a él grandes multitudes, teniendo consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y otros muchos, y los echaron a los pies de Jesús; y él los sanó: De tal manera que la multitud se asombraba al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel" (Mateo 15:29-31).

Sorprendentemente, los observadores reconocieron el poder de Dios obrando A TRAVÉS de Jesús, pero no reconocieron ese poder EN y DE Jesús. *"Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo"* (Lucas 7:16). Aceptaron el carácter profético de Cristo pero no su divinidad.

"Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima" (Marcos 7:32). Es natural que uno que era sordo sufriera también un impedimento en el habla. Un defecto físico suele llevar a otro. El pecado también es así.

El adulterio de David y Betsabé llevó al pecado aún más grave del ASESINATO. Este joven no había hecho ningún pecado que justificara tal aflicción. Las acciones de Cristo en su compasión para sanarlo prueban dos puntos:

- 1) Que NO era la voluntad de Dios que este joven fuera afligido y
- 2) Que SÍ era la voluntad de Dios que fuera curado.

"... y le rogaron que pusiera su mano sobre él" (Marcos 7:32). Es interesante que los discípulos se atrevan a sugerir CÓMO debía curar Jesús a este hombre. Le pidieron a Jesús que pusiera sus manos sobre él.

Aparentemente, creían que la curación de Cristo era más la FORMA que la PERSONA de Cristo. Pero Cristo sanará según su voluntad y no la nuestra.

"Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua" (Marcos 7:33). Jesús apartó al hombre de la multitud para sanarlo. No sabemos por qué lo hizo, pero no necesitamos saber por qué. El punto más importante es que Él SI sanó al hombre a su manera y no de la manera que esperaríamos.

Incluso para llevarnos a Él, Dios debe separarnos de las grandes multitudes, porque somos propensos, ante las supersticiones comunes y la falta de valor, a seguirle cuando nos encontramos en la mente de la multitud en lugar de en la Mente de Cristo.

Qué hermoso fue el día en que Cristo nos tomó de la mano y nos apartó de las multitudes dudosas y abrió nuestros ojos, nuestros oídos y nuestras bocas para alabarlo.

Los estudiosos de la Biblia a menudo intentan explicar el misterio de Dios cuando tal misterio no se revela en las Escrituras.

Jesús ha hecho lo mismo en otros escenarios: "*Llegó a Betsaida, y le trajeron un ciego, y le rogaron que lo tocara. Y tomando al ciego de la mano, lo sacó de la ciudad*" (Marcos 8:22-23).

Si estamos internados en un hospital después de una enfermedad grave y permanecemos inconscientes durante un tiempo, no nos despertamos completamente curados y preguntamos CÓMO nos hemos curado. Simplemente nos alegramos de la ausencia de dolor y heridas.

"... metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: *Efata*, es decir: *Sé abierto*". (Marcos 7:33-34).

Así como en nuestra aflicción más grave espiritualmente, Cristo perdona la mayoría de las veces el pecado antes de sanar el cuerpo. Jesús siempre se dirige primero a la aflicción más grave.

"... *metió los dedos en los oídos*" (Marcos 7:33). Como el impedimento del habla del hombre era consecuencia de su sordera, Cristo cura primero sus oídos.

"... *y escupió, y tocó su lengua*" (Marcos 7:33). A continuación se dirige al impedimento del habla. La misma Fuente de la que la Palabra tiene su efluvio es la boca de Cristo. De esa Fuente viene la curación, así que escupió sobre su dedo y tocó la lengua del hombre incapacitado.

"Y mirando al cielo..." (Marcos 7:34), *de donde viene mi ayuda...* Cristo es el Poder de Dios, y Él y el Padre son Uno. Él no hará nada sin la voluntad y el consentimiento del Padre, por lo que mira al cielo, como deberíamos hacer nosotros también en tiempos de necesidad. "*De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente*" (Juan 5:19).

Cuando contemplamos el mundo que nos rodea, sembrado de la suciedad y la inmundicia del hombre y de las ciudades de la penumbra y la miseria, qué contraste cuando, en una noche despejada, miramos hacia los cielos prístinos y observamos la Creación no tocada por la mano del hombre, nos sentimos humillados por nuestra falta de mérito y poder. Las estrellas, todas conformes a la Ley de la Naturaleza de Dios, brillan en los mismos lugares en los que Dios las puso al principio. El cielo es donde buscamos a Dios y su Consejo.

¡Efata! (Ábrete, en caldeo). Así como los ojos muertos de Lázaro se abrieron inmediatamente a la voz de Cristo, así los oídos de este hombre estaban sujetos al poder de Dios para obedecer y ser abiertos.

"*Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien*" (Lucas 7:35). Aunque este milagro es grande, es mayor de lo que podría parecer a primera vista. Cuando una persona sorda sufre de impedimentos para hablar debido a la sordera, hay que enseñarle a hablar si se le quita esa sordera. Pero este hombre habló inmediatamente y con claridad. Dios no hace obras de mala calidad. Sus obras son perfectas en cada detalle.

"*Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más lo publicaban*" (Marcos 7:36). ¿Qué posibilidad existe de que un hombre que no podía oír ni hablar guarde silencio sobre tales males sanados por un Dios amoroso? Cuanto más les aconsejaba Cristo que no se lo dijeran a nadie, más le alababan al gritarlo al mundo.

¿Has guardado silencio después de que Cristo te sanó y perdonó cuando fuiste llamado por su Voz? ¿Cómo podría hacerlo? Pero, tristemente, muchos no hablan de Él aunque le deben su ser.

"Y se asombraron mucho, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Marcos 7:37). Si tus oídos han sido abiertos a la gloria de Cristo, ¿cómo podrías refrenar tu lengua para no alabarlo en todas partes?

El pueblo proclamaba: *"Todo lo ha hecho bien"* (Marcos 7:37). Esto es un eco del Principio del Génesis. Todo lo que Dios creó e hizo, vio que era muy Bueno. Él hace bien todas las cosas.

¿Has escuchado la Voz de Cristo en los Evangelios? Habiendo escuchado, ¿se ha soltado la cuerda de tu lengua para proclamar su gloria a todos tus conocidos? ¿O eres un cristiano de armario y un hijo secreto de Dios Padre?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DÉCIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 10:23-37

Colecta:

DIOS Omnipotente y misericordioso, de quien solamente proviene el don de que tu pueblo fiel sea capaz de servirte sincera y laudablemente; Suplicámoste nos concedas que podamos servirte tan fielmente en esta vida, que obtengamos al fin tus promesas celestiales; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Para comprender plenamente la situación a la que se enfrenta Cristo, debemos observar lo que el Leccionario no incluyó: los dos versículos anteriores que revelan el escenario. *"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (Lucas 10:21-22). Aquellos cuyos pensamientos altaneros están encaprichados con el Yo de la Torre de Marfil no entenderán las Palabras dadas por Cristo aquí. Esos hombres son demasiado buenos para entender una simplicidad como la que representa el Evangelio. Deben añadirle sus propias interpretaciones complicadas y sofisticadas y presentarlas con palabras que apenas pueden entender ellos mismos y, ciertamente, no las entienden aquellos que son tan simples como para conocer sólo a Cristo.

"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos" (Mateo 18:2-4). No estoy tan orgulloso de mi título como para estar muy contento de convertirme en un simple niño pequeño para Cristo. Todos los letrados, escribas y fariseos reunidos no sólo no querían creer, sino que se negaban a creer, el sencillo Evangelio que se había dado a los sencillos discípulos de Cristo. Nótese la gracia de Dios evidenciada en el último verso de la cita: *"... y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (Lucas 10:22). ¿Te ha revelado Jesús a su Padre, amigo?

"Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veís; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veís, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron" (Lucas 10:23-24). Qué posición y privilegio tenemos al haber llegado al conocimiento del Evangelio. Se nos ha dado un privilegio mayor que el de muchos profetas y reyes. ¿Hemos atesorado este privilegio por encima de todos los demás?

Jesús está hablando en un lugar público y a su alrededor se encontraban aquellos que habrían disfrutado presentando una pregunta que socavara su sabiduría y conocimiento. Me asombra que siguieran haciéndolo, pues el intento los dejaba en ridículo constantemente. Hay un *"cierto intérprete de la ley"* presente que se sintió capaz de poner a Cristo en un aprieto con una pregunta que era la especialidad del Señor para responder: **"Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?"** (Lucas 10:25). ¿Es una pregunta muy buena? No, no lo es. La premisa de la pregunta es errónea porque no hay nada que podamos hacer para heredar la vida eterna – esta es un regalo de Dios. Jesús, siendo el más hábil de todos los maestros, le da al cuestionador otra pregunta en respuesta para sondear las profundidades del conocimiento de este, así como para provocar una reflexión más profunda sobre el asunto: **"... ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?"** (Lucas 10:26). ¿No deberíamos todos determinar nuestras respuestas a las preguntas sobre la eternidad en la Ley de Dios? ¿No deberíamos todos haberla leído y meditado en ella? ¿Cómo entiende la pregunta este intérprete, muy apto para descifrar la ley? Esta es una excelente técnica para determinar, no la profundidad del conocimiento de este intérprete, sino su falta de conocimiento.

El intérprete respondió muy hábilmente, pues conocía las "palabras" de la ley, pero quizás no el espíritu de la misma: **"Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo"** (Lucas 10:27). El intérprete de la ley puede reconocer las cualidades técnicas de un diamante, pero no puede conocer la fuente de su belleza.

Obsérvese con qué respeto trata Cristo la pregunta y la respuesta del intérprete que pretende "tentarle". **"Y le dijo: Has respondido bien; haz esto y vivirás"** (Lucas 10:28). Si el crédito es debido, siempre se puede esperar de Cristo.

El abogado se da cuenta de que no ha revelado ninguna indiscreción en la respuesta de Cristo y trata de justificar su indagación y su posición presionando más. Al hacer esta siguiente pregunta, espera debilitar la credibilidad de Cristo en lo que reclama como prójimo. **"Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?"** (Lucas 10:29). Podemos ver claramente, por el motivo y la actitud, que este intérprete tiene menos interés en comprender la verdad, que en

desequilibrar su testimonio. Su interés no es la verdad, sino la justificación de sí mismo, lo que es incapaz de hacer como cualquier otro pecador.

Estas hermosas líneas siguientes de una parábola de Cristo se encuentran entre las más queridas y notables de los Evangelios y se repiten casi a diario en la conversación cotidiana: "¡Vamos, sé un buen samaritano y préstame algo de dinero!" o "La vida de una víctima de un accidente automovilístico esta mañana fue salvada por un buen samaritano que acaba de llegar al lugar del accidente poco después de que éste ocurriera". ¿Acaso no oímos estos relatos a diario?

"Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo" (Lucas 10:30-36).

Aquí vemos descrita una gracia insuperable y un tipo completo de nuestro Señor mismo. ¿En qué sentido, te preguntarás? Porque nosotros éramos ese hombre que iba por el camino de la vida y era golpeado por el diablo y sus amigos. Nos dejaron morir hasta que llegó un buen samaritano (**Cristo**) -subiendo de camino a la Ciudad Santa, se detuvo y trató nuestras heridas y llagas con su propia riqueza y Ser. Lo hizo después de que incluso los que se consideraban "santos" pasaran de largo. Él cuidó de nuestras heridas, y nos colocó en su propia bestia, y nos llevó a un lugar de seguridad, y continuó tratando nuestras heridas, y compró nuestro tratamiento y seguridad continuos hasta que Él regrese por nosotros. Esto es parte del significado espiritual, pero también hay una aplicación general que se presenta en nuestras propias vidas y en las de otros cristianos.

Este "**cierto hombre**" que bajó (en la dirección equivocada) el camino de Jerusalén, la Ciudad Santa, a Jericó, una ciudad mundana, era un judío. Era él quien, se sospechaba, tendría una bolsa de dinero escondida en su persona para el comercio. Siendo judío, tenía todo el derecho a esperar ayuda de sus líderes religiosos de su mismo pueblo. Los samaritanos gentiles (judíos de media sangre) le habrían parecido indignos de su amistad y de su clase. Nunca habría movido un dedo para ayudar al samaritano "impuro".

Desgraciadamente, cae entre los ladrones que le esperan en el camino en una emboscada. El diablo nos tiende muchas emboscadas para destruir tanto nuestra fe como nuestras personas. Los ladrones se llevaron todo lo que el hombre tenía, incluso su ropa, y lo dejaron medio muerto. ¿Sabes que todos los que no conocen a Cristo han sido dejados medio muertos en el camino de la vida? Satanás prefiere dejarnos medio muertos que totalmente muertos para que hagamos que otros sigan nuestra locura. Esto es cierto en el combate. El enemigo prefiere herir gravemente a nuestro soldado que matarlo. ¿Por qué? Porque se necesita mucho personal de apoyo para tratar a un guerrero herido, pero mucho menos para enterrar a uno de esos soldados.

Obsérvese que un sacerdote y un levita vienen también bajando (en dirección contraria) a Jericó; cabe suponer que acababan de cumplir con los deberes del Templo y estaban purificados. Pero estos dos todavía tenían que aprender el significado de las palabras del Señor: "**Porque misericordia quise, y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos**" (Oseas 6:6). El culto en el templo, o en realidad cualquier culto, no será suficiente si no se ama a Dios y a nuestros semejantes. Se nos dice que el sacerdote ve claramente al hombre, pero decide no ayudarlo ni tocar la sangre, lo que lo habría hecho "impuro". El levita ve al hombre y, al menos, se acerca a donde está y lo mira. Pero luego sigue el camino del sacerdote. Ambos son culpables de falta de misericordia y compasión - ingredientes de carácter que no pueden coexistir en corazones malos.

Ahora viene un samaritano por el camino de Jerusalén. A diferencia del sacerdote, el judío y el levita, este hombre viaja en la dirección correcta (Salmos 1). Observa las acciones del buen samaritano:

1) "... **vino donde estaba**" (Lucas 10:33). Como cristianos, debemos ir a donde la necesidad es mayor, no relajarnos en la opulencia de nuestros salones.

2) "... **lo vio**" (Lucas 10:33). ¿Cuántas necesidades pasan desapercibidas cada día aunque nuestros ojos no puedan evitar la observación de esa necesidad?

3) "... **se compadeció de él**" (Lucas 10:33). Al igual que nuestro Salvador, Cristo, este samaritano, aunque odiado por este judío, sintió el dolor del hombre tan intensamente que tomó medidas para ayudar al hombre en su dolor (al igual que Cristo ha hecho por aquellos de nosotros que han venido a Él).

4) "... **Y fue a él**" (Lucas 10:34). Su primer acercamiento a donde estaba el hombre en ese momento, para nosotros por casualidad; pero seguramente para Dios, nuestros pasos fueron ordenados. Al acercarnos a una persona necesitada no nos quedamos simplemente mirando. Vamos hacia la víctima para poder prestarle ayuda.

5) "... **y vendó sus heridas**" (Lucas 10:34). Así como Jesús practicó el triaje de tratar primero la necesidad más crítica, también lo hace este samaritano al vendar las heridas del hombre para detener la hemorragia. ¿No nos ha encontrado Cristo con nuestra propia sangre fluyendo de nuestras almas y nos ha dado vida? "*Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!*" (Ezequiel 16:6). Cuando vemos a nuestro prójimo extranjero perecer por graves carencias, ¿hemos olvidado las grandes misericordias que se nos han concedido?

6) "... **echando aceite y vino**" (Lucas 10:34). Los únicos recursos que el samaritano tenía para tratar al hombre eran el costoso aceite y el vino que no sólo "aplicó" sino que "vertió" en las heridas del hombre. No escatimó en tesoros personales para ayudar a su protegido. ¿No amas a este buen samaritano?

7) "... **lo puso sobre su propia cabalgadura**" (Lucas 10:34). El samaritano prefirió caminar para que el herido pudiera cabalgar. Esto es "misericordia" combinada con "sacrificio" - el tipo de combinación que el Señor ama.

8) "... **y lo llevó a una posada**" (Lucas 10:34). El samaritano no se preocupa por su apretada agenda. Se toma su tiempo para atender lo mejor posible al herido. Esto también es un gasto, pero él ni siquiera lo considera un gasto. Es una obligación ante Dios.

9) "... **y se ocupó de él**" (Lucas 10:34). Ojalá tuviera yo muchos amigos tan amables como este forastero samaritano. En realidad, tengo uno, y quizás otros de mis amigos que lo quieren. Continuó, incluso al final, tomándose el tiempo y la molestia de atender al hombre.

10) "... **Y al día siguiente, cuando se fue, sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciéndole: Cuida de él**" (Lucas 10:35). Aparentemente convencido de que el hombre se pondría bien tras el descanso y el trato amable, el samaritano se marcha a atender sus asuntos urgentes en Jerusalén. Pero no olvida la responsabilidad que ha asumido por el judío. Incluso paga al mesonero para que siga atendiendo al judío. Todo lo hace bien.

11) "... **y le dijo: Cuida de él; y todo lo que gastes de más, cuando vuelva, te lo pagaré**" (Lucas 10:35). ¿Has pensado alguna vez en todo lo que el buen samaritano hizo por este judío herido, o por esa alma herida que reside en tu propio corazón? "Aunque me cueste más, pagaré. Pagaré hasta el final", dice el buen samaritano.

Jesús ha contado la historia que responderá plenamente a la pregunta del abogado, pero éste sigue rígido en su orgullo. Jesús pregunta: "**¿Quién de estos tres crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?**".

Había tres hombres implicados. Dos de ellos no sólo eran líderes religiosos de los que cabría esperar mayores grados de compasión, sino también hombres de la misma sangre. Ellos, más que nadie, deberían haber considerado a un compañero judío, un prójimo. Pasaron de largo sin mover un dedo para ayudar al pobre herido. El tercero, un humilde samaritano, gastó su propia riqueza, se tomó su tiempo y retrasó sus propios asuntos para ayudar a un hombre cuya raza le odiaba. ¿Cuál de estos tres creería cualquier persona en su sano juicio que era el prójimo del hombre herido? Tú, o yo, responderíamos que el samaritano; pero el intérprete de la ley, siendo un judío que detestaba incluso el nombre de samaritano, sólo respondió: "... ***El que usó de misericordia con él...***". (Lucas 10:37).

El intérprete de la ley prefería un pronombre a un nombre real. Aun así, respondió correctamente, aunque con un espíritu equivocado. Jesús respondió al intérprete de la misma manera que nos responde a ti y a mí: "... ***Vete y haz tú lo mismo***" (Lucas 10:37). ¿Qué has sido esta semana: un sacerdote, un levita o un buen samaritano?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL DÉCIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 17:11-19

Colecta:

PODEROSO y Eterno Dios, danos el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La oración colecta nos recuerda el principio bíblico de que la fe y el amor vienen de Dios. Él es el autor tanto de la fe como del amor, y ninguno puede ser autogenerado por el hombre.

En la diplomacia nacional, a menudo nos referimos a la "Plena Fe y Crédito del Gobierno de los Estados Unidos". La implicación es que todo lo que el gobierno estadounidense tiene y cree está detrás, y apoya, una determinada política. El tema del Evangelio de hoy se parece a esa frase, pero con una dimensión añadida: la gratitud. Podemos tener plena fe, pero esa fe debe estar respaldada por la gratitud por las bendiciones recibidas.

Jesús se dirige a Jerusalén para ser crucificado por nosotros: por el pueblo de Jerusalén, por los mismos romanos que lo clavaron en la cruz, por los galileos, por los samaritanos y por todas las naciones, tribus y lenguas que creen en Él. Simplemente "sucedió" que pasó por el medio de Samaria y Galilea. Por lo demás, no era esencial que Jesús pasara por Samaria, pero lo hizo con un propósito - el mismo propósito decretado desde la eternidad pasada; y ese propósito involucraba a diez leprosos que Él sabía que encontraría en su camino. Jesús siempre pasa en medio de las naciones con un propósito específico. En algún lugar de la extensa ruta que siempre tomó, tal vez te encontró a TI a lo largo del cansado camino, aparentemente por casualidad. Pero no fue una casualidad, porque nada en Dios ocurre por casualidad. Te estabas muriendo de una enfermedad sucia y apestosa, transmitida por la sangre, llamada pecado, pero Él te sanó y te restauró, si lo llamaste como lo hicieron estos pobres leprosos. Cómo se parece el pecado a la enfermedad de la lepra. Era mortal, era insidiosa, podría el ser mismo de una persona, no podía cubrirse ni ocultar, y carcomía implacablemente los miembros y órganos vitales del cuerpo al igual que el pecado lo hace con el alma. ¡NO HABÍA

CURA CONOCIDA! ¡Lo que se necesitaba para una persona con lepra era simplemente un milagro!

Tal vez no entendamos que nuestra salvación - nuestra curación de nuestra enfermedad mortal del pecado - vino por la misma Palabra milagrosa que curó a los leprosos en el camino a Jerusalén. El tipo de amor que Jesús ofrece no es un amor sentimental o tentativo - es un tipo de amor milagroso que lo consume todo. Todo amor verdadero descende de Dios. Y todo lo que Dios toca es un milagro. ¿Cómo pudo Aquel de perfecta rectitud - sin pecado en todos los aspectos, Santo e incapaz de mirar siquiera el pecado - tomar todos nuestros sucios pecados, y los pecados del mundo, sobre sí mismo en la vergüenza, la humillación y la tortura de la cruz? ¿No fue un milagro? Si un enemigo acérrimo se acerca y tú le insultas con tu mayor ofensa, o incluso le golpeas a él o a su único hijo, ¿no sería un milagro que diera su vida para preservar la tuya?

Cuando te diste cuenta por primera vez de tu enfermedad de pecado, ¿intentaste ocultar con perfumes el tejido putrefacto, el olor ominoso y repulsivo? ¿Cubriste, mientras te fue posible, las señales de la lepra (el pecado) con tus mejores ropas como hizo Naamán, el capitán asirio? Pero después de un tiempo, se hace imposible cubrir tal enfermedad que avanza lentamente hacia una muerte segura y eterna. El pecado separa al pecador de Dios, y de sus seres queridos, así como la lepra separa al leproso de su familia y amigos. Pronto descubrirás que, como Naamán, necesitas un milagro, y ese milagro sólo lo puedes tener en Cristo.

Jesús fue a premeditadamente al pozo de Jacob a esa hora del mediodía con un propósito específico - encontrar a una mujer de mala reputación que buscaba agua física, pero se fue con el Agua de la Vida. Luego utilizó a esa mujer para atraer a muchos más samaritanos hacia Él. No fue un accidente casual, sino un acontecimiento con un propósito y una acción programada. Así, nuestra narración del texto evangélico se abre con el paso de Jesús por Samaria y Galilea en su última visita terrenal a Jerusalén. "***Y aconteció que yendo a Jerusalén, pasó por en medio de Samaria y Galilea***" (Lucas 17:11). Los samaritanos eran desechados de la religión de Judea, pero Cristo NUNCA se olvida de los desechados. De hecho, Él hace una provisión especial para ellos al visitarlos DONDE HABITAN, así como Él vino a ti donde podías ser encontrado. Puede ser en una oficina ocupada, en un tren, en una calle solitaria a medianoche, o incluso en un bar, pero Él siempre viene a donde usted está con Sus suaves empujones del Espíritu Santo. ¡Usted miró desde el lugar donde estaba y lo vio venir a usted!

Bien sabes, si eres una persona de fe, que el pecado nos separa de Dios. Adán y Eva se escondieron en el Jardín después de pecar contra su amoroso Creador. Caín también se escondió de la presencia de Dios, o intentó hacerlo. El pecado hace un gran abismo entre nosotros y Dios, tan amplio e infranqueable como el que existía

entre el Rico y Lázaro. Sólo Dios puede romper ese abismo, y debe venir a nosotros para hacerlo. "***Entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos que estaban de pie a lo lejos***" (Lucas 17:12). Jesús nunca se separó de los leprosos. De hecho, Él es el único del que he leído que realmente se atrevió a tocar a un leproso inmundo en las Escrituras. *Y he aquí que vino un leproso y le adoró, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra quedó limpia* (Mateo 8:2-3). Dios no hace una separación entre nosotros y Él - **NOSOTROS** somos los que hacemos la separación a través de nuestros pecados o lepra. A los leprosos no se les permitía acercarse a la gente. Si se encontraban en el camino, debían gritar "¡Inmundo, inmundo!" como advertencia para que los demás se mantuvieran alejados de ellos. Así que vemos que estos leprosos estaban lejos de Cristo cuando lo vieron venir.

Estos diez leprosos eran obviamente de tribus mixtas, pues el Evangelio señala específicamente que uno de ellos era samaritano. Se puede suponer lógicamente que algunos, al menos, eran judíos o fenicios. Pero el pecado se une a través de las fronteras raciales y nacionales. Al estar marginados de Dios, los pecadores están unidos en su oscuridad. Los pecadores viajan juntos mientras su enfermedad los separa de Dios y de su Iglesia. ¿Conoces el tiempo en tu pasado cuando te deslizaste bajo las rocas al salir el Sol para proteger tus ojos de la gran Luz? ¿No encontraste allí compañeros que amaban más la oscuridad que la Luz?

Cuando hemos perjudicado a nuestro mejor amigo, ¡cómo evitamos mirarlo directamente a los ojos! ¡El pecado separa!

"Y alzando la voz, dijeron: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros" (Lucas 17:13). Cuando el pecado ha ahogado tu último aliento y ha paralizado tu corazón, entonces sabes que tu condición es desesperada. Pero entonces miras hacia arriba y ves al Dador de la Vida y al Sanador de las naciones en el camino que viene hacia ti. ¿Qué harás? ¿Aprovecharás el Bálsamo Sanador, o dirás: "¡No lo necesito! Moriré en mi pecado". Hay tres circunstancias comunes a estos diez leprosos 1) TODOS tienen lepra y se están muriendo de la enfermedad; 2) están juntos en su fallecimiento; y 3) todos tienen fe para invocar a Jesús en busca de curación. Su fe no era toda igual, pues nueve sólo buscaban la curación de la mortal enfermedad física que los afligía, pero uno tenía fe suficiente para pedir también la curación espiritual de Cristo. ¿Ora usted por la curación del cuerpo descuidando el alma? Estamos en una guerra constante contra el pecado y el mal. Hay que movilizar todas nuestras facultades para estar atentos a las intrigas del enemigo, pero también a la llegada del Capitán de nuestras almas por el fatigoso camino de Jerusalén.

Estos diez leprosos pidieron misericordia. Si pudieran recibir la misericordia del Señor de la Vida, eso sería ciertamente suficiente para su curación de la lepra. Es interesante observar la respuesta de Jesús: "**Al verlos, les dijo: *Id a presentaros a los sacerdotes***" (Lucas 17:14). Buscaban la curación, y creían que la tendrían si seguían la sorprendente palabra de Jesús. Jesús no siempre responde de la misma manera. Podría haber curado a estos leprosos en el acto, como había hecho con otros, pero tenía algo que decir a sus discípulos, así que les dijo a los leprosos que se presentaran ante los sacerdotes para que fueran declarados limpios y pudieran volver con sus familias y amigos. ¿Has recibido tú también un consejo de Dios que simplemente no parece encajar en tu oración? ¿Le ha dicho Cristo que obedezca algún consejo que, en ese momento, no tenía sentido? Si es así, ¿qué hiciste? ¿Seguiste su palabra o la desobedeciste?

A veces, para responder a nuestras oraciones, Cristo nos envía un recado que puede no tener sentido para nosotros. Todos estos pobres leprosos OBEDECIERON, aunque no fueron curados inmediatamente. ¿No es esto un milagro asombroso en sí mismo, es decir, que obedecieran sin rechistar? ¿Cuál fue el resultado? "***Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios***" (Lucas 17:14). La fe que demostraron tanto al llamar a Cristo, como al obedecer prontamente su mandato, fue una fe elemental que resultaría en la curación de una enfermedad mortal, pero no de otra aflicción más grave (el pecado) para nueve de ellos. Cuando fueron a ver al sacerdote, se dieron cuenta de que habían sido curados. A estas alturas, se han alejado un poco de Aquel que los sanó - es probable que no estuvieran "fuera de la vista" de Jesús. ¿Cómo responden? Tal vez pensaron: "Bueno, ya tenemos lo que hemos venido a buscar. No molestemos al Maestro volviendo y dando las gracias. Él sabrá que hemos sido curados". Su alegría inmediata tal vez abrumó su sentido de la gratitud, de modo que su gratitud se vio disminuida por su alegría sin sentido. Ahora podrían volver con sus familias. Ahora la vida volvería a ser normal para estos hombres que sufrían. Pero, ¿qué hay de Aquel que les dio tan maravilloso regalo? ¿No valía la pena que volvieran para expresar su humilde gratitud? ¿Acaso los hijos no crecen resentidos con los mismos padres que hicieron posible su vida?

Cuando oramos a Dios, debemos aceptar cualquier respuesta que nos llegue, aunque no la entendamos en ese momento. Debemos estar lo suficientemente agradecidos como para expresar esa gratitud de rodillas. ¿Pero lo hacemos? ¿Recuerdas el gran llamamiento nacional a Dios a través de la oración que se produjo en toda América en la víspera de la Operación Tormenta del Desierto en enero de 1991? Las iglesias y las comunidades se volcaron en una vigilia de oración como no se había visto en la Segunda Guerra Mundial. Nuestras tropas fueron aclamadas por los simpatizantes desde los puentes mientras sus convoyes se dirigían a los puntos de desembarco. Fue un momento muy alentador e inspirador. Parecía que por fin

había esperanza para el declive moral de América. Se esperaba que las Fuerzas aliadas pudieran sufrir un número de bajas tan alto como 60.000 en las primeras cuatro horas de batalla. Dios se movió en los cielos y sus ángeles de guerra se elevaron por encima de las cabezas de nuestros elementos de batalla de una manera no muy diferente a aquella maravillosa columna de fuego que siguió a los hijos de Israel fuera de Egipto. Las bajas fueron mínimas: dieciséis víctimas mortales y sólo unos pocos heridos. ¿Cuál fue el resultado? ¿Las iglesias de la nación volvieron a acudir en masa para dar las gracias y la gratitud al Dios de las Batallas que sostuvo a nuestras fuerzas en el campo de batalla? No, no de forma apreciable. En su lugar, se nos ofreció un informe y continuos flashes de noticias de nuestro buen general, "Stormin' Norman" Schwartzkoff, explicando cómo nuestra brillante tecnología y planificación estratégica habían "ganado el día". Lamentablemente, no se mencionó a Dios.

Dios siempre tiene su única alma fiel en cada mezcla de ingratos. Tuvo a Abel que se enfrentó a la creciente maldad de la primera generación de hombres. Tuvo a su Samuel, que se opuso a todo Israel en su deseo de tener un rey que los gobernara, que no fuera el Rey del Cielo. Ha tenido a sus Rut y Noemí, a sus Pablo y a sus Esteban - y ahora tiene a uno de cada diez leprosos curados cuyo corazón, más que su cuerpo, ha sido tocado y curado, hasta el final, por Cristo. **"Y uno de ellos, al ver que estaba curado, se volvió, y con gran voz glorificó a Dios"** (Lucas 17:15). Todos se pusieron rápidamente en camino hacia el sacerdote a las órdenes de Cristo. Todos fueron curados en el camino; sin embargo, uno, tan pronto como reconoció su curación, se volvió inmediatamente a la Fuente de su curación para glorificar a Dios. Esto es sabio por dos razones: 1) siempre es sabio ser agradecido por los dones recibidos. Un corazón agradecido es una recompensa en sí mismo para la salud y la alegría; y, 2) cuando no expresamos gratitud por las bendiciones concedidas por Dios, o por los amigos, cerramos la Fuente de Aguas Vivas que fluye para futuras bendiciones. Este leproso no fue tímido para glorificar a Dios con una "voz fuerte". No le importaba quién escuchara su glorificación. De hecho, quería que toda criatura viviente al alcance de su oído escuchara sus alabanzas a Aquel que había curado su lepra y su corazón.

Qué inesperado, a los ojos de los discípulos, fue el hecho que este leproso en particular fuera el único que devolviera las gracias, pues era un samaritano repugnante. ¿Qué eras tú antes de venir a Cristo, amigo? ¿Eras mejor que este leproso? ¿Eras mejor que los otros nueve? ¡Cómo desprecia la iglesia moderna a un pobre e itinerante pecador que se pasea por sus marmóreos palacios en desorden!

"Y se postró a sus pies dándole gracias; y era samaritano" (Lucas 17:16). Lo hizo mejor que todos los otros nueve que estaban compuestos por lo menos de

una mejor raza: los judíos. ¿No ves todavía que a Dios no le importa el color de la piel, ni el origen nacional? ¡Él mira sólo el corazón! Este humilde samaritano sabía cómo la sociedad judía consideraba a los leprosos, pero también sabía cómo percibía a los samaritanos. Él era ambas cosas, pero este amoroso Salvador se apiadó de él a pesar de sus defectos y su condición. No se avergonzó de caer a los pies de un Salvador tan benéfico. ¿Te sientes avergonzado después de todo lo que Él ha hecho por ti?

La siguiente pregunta de Jesús era retórica: "**Respondiendo Jesús, dijo: ¿No había diez limpios? pero ¿dónde están los nueve?**" (Lucas 17:17). Por supuesto, Él sabía dónde estaban los otros - todavía estaban apurando al sacerdote para arreglar una consideración personal apremiante, sin tener tiempo para regresar y agradecer a su Benefactor. Incluso cuando nos alejamos de Él para acariciar nuestros pecados, Él aún sabe dónde estamos. Jesús hace esta pregunta para dibujar una impresión vívida en la mente de sus discípulos. Cuando leemos la Palabra de Dios, y la oímos predicar desde el púlpito, puede que al principio no lo entendamos del todo, pero el Espíritu Santo, con el tiempo, traerá todas esas cosas a nuestro recuerdo y comprensión. Estos mismos discípulos, aunque no pudieron comprender el peso de la pregunta de Jesús en ese momento, más tarde demostraron su comprensión apostólica en las vidas que vivieron y murieron por Cristo.

¿Este extraño? ¡Este extraño fue una vez Jerry Ogles! Todos fuimos extraños para Dios antes de venir a Él con fe y gratitud. "**No se ha encontrado a nadie que haya vuelto a dar gloria a Dios, sino a este extranjero**" (Lucas 17:18). Cuando buscamos los favores de Dios, no vamos a medias, sino TODO el camino. No debemos simplemente "comer el pescado y dejar la espina". Nos alimentamos de cada Palabra que sale de la boca de Dios, ya sea que cada Palabra sea personalmente agradable o no. Nuestra sociedad moderna ha decidido que puede editar ciertos pecados atroces de la Santa Biblia - pecados como el asesinato de bebés inocentes en el vientre de su madre, o pecados abominables como la homosexualidad dando, más bien, un lugar de dignidad entre la sociedad e incluso la iglesia. ¡Qué apóstatas podemos llegar a ser! Pero sólo "este forastero" volvió de entre diez a dar las gracias. Todos estaban en la misma congregación. Todos buscaban al mismo Señor. Todos escucharon sus palabras de sanación. Todos obedecieron Su mandato (hasta cierto punto). Pero después de ese punto de curación, nueve fallaron en la gratitud y la gracia que se espera de un cristiano. ¿No está sucediendo lo mismo en las congregaciones de toda América hoy en día? ¿No hemos etiquetado lo que es bueno como 'malo'; y lo que es malo como 'bueno'? ¿No nos hemos sentado a escuchar el sermón con las mentes y los oídos cerrados - o, si no, acaso el propio ministro no ha comprometido la Palabra y la voluntad de nuestro

Santo Padre en detrimento de millones de almas? ¿Tanta prisa tenemos por volver a las cosas del mundo después de nuestras oraciones, que descuidamos la gratitud por las misericordias de Dios?

Fue la fe en Jesús la que llevó al leproso a invocar su misericordia desde lejos. Fue una fe más fuerte la que lo obligó a regresar a la Fuente de su bendición de la oración contestada. Y fue la fe la que lo atrajo a Cristo. Aunque fue Cristo quien sanó y perdonó, fue la fe la que lo atrajo en primer lugar. Su fe era una fe superior que iba más allá de la simple creencia, sino que llegaba a una gratitud amorosa que soldaba su alma a la de Cristo. "***Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado***" (Lucas 17:19). Sólo cuando acudimos a Cristo de rodillas podemos "levantarnos" de nuestros míseros apuros y afrontar una nueva vida de salvación y justicia. Cristo no cura a medias, sino todo el camino, haciendo que nuestra fe se exprese en gratitud. ¿Has agradecido hoy a Dios por tu próximo aliento, tu próximo latido y todas las formas más obvias en que te ha bendecido y sanado? Si no es así, ¿cuáles son tus motivaciones?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DÉCIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 6:24-34

Colecta:

SUPLICAMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes a tu Iglesia; y puesto que la fragilidad humana sin ti no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos pueda dañar, y dirígenos a cuanto conduzca a nuestra salvación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Nuestro Señor, en su Sermón de la Montaña, nos enseña que un creyente no puede estar dividido en su fe. No puede recorrer la senda justa que es la Estrecha, y que conduce al Cielo, y, al mismo tiempo, recorrer la senda perversa llamada la Vía Ancha que conduce a la destrucción. Queda ante nosotros, como en los días del Arca de Noé, una puerta abierta. Es una invitación a la salvación. El que quiera puede entrar por la fe en el Señor Jesucristo. No hay lugar en la Iglesia de Dios para la duplicidad. Si tanto deseamos retener nuestro antiguo libre albedrío, entonces también retendremos las consecuencias de nuestros pecados; pero, si rendimos nuestras voluntades a Cristo, y aceptamos su voluntad para nuestras vidas, entonces nuestras vidas (pensamiento, palabra y obra) serán dirigidas desde lo alto y no desde las profundidades del infierno.

Como se señala en la oración colecta, nuestra justicia no es nuestra, sino que pertenece a Cristo. Él nos cubre con su justicia, de lo contrario nos quedaríamos miserablemente cortos. Él nos sostiene momento a momento en el camino que debemos seguir; sin embargo, conoce nuestras frágiles estructuras y, como el buen samaritano, nos encuentra, nos cura, nos proporciona transporte y nos aloja en los puertos justos de su amor cuando fracasamos y nos tambaleamos en el camino. Su amor y su cuidado son un amor y un cuidado perpetuos; y las cosas que superamos por la fe son provechosas para nuestra salvación.

Justo antes del texto de hoy del Evangelio de San Mateo, Jesús nos ha enseñado cómo dar limosna -cómo hacer, también, nuestras obras de bien- en secreto para que nuestra recompensa esté en el cielo y no se vea en la tierra para la autogratificación. Si nuestros dones son para el Cielo, no serán vistos abiertamente en la tierra; y si se hacen abiertamente para ser vistos en la tierra, no adornarán las paredes del Cielo. Nuestro Señor también, en los versículos 5-15 de este mismo capítulo, nos enseña a orar. También nos da el Padre Nuestro que se debe rezar en

el culto comunitario (es decir, el Padre Nuestro ...), así como en los momentos privados de devoción. Nos da una regla para el ayuno, para que parezca que no ayunamos. Nuestro Padre en el Cielo conoce cada cosa secreta, y aprecia aquellos actos de rectitud que se realizan sólo para su propia gloria y no la de ningún hombre.

Así que Jesús comienza hoy diciéndonos que no podemos servir a dos amos. Puesto que como amo tiene plena autoridad sobre su súbdito, la perspectiva de tener dos amos es lógicamente imposible. "**Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas**" (Mateo 6:24). Dios no está dividido en su soberanía - Él es el soberano de nuestras almas, o la carne es ese soberano. No puede ser de ambas maneras. Nuestra carne está constantemente guerreando para ganar la ascendencia, pero una firme confianza en las dulces bendiciones y la guía del Espíritu Santo le dará al alma la victoria en el Camino justo. Si nos obsesionamos con las falsas y tenues luces del mundo, la mayor y eterna Luz del Cielo quedará oscurecida, tal como les ocurrió a los Reyes Magos, que se cegaron ante la Estrella de Belén cuando entraron por las puertas de Jerusalén débilmente iluminadas. Considera el asunto lógicamente: ¿es posible subir y bajar al mismo tiempo? ¿Es posible amar a Dios y a su gran enemigo a la vez? ¿Se puede estimar la justicia por encima de todo mientras se albergan pensamientos perversos en el corazón? Que nuestro maestro sea único, y que ese maestro sea el dulce y amoroso Maestro de Galilea: el Señor Jesucristo.

¿Estamos ansiosos por el mañana? ¿De quién es el mañana? ¿No es Dios Todopoderoso? Si Él es tu Señor, no necesitas preocuparte por las provisiones del día. Él ha provisto nuestra morada para nuestra comodidad y refugio. Él ha preparado el Pan del Cielo para nuestro sustento, y ha tejido una túnica blanca y de seda para nuestra cobertura. ¿De qué sirve preocuparse? ¿La simple preocupación cambiará en lo más mínimo el resultado? Nuestro Señor fue conducido al desierto para sufrir las pruebas y tentaciones del diablo. Se quedó sin comida para que nosotros pudiéramos alimentarnos. Se quedó sin bebida para que pudiéramos tener la copa llena de sus bendiciones. Venció al diablo en el desierto de este mundo. ¿Por qué nos quedamos mirando con nostalgia ese desierto del pecado? "**Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o por lo que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que el vestido?**" (Mateo 6:25). ¿No hay pan suficiente, y de sobra, en la Casa de mi Padre? (Hijo pródigo) Hemos sido invitados a una suntuosa cena en la Casa del Rey. ¿Tendremos que llevar nuestro pan de la tierra, rancio y mohoso, cuando Él ha preparado la mejor cocina del Cielo? ¿Traeremos nuestras aguas de la fuente de veneno cuando Él ha proporcionado el Agua pura de la Vida para nuestra salud? Olvídate de esa idea.

Jesús invita a prestar atención a la provisión que Dios ha hecho en la naturaleza para cada una de sus criaturas. ¿Acaso no las provee Él? ¿Cuál es la fuente de alimento para el ternero joven, el cordero bebé, el frágil poni recién nacido? Él ha provisto un medio en la naturaleza para que cada uno de ellos prospere en salud y nutrición. Es una fuente ininterrumpida de abundancia. **"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"** (Mateo 6:26). A menudo me pregunto adónde va el gorrión cuando las nubes se abren en un diluvio. Vuelven con alegría a los árboles después de la lluvia. ¿Dónde se esconden de la tempestad? Dependen de la protección y el cuidado de Dios que no se ve a nuestros ojos. No se preocupan por la cosecha y la siembra, pero prosperan según el plan perfecto de Dios. Un gorrión tiene mucho menos valor para Dios que el logro supremo de su creación: el hombre. Entonces, ¿por qué nos preocupamos pensando que la provisión fallará y que pereceremos por falta de comida, ropa o refugio?

Hemos sido creados a imagen de Dios. ¿Por qué habríamos de estropear esa imagen tatuando nuestras personas o, lo que es más importante, nuestras almas, con marcas desviadas y signos vulgares? ¿Podemos hacernos más grandes de lo que Dios nos ha hecho? Tal vez sí, si se considera que la dieta inmoderada y la obesidad son crecimiento. Pero Dios nos ha hecho para ser semejantes a nuestro Hacedor. Nuestro único crecimiento puede tener lugar cuando crecemos más como Él, renunciando a nuestro libre albedrío y tomando sobre nosotros la Mente y la Voluntad que es de Cristo. **"¿Quién de vosotros puede añadir a su estatura un codo por mucho que se afane?"** (Mateo 6:27). En lugar de agrandarnos con el esfuerzo, nos empequeñecemos. Sólo cuando permitimos que Dios haga crecer nuestros corazones, mentes y cuerpos, podemos crecer en amor y gracia.

Nuestro mundo actual está lleno de estrés y ansiedad. Los corazones de los hombres fallan por buscar las cosas que vienen sobre la tierra. La razón nos enseña que el 95% de las cosas que ocupan nuestras mentes ansiosas en la preocupación nunca llegan a suceder. Así que la preocupación era sólo una artimaña del diablo para distraer nuestros corazones y acortar nuestras vidas. **"¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan: Pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?"** (Mateo 6:28-30).

Los lirios son hermosos sin medida y, sin embargo, a pesar de nuestro arte, los únicos lirios que podemos crear son los que carecen de amor. Pero Dios los reviste, no sólo de belleza, sino de una vida exuberante. Un cuerpo muerto puede ser decorado con ropas de seda en vano, pues sigue muerto. Pero Dios viste al Lirio mejor de lo que Salomón pudo vestirse a sí mismo, y la vida que Dios le dio al Lirio

es una característica innata de su gracia para la más pequeña de las criaturas. La hierba da un vestido adecuado para vivir, pero sólo tiene un corto espacio para correr, y es pisoteada, se marchita y se la lleva el viento. ¿Te preocupa que el mismo Dios que provee al gorrión, al lirio y a la hierba de los campos no pueda proveerte a ti, cuyo valor excede a todos estos? El alma del hombre es eterna, ya sea que esté destinada al cielo o al infierno, mientras que los gorriones, la hierba y los lirios sólo existen para el presente como ropajes de belleza para cubrir la tierra. ¿Es nuestra fe tan pequeña que no podemos reconocer que el cuidado de Dios es suficiente para nuestra preservación?

Entonces, ¿qué consejo nos da el Señor para nuestra fragilidad y nuestras dudas? **"No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o, ¿Qué beberemos? o, ¿Con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas), porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todo esto"** (Mateo 6:31-32). Si la cristiana o el cristiano andan preocupándose, igual que los que no conocen a Dios, de qué le sirve ser hijo o hija de Dios. ¿Acaso un príncipe o una princesa se preocupan por sus provisiones básicas en la vida? ¿Acaso nuestro Padre, y Rey de Reyes, no es capaz de suministrar todas las cosas según sus "riquezas en gloria"? ¿Creemos que Dios es incapaz de ver nuestra necesidad? Quizás nosotros sólo vemos nuestros deseos, pero Dios ve nuestra necesidad.

No necesitamos ocuparnos de ninguna preocupación mundana si ponemos a Dios en primer lugar en todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Si nuestra prioridad en todas las cosas es Dios y su voluntad, no nos quedará tiempo para preocupaciones y búsquedas vanas. Nuestro Señor da la solución a todos nuestros problemas con su consejo final en el texto de hoy:

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal" (Mateo 6:33-34). Para aquellos que tímidamente subordinan sus deberes con Dios a sus obligaciones percibidas con el estado y la sociedad, Jesús traza una clara línea en la arena: No buscamos complacer a los gobiernos o a la sociedad en filosofías políticamente correctas, isino a Dios! Su voluntad es primordial sobre todo poder terrenal, ya sea el Gobierno de los Estados Unidos o cualquier otro gobierno. Observamos una jerarquía de gobierno de Dios por encima de cualquier otro gobierno. En América, tenemos leyes locales, estatales y federales. ¿No predomina el poder final en la ley? E incluso en el Gobierno Federal, tenemos una separación de poderes que debe ser observada para que ninguna entidad tenga poder absoluto incluso en la cabeza Federal. Pero Dios es el último dador de leyes. Su ley tiene prioridad sobre toda ley del hombre. Demasiados creyentes hoy en día han comprado la mentira de la separación de la iglesia y el estado. ¿Qué significa eso? ¿Significa que la moral religiosa no puede influir en el Estado, ni siquiera ser mencionada en referencia a él; o que el Estado puede dictar cada detalle de la fe

religiosa? Si la fe cristiana no es la base del gobierno, entonces el gobierno se entrometerá y será el árbitro de la fe cristiana ¡así de simple! Dios proveerá todo lo que necesitamos siempre y cuando lo reconozcamos por encima de cualquier otra consideración.

Hay una gran maldad en nuestros días. Debemos ocuparnos del enemigo actual en lugar de ocuparnos de los enemigos contemplados que puedan surgir mañana. El mundo es malvado hoy. El único día que tenemos asegurado en esta vida es hoy. Vayamos a luchar contra ese enemigo de nuestras almas que se presenta en la vanguardia de la batalla y no nos preocupemos del refuerzo del enemigo para mañana. Si ganamos la batalla actual, no habrá maldad reforzada. Lucha hoy, y toma en mano la nueva amenaza como se presenta. Dios está con el siervo valiente y verdadero para pelear sus batallas por él. Permanece con Dios y ningún poder menor podrá acercarse. ***"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal"*** (Mateo 6:33-34).

¿Cuáles son tus prioridades para hoy? ¿Tus primeros pensamientos al despertar están dedicados a Dios y a buscar su voluntad para ti hoy? ¿O das espacio en tu corazón a preocupaciones innecesarias que roban el espacio en él, siendo que este debería estar reservado para Dios? ¿Buscas la justicia y dejas que los resultados caigan por sí mismos? Si pones tu confianza en el único que puede ordenar no sólo tu vida, sino tu alma, estarás en buenas manos con toda seguridad. No hagas que tus intenciones de rectitud dependan de los acontecimientos de mañana. Haz lo correcto, y Dios se encargará del resto. Él es el gran Capitán de tu alma, no la sociedad, ni Mammón, ni el gobierno. Cuando te acerques al Trono Blanco en la conclusión de todos los tiempos, ¿te preocuparás por los fallos de la Corte Suprema, o por las leyes del Congreso? Puedes confiar en mí: no se presentarán en ese Lugar Santo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL DÉCIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 7:11-17

Colecta:

OH Señor, te suplicamos, que con tu continua piedad purifiques y defiendas a tu Iglesia; y, por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Los directores de funerarias odian ver a Cristo venir, porque su negocio fracasa, y los que están muertos simplemente no se quedan muertos. Dos cosas no pueden soportar la Presencia de Cristo: La oscuridad y la muerte, porque Él es la fuente de la vida y la luz del mundo.

El día anterior a este incidente en el Evangelio de hoy, Jesús había curado al siervo del centurión debido a la gran fe de éste. Ahora llega a una ciudad llamada Naín, que significa HERMOSA. Estaba al lado del monte Tabor y del río Gison. Pero aunque el escenario es hermoso, hay gran dolor y luto en Naín hoy. El único hijo de una mujer viuda había muerto.

La belleza exterior no conduce necesariamente a la alegría interior.

El joven era todo lo que le quedaba a la viuda en Naín, y en el mundo. Ahora, al igual que su marido, este joven también había muerto. El dolor de la madre no puede ser imaginado por aquellos que no han sufrido una pérdida similar. Toda su vida yacía muerta en un féretro. Ahora, en lugar de ver nacer nietos de él, seguía hacia el triste destino de una tumba en la bella Naín.

También la muerte es una oscuridad abyecta, y tiene su origen en las obras de Satanás en el Jardín del Edén. Ahora llega la Luz y la Vida en la forma de Jesucristo a las puertas de la ciudad. En Cristo, la muerte no tiene ser - es sólo un sueño y no una cesación de la vida.

"Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud". (unos por fe, otros por curiosidad) (Lucas 7:11).

Hoy en día, también, muchos siguen a Jesús -incluso en las iglesias- por la razón equivocada: la curiosidad, la ventaja social o comercial, y el orgullo.

"Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad" (Lucas 7:12).

Justo el día anterior, Jesús había curado a un enfermo gracias a la fe de su amo. Hoy resucitará a un hombre sin ninguna expresión de fe. ¿Por qué?

En primer lugar, Jesús vio el gran dolor de la viuda y de los demás, y se compadeció de ella. El amor superará cualquier barrera, incluso el fracaso de la fe. En segundo lugar, los muertos no saben nada en absoluto. Son incapaces de responder con fe. Esto es cierto del pecador físicamente vivo que está muerto en delitos y pecados. Él es incapaz de volverse a la vida espiritual y en su propio poder expresar fe.

Ante el dolor desmedido, el Señor no le imputa el pecado a la mujer como un perito para satisfacer los anhelos de su corazón. **"Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores"** (Lucas 7:13). Cuando el Señor aparece en escena, nunca hay necesidad de llorar. Él siempre consuela a los heridos sin reservas.

"Se acercó y tocó el féretro; y los que lo llevaban se quedaron quietos ..." (Lucas 7:14) Todo lo que Cristo toca se queda quieto en temor a Él. No hay nada muerto que pueda permanecer así cuando Cristo lo toca. **"Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre"** (Lucas 7:14-15). Jesús habló directamente al joven; si no, todas las tumbas de la tierra se habrían abierto. Él habla a los muertos: ¡Levántate! A los que llama de la muerte del pecado, los llama para que se levanten de sus pocilgas y vengan a Él. Jesús devuelve al creyente lo que la muerte le quita, porque en Cristo no hay muerte, sólo un sueño.

El principio de la fe comienza con el temor, **"Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo"** (Lucas 7:16). Y la fe termina con la glorificación de Dios.

¿Cuál fue el resultado de este milagro? Recuerda que en aquellos días no había teléfono ni televisión, ni radio ni periódicos: **"Y se corrió el rumor de él por toda Judea y por toda la región de alrededor"** (Lucas 7:17). No sólo se difundió la noticia en Judea, sino en toda aquella región de Palestina, y todo por medio de testigos que daban testimonio de lo que Jesús había hecho.

¿Y qué hay de ti? ¿Se te ha congelado la lengua, o compartes esta buena noticia de Cristo con todos los que quieren escuchar?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DÉCILOSEPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: LUCAS 14:1-11

Colecta:

SEÑOR, suplicámoste, que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La lectura del Evangelio de hoy indica que es el día de reposo. El. Rev. T. T. Lynch dice lo siguiente sobre nuestra lectura del Evangelio: *"Hemos estado pensando y hablando de un milagro hecho en sábado. Es evidente que nuestro Salvador tenía preferencia por el sábado como momento para hacer milagros. ¿Cómo es, entonces, con respecto a nosotros, que, muchos de nosotros, estaríamos encantados de que se hiciera un milagro en nuestro favor, y sin embargo no tenemos ningún derecho a esperar uno? Es justo así: estamos esperando el sábado. En otras palabras, la intención era, sin duda, enseñarnos mediante la práctica de nuestro Salvador, que se acerca un tiempo especial de descanso, en el que todos los diversos problemas que nos obstaculizan y nos perjudican serán eliminados por completo: nuestras cargas desatadas; nuestras fiebres enfriadas para siempre; nuestra debilidad cambiada por fuerza; toda nuestra pesadez aligerada; nuestros ojos ciegos aclarados; nuestros oídos sordos destapados; nuestros pies llenos de sangre vigorosa que palpita; y todo lo que hay en nosotros iluminado con alegría, así como la casa estaba iluminada, y la música y el baile sonaban en ella, cuando el pródigo volvió a casa. Hay un sábado que viene; y como Cristo realizó sus curaciones en el día de reposo, cuando estuvo en la tierra, se nos enseña a esperar un día de curación que viene, ese sábado, es decir, de reposo, en el que esperamos entrar de aquí en adelante. Puede ser necesario para nuestra perfección, y para la perfección de nuestros amigos, que todavía estemos agobiados; pero estamos muy seguros de que, después de la ronda de los seis días, vendrá el séptimo; estamos muy seguros de que, cuando el tiempo de la prueba haya terminado, se concederá la bendición de la salud.*

Jesús ha sido invitado a la casa de un prominente fariseo, uno de los principales, se nos dice. Otros fariseos han sido invitados también con el propósito de tratar de encontrar alguna falta en Jesús por la que puedan condenarlo. ***"Y aconteció que***

entrando en casa de uno de los principales fariseos para comer el pan en el día de reposo, le acechaban" (Lucas 14:1).

Muchos otros de los fariseos estaban sin duda allí, porque "***le acechaban***". Cuánto se habrían beneficiado si le hubieran observado para aprender en vez de para encontrar faltas. ¿Por qué invitó a Jesús uno de los que lo odiaban y trataban constantemente de destruirlo? Habían invitado a Jesús para atraparlo en un acto de desobediencia del sábado - era una "trampa" en la jerga popular.

¿Por qué crees que Jesús aceptó la invitación? Jesús no era un recluso, sino que venía a ayudar a todos los que querían escucharle. Le encantaba estar en reuniones sociales donde los hombres escucharan - TODOS los hombres... incluso los fariseos.

"Y he aquí que estaba delante de él un hombre que tenía hidropesía" (Lucas 14:2). La astuta mente del fariseo no dejó pasar ninguna oportunidad para proporcionar un medio de entrapar a Cristo. Aparentemente, sólo por coincidencia, está presente un hombre con una enfermedad grave y seria, un hombre que probablemente no hubiera sido invitado si no hubiera encajado cómodamente en los planes de los fariseos para presentar a Jesús una tentación.

Estos hombres son despiadados. Utilizarán incluso la amabilidad y la compasión de Jesús para intentar condenarlo.

Han sentado al hombre con la hidropesía (insuficiencia cardíaca congestiva) en un lugar ANTE Jesús. Saben que a Él le gusta curar y hacer el bien sin importar la ocasión, pero ¡hoy es sábado! Aprovecharán la ocasión para condenar a Cristo por violar el sábado al hacer obras de curación en este día.

Pero Jesús conoce el corazón de los hombres, y conoce los malos pensamientos de los corazones de los que se sientan a mirarlo. ***"Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en día de reposo?"*** (Lucas 14:3).

Jesús establece las circunstancias para darle la vuelta a la tortilla a estos malintencionados. La pregunta reformulada podría ser la siguiente "¿Acaso es ilícito hacer el bien?". ¿Proporcionó Dios al hombre el día de descanso con el propósito de omitir incluso las obras de bondad? Los fariseos y los sacerdotes de la época de Jesús habían añadido tantas prescripciones engorrosas a la observancia del sábado y a cualquier otro aspecto de la ley, que los hombres no podían soportarlas sin sufrir, justo lo contrario de lo que Dios había pretendido. Jesús fue continuamente tentado en todas las formas en que nosotros somos tentados, pero Jesús nunca cedió a la tentación, excepto en ciertos casos. ¿Cuáles fueron esos casos? Cuando fue tentado a hacer el bien, como en el presente caso, Cristo no pudo resistir la tentación de actuar por su compasión para curar y consolar. No se trataba de una tentación de

pecar, sino de una tentación por parte de los hombres pecadores de que Cristo hiciera el bien. Él siempre lo hizo.

Tú y yo somos tentados, en cambio, a hacer cosas malas que no agradan a Dios. Pero en cada tentación de hacer el mal se encuentra una oportunidad para, en cambio, hacer el bien. Jesús nos da el ejemplo en cada caso. Como han tendido su trampa, los fariseos no responden a la pregunta punzante de Cristo: "**Mas ellos callaron**" (Lucas 14:4). Los hombres hablarán más a menudo cuando puedan condenar o herir, pero hablarán menos a menudo para servir a la justicia. La corrección política les impide hablar de la justicia, pero tiende siempre a la maldad.

Así que Jesús plantea la sencilla pregunta que ellos declinan responder para no delatar su trama. ¿Cuántos clérigos, al igual que los laicos, guardan silencio en cuestiones de gran importancia? He observado el silencio, incluso en los grupos de discusión de la iglesia, permanecen en un silencio sepulcral sobre asuntos en los que deberían tener una opinión firme. El silencio de aquellos es como un grito en la noche.

Los que son legalistas suelen olvidar que el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado (Marcos 2:27). El hecho de no aceptar el sábado de la manera y con el propósito para el que fue dado, anula sus beneficios. El sábado cristiano no se observa una vez por semana, sino diariamente. Cristo nos ha dado un Sábado Eterno (Descanso).

"**Y tomándole, le curó, y le dejó ir**" (Lucas 14:4). Toda la voluntad de Cristo era sanar al hombre y no hacer un espectáculo de él. Así que Jesús, en lugar de hacer que el hombre se quede parado para dar espectáculo, le suelta para que siga su camino. Qué diferencia con los fariseos que, de forma descorazonada, trajeron al hombre para tentar a Cristo.

"**Y dirigiéndose a ellos dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?**" (Lucas 14:5). ¿Habían olvidado el consejo de Proverbios 12:11 - "*El justo cuida de la vida de su bestia; Mas el corazón de los impíos es cruel*"?

Un buey o un asno eran preciosos para los hombres que dependían de ellos para producir ingresos. Si uno de los preciados animales de los fariseos cayera en una zanja en sábado, seguramente habría rescatado al animal, si no por bondad, sí por codicia. Por lo tanto, les cierra el paso. Hasta esta sorprendente alternativa: "**No hacer el bien, cuando está en nuestra mano hacerlo, es hacer el mal; no salvar la vida, cuando podemos, es matar**".

"Y no le podían replicar a estas cosas. Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:" (Lucas 14:6-7). Las palabras justas cerrarán la boca de los malvados.

Jesús es un observador de hombres y mujeres. Vio cómo la pobre viuda echaba todo en el tesoro del Templo, y ha observado aquí cómo los invitados del fariseo entraban en la sala y elegían los mejores asientos y provisiones. Buscaban que sus asientos les dieran honor, cuando deberían haber permitido que su honor determinara sus asientos. Les faltaba humildad y estaban llenos de falso orgullo.

Por eso, Jesús les cuenta una historia (parábola) con la que están familiarizados en la vida cotidiana: **"Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa"** (Lucas 14:8-10).

Todos los consejos de Cristo están llenos de verdades espirituales y edificantes. Esta breve parábola no es una excepción. Jesús comienza el relato con una delicada alusión a un tipo de reunión que sería diferente a la de su actual anfitrión, a la que ha sido invitado. El lugar de celebración es una fiesta de bodas, pero sigue siendo una reunión festiva para que se aplique el mismo principio. Cuando se nos invita a un evento especial, no hay que autoexaltar nuestra importancia buscando el lugar más alto, o más visible, para estar de pie o sentarse. Inevitablemente nos avergonzaremos de nuestro presunto orgullo cuando nos digan, secamente, que nos movamos y cedamos nuestro lugar a alguien que tenga mayor honor que nosotros. El único lugar que quedará en ese momento será el de menor honor: la habitación más baja. **"Y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar"** (Lucas 14:9).

Ha dado un ejemplo de cómo no hay que comportarse, pero no nos deja dudas de cómo debemos comportarnos: **"Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa"** (Lucas 14:10).

Observe que el anfitrión se refiere al hombre que es humilde y ocupa el lugar de honor más bajo como Amigo. No se refirió al hombre que ocupó el lugar más alto como Amigo. Los hombres desprecian la falsa humildad y la arrogancia en los demás. Si nos humillamos, los hombres siempre nos elevarán en estima. ¡Pero mayor es la recompensa en el Cielo!

Un profesor universitario organizó una vez un té para sus alumnos que se graduaban. Cuando todos se presentaron en su casa, el profesor tenía todas las tazas, en el número adecuado, reunidas sobre la mesa. Las tazas eran de diferentes tipos. Una era de piedra, otra de cristal, otra de arcilla, y algunas tenían una forma curiosamente diferente a todas las anteriores. Cuando el profesor invitó a los alumnos a tomar una taza, el primero tomó la de cristal, el siguiente la de vidrio, el siguiente la de piedra, el siguiente la de arcilla, y así sucesivamente.

Mientras el profesor les observaba beber el té que les había servido, observó que cada uno había elegido la mejor taza de la mesa; pero la finalidad de un té no es el tipo de taza del que se bebe, sino el té que contiene la taza. La calidad del té no cambia por la calidad de la taza que lo contiene. Lo mismo ocurre con nuestra valía ante Dios. No es una posición o apariencia superficial lo que importa, sino lo que hay dentro de nuestros corazones: ¡el Templo del Dios vivo!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DÉCIMOCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 22:34-46

Colecta:

SEÑOR, te suplicamos, concedes gracia a tu pueblo para resistir las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo, y para seguirte con corazones y ánimos puros, a ti el único Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En la lectura del Evangelio de hoy podemos ver que los fariseos no discutieron los méritos de la victoria de Cristo en el intercambio con los saduceos, pues no les importaba la justicia de su causa. Sólo buscaban un medio para destruirlo. Aunque hayan dejado de reunirse con el propósito de adorar, ciertamente se reunieron para conspirar contra el Dios al que presumían servir. Ellos, y sus representantes, hicieron lo que esperaban que fuera una pregunta difícil para Cristo, pero cuando Él respondió con la verdad bíblica, Jesús les hizo una pregunta que los desconcertó y fueron vencidos del campo de debate por Aquel que aborrecían y consideraban un simple carpintero. Su opinión fue el mayor error de cálculo de sus vidas.

"Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una" (Mateo 22:34). Se reunieron, no como las águilas que nunca se congregan en grupos, las cuales vuelan individualmente, lo hicieron como los buitres que instintivamente se reúnen donde creen que la muerte les proporcionará una comida.

"Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:" (Mateo 22:35). El intérprete de la ley no lo es en el sentido de quien litiga en juicios civiles o penales, sino de un maestro de la Ley de Moisés. Este intérprete es aún más malicioso que los que persiguen a las ambulancias en nuestra escena moderna. Propone una pregunta que no es por curiosidad de saber la verdad, sino por intención maliciosa de tentar y enredar a Cristo en sus palabras. ***"Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?"*** (Mateo 22:36). La respuesta a esta pregunta no es una respuesta única y enlatada. La Ley de Moisés se basa en la obediencia y la obligación, pero los Mandamientos -todos ellos- de Dios están enraizados en el amor. Incluso las indiscreciones que violan la ley pueden ser cubiertas por una suficiencia de amor en el corazón. ***"... el amor cubre todos los pecados"***

(Proverbios 10:12). Los hombres aman las leyes y las reglas, pero Dios ama las cosas de corazón.

"Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39). Hay algunos del partido herético antinomiano que presentan estos dos mandamientos como prueba de que los Diez Mandamientos de Dios son auxiliares a la obediencia a Dios en este primer gran Mandamiento, pero no lo son.

Los Diez Mandamientos facilitan la obediencia a estos dos grandes Mandamientos repetidos por Cristo. Cristo no instituye aquí un nuevo Mandamiento, sino que vuelve a enfatizar los ya dados: **"Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas"** (Deuteronomio 6:5). La segunda parte del gran Mandamiento también se recoge en la ley del Antiguo Testamento: **"No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el Señor"** (Levítico 19:18). Aquí tenemos el propósito y la intención de la Ley: ¡el amor! La Ley fue escrita en tablas de piedra en el Sinaí, pero en la plenitud de los tiempos, Dios las ha escrito en los corazones de su pueblo. **"Pero este será el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días, dice Jehová, pondré mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"** (Jeremías 31:33). La Ley nunca fue pensada como una carga, sino como una bendición para nosotros. Hemos hecho de las restricciones de la Ley de Dios una carga. Hemos hecho de la obediencia perfecta una condición previa para la salvación misma, y hemos errado gravemente con ello. No hay ningún pecado que esté fuera del alcance de Dios para perdonar. Es por la gracia que somos salvados, y nunca por las obras de la ley. **"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano para que anduviésemos en ellas"** (Efesios 2:8-10). Fue la lectura de este pasaje, y de muchos otros, lo que abrió los ojos del gran reformador, Martín Lutero, a las benditas verdades del Evangelio y a los errores de Roma.

En el Evangelio de San Marcos, aprendemos más sobre este intercambio: **"Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle"**. (Marcos 12:32-34).

"Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó," (Mateo 22:41). Cristo emplea aquí una excelente regla militar: "mientras los objetivos están en un campo, y en formación cercana, la economía de fuego ahorrará mucho tiempo y gastos". Mientras tiene a estos culpables juntos en un mismo espacio, les devolverá el favor de su pregunta. **"... ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?"** (Mateo 22:42). Todo el esfuerzo de los fariseos ha sido exponer a Cristo a los ojos de la gente como alguien menos de lo que dice ser. Así que Él les devolverá el fuego y verá si pueden soportar el calor. Esta pregunta es una que no esperaban, y una que preferirían no responder. Al tratar de hacer que Cristo responda mal, y habiendo sido decepcionados en el esfuerzo, ahora enfrentan una vergüenza que revelará sus propios corazones deshonestos y traicioneros ante el pueblo. Querían elegir el campo de batalla, pero Cristo los ha superado y ahora lleva la batalla a su propia puerta. **"... Le dicen: El Hijo de David"** (Mateo 22:42). Prefiriendo siempre la ley sobre la gracia y la misericordia, estos canallas son consecuentes al responder, incluso con razón, según la ley, pues Cristo es considerado verdaderamente bajo la ley de las generaciones como el Hijo de David. Ningún judío hoy en día puede rastrear su registro genealógico más de tres o cuatro generaciones, pero en la venida de Cristo, Dios utilizó incluso el poder secular para revelar las generaciones de Cristo a través de la línea de David tanto en el lado real como en el sacerdotal. Este es el registro "legal" de la descendencia de Cristo, pero la descendencia de Cristo no es a través de ningún padre terrenal, sino de Dios el Padre.

"Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?" (Mateo 22:43-45). **"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"** (Salmo 110:1). Esta expresión profética de David fue emitida por la inspiración de Dios. No puede ser entendida por un corazón oscurecido por el odio y carente de inspiración. Por lo tanto, estos fariseos no pudieron discernir una respuesta espiritual o políticamente aceptable a esta pregunta.

"Y nadie pudo responderle una palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a preguntarle nada más" (Mateo 22:46). Así que Cristo, con la simple arma de la Verdad, ha vencido a sus cuatro diferentes grupos de enemigos en una sola sesión, cuyas armas son la intriga, el engaño y la traición: los fariseos, los herodianos, los saduceos y los escribas. El mundo odia la inocencia y la verdad porque es un conflicto y un desafío a todo lo que el mundo adora. Pero la verdad siempre gana a la larga. Nadie se acuerda del pontífice romano que disputó con Lutero, pero todos recuerdan a Lutero. Nadie recuerda al arzobispo que envió a Cranmer y a otros a la hoguera, pero todos recuerdan a Cranmer, Latimer y Ridley. Puede que no recordemos los nombres de los hombres que se sentaron en el Sanedrín para condenar a Cristo, pero recordamos a Cristo y a sus Apóstoles. La plata verdadera es plata en toda su extensión. Si está chapada en plata, la cuchara

se desgastará con el tiempo y dejará al descubierto el metal más barato que hay debajo, pero una cuchara de plata siempre resultará ser de plata. ¿Eres un cristiano de plata, o llevas el revestimiento y la cubierta de un cristiano siendo un impostor por debajo?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
DÉCIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 9:1-8

Colecta:

OH Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Como dice la colecta del día, no somos capaces de agradar a Dios en los caminos de la justicia, pero podemos ser agradables a Dios en la fuerza de nuestra fe en el Justo: Jesucristo. Incluso los pequeños actos de fe que exhibimos no son nuestros, sino que vienen a merced del Espíritu Santo. Si Él gobierna nuestro corazón, nuestros caminos serán agradables a Dios. No hay otra manera de agradarle.

Jesús, en el capítulo anterior, acaba de expulsar los demonios de dos jóvenes que envió a una piara de cerdos cercana. Los dos hombres fueron liberados de estos demonios, pero los cerdos se precipitaron por un acantilado a las aguas de abajo y perecieron. Los pastores corrieron a la ciudad y lo contaron todo. Se nos dice que todo el pueblo salió al encuentro de Jesús, no para agradecer la bondad de liberar a los endemoniados, sino para exigir a Cristo que se alejara de sus costas. Temían más la pérdida de ingresos que la de sus propias almas. Así que Cristo se aleja, ya que es un caballero y no impone su compañía a quienes no le acogen, y se dirige al otro lado del mar de Galilea, a su propia ciudad natal. Es aquí donde retomamos el texto de hoy.

"Y entrando en una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad" (Mateo 9:1). Es probable que las multitudes siguieran ansiosamente los movimientos de Cristo de boca en boca. Cada rumor de su venida era recibido con avidez. ¡Si fuera lo mismo hoy!

"Y he aquí que le trajeron un paralítico, tendido en una cama" (Mateo 9:2). Asombrosamente, había hombres que habían oído desde temprano el paso de Cristo hacia ellos desde los gadarenos. Ya habían ido, por su fuerte fe, a la casa de su querido amigo y lo habían preparado en una camilla para llevarlo a Cristo. No se nos dice la fe del hombre afligido por la parálisis, pero la fe de sus amigos resultaría suficiente. El hombre que llevaban a Cristo tenía una grave enfermedad. Era una

enfermedad crónica, como lo es el pecado para todo hombre nacido de mujer. Su enfermedad le había quitado la libertad de moverse, de asociarse y de hablar sobre cuestiones de fe y de vida. ¿No nos roba el pecado nuestra libertad de la misma manera?

Ahora este hombre es llevado a Cristo, con la fuerza de la fe de sus amigos, para que lo sane. Es muy parecido a la mujer tomada en adulterio que es arrastrada ante Cristo -la única fuente de curación y perdón- por hombres que no pretendían hacerle ningún bien. Todos hemos necesitado que un amigo, o incluso un desconocido, nos lleve a Cristo y nos presente a ese gran Personaje y Señor. El paralítico estaba en la más miserable de las condiciones humanas. Así estábamos nosotros antes de ser llevados a Cristo.

Hay dos poderes revelados aquí en el texto: el poder del pecado para destruir y hacer miserable, y el poder de Cristo para sanar e impartir alegría y libertad. Vemos en este relato que nuestra propia fe puede ser esencial para llevar a otro al punto de ser hecho completo en Cristo. Aprendemos, también, que a menudo los esfuerzos de más de uno son necesarios para llevar a uno a Cristo, y estos deben trabajar al unísono (en llevar la cama al mismo nivel en todas las esquinas).

"... y Jesús, al ver la fe de ellos, dijo al paralítico: *"Hijo, alégrate, tus pecados te son perdonados"* (Mateo 9:2). La atención de Jesús se fija en la fe de los hombres que traen a la víctima enferma de parálisis, no en la víctima. Él ve su fe y se compadece y se asombra. Un punto que señalaré que podemos observar al principio del relato es el siguiente: lo más alejado de la mente del hombre afligido por esta horrible dolencia es probablemente el perdón. Desea, por encima de todo, librarse de la enfermedad. Pero no se da cuenta de que la fe precede a la libertad. En los primeros auxilios, aprendemos que la consideración más importante al tratar a una víctima de algún crimen o accidente violento es detener la hemorragia, si es que la hay. Este es el procedimiento médico de "triaje" que requiere tratar primero la afección más grave y que pone en peligro la vida. Nuestra afección más grave no es la lepra, ni la parálisis, ni la ceguera física. Es el pecado. ¡El pecado mata finalmente y para siempre! ¡Jesús trata esa aflicción primero! **"... *Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados"* (Mateo 9:2).**

"Y he aquí que algunos de los escribas decían en su interior: *Este blasfema*" (Mateo 9:3). ¡Así es! Esa misma vieja pandilla de detractores y escépticos que seguían a Cristo por todas partes. Todavía le siguen y dudan de los milagros de vida y amor de los que Dios es benefactor. Vieron a Cristo sanar al ciego Bartimeo; lo vieron llamar a Lázaro de la tumba en Betania; vieron a la joven hija de Jairo restaurada a la vida - sin embargo, no creyeron. ¿Por qué no? ¿Qué supones? Creo que fue porque no querían creer. Si creemos en Cristo, debemos abandonar el yo. ¡Nuestras voluntades libres deben ser cambiadas por esa Voluntad (Mente) que estaba en Cristo! Ya no serían ellos el rey de la montaña, sino que lo

sería Cristo - así que cambiaron sus derechos de nacimiento en Dios por un plato de lentejas de Esaú. Pero nunca dudes: nuestros pensamientos no se sustraen a la atención de Cristo. Él conoce nuestros corazones mejor que nosotros mismos.

"Y Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?" (Mateo 9:4). ¡No te engañes, Dios no puede ser burlado! Jesús conoce todos nuestros pensamientos - ¡pasados, presentes y futuros! Tal vez estos bribones se sorprendieron de que Jesús leyera sus corazones sin que ellos hablaran. ¿Por qué razón cualquiera de nosotros piensa mal en su corazón? Porque, hasta que hemos conocido a Cristo como Señor y Salvador, tenemos todos los rasgos y características de nuestro padre, el diablo.

"Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?" (Mateo 9:5). Jesucristo también es Dios. Él tiene Su sello de autoridad para probar todas las cosas. Cualquier hombre podría proclamar falsamente: ¡Tus pecados te son perdonados! ¿Pero cuál sería el resultado? Nuestro pecado permanecería tan excesivamente como antes de que las palabras fueran pronunciadas. Pero cuando las mismas palabras son pronunciadas por Cristo, llevan el sello de la autoridad divina. En verdad, no son las mismas palabras cuando estas son pronunciadas por Cristo. Nuestras palabras son como monedas de plomo de color oro comparadas con sus palabras de oro sólido de veinticuatro quilates del Reino del Cielo. Él prueba todas las cosas por el Poder de su Palabra. Es fácil para el hombre hablar de un falso perdón, pero ¿qué hay de hablar de una verdadera curación? El perdón es una obra interior e invisible de la gracia concedida por Dios. La curación física es una manifestación externa de proporción milagrosa. La primera es mayor, pero la segunda es más observable. A los necios de la alta iglesia (fariseos) se les ha hecho una pregunta que no se atreven a responder. Sin embargo, la respuesta se revela inmediatamente a sus ojos dudosos!

"Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa" (Mateo 9:6). El sello de la autoridad de Cristo es una clara manifestación para los que dudan. El hombre, afectado por la parálisis, ha sido curado de su enfermedad más crítica (el pecado) y ahora se le da libertad para moverse y gritar después de haber sido curado de su parálisis. No sólo se levanta de su cama, sino que obedece esa voz de autoridad y levanta su cama, y lleva su cama a su casa. La libertad en Cristo es una libertad total. Ya no estamos sujetos y postrados en la cama, sino que tenemos libertad no sólo para movernos, sino para llevar las cargas e ir a nuestro maravilloso hogar que espera a todos los que pertenecen a Cristo. **"Se levantó y se fue a su casa"** (Mateo 9:7).

"Al verlo, la gente se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres" (Mateo 9:8). Es paradójico, en efecto, que las multitudes de gente común reconocieran el milagro como algo que sólo venía de Dios, ¡pero

los fariseos no! Por supuesto, ni siquiera las multitudes reconocieron que era Dios mismo quien estaba ante ellos, en Cristo, para realizar este milagro. ¿Cuántos ven hoy los milagros pero no la mano de Cristo detrás de ellos? ¿Cuántos recorren el solitario camino de Damasco, queriendo ver a Cristo, cuando Él camina a su lado?

"... ***He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo***" (Mateo 28:20).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 22:1-14

Colecta:

DIOS Omnipotente y muy misericordioso, suplicámoste que por tu generosa bondad nos preserves de todas las cosas que puedan hacernos daño; para que, estando dispuestos en cuerpo y alma cumplamos alegremente con todo lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En la oración de la Colecta del día, en la Epístola y en el siguiente Evangelio, tenemos una clara llamada a confiar en las abundantes bendiciones de Dios para que nos conceda la provisión del cuerpo y del alma. Sin esa provisión, estamos desnudos y sin sustento. Dios no es el Hacedor de su Obra Maestra de la Creación - la humanidad- para que vivamos una vida de penuria espiritual o física, sino para que recibamos todas las bendiciones que nuestras copas rebosantes puedan contener de su abundante almacén de bendiciones. A algunos, Él les da no sólo bendiciones espirituales, sino también grandes bendiciones materiales de acuerdo con la capacidad individual de cada uno de nosotros para usarlas para su gloria y no la del yo.

Jesús habló tan a menudo en parábolas para que aquellos cuyos corazones eran abiertos y humildes pudieran entender; y para que aquellos cuyos corazones eran arrogantes, orgullosos y endurecidos no entendieran. Entendemos tanta verdad como estamos dispuestos a digerir. Comprender iba en contra de los intereses mundanos de los gobernantes de los judíos y, por eso, cegaron sus propios ojos a la verdad profunda. La arrogancia de la mente desprecia el misterio. Debe husmear en todo misterio e inventar pretenciosamente sus secretos. Plantamos nuestros jardines de teología y plantamos, respectivamente, nuestros árboles de Calvino, Arminio, o algún otro, mientras nos negamos a escuchar cualquier punto contrario de la Escritura. Sólo aceptamos las partes de la Escritura que riegan nuestros árboles preferidos. Pero Cristo, en sus parábolas, es revelador del misterio para los corazones abiertos de los fieles, y encubridor del misterio para los que afirman con orgullo sus propias opiniones en detrimento de la fe.

El texto del sermón de hoy habla de un gran hombre que estaba planeando una gran fiesta de bodas para su hijo. Había hecho un gran gasto y una larga preparación

para asegurarse de que cada detalle fuera perfecto. Por eso, Jesús abre la parábola con la historia de un banquete de bodas. El matrimonio es tan importante para Cristo que realizó su primer milagro en Caná de Galilea (que casualmente era una fiesta de bodas).

Desde su inicio como primera institución de Dios en el Jardín del Edén, el matrimonio ha sido sagrado y santo para Dios, y debe serlo también para nosotros. Es un modelo terrenal para el Reino de Dios y el gran matrimonio entre Cristo y su Esposa, la Iglesia. Examinemos en primer lugar la naturaleza de esta invitación:

1. Se extiende a todos, a lo ancho y a lo largo.
2. Será rechazada por los desalmados y los indiferentes.

3. El rechazo provoca la ira justificada de Dios. - Cada uno de nosotros existe o bajo su amable favor o bajo su gran ira. Bajo la ira de Dios, o bajo el amor de Dios, debemos estar, queramos o no. No podemos huir de su presencia. No podemos alejarnos de su Espíritu. Si somos amorosos, y así nos elevamos al cielo, Dios está allí, en el amor. Si somos crueles e iracundos, y bajamos al infierno, Dios está allí también, en la ira. Con los limpios, Él será limpio; con el hombre perverso, Él será implacable. De nosotros, y sólo de nosotros, depende que vivamos bajo la ira de Dios o que vivamos bajo el amor de Dios.

"El reino de los cielos es semejante a cierto rey que hizo fiesta de bodas a su hijo" (Mateo 22:2). Este cierto rey es Dios el Padre. ¿Es necesario que os diga a quién representa el hijo? Nada más y nada menos que a Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios. **"Y envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas, pero no quisieron venir"** (Mateo 22:3). Los grandes profetas fueron estos siervos que llamaron a los convocados a venir, pero Israel no los escuchó y no vino. Incluso apedrearon a muchos de estos profetas mensajeros, y a otros los aserraron por la mitad.

"Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convocados: He aquí que he preparado mi cena; mis bueyes y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está preparado; venid a las bodas" (Mateo 22:4). El Gran Rey no deja nada al azar. Prepara todo lo que necesitamos para nuestra comodidad, alimento y alegría. El sacrificio ha sido hecho por nosotros - todo lo que debemos hacer es venir. Él desea honrarnos permitiéndonos honrar a su amado Hijo.

"Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios" (Mateo 22:5). Aquí vemos la terrible preocupación del mundo, e incluso de la iglesia, por nuestros propios dispositivos: el dinero, el comercio y el trueque, etc. El servicio a Dios les parece una cosa ligera. Nosotros hoy, lamentablemente,

no somos diferentes. Cumplimos con nuestro deber de asistir al servicio una vez el domingo, volvemos a nuestras pocilgas y al barro, y vivimos como si Dios no estuviera mirando.

"y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron" (Mateo 22:6). Recordarás lo mal que trataron a Samuel, Moisés, Jeremías y todos los profetas. Incluso Abel fue asesinado por su hermano por vivir y enseñar la justicia. Los Apóstoles, la mayoría de los cuales murieron de forma brutal, no fueron menos deshonrados por los que no conocían el honor.

"Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad" (Mateo 22:7). Si has estado viviendo bajo la ilusión de que Dios siempre mostrará misericordia y bondad, estás equivocado. Cristo mismo regresará para reclamar a los suyos, y los demás serán pasados por espada y arrojados al infierno sin misericordia. Habrán sellado su propio destino por el descuido de las cosas de Dios. Si no han amado a Dios en esta vida, no podrán amarlo en la próxima. La cizaña (los incrédulos) será recogida por los Santos Ángeles y quemada.

"Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis" (Mateo 22:8-9). La mayor parte del Israel dependía de su pedigrí como hijos de Abraham; sin embargo, no pertenecían por derecho a la Iglesia de Abraham del Antiguo Testamento que esperaba la venida de Cristo. Siendo estos rechazados, Dios se dirige a todos los que vendrán. Todos los que aman a Cristo son adoptados en esa gran Iglesia y son realmente Israel. ¡Ninguno debe ir sin invitación!

"Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados" (Mateo 22:10). Esto es como la gran red de almas mencionada en Mateo 13:47-48. Atrajo toda clase de peces, tanto buenos como malos, y los pescadores (ángeles) se sentaron y los separaron. O los campos de trigo y de cizaña que crecen juntos ilustran esta misma verdad.

"Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 22:11-13). ¿Deseamos estar bien vestidos en esta gran y distinguida fiesta? Si es así, debemos ponernos la Túnica Blanca de la Justicia que Cristo ofrece para cubrir nuestros harapos y nuestra suciedad. El hijo pródigo recibió esa Túnica de su Padre a su regreso de alimentar a los cerdos en un país lejano. Ver también, Isaías 4:1 - **"Y en aquel día siete mujeres se**

apoderarán de un solo hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan, y vestiremos nuestra propia ropa; sólo déjanos ser llamados por tu nombre, para quitar nuestro oprobio". Estas son las siete iglesias, creo humildemente, que desean ser cristianos nominales solamente. Comerán su propio pan y no el Pan del Cielo que Él ofrece, y vestirán sus propios trapos sucios de pecado en lugar de la túnica de justicia. Pero desean la dignidad de ser llamados, solamente, por su nombre.

"*Porque muchos son llamados, y pocos escogidos*" (Mateo 22:14). Amigo, es muy posible que usted haya sido llamado e invitado, pero que nunca haya aceptado la invitación. Un regalo puede ser ofrecido, pero no es completamente un regalo hasta que se ha recibido. ¿Has aceptado, con corazón e intención serios, la redención que se te ha ofrecido a través de la sangre de Cristo? ¿Eres de los pocos que han sido llamados y elegidos, o has dejado la invitación olvidada entre todos los papeles mundanos que abarrotan tu escritorio?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
VIGÉSIMOPRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: JUAN 4:46-54

Colecta:

SUPPLICAMOSTE, oh misericordioso Señor, que concedas a tus fieles perdón y paz, para que sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El texto del Evangelio ofrece un ejemplo de fe victoriosa sobre la maldición del Edén. La fe es la joya de la corona de nuestra religión y, sin ella, no puede haber reconciliación con Dios. Nuestras almas permanecerían en el oscuro abismo y nuestros cuerpos se verían sacudidos por todas las llagas y forúnculos sin el bálsamo de la fe de Galaad. El Evangelio es una bendición adecuada para esa fe vencedora descrita tanto en la Colecta como en la epístola de hoy.

Creo que Dios quiere que aprendamos:

1) Que la "fe creyente" es una fe que atraerá los poderes milagrosos del cielo;

2) que la fe cree donde no aparecen las evidencias. *"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía"* (Hebreos 11:1-3).

3) La fe debe tener un vehículo sobre el que moverse: el oído;

4) La fe nos obliga, en nuestra extrema necesidad, a recurrir al más pequeño bocado de fe para satisfacer esa necesidad; y

5) Nuestra respuesta adecuada a la fe es inmediata y sin demora ni dilación. Su urgencia está impuesta por el amor.

Caná ha sido bendecida con el primer milagro de Cristo, y una tierra que se presta, por la fe, a un milagro recibirá más. "**Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino**" (Juan 4:46). Esta es la ciudad en la que Jesús, en consideración a la alta estima que tiene la primera institución de Dios en el Edén, honró el mismo estado convirtiendo en vino seis grandes vasijas de piedra llenas de agua. Fue un homenaje divino al matrimonio como institución. Ahora, Cristo, en su segundo milagro, rendirá tributo al bendito fruto del matrimonio: el niño. El milagro saldrá de Cristo en Caná, y encontrará su cumplimiento en Capernaum, en la curación de un niño.

Había un noble con conexiones con el poder del gobernante cuyo hijo estaba mortalmente enfermo a punto de morir. No había ninguna esperanza terrenal para el hijo, cuyo pequeño cuerpo había sido poseído insidiosamente por la fiebre. "**Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo**" (Juan 4:46). Capernaum estaba a unas dieciséis millas de Caná; sin embargo, eso era un buen día de viaje en la época de Jesús. El noble, sin duda, había buscado todos los remedios, tratamientos y médicos a mano que pudieran mejorar a su hijo, sin éxito. Seguramente había agotado todos los recursos. Cuando la esperanza se desvanecía como una estrella lejana en el horizonte, de repente, llegó la noticia de la venida del hombre llamado Jesús que salía de Samaria a Caná de Galilea. Es posible que haya estado presente en el primer milagro de Jesús en Caná, pero no es probable en mi opinión. Ciertamente, había oído hablar del milagro, ya que se había difundido en la zona. De repente, aquella estrella de la esperanza que se desvanecía se convirtió, para nuestro noble y amoroso padre, en la Estrella de la Mañana. La esperanza suele dar lugar a la primigenia germinación de la fe, y así fue para este noble.

"**Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir**" (Juan 4:47). Con toda probabilidad, no había visto a Jesús con anterioridad; sin embargo, cuando se enteró de que Jesús venía, la esperanza cedió a los primeros anhelos de la fe: ¡había luz que se abría paso sobre el paisaje lejano! "**Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios**" (Romanos 10:17). Tal vez el noble había oído de labios de un solo testigo, o de muchos. Pero ALGUIEN le había hablado de Jesús y de su venida. ¡Qué triste es que muchos no hayan tenido el beneficio de escuchar que Jesús ha venido, y que vendrá de nuevo! Debo añadir que TODOS están al borde de la muerte sin Cristo. La necesidad es grande de llevar el Evangelio a cada rincón oscuro.

Fue el tirón elemental de la fe lo que impulsó la acción por parte del angustiado noble y padre. Esa fe cruza todas las líneas de clase y estatura: tanto los pobres como los ricos y poderosos. Llega un momento en la vida de grandes hombres como

el general Naamán de Asiria, cuya lepra hizo naufragar su vida, hasta el pobre ciego Bartimeo, cuya esperanza dependía del milagro que pedía a un hombre que no podía ver fuera de las puertas de Jericó. Cuando se abandona toda esperanza, sólo queda la fe para reavivar su cálida luz. Así que, desanimado de toda posibilidad de curación terrenal, el noble se aferró ahora al Manantial de toda Esperanza y Curación en ese primer toque de fe que penetró repentinamente los muros de la fortaleza de su corazón. Aquí vemos a un hombre de gran influencia pidiendo un favor a un pobre carpintero itinerante. ¿Tiene esto sentido? No, no tiene ningún sentido mundano, pero las acciones del cielo no están dictadas por la inteligencia mundana. Los asuntos de la vida y la muerte (que son de la incumbencia del Cielo) rompen todas las líneas del decoro real y la academia. No hay tiempo para juegos de rol cuando su hijo está a punto de morir. Así que pide clemencia a una fuente improbable, pero la única Fuente de vida y milagros. Lo que puede parecer improbable para el mundo puede tener perfecto sentido para Dios.

¿Cómo recibiría el Maestro itinerante al noble de tal talla? Hace una afirmación muy reveladora. No está cuestionando la fe del noble, sino exponiéndola como un contraste con la falta de fe que abundaba entre los hombres comunes. **"Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis"** (Juan 4:48). Este hombre no había visto señales y prodigios como los que habían visto muchas de las últimas multitudes, y aun así no creyeron. Este hombre no había visto, y sin embargo creyó. ¡Esa es la fe que engendra milagros y el favor de Dios! Este enfoque es muy parecido al de un padre que le dice a su preciosa hijita, con la lengua en la mejilla: "Seguro que no quieres este caramelo, isólo estás fingiendo!". Jesús ya conocía el corazón de este noble. Quiere que los que escuchan sus súplicas conozcan también su corazón de fe. No hay desánimo ni rechazo que apague la luz de la fe sincera.

El gentil desplante de Cristo no disminuye en absoluto la fe, ni su cuestionamiento, la perseverancia, del noble. Su nobleza de carácter sale a la luz en su manera de responder a Cristo. Es como si supiera que Cristo no le negará. Su fe le ha dicho esto. El noble le dijo: **"Señor, desciende antes que mi hijo muera"** (Juan 4:49). "Por favor, Señor, no nos andemos con rodeos: imi hijo morirá si no bajas!". Conoce a Jesús lo suficientemente bien en su corazón de fe como para no cerrar las puertas de la misericordia a un niño - ¡y nunca lo ha hecho! Habló por fe, mas no por conocimiento espiritual maduro. Creía que Jesús debía ir personalmente a donde estaba su hijo para sanarlo, pero la fe y el poder divino no conocen distancias.

Habiendo expuesto la fe infantil de este noble a la multitud reunida, Jesús vuelve a hablar: **"Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue"** (Juan 4:50). Si el hombre no entendió antes que Jesús

sólo tenía que decir la Palabra, y no venir personalmente a curar a su hijo, lo supo ahora de labios de Jesús, a quien creyó explícitamente. El noble no tuvo necesidad de insistir más en su punto de vista: imisión cumplida! Inmediatamente creyó en la palabra de Jesús y emprendió el viaje de regreso con su hijo a Capernaum. Dios le dará a este hombre la confirmación de su fe de la manera más deliciosa. La fe del creyente siempre se confirma a su debido tiempo. Podemos enfrentarnos a desafíos que parecen no tener otro fin que la tragedia, pero aferrándonos a ese bocado de fe que ha sido plantado en nuestros corazones, creemos lo imposible... ¡y lo imposible se hace realidad!

Los sirvientes del noble han estado vigilando con pena al hijo del hombre, al que seguramente querían más que al propio noble. De repente, se dieron cuenta de que la peligrosa fiebre había desaparecido y que el niño estaba tan bien como nunca lo había estado. Asombrados, corrieron por el camino de Caná para decírselo al noble. ***"Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea"*** (Juan 4:51-53). Obsérvese aquí, de nuevo, la dirección que llevaba el hombre. Había tenido una experiencia en la cima de la montaña con el Salvador. Cualquier dirección que tomemos después de estar con Cristo, ya sea en presencia o en oración, es para bajar de nuevo a los valles en los que debemos movernos y trabajar. Cuando le dijeron que su hijo vivía, preguntó por el tiempo de su mejoría para confirmar su fe. El viaje de Caná a Capernaum era de al menos un día de viaje. Cuando le dijeron que el hijo se había recuperado el día anterior a la hora séptima (la una de la tarde), el noble no se sorprendió, sino que se alegró por la confirmación de ese pequeño núcleo de fe que le había llevado a encontrarse con Jesús. Espero que tú también hayas tenido ese núcleo de fe que te ha llevado a encontrarte con Jesús. Después de ese encuentro, ese núcleo crecerá hasta convertirse en un centenar, en una cosecha de almas incalculable.

No debemos descartar los resultados de la fe de los padres para los hijos. Recordemos a Zaqueo, que se salvó con toda su familia al creer en Cristo. Vea aquí como los nobles creyeron y toda su casa (incluyendo los sirvientes). Tenemos la promesa de Dios de que nuestros hijos no se apartarán en la vejez de ese camino justo por el que caminaron los padres, si son educados en la crianza de la Palabra de Dios. Uno de los imperativos del bautismo es criar al niño según las promesas de Dios, y ese niño confirmará la fe de los padres a su debido tiempo. ¡Qué glorioso y amoroso Señor tenemos en Cristo! **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
VIGÉSIMOSEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 18:21-35

Colecta:

SEÑOR, te suplicamos, conserves a tu familia, la Iglesia, en continua piedad; para que por tu protección esté libre de todas las adversidades, y se consagre devotamente a servirte con buenas obras, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El tema de hoy tiene que ver con la manera bíblica en que deben tratarse las diferencias entre cristianos. Con qué frecuencia se viola este enfoque, y casi de forma rutinaria, en la iglesia moderna. Tal vez siempre se ha violado rutinariamente, pero ciertamente no con la aprobación de Dios. El perdón también se aborda ampliamente para nuestra instrucción. El texto termina con la parábola del siervo ingrato.

"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano" (Mateo 18:15). Un gran fundamento del liderazgo es, siempre que sea posible, corregir a un subordinado en privado. Lo mismo se aplica a la hora de abordar las quejas de los agravios que nos hace otro. Siempre debemos buscar primero una entrevista privada para permitir la discusión y la explicación. Cuando se confiesa el mal, se hace en una circunstancia más afectuosa y fiel. ***"Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra"*** (Mateo 18:16). Estos deben ser hombres de mente justa y juicio imparcial. Si esto no satisface, ***"Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano"*** (Mateo 18:17). ¿Qué provecho tiene este último paso de llevar el asunto a la iglesia? 1) Es por el bien de aquel que está en falta. El arrepentimiento es siempre agradable a Dios y bueno para el alma que se arrepiente. 2) Por el bien del nombre de Cristo. Todas nuestras deliberaciones deben ser agradables a Él y estar por encima del reproche del mundo. 3) Por el bien de aquellos en el mundo que pueden ver nuestra ecuanimidad y caridad al resolver nuestros asuntos sin necesidad de acudir a estrados judiciales. Y, 4) Si no quiere escuchar a la iglesia, se le retira de la comunión. Este no es un punto sobre el cual podemos ser livianos arguyendo una disposición caritativa hacia el ofensor - ¡es un mandato de Cristo! ¿Hacen esto las iglesias hoy en día?

"De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:18-20). No se trata de una autoridad espiritual dada al margen de la voluntad de Dios, sino que se hace precisamente de acuerdo con la Santa Palabra de Dios. Ya sea en el juicio, o en los hechos, cuando actuamos en conformidad con la Escritura, estamos actuando con la misma autoridad de Dios. Si estamos reunidos en el nombre de Jesús, cualquier cosa que acordemos en conformidad con Él, será concedida. Sin embargo, también se nos dice en Santiago 4:3 *"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites"*. Y en el Salmo 66:18 *"Si considero la iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará"*. Si nuestras voluntades no son congruentes con la de Dios, no se nos concederán nuestras peticiones. **"¡En mi Nombre!"** significa aquello que es exactamente lo que Cristo mismo haría o diría.

"Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?" (Mateo 18:21). Pedro ha sido alabado y amonestado por Cristo en los últimos días. Lo más probable es que esa atención haya provocado la envidia y las palabras condenatorias de los demás hacia Pedro. Así que Pedro quizás quiera saber con qué frecuencia debe tolerar ese trato. Siete veces establecería un límite generoso en la mente de Pedro y quizás también un número divino.

"Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos" (Mateo 18:22-23). Este sermón, dado por Cristo como ejemplo de perdón, es sólo parcialmente leído y entendido por la mayoría de los expositores y estudiosos del texto. ¿Puedo preguntarles si creen que Dios espera más de su pueblo de lo que practica él mismo? ¿Cómo adquirimos el perdón de Dios por nuestros pecados? ¿No debemos confesar nuestros pecados y arrepentirnos de ellos ante Dios? ¿Espera Dios que vayamos por ahí como tontos perdonando agravios al por mayor "a discreción"? Leeremos en esta parábola que el arrepentimiento es siempre necesario para el perdón. Pero mientras el ofendido busque el perdón, independientemente del número de transgresiones, debemos perdonar.

"Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos" (Mateo 18:23). Este rey, en un sentido terrenal, ocupa el lugar de Dios en el ejemplo. Dios siempre está tomando cuenta de su pueblo para conocer su condición y posición espiritual. **"Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos"** (Mateo 18:24). Esta es una deuda enorme que sería imposible de imaginar para la mayoría en aquel tiempo (8.000.000 de dólares). Este primer culpable nos representa a todos. Todos

debemos una deuda de pecado a Dios que nunca podremos pagar. "**A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda**" (Mateo 18:25). Sí, no tenemos ni un ápice con el que pagar esta penosa deuda, pues Satanás ha vendido nuestras almas a la cárcel y ha convertido en esclavos a nuestra progenie. "**Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda**" (Mateo 18:26-27). Si nos hemos arrepentido en lágrimas y en cilicio, el Señor nos ha perdonado y ha aplicado su propia riqueza en la compra de nuestro indulto (Por su propia muerte sustitutiva). Dios ha perdonado TODAS nuestras deudas y nos ha liberado. Él siempre es movido con compasión cuando venimos ante Él en arrepentimiento.

"**Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes**" (Mateo 18:28). Una vez perdonadas nuestras propias deudas graves, ¿cómo es posible que no podamos perdonar ni siquiera las deudas más pequeñas de otros que nos piden perdón por esa deuda? Somos mucho más culpables, y mucho menos indulgentes, que aquellos que cometen ofensas comparativamente pequeñas contra nosotros. "**Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda**" (Mateo 18:29-30). Vea cómo juzgamos pecaminosamente a los demás y rechazamos el perdón cuando nos lo piden. El siervo no quiso perdonar una pequeña deuda de su consiervo a pesar de que éste le suplicó el perdón. Fíjate en la gran misericordia que se nos ha concedido, y rechazamos dar la misericordia que debemos aún cuando esta es en pequeñas medidas. ¿Somos como este siervo ingrato?

"**Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado**" (Mateo 18:31). Como miembros y obreros de la Iglesia de Cristo, deberíamos estar muy tristes de ver un espíritu tan implacable. Cuando llevamos a un hermano ante la iglesia por una ofensa, los que están en el asiento de la autoridad deberían entristecerse por la injusticia y la falta de gratitud.

"**Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?**" (Mateo 18:32-33). El principio se presenta claramente en el Padre Nuestro: "**Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores**". Y "**Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también a vosotros: Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas**" (Mateo 6:12, 14-15). Aunque seamos incapaces de ese nivel de perdón ejercido por Dios al

hacer que el perdón esté disponible para los pecados de todo el mundo, sin embargo, debemos caminar tan ampliamente en las largas zancadas de Cristo como nuestros pequeños miembros nos lo permitan.

"Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mateo 18:34-35). Cuando no perdonamos a otro una deuda cuando nos pide perdón, nuestros antiguos pecados y deudas se vuelven a añadir a nuestra hoja de cargos y nos cargamos con las deudas de toda una vida de pecado. ¿Guardas alguna malicia hacia otro que se ha disculpado y ha buscado tu perdón? Si es así, Cristo no te considerará digno de su abogacía e intercesión ante el Padre.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office

P. O. Box 128

Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
VIGÉSIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 22:15-22

Colecta:

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que estés siempre dispuesto a escuchar los humildes ruegos de tu Iglesia, y a conceder que lo que te pedimos con verdadera fe, lo obtengamos efectivamente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Tal vez les divierta el hecho de que los fariseos se hayan puesto de acuerdo sobre cómo podrían enredar a Cristo en su conversación. ¡Cuántas veces lo intentaron! En cada intento, no sólo salieron con huevos en la cara, sino también con toda la gallina. Se ha definido la locura como el intento de buscar la solución con los mismos métodos una y otra vez con el fracaso abyecto repetitivo. En mi opinión, cualquiera que rechace a Cristo no está en su "sano juicio". El punto que más me sorprende de estos fariseos es la intensidad de su odio y miedo a Cristo, y la persistencia con la que se aplican en su intención de destruirlo. Si la misma persistencia se realizara con el propósito de propagar el Evangelio en lugar de silenciarlo, tal vez ningún rincón del mundo estaría sin el conocimiento de Cristo.

"Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres" (Mateo 22:15-16). Los herodianos eran del partido que apoyaba la administración de Herodes. Eran buenos ejemplares de vanidad, arrogancia y engaño. Decían cualquier cosa para congraciarse con su pretendida presa con el fin de extraer alguna palabra o gesto que pudieran utilizar para destruirlo. Aunque tal vez sea el único que lo haga, creo que estos miserables bribones sabían que las pretensiones de Cristo eran válidas, y buscaban rechazarlo por codicia y hambre de poder.

"Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?" (Mateo 22:17). Después de exponer claramente la verdad de quién era Cristo en los

versículos anteriores, ahora hacen la pregunta cuya respuesta creen que les proporcionará un medio para acusar a Cristo. Si Cristo dice que es lícito dar tributo al César, perderá el apoyo del pueblo. Si Cristo dice que no es lícito dar tributo, será inmediatamente acusado ante el gobierno romano por apoyar el incumplimiento de su ley. Ahora creen que han tendido una trampa de la que no puede escapar aquel que conoce sus corazones. Me pregunto cuántas noches de insomnio habrán pasado inútilmente para urdir un planteamiento tan insidioso.

"Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos ..." (Mateo 22:18). Ningún corazón escapa a la atención de Dios por su justicia o por su maldad. Él juzga con juicio justo porque conoce la intención (y el contenido) del corazón y no juzga por la simple observación de la forma exterior. **"... les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario"** (Mateo 22:18-19). El único propósito de estos hombres al acercarse a Cristo era atraparlo en una indiscreción, no recibir la sanación más importante para sus almas: el perdón de sus multitudinarios pecados. Ahora Cristo pide la **"moneda del tributo"**. Siguen creyendo que lo tienen atrapado. ¡Qué pronto y qué fácil es que Él vuelque las tablas de su corazón y exponga sus engañosas intenciones! Pero, ¿por qué pide Cristo el dinero del tributo?

En la Casa de la Moneda de EE.UU., y en las de de todas las naciones, hay un dispositivo que toma tapones de metal en blanco de plata, zinc o cobre y los estampa con un sello de autenticidad del gobierno nacional. La mayoría de las veces se trata de un busto de uno de nuestros fundadores nacionales, un lema, "En Dios confiamos", y los nombres de los Estados Unidos de América. Inmediatamente después de ser estampada, la imagen y la moneda se convierten en un instrumento y en un representante de los Estados Unidos, mientras que antes de la imagen estampada, sólo era un tapón de metal casi inútil. Lo mismo ocurre cuando venimos con el corazón contrito ante Dios en busca de Gracia y Misericordia - somos sellados por su acuñación y se nos estampa su Nombre e Imagen. A partir de ese momento, no hay nada bueno en nuestras vidas, excepto lo que sale del Cielo, y devolveremos el tributo de amor a ese Soberano de la Gracia. **"... Y le trajeron un denario"**. (Mateo 22:19). La moneda más común del reino.

"Y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?" (Mateo 22:20). Si nos preguntamos por la filiación de un niño, buscamos similitudes en los padres. A falta de una apariencia visible, buscamos el ADN, donde el sello de identidad es seguro. Cada uno de nosotros lleva el sello federal de nuestro padre, ya sea el del diablo al que servimos, o el de Dios al que pertenecemos. **"Le contestaron: del César. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"** (Mateo 22:21). ¡Cada uno de nosotros seguramente hará esto!

O rendimos nuestro tributo de codicia y malicia al padre de la mentira, el diablo, o nuestro tributo de amor a Cristo. ¿A qué Soberano rinde USTED tributo, amigo? **"Cuando oyeron estas palabras, se maravillaron, lo dejaron y se fueron"** (Mateo 22:22). Vinieron a confundir, y se fueron confundidos. ¡Oh, que penoso es tener el punto de vista de una mosca en la pared del Templo! Me hubiera gustado ver las caras de estos hombres cuando se fueron lamiendo las heridas de la derrota divina.

"El mismo día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección ..." (Mateo 22:23). Estos eran enemigos doctrinales de los fariseos que SÍ creían en la resurrección; sin embargo, los enemigos de baja condición se combinarán inevitablemente en alianza contra aquel a quien consideran un enemigo mayor y una amenaza para su acogedor dominio opresivo sobre el pueblo. **"Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano. Había entre nosotros siete hermanos; y el primero, después de casarse con una mujer, falleció y, al no tener descendencia, dejó su mujer a su hermano: Así también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y al final murió también la mujer. Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será la mujer de los siete? porque todos la tuvieron"** (Mateo 22:24-28). Han construido una hipótesis bastante desconcertante que creían que, una vez más, pondría a Cristo en desequilibrio y le haría errar en su mensaje. Aunque ellos mismos no creían en la resurrección, toda su pregunta implica la resurrección. Interesante, ¿no?

"Respondió Jesús y les dijo: Erráis, pues no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios, que soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos" (Mateo 22:29-32). Nos equivocamos porque no estamos suficientemente informados en nuestro estudio de las Escrituras. Si conocemos la moneda auténtica, no necesitamos estudiar la falsa: nos resultará obvio que tiene marcas falsas. La Escritura puede estar falsamente vestida con ropas tan extrañas que no podemos reconocerla. Esta es la obra del Engañador. Y, también, los hombres a menudo leen la Escritura no para aprender lo que deberían descubrir allí, sino para encontrar justificación para sus propios deseos errantes. Tomamos un solo versículo fuera de contexto y construimos todo un principio de vida a partir de él. Los hombres justifican así los pecados y las transgresiones desde la misma fuente que lo prohíbe. Hay una leyenda que cuenta que la reina de Saba, para comprender la sabiduría del rey Salomón, hizo colocar

ante él dos arreglos florales (uno sintético y otro natural) que podía ver y oler, pero no tocar. Le pidió que distinguiera cuál era natural y cuál no. Salomón se acercó a las cortinas del palacio, las abrió y permitió que una abeja volara dentro de las habitaciones. La abeja no se dejó engañar por la belleza, sino que fue directamente a las flores naturales. Así el verdadero cristiano conoce la verdadera Palabra de Dios de las falsas aplicaciones de los hombres.

Dios no es el Dios de los muertos sino de los vivos. Todos los que pasan de esta vida en Cristo permanecen eternamente vivos en Cristo. Siendo un cristiano de la Iglesia del Antiguo Testamento, Abraham "***se alegró de ver mi día; y lo vio, y se alegró***" (Juan 8:56). Miró hacia adelante con fe y esperanza a su Redentor de la misma manera en que nosotros miramos hacia atrás al acontecimiento consumado. "*Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos*" (Hechos 7:38). "*Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por medio de la fe, predicó antes el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán bendecidas todas las naciones*" (Gálatas 3:8). Abraham, teniendo una gran fe, fue fortalecido por la promesa de Dios al pie de los montes de Moriah: "*Y Abraham dijo: Hijo mío, Dios se proveerá así mismo como cordero para el holocausto; así fueron los dos juntos*" (Génesis 22:8). ¿Qué proveerá Dios como cordero? ¡A ÉL MISMO! Si usted es un lector de la NVI, nunca obtendrá la hermosa promesa que se presenta en el Texto Reformado y Recibido de las Escrituras: "*Abraham respondió: "Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío"*" (NVI Génesis 22:8). Observe cómo han sacado a Dios de la ecuación como objeto indirecto y lo han convertido en un adjetivo. Astuto, sagaz y malvado de su parte. Dios, en el versículo referido, promete proveer a su propio Hijo, no el de Abraham, como Cordero de Sacrificio para nuestra Redención.

"Y cuando la multitud oyó esto, se asombró de su doctrina" (Mateo 22:33). Creo que la multitud, aunque inculta en las palabras elegantes de los doctores, entendió precisamente quién ganó este intercambio. Los saduceos, al igual que los herodianos y los fariseos (aunque eruditos y sofisticados) perdieron ante lo que algunos consideraban un humilde carpintero de Nazaret. Pero para muchos de los allí presentes, cuyos ojos estaban abiertos, le conocieron como el Señor del Cielo y el mismísimo Hijo del Dios vivo. ¿Lo conoces así?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La Iglesia Anglicana Ortodoxa

Obispo Jerry L. Ogles Office
P. O. Box 128
Statesville, North Carolina 28687-0128

SERMÓN PARA EL LECTOR LAICO QUE SE UTILIZARÁ EL
VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD
LECCIÓN DEL EVANGELIO LOC: MATEO 9: 18-26

COLECTA:

OH Señor, suplicámoste, que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados, que por nuestra fragilidad hemos cometido. Concédenos esto, ioh Padre Celestial!, por amor de Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

El toque de Cristo es un toque poderoso. Aunque es capaz de curar sin tocar, prefiere estar cerca de los que lo necesitan, tan cerca que puede tocar, o ser tocado, por los que más lo necesitan. Recordarás al leproso, sucio en su cuerpo putrefacto, pero Jesús hizo lo que nadie había hecho desde que se determinó que el hombre era leproso: tocó la carne putrefacta del leproso y no sólo lo curó, sino que lo sanó de sus pecados. Cristo toca los oídos y los hace escuchar su Palabra, toca los ojos y los hace ver, toca a los cojos y los hace caminar, pero lo más importante de todo es que toca los corazones y los hace sentir, amar y saber de Él. Una obra maestra tan grande como la Última Cena no se hizo con un toque irreflexivo del pincel sobre el lienzo. El maestro, con gran reflexión y sentimiento previos, añade pincelada tras pincelada al lienzo hasta que empieza a surgir una obra maestra que ilumina y eleva a los que la contemplan. Nosotros somos como el lienzo del Maestro, pero nuestro rostro está estropeado y es áspero. El Maestro compró nuestro lienzo a un gran costo personal y toma sus muchos colores de vívida belleza y golpea sobre esas feas manchas que nuestros pecados representan. Añade una pincelada tras otra hasta que surge una cosa de gran belleza. La última pincelada de Su pincel se añadirá a través de las orillas de las aguas del Jordán, pero sin duda se añadirá de todos modos. La Obra Maestra de Cristo es, como todas las obras maestras de arte notables, una creación nueva y completamente única. De un lienzo de manchas y borrones, el Señor nos ha hecho su obra maestra.

Un jefe de la sinagoga local, de nombre Jairo, tiene una hijita a punto de morir. La niña no puede acudir a Cristo, así que Jairo le ruega que venga a curar a su hija. ***"Mientras les hablaba de estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró, diciendo: Mi hija está ya muerta; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Entonces Jesús se levantó y le siguió, y lo mismo hicieron sus discípulos"*** (Mateo 9:18-19). Encontramos un relato más detallado de este incidente con Jairo en Marcos 5. Marcos ofrece una descripción más completa. En el

versículo 23 de ese capítulo 5, Marcos nos dice que Jairo vino primero a decirle a Cristo que su hijita estaba enferma "*a punto de morir*". Después de que la mujer con flujo de sangre retrasara a Cristo, la niña murió. Mateo sólo da el informe del asunto después de que la niña había muerto. La niña tiene 12 años o menos. Según un conocido rabino citado por Lightfoot, a una niña se le llamaba pequeña hasta los doce años, y después, joven; de hecho, Marcos nos dice francamente que la niña tenía doce años. "*Y he aquí que viene uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo; y al verlo, se echó a sus pies, y le rogó mucho, diciendo: Mi hijita está a punto de morir: Te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede curada, y vivirá*" (Marcos 5:22-23).

Cuando Jesús se dirigía a la casa de la niña, había una mujer que se abría paso entre la multitud de personas que rodeaba a Cristo. La gente que rodeaba a Cristo era tan numerosa que al propio Jesús le resultaba difícil avanzar entre la multitud. "*Y he aquí que una mujer, enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, vino detrás de él y tocó el borde de su manto: Porque decía en su interior: si toco su manto, quedaré sana*" (Mateo 9:20-21). De nuevo, el Evangelio de San Marcos da un poco más de detalles: "*Y fue con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban. Y una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado, sino que le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan sólo su manto, quedaré sana. Y al instante la fuente de sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel padecimiento*" (Marcos 5:24-29). Al poner su confianza en el brazo de la carne, esta pobre mujer había gastado todo lo que tenía en médicos que empeoraron su condición en lugar de mejorarla. "*Con él está el brazo de la carne, pero con nosotros está Jehová, nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá*" (2 Crón 32:8). Aunque sufre de una grave enfermedad, la mujer tiene todavía fuerzas suficientes para acudir a Cristo. Ella lo tocará con una fe que es una fe perseverante. Después de tocar el borde del manto de Cristo, la mujer quedó completamente curada.

"...*Hija, consuélate; tu fe te ha curado*" (Mateo 9:22). No había poderes curativos milagrosos en la tela del vestido de Cristo - fue la fe de la mujer en el toque lo que sanó aquí. Esta mujer, mientras aún podía moverse, no quiso esperar a que Cristo viniera a tocarla para sanarla; prefirió ir hacia Él. ¿Y qué hay de la pequeña hija de Jairo?

"*Y cuando entró Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas y a la gente que hacía bullicio, les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él. Y cuando la gente fue echada fuera, entró y la tomó de la mano, y la niña se levantó*" (Mateo 9:23-25). Obsérvese el relato de este incidente de San Marcos: "*Y mientras él aún hablaba, vinieron de la casa*

del principal de la sinagoga, diciendo: *Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, oyendo lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.* Y no permitió que nadie fuese con él sino Pedro, y Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. Y vino a la casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y gemían mucho. Y entrando, les dijo: *¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino duerme.* Y hacían burla de él; mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la muchacha. Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: *Talita cumi;* que interpretado es: *Muchacha, a ti te digo, levántate.* Y al instante la muchacha se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron con gran espanto" (Marcos 5:35-42). Cristo nos da este consejo siempre y en todas las circunstancias de duda y prueba: " *No temas, cree solamente* ".

Cuando Cristo entró en la casa de Jairo, todos los vecinos judíos estaban reunidos llorando y lamentándose. " *Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino duerme.*". En la presencia y el rostro de Cristo la muerte no puede existir. Que la niña esté dormida durante dos horas o durante dos milenios, no importa, pues Cristo resucitará a todo inocente al sonar de la última trompeta antes de su regreso. La multitud reunida ridiculizó a Cristo por su comentario. Estos muertos andantes CONOCÍAN la muerte, ¡y esta niña estaba MUERTA! Pero Jesús dijo que la niña estaba dormida, ¡y Jesús conocía la VIDA! Aunque no sabemos el significado de las palabras de Cristo (arameo) sin la interpretación de Marcos, él da las mismas palabras de Cristo aquí: " *Talitha cumi*". Estas palabras, que significan " *Muchacha (jovencita), a ti te digo, levántate.*", están llenas de poder y belleza. Esta niña es la única hija de Jairo. Es la niña de sus ojos y su mayor posesión en la tierra y en el cielo venidero. Inmediatamente, la niña se levantó y caminó. Los muertos físicos no caminan. El ridículo y el desprecio de la multitud se convirtieron en un asombro total.

"Cuando Jesús se fue de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: "Hijo de David, ten piedad de nosotros. Y cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él ..." (Mateo 9:27-28). Estos hombres son ciegos y no pueden ver, pero escucharon la Voz de Cristo y eso fue suficiente Luz para que lo siguieran. Le siguieron hasta la casa en la que se alojaba y no se apartaron ni aún por la reunión en ella - ¡se acercaron a Él incluso en la casa! Los ciegos espirituales no se demorarán en venir a Cristo una vez que escuchen su Voz, también. **"¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Le dijeron: Sí, Señor"** (Mateo 9:28). Si buscamos la sanación de Cristo y Su perdón, debemos creer que Él es capaz. Estos ciegos así lo creyeron. **"Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesús les mandó decir: Mirad que nadie lo sepa"**. (Mateo 9:29-30) Me doy cuenta del sentido que tenía el consejo de Cristo de no contar a nadie la curación, pero ¿no parece indicar esto que Cristo pretende plantear un punto de aprendizaje para

ellos, y para nosotros? A menudo aconsejaba la confidencialidad después de las sorprendentes hazañas de curación. Pidió a los leprosos que no se lo contaran a nadie después de ser curados. Ahora les dice a estos ciegos, que son conocidos en toda la localidad por haber sido ciegos, que no se lo digan a nadie. ¿Cómo pueden mantener en secreto algo tan maravilloso? Cuando Cristo ha tocado nuestros corazones y nuestras vidas y ha obrado un milagro de salvación en nosotros, ¿cómo podemos quedarnos sentados y no decírselo a nadie? Creo que Cristo nos está enseñando que no podemos quedarnos callados ante su gracia y su salvación. *"Pero ellos, cuando se fueron, difundieron su fama en toda aquella tierra"* (Mateo 9:31).

"... Al salir, he aquí que le trajeron un mudo poseído por el demonio. Y echado el demonio, el mudo hablaba; y las multitudes se maravillaban, diciendo: Jamás se ha visto cosa semejante en Israel" (Mateo 9:32-33). Para aquellas personas sencillas que no tenían intereses políticos, los milagros de Cristo fueron asombrosos; sin embargo, hay otro tipo presente que intencionalmente se niega a creer. Estos son los idiotas teológicamente entrenados de la época, y los legalistas, que sintieron sus posiciones y poder amenazados por Cristo - los fariseos. ***"Pero los fariseos decían: Echa los demonios por el príncipe de los demonios"*** (Mateo 9:34). En otros lugares, los fariseos afirmaban: ***"Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: Este no expulsa los demonios, sino por Belcebú, el príncipe de los demonios"*** (Mateo 12:24). El significado de Belcebú es "Señor de las moscas". ¿Cómo pudieron correlacionar un rasgo tan repugnante con Cristo? En aquellos días se creía que la nueva vida salía de los cadáveres en forma de moscas. No sabían que los huevos de las moscas nacían en cadáveres, pero querían desacreditar el poder de Cristo para sanar y resucitar a los muertos, por lo que lo ridiculizaron. Pero el ridículo y el rechazo no demoraron a Cristo en hacer el bien: ***"Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo"*** (Mateo 9:35). Nótese que Cristo continuó sin cesar la enseñanza, la predicación y la curación. El orden y la secuencia son importantes. ¿Cómo puede la curación y la fe salvadora de los hombres implantarse en los corazones muertos sin la previa enseñanza y predicación del Evangelio? Si no han oído, ¿cómo van a saber? La prioridad más importante para la Iglesia hoy en día no es construir refugios para los pobres, alimentar a los hambrientos, o proporcionar tratamiento médico a los enfermos (aunque estos son ciertamente una función importante de la Iglesia). La misión más importante para la Iglesia es la enseñanza y la predicación de la Palabra. ***"Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"*** (Mateo 6:33). Si estás remando duro en mares agitados sin avanzar, quizás no has buscado primero la voluntad y la guía de Dios para la travesía. Trabajamos y nos afanamos y nos desilusionamos porque no tenemos alegría en nuestro trabajo, pero cuando nuestro enfoque y concentración está puesto en la Estrella Brillante y Matutina, nuestra navegación será segura y

nuestras cargas ligeras y livianas. ¿Te has encontrado buscando simplemente hacer el trabajo de la iglesia e ignorando el Reino de Dios por el que tus labores comenzaron mucho antes?

"Porque misericordia quiero, y no sacrificio; y el conocimiento de Dios más que los holocaustos" (Oseas 6:6).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.